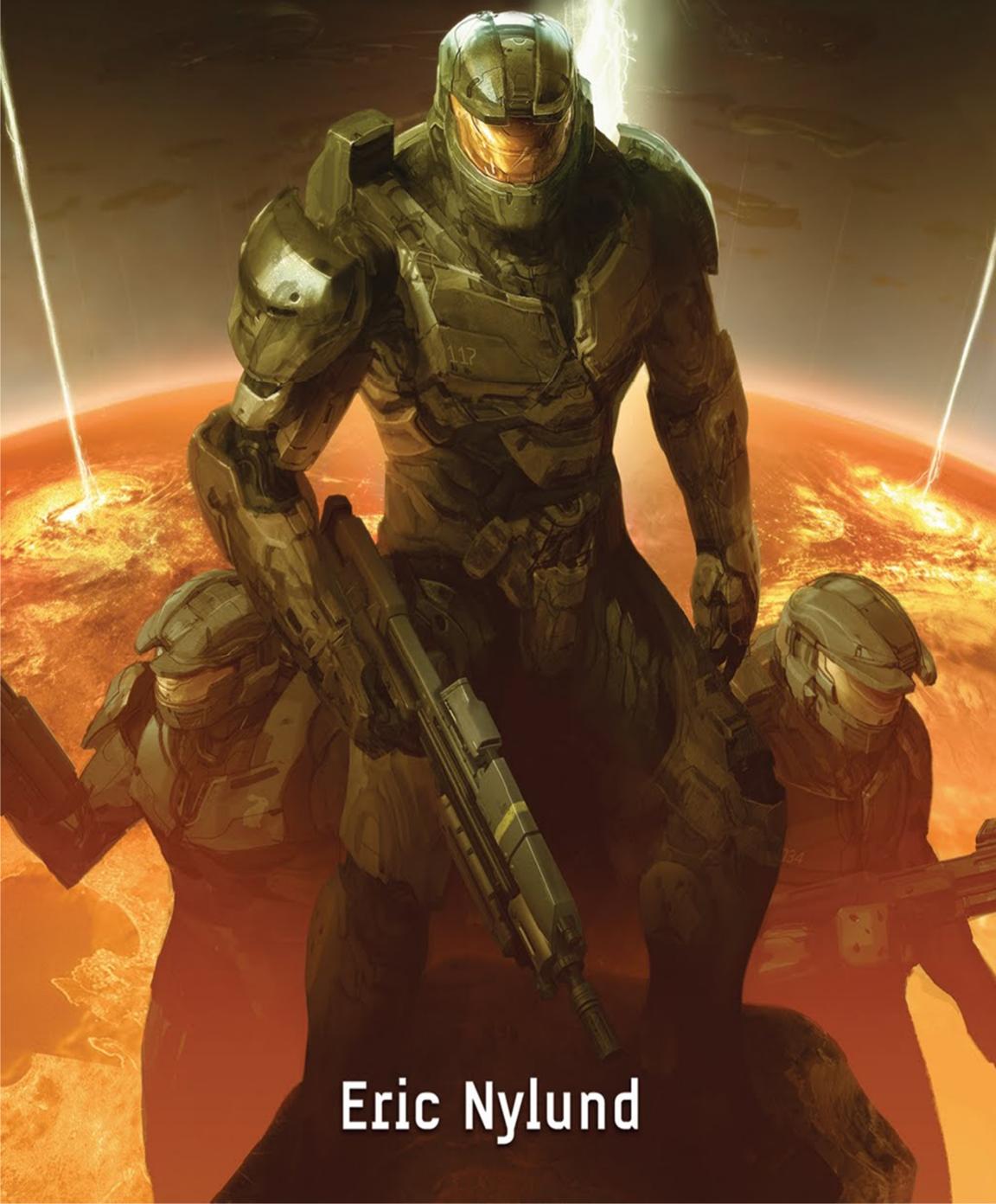


La aclamada serie del *New York Times* basada en el juego de Xbox™



# LA CAÍDA DE REACH



Eric Nylund

# HALO® THE FALL OF REACH

---

ERIC NYLUND

A TOM DOHERTY ASSOCIATES BOOK  
NEW YORK



El autor y el editor le han proporcionado este libro electrónico sin el software de gestión de derechos digitales (DRM) aplicado para que pueda disfrutar de leerlo en sus dispositivos personales. Este libro electrónico es para su uso personal solamente. Usted no puede imprimir o publicar este libro electrónico, o hacer este libro electrónico públicamente disponible de ninguna manera. Usted no puede copiar, reproducir o cargar este libro electrónico, aparte de leerlo en uno de sus dispositivos personales.

La infracción de derechos de autor es contraria a la ley. Si cree que la copia que está leyendo de este libro electrónico infringe los derechos de autor del autor, notifique al editor en: [us.macmillanusa.com/piracy](http://us.macmillanusa.com/piracy).

Para Syne Mitchell.

Ella vigiló mis seis, me remendó, y  
me proporcionó transporte hasta mi ZD todos los días—  
ningún soldado podría pedir mejor apoyo  
en el campo... o una mejor esposa.

## **AGRADECIMIENTOS A LA EDICIÓN DE 2010**

Nada de esto habría sido posible sin los empleados de Microsoft Jacob Benton, Nicolas "Sparth" Bouvier, Alicia Brattin, Gabriel "Robogabo" Garza, Jon Goff, Kevin Grace, Tyler Jeffers, Frank O'Connor, Jeremy Patenaude, Kenneth Scott y Kiki Wolfkill.

Ni sin los esfuerzos del personal de Tor Books: Tom Doherty, Eric Raab, Whitney Ross, Seth Lerner, Megan Barnard, Teresa DeLucci, Jim Kapp, Lauren Hougen, Heather Saunders, Nathan Weaver, Justin Golenbock y Patty Garcia.

343 Industries desea agradecer a Bungie Studios, Scott Dell'Osso, Nick Dimitrov, David Figatner, Nancy Figatner, Josh Kerwin, Bryan Koski, Eric Nylund, Bonnie Ross-Ziegler, Phil Spencer y Carla Woo.

En esta edición se presentan los primeros borradores de la nueva portada, que se han incluido periódicamente a lo largo del libro. Estas imágenes dan una pequeña idea del proceso de creación de la nueva portada de artistas de 343 Industries.

## **SOBRE EL TRADUCTOR**

Nunca podría decir que conocí Halo jugando ya que no soy de los que tenían una consola o iban a jugar en las tardes con los amigos...

Mi contacto con Halo fue con su historia; un amigo en el bachillerato nos contó a varios la historia de la Bibliotecaria y su sacrificio, además del origen de la humanidad en el juego. Y lo contó haciendo dibujos en una mesa, desde ese momento la historia de este juego me ha parecido muy emocionante y a la vez intrigante.

Por eso cuando puede leer algún libro de Halo, leí Cryptum que tenía una buena traducción y luego llegué a este que, aunque es el Comienzo de Todo no tenía la suficiente dedicación para poder atraparte, así que desde que tengo este blog he querido hacerle justicia a este libro.

Por eso es un gusto dejarles esta traducción para todos los nuevos y también para los antiguos lectores del universo de Halo.

—EnocJtor



# **CONTENIDO**

<b>AGRADECIMIENTOS A LA EDICIÓN DE 2010 .....</b>	<b>5</b>
<b>SOBRE EL TRADUCTOR .....</b>	<b>6</b>
<b>CONTENIDO .....</b>	<b>7</b>
<b>PRÓLOGO .....</b>	<b>10</b>
<b>SECCIÓN I .....</b>	<b>20</b>
<b>CAPÍTULO UNO .....</b>	<b>22</b>
<b>CAPÍTULO DOS.....</b>	<b>33</b>
<b>CAPÍTULO TRES.....</b>	<b>41</b>
<b>SECCIÓN II .....</b>	<b>46</b>
<b>CAPÍTULO CUATRO .....</b>	<b>48</b>
<b>CAPÍTULO CINCO .....</b>	<b>61</b>
<b>CAPÍTULO SEIS .....</b>	<b>74</b>
<b>CAPÍTULO SIETE .....</b>	<b>80</b>
<b>CAPÍTULO OCHO .....</b>	<b>92</b>
<b>CAPÍTULO NUEVE .....</b>	<b>100</b>
<b>CAPÍTULO DIEZ .....</b>	<b>108</b>
<b>CAPÍTULO ONCE .....</b>	<b>125</b>
<b>CAPÍTULO DOCE .....</b>	<b>134</b>
<b>CAPÍTULO TRECE.....</b>	<b>149</b>
<b>CAPÍTULO CATORCE .....</b>	<b>156</b>
<b>SECCIÓN III .....</b>	<b>171</b>
<b>CAPÍTULO QUINCE.....</b>	<b>173</b>
<b>CAPÍTULO DIECISÉIS .....</b>	<b>180</b>
<b>CAPÍTULO DIECISIETE .....</b>	<b>190</b>
<b>CAPÍTULO DIECIOCHO .....</b>	<b>203</b>
<b>CAPÍTULO DIECINUEVE .....</b>	<b>214</b>
<b>CAPÍTULO VEINTE .....</b>	<b>228</b>

CAPÍTULO VEINTIUNO .....	243
CAPÍTULO VEINTIDÓS.....	260
CAPÍTULO VEINTITRÉS.....	274
CAPÍTULO VEINTICUATRO .....	281
SECCIÓN IV .....	293
CAPÍTULO VEINTICINCO.....	295
CAPÍTULO VEINTISÉIS.....	309
CAPÍTULO VEINTISIETE.....	317
CAPÍTULO VEINTIOCHO .....	342
CAPÍTULO VEINTINUEVE .....	349
SECCIÓN V .....	359
CAPITULO TREINTA.....	360
CAPÍTULO TREINTA Y UNO .....	362
CAPITULO TREINTA Y DOS .....	368
CAPÍTULO TREINTA Y TRES .....	374
CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO.....	387
CAPÍTULO TREINTA Y CINCO .....	393
CAPÍTULO TREINTA Y SEIS.....	407
CAPÍTULO TREINTA Y SIETE.....	418
SECCIÓN VI .....	427
EPÍLOGO .....	428
ADJUNTO .....	435
PREFACIO .....	464

# TRIUMPH

---



## PRÓLOGO

0500 HORAS, 12 DE FEBRERO DE 2535 (CALENDARIO MILITAR) / SISTEMA LAMBDA SERPENTIS, JERICÓ VII  
ESCENARIO DE OPERACIONES

"Contacto. Todos los equipos preparados: contacto enemigo, en mi posición."

El Jefe sabía que probablemente había más de cien de ellos—los sensores de movimiento estaban fuera de la escala. Sin embargo, quería verlos por sí mismo; su entrenamiento le había dejado clara esa lección: "Las máquinas se descomponen. Los ojos no lo hacen."

Los cuatro Spartans que componían el Equipo Azul le cubrían la espalda, permaneciendo en absoluto silencio e inmóviles en su armadura de combate MJOLNIR. Alguien había comentado una vez que parecían dioses de la guerra griegos en la armadura... pero sus Spartans eran mucho más eficaces y despiadados de lo que los dioses de Homero alguna vez habían sido.

Serpenteó la sonda de fibra óptica hacia arriba y por encima de la cresta de piedra de tres metros de altura. Cuando estaba en su lugar, el Jefe la conectó a la pantalla de visualización frontal de su casco.

Al otro lado vio un valle con paredes rocosas erosionadas y un río que serpenteaba a través de él... y acampando a lo largo de las orillas hasta donde él podía ver, había Grunts.

El Covenant usaba a estos alienígenas robustos como carne de cañón. Tenían un metro de altura y llevaban trajes blindados que imitaban la atmósfera de su congelado mundo natal. Al Jefe le recordaban a perros bípedos, no sólo por su apariencia, sino porque su habla—incluso con el nuevo software de

traducción—era una extraña combinación de chillidos agudos, ladridos guturales y gruñidos.

Eran tan listos como los perros, también. Pero lo que les faltaba de cerebro, lo compensaban con pura tenacidad. Los había visto lanzarse contra sus enemigos hasta que el suelo estaba lleno de sus cadáveres... y sus oponentes habían agotado sus municiones.

Estos Grunts estaban inusualmente bien armados: agujoneadores, pistolas de plasma, y había cuatro cañones de plasma estacionarios. Eso podría ser un problema.

Otro problema: había fácilmente un millar de ellos.

Esta operación tenía que llevarse a cabo sin inconvenientes. La misión del Equipo Azul era hacer salir a la retaguardia del Covenant y dejar que el Equipo Rojo se escabullera en la confusión. El Equipo Rojo plantaría entonces una bomba nuclear táctica HAVOK. Cuando la siguiente nave Covenant aterrizará, bajara sus escudos y comenzara a descargar sus tropas, se llevarían una sorpresa de treinta megatones.

El Jefe desconectó el sistema óptico y dio un paso atrás desde la pared de roca. Pasó la información táctica a su equipo a través de un canal de comunicación seguro.

"Cuatro de nosotros", susurró Azul-Dos por el enlace. "¿Y mil de ellos? Pocas probabilidades para los pequeños."

"Azul-Dos", dijo el Jefe, "te quiero aquí arriba con esos lanzadores Jackhammer. Elimina los cañones y ablanda al resto. Azul-Tres y Cinco, síganme—estamos en el control de multitudes. Azul-Cuatro: Prepara el tapete de bienvenida. ¿Entendido?"

Cuatro luces azules parpadearon en su pantalla de visualización cuando su equipo reconoció las órdenes.

"A mi señal." El Jefe se acurrucó y se preparó. "¡Ahora!"

Azul-Dos saltó con gracia sobre la cresta—tres metros en línea recta hacia arriba. No hubo sonido cuando la media tonelada de armadura MJOLNIR y Spartan aterrizaron en la piedra caliza.

Ella levantó un lanzador y corrió a lo largo de la cresta—ella era la Spartan más rápida en el equipo del Jefe. Estaba seguro de que esos Grunts no serían capaces de rastrearla durante los tres segundos que estaría expuesta. En rápida sucesión, Azul-Dos vació los dos tubos del Jackhammer, tiró un lanzador y luego disparó los otros cohetes con la misma rapidez. Los proyectiles cayeron en la formación de los Grunts y detonaron. Una de las armas estacionarias se volcó, engullida por la explosión, y el artillero fue arrojado al suelo.

Se deshizo del lanzador, saltó hacia abajo—rodando una vez—y se puso de pie de nuevo, corriendo a toda velocidad hasta el punto de repliegue.

El Jefe, Azul-Tres y Azul-Cinco saltaron a la cima de la cresta. El Jefe cambió a infrarrojos para poder atravesar las nubes de polvo y los gases de propulsión justo a tiempo para ver la segunda salva de Jackhammers golpear a sus objetivos. Dos flores consecutivas de destellos, fuego y truenos diezmaron las filas delanteras de los guardias Grunt, y lo más importante, convirtieron los últimos cañones de plasma en ruinas ardientes.

El Jefe y los demás abrieron fuego con sus rifles de asalto MA5B—una rociada totalmente automática de quince disparos por segundo. Las balas perforadoras de armadura penetraban a los alienígenas, destrozando sus trajes ambientales y encendiendo los tanques de metano que llevaban. Gotas de llamas trazaban arcos salvajes mientras los Grunts heridos corrían en confusión y dolor.

Finalmente, los Grunts se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo—y de dónde venía este ataque. Se reagruparon y embistieron en masa. Una vibración de terremoto atravesó el suelo y sacudió la piedra porosa bajo las botas del Jefe.

Los tres Spartans agotaron sus cargadores perforadores de armadura y luego, al unísono, pasaron a rondas de trituración. Dispararon contra la marea de criaturas mientras avanzaban. Línea tras línea de ellos caían. Muchos más simplemente pisoteaban a sus camaradas caídos.

Agujas explosivas rebotaron en la armadura del Jefe, detonando al caer al suelo. Vio el destello de un perno de plasma—dio un paso al costado—y escuchó el crujido del aire donde había estado un segundo antes.

"Llega apoyo aéreo del Covenant", informó Azul-Cuatro a través del enlace de comunicación. "Tiempo estimado de llegada: dos minutos, Jefe."

"Entendido", dijo. "Azul-Tres y Cinco: mantengan el fuego durante cinco segundos, luego retrocedan. ¡Marca!"

Sus luces de estado parpadearon una vez, reconociendo su orden.

Los Grunts estaban a tres metros de la pared. El Jefe arrojó dos granadas. Él, Azul-Tres y Azul-Cinco retrocedieron de un salto de la cresta, aterrizaron, giraron y corrieron.

Dos golpes sordos reverberaron en el suelo. Sin embargo, los chillidos y ladridos de los Grunts que se acercaban ahogaron el ruido de las granadas que explotaron.

El Jefe y su equipo subieron a toda velocidad el medio kilómetro de pendiente de arenisca en treinta y dos segundos. La colina terminó abruptamente—una empinada caída de doscientos metros directamente al océano.

La voz de Azul-Cuatro crujío por el canal de comunicación: "El tapete de bienvenida está listo, Jefe. Listo cuando tú lo estés."

Los Grunts parecían una alfombra viviente de piel azul acero, garras y armas cromadas. Algunos corrían a cuatro patas por la ladera. Ladraban y aullaban, pidiendo a gritos la sangre de los Spartans.

"Desenrolla el tapete", le dijo el Jefe a Azul-Cuatro.

La colina explotó—chorros de arenisca pulverizada, fuego y humo se elevaron hacia el cielo.

Los Spartans habían enterrado un patrón de telaraña de minas antitanques Lotus más temprano esa mañana.

Arena y trozos de metal rebotaron en el casco del Jefe.

El Jefe y su equipo volvieron a abrir fuego, eliminando a los Grunts que aún estaban vivos y luchando por mantenerse en pie.

Su detector de movimiento emitió una advertencia. Había proyectiles acercándose desde lo alto a las dos en punto—a velocidades de más de cien kilómetros por hora.

Cinco aeronaves Banshee Covenant aparecieron sobre la cresta.

"Nuevos contactos. Todos los equipos, abran fuego", ladró.

Los Spartans, sin dudarlo, dispararon contra las aeronaves alienígenas. Los disparos de bala resonaron desde la armadura quitinosa de las aeronaves—se necesitaría un tiro muy afortunado para destruir las cápsulas antigravedad en el extremo de las rechonchas "alas" de un metro de largo de las aeronaves.

Sin embargo, el fuego llamó la atención de los alienígenas. Lanzas de fuego acuchillaron de los puertos de armas de las Banshees.

El Jefe se lanzó al suelo y rodó hasta ponerse de pie. La arenisca explotó donde había estado un instante antes. Glóbulos de vidrio fundido rociaron a los Spartans.

Las Banshees chillaron entre sus cabezas—luego se inclinaron bruscamente para intentar otra pasada.

"Azul-Tres, Azul-Cinco: Maniobra Theta", gritó el Jefe.

Azul Tres y Cinco le dieron la señal de pulgar hacia arriba.

Se reagruparon en el borde del acantilado y se engancharon a los cables de acero que colgaban a lo largo de la pared de roca.

"¿Prepararon las fogatas con fuego o metralla?" preguntó el Jefe.

"Ambos", contestó Azul-Tres.

"Bien." El Jefe agarró los detonadores. "Cúbreme."

Las fogatas nunca fueron diseñadas para derribar objetivos voladores; los Spartans las habían puesto allí para arrasar con los Grunts. En el campo, sin embargo, había que improvisar. Otro principio de su entrenamiento: adaptarse o morir.

Las Banshees se formaron en una "V voladora" y se lanzaron hacia ellos, casi rozando el suelo.

Los Spartans abrieron fuego.

Los pernos de plasma sobre calentado de las Banshees salpicaron el aire.

El Jefe esquivó a la derecha, luego a la izquierda; se agachó. Su puntería estaba mejorando.

Las Banshees estaban a cien metros, luego a cincuenta metros. Sus armas de plasma podrían regenerarse lo suficientemente rápido para conseguir otro disparo... y a esta distancia, el Jefe no podría esquivarlas.

Los Spartans saltaron hacia atrás fuera del acantilado—los cañones todavía ardiendo. El Jefe también saltó, y golpeó los detonadores.

Las diez fogatas—cada una siendo un barril de acero lleno de napalm con casquillos de munición perforadora de armadura y trituradoras—habían sido enterradas a pocos metros del borde del acantilado, con sus bocas en ángulo de treinta grados. Cuando las granadas en el fondo de los barriles explotaron, hicieron una barbacoa infernal de todo lo que se interponía en su camino.

Los Spartans chocaron contra el lado del acantilado—los cables de acero a los que estaban enganchados estaban tirantes y tensos.

Una ola de calor y presión los cubrió. Un latido de corazón después, cinco Banshees en llamas se precipitaron sobre sus cabezas, dejando gruesos rastros de humo negro mientras se inclinaban hacia el agua. Amarizaron, y luego desaparecieron bajo las olas de color esmeralda. Los Spartans colgaron allí un momento, esperando y observando con sus rifles de asalto sobre el agua.

No emergieron sobrevivientes.

Bajaron en rappel hasta la playa y se encontraron con Azul-Dos y Cuatro.

"El Equipo Rojo informa que el objetivo de la misión ha sido alcanzado, Jefe", dijo Azul-Dos. "Envían sus elogios."

"Eso difícilmente va a equilibrar la balanza", murmuró Azul-Tres, y pateó la arena. "No como cuando esos Grunts masacraron al Pelotón 105º de Jets de Descenso. Deberían haber sufrido tanto como esos tipos."

El Jefe no tenía nada que decir al respecto. No era su trabajo hacer que las cosas sufrieran—sólo estaba aquí para ganar batallas. Sin importar lo que costara.

"Azul-Dos", dijo el Jefe. "Consígueme un enlace ascendente."

"A la orden." Ella lo conectó al sistema SATCOM.

"Misión cumplida, Capitán de Blanc", informó el Jefe. "Enemigo neutralizado."

"Excelentes noticias", dijo el Capitán. Suspiró y añadió: "Pero lo vamos a sacar, Jefe."

"Sólo estamos calentando aquí abajo, señor."

"Bueno, es una historia diferente aquí arriba. Muévanse para que los recojan lo antes posible."

"Entendido, señor." El Jefe cortó el enlace. Le dijo a su equipo, "Se acabó la fiesta, Spartans. Nos vamos en quince minutos."

Trotaron a toda velocidad los diez kilómetros de la playa, y regresaron a su nave de descenso—un Pelican, rasguñado y abollado por tres días de duros combates. Abordaron y los motores de la nave gimieron hasta revivir.

Azul-Dos se quitó el casco y se rascó el nacimiento de su pelo castaño. "Es una pena dejar este lugar", dijo, y se apoyó contra la portilla. "Quedan tan pocos."

El Jefe se paró a su lado y miró hacia afuera mientras se elevaban en el aire—había amplias y ondulantes llanuras de hierba de palma, la verde extensión del océano, una delgada banda de nubes en el cielo, y soles rojos que se ponían.

"Habrá otros lugares por los que luchar", él dijo.

"¿Los habrá?" ella susurró.

El Pelican ascendió rápidamente a través de la atmósfera, el cielo se oscureció, y pronto sólo las estrellas los rodeaban.

En órbita, había docenas de fragatas, destructores y dos enormes cargueros. Todas las naves tenían marcas de carbón y agujeros que salpicaban sus cacos. Estaban maniobrando para salir de la órbita.

Atracaron en la bahía de babor del destructor *Resolute* del UNSC. A pesar de estar rodeado de dos metros de placas de combate de Titanio-A y un arsenal de armas modernas, el Jefe prefería tener los pies sobre el suelo, con gravedad real y atmósfera real que respirar—un lugar donde él estaba en control, y en el que su vida no se hallara en las manos de pilotos anónimos. Una nave simplemente no era su hogar.

El campo de batalla lo era.

\*\*\*

El Jefe tomó el ascensor hasta el puente para hacer su informe, aprovechando el respiro momentáneo para leer el informe de post-acción del Equipo Rojo en su pantalla. Como se predijo, los Spartans de los Equipos Rojo, Azul y Verde—incluyendo tres divisiones de Marines del UNSC endurecidos por las batallas—habían estancado un avance terrestre del Covenant. Las cifras de bajas seguían llegando, pero—al menos en tierra—las fuerzas alienígenas habían sido completamente paralizadas.

Un momento después, las puertas del ascensor se abrieron, y él pisó la cubierta de goma. Hizo un enérgico saludo al Capitán de Blanc. "Señor. Presentándome como se me ordenó."

Los oficiales subalternos del puente dieron un paso atrás con respecto al Jefe. No estaban acostumbrados a ver a un Spartan en plena armadura MJOLNIR—la mayoría de las tropas en primera línea nunca habían visto a un Spartan. El fantasmagórico verde iridiscente de las placas de blindaje y las capas negras mate debajo le hacían parecer en parte gladiador, en parte máquina. O tal vez para la tripulación del puente, parecía tan alienígena como el Covenant.

Las pantallas de visualización mostraban las estrellas y las cuatro lunas plateadas de Jericó VII. En un rango extremo, una pequeña constelación de estrellas se acercaba.

El Capitán hizo un gesto con la mano para que el Jefe se acercara mientras miraba ese cúmulo de estrellas—el resto del grupo de batalla. "Está sucediendo de nuevo."

"Solicito permiso para permanecer en el puente, señor", dijo el Jefe. "Quiero... verlo esta vez, señor."

El Capitán inclinó la cabeza, pareciendo cansado. Miró hacia el Jefe Maestro con ojos atormentados. "Muy bien, Jefe. Después de todo lo que has pasado para salvar Jericó Siete, te lo debemos. Estamos a sólo treinta millones de kilómetros del exterior del sistema, sin embargo, no es ni la mitad de lo lejos que me gustaría estar." Se dirigió al oficial de navegación. "Rumbo uno, dos, cero. Prepara nuestro vector de salida."

Volteó la cara hacia el Jefe. "Nos quedaremos a observar... pero si esos bastardos se mueven en nuestra dirección, nos largamos de aquí."

"Entendido, señor. Gracias."

Los motores de la *Resolute* retumbaron y la nave se desplazó.

Tres docenas de naves del Covenant—grandes, destructores y cruceros—aparecieron en el sistema. Eran elegantes, más parecidas a tiburones que a naves estelares. Sus líneas laterales se iluminaron con plasma—luego descargaron e hicieron llover fuego sobre Jericó VII.

El Jefe observó durante una hora y no movió ni un músculo.

Los lagos, ríos y océanos del planeta se vaporizaron. Para mañana, la atmósfera también habría hervido hasta desaparecer. Los campos y los bosques se mostraban vidriosos, lisos y brillantes, al rojo vivo, en parches.

Donde antes había estado un paraíso, sólo quedaba el infierno.

"Prepárense para saltar fuera del sistema", ordenó el Capitán.

El Jefe continuó observando, su cara sombría.

Habían sido diez años de esto—la vasta red de colonias humanas reducidas a un puñado de bastiones por un enemigo despiadado e implacable. El Jefe había matado al enemigo en el suelo—les había disparado, apuñalado y destrozado con sus propias manos. En tierra, los Spartans siempre ganan.

El problema era que los Spartans no podían llevar su lucha al espacio. Cada pequeña victoria en tierra se convertía en una gran derrota en órbita.

Pronto no habría más colonias, ni asentamientos humanos, y no quedaría ningún lugar a donde huir.

# **SECCIÓN I**

**DIANA**

# VIGILANCE

---



# CAPÍTULO UNO

0430 HORAS, 17 DE AGOSTO DE 2517 (CALENDARIO MILITAR) ESPACIO REBUFO—COORDENADAS DESCONOCIDAS CERCA DEL SISTEMA ESTELAR ERIDANUS

El Teniente Subalterno Jacob Keyes se despertó. Una luz roja y apagada llenó su visión borrosa y se ahogó con la mucosidad de sus pulmones y garganta.

"Siéntese, Teniente Keyes", dijo una voz masculina sin cuerpo. "Siéntese. Respire hondo y tosa, señor. Tiene que eliminar el surfactante bronquial."

El Teniente Keyes se empujó hacia arriba, despegando su espalda de la cama de gel ajustada a su forma. Briznas de niebla se desbordaron del tubo criogénico mientras él salía torpemente. Se sentó en un banco cercano, trató de inhalar, y se dobló hacia adelante, tosiendo hasta que un largo hilo de líquido claro fluyó de su boca abierta.

Se incorporó y respiró a plenitud por primera vez en dos semanas. Probó sus labios y casi vomitó. El crioinhalante estaba especialmente diseñado para ser regurgitado e ingerido, reemplazando los nutrientes perdidos en el sueño profundo. Sin embargo, no importaba qué tanto cambiaran la fórmula, siempre sabía a moco con sabor a lima.

"¿Situación, Toran? ¿Estamos bajo ataque?"

"Negativo, señor", contestó la IA de la nave. "Estado normal. Entraremos en el espacio normal cerca del sistema Eridanus en cuarenta y cinco minutos."

El Teniente Keyes tosió de nuevo. "Bien. Gracias, Toran."

"De nada, Teniente."

Eridanus estaba en la frontera de las Colonias Exteriores. Estaba lo suficientemente lejos de las rutas habituales como para que hubiera piratas al acecho... esperando para capturar un transbordador diplomático como la *Han*. Esta nave no duraría mucho en un combate espacial. Deberían tener una escolta. No entendía por qué habían sido enviados solos—pero los Tenientes Subalternos no cuestionaban las órdenes. Especialmente cuando esas órdenes venían del cuartel general del Comando de la Flota en el planeta Reach.

Los protocolos de reanimación dictaban que él debía inspeccionar al resto de la tripulación para asegurarse de que nadie tuviera problemas para revivir. Miró alrededor de la cámara de sueño: filas de casilleros y duchas de acero inoxidable, un módulo médico para resucitaciones de emergencia y cuarenta tubos criogénicos—todos vacíos, excepto el de su izquierda.

La otra persona en la *Han* era la especialista civil, la Dra. Halsey. A Keyes se le había ordenado que la protegiera a toda costa, que pilotara esta nave y, en general, que se mantuviera alejado de su camino. Podrían haberle pedido que la tomara de la mano. Esto no era una misión militar; era hacer de niñera. Alguien en el Comando de la Flota debió tenerlo en su lista negra.

La cubierta del tubo de la Dra. Halsey zumbó y se abrió. La niebla se desparramaba mientras ella se enderezaba, tosiendo. Su piel pálida la hacía parecer un fantasma en la niebla. Mechones enmarañados de cabello oscuro se adherían a su cuello. Ella no parecía mucho mayor que él, y era encantadora—no hermosa, pero definitivamente una mujer llamativa. Para ser una civil, de todos modos.

Sus ojos azules se fijaron en el Teniente y ella lo inspeccionó. "Debemos estar cerca de Eridanus", dijo.

El Teniente Keyes casi la saludó por reflejo, pero controló el movimiento. "Sí, Doctora." Su cara se enrojeció y él apartó la vista de su delgado cuerpo.

Él había practicado la recuperación criogénica una docena de veces en la Academia. Había visto a sus compañeros oficiales desnudos antes, hombres y mujeres. Pero la Dra. Halsey era una civil. No sabía qué protocolos se aplicaban.

El Teniente Keyes se levantó y fue a verla. "¿Puedo ayudarla—"

Ella sacó las piernas del tubo y salió. "Estoy bien, Teniente. Límpiese y vístase." Ella pasó junto a él y se dirigió a las duchas. "Apresúrese. Tenemos trabajo importante que hacer."

El Teniente Keyes se paró más derecho. "A la orden, señora."

Con ese breve encuentro, sus roles y las reglas de conducta se cristalizaron. Civil o no—le gustara o no—el Teniente Keyes entendió que la Dra. Halsey estaba a cargo.

\*\*\*

El puente de la *Han* tenía mucho espacio para una embarcación de su tamaño. Es decir, tenía todo el espacio de maniobra de un armario vestidor. El Teniente Keyes, recién duchado, afeitado y con uniforme, entró en la habitación y selló la puerta de presión detrás de él. Cada superficie del puente estaba cubierta de monitores y pantallas. La pared a su izquierda era una única gran pantalla semicircular, oscura por el momento porque no había nada en el espectro visible para ver en el desespacio.

Detrás de él estaba la sección del centro de rotación de la *Han*, que contenía el comedor, la sala de recreación y las cámaras de sueño. Sin embargo, no había gravedad en el puente. El transbordador diplomático había sido diseñado para la comodidad de sus pasajeros, no de la tripulación.

Eso no parecía molestar a la Dra. Halsey. Amarrada en el sillón de navegación, llevaba un overol blanco que combinaba

con su piel pálida, y había atado su cabello oscuro en un nudo simple y elegante. Sus dedos bailaban a través de cuatro teclados, insertando comandos.

"Bienvenido, Teniente", dijo sin mirar hacia arriba. "Por favor, siéntese en la estación de comunicación y monitoree los canales cuando entremos al espacio normal. Si hay algo más que un chirrido en frecuencias no estándar, quiero saberlo al instante."

Fue a la deriva hacia la estación de comunicación y se ató con las correas.

"¿Toran?" ella preguntó.

"Esperando sus órdenes, Dra. Halsey", contestó la IA de la nave.

"Dame mapas de astrogación del sistema."

"En línea, Dra. Halsey."

"¿Hay algún planeta alineado con nuestra trayectoria de entrada y Eridanus Dos? Quiero obtener un impulso gravitacional para que podamos movernos al interior del sistema lo antes posible."

"Calculando ahora, Doctora Hal—"

"¿Y podemos tener algo de música? Concierto para piano número tres de Rachmaninov, creo."

"Entendido, Doctora..."

"E inicia un ciclo de calentamiento de precombustión para los motores de fusión."

"Sí, Doc—"

"Y detén el giro de la sección del carrusel central de la *Han*. Puede que necesitemos la energía."

"Trabajando..."

Ella se recostó un poco. La música empezó a sonar y ella suspiró. "Gracias, Toran."

"De nada, Dra. Halsey. Entrando al espacio normal en cinco minutos, más o menos tres minutos."

El Teniente Keyes le echó una mirada de admiración a la doctora. Estaba impresionado—pocas personas podían poner a prueba una IA de a bordo tan rigurosamente que causara una pausa detectable.

Ella se volvió hacia él. "¿Sí, teniente? ¿Tiene una pregunta?"

Él se recompuso y tiró de la chaqueta de su uniforme con fuerza. "Tenía curiosidad sobre nuestra misión, señora. Supongo que tenemos que reconocer algo en este sistema, pero ¿por qué enviar un transbordador, en lugar de un merodeador o una corbeta? ¿Y por qué sólo nosotros dos?"

Ella parpadeó y sonrió. "Una suposición y un análisis bastante precisos, Teniente. Esta es una misión de reconocimiento... de cierta manera. Estamos aquí para observar a un niño. El primero de muchos, espero."

"¿Un niño?"

"Un varón de seis años, para ser precisos." Ella agitó la mano. "Puede ser de ayuda que usted piense en esto como un estudio fisiológico financiado por el UNSC." Todo rastro de una sonrisa se evaporó de sus labios. "Que es precisamente lo que le va a decir a cualquiera que pregunte. ¿Queda claro, Teniente?"

"Sí, Doctora."

Keyes frunció el ceño, sacó la pipa de su abuelo de su bolsillo y la giró de un extremo a otro. No podía fumar la cosa—encender un combustible en la cabina de vuelo iba en contra de todas las normas principales de un vehículo espacial del UNSC—pero a veces sólo jugaba con ella o la masticaba en la punta, lo que le ayudaba a pensar. La volvió a meter en su bolsillo, y decidió empujar el tema y averiguar más.

"Con todo respeto, Dra. Halsey, este sector del espacio es peligroso."

Con una desaceleración repentina, entraron en el espacio normal. La pantalla de la vista principal parpadeó y un millón de estrellas entraron en foco. La *Han* se precipitó hacia un gigante gaseoso con nubes giratorias, justo enfrente.

"Prepárate para quemar", anunció la Dra. Halsey. "A mi señal, Toran."

El Teniente Keyes apretó su arnés.

"Tres... dos... uno. Ahora."

La nave retumbó y se precipitó más rápido hacia el gigante gaseoso. El tirón del arnés aumentó alrededor del pecho del Teniente, dificultando su respiración. Aceleraron durante sesenta y siete segundos... las tormentas del gigante gaseoso se hicieron más grandes en la pantalla de visualización—luego la *Han* se arqueó y se alejó de su superficie.

Eridanus se deslizó hacia el centro de la pantalla y llenó el puente con una cálida luz naranja.

"Impulso de gravedad finalizado", dijo Toran. "El tiempo estimado de llegada a Eridanus es de cuarenta y dos minutos y tres segundos."

"Bien hecho", dijo la Dra. Halsey. Ella destrabó su arnés y flotó libre, estirándose. "Odio el sueño criogénico", dijo. "Lo deja a uno muy entumido."

"Como decía antes, Doctora, este sistema es peligroso—"

Ella elegantemente se giró para enfrentarse a él, deteniendo su impulso con una mano en el mamparo. "Oh sí, sé lo peligroso que es este sistema. Tiene una historia colorida: insurrección rebelde en 2494, derrotada por el UNSC dos años después a costa de cuatro destructores." Pensó un momento y añadió, "No creo que la Oficina de Inteligencia Naval haya encontrado nunca su base en el campo de asteroides. Y como ha habido redadas

organizadas y actividades piratas dispersas en las cercanías, se podría concluir—como claramente lo ha hecho la ONI—que los remanentes de la facción rebelde original todavía están activos. ¿Es eso lo que le preocupaba?"

"Sí", contestó el Teniente. Tragó, su boca repentinamente seca, pero se negó a ser acobardado por la doctora—por una civil. "No necesito recordarle que es mi trabajo preocuparme por nuestra seguridad."

Ella sabía más que él, mucho más, sobre el Sistema Eridanus—y obviamente tenía contactos en la comunidad de inteligencia. Keyes nunca había visto a un espía de la ONI—de todos modos, a su leal saber y entender. El personal principal de la Armada había elevado a dichos agentes a un estado casi mitológico.

Cualquier otra cosa que pensara de la Dra. Halsey, él asumiría de ahora en adelante que ella sabía lo que estaba haciendo.

La Dra. Halsey se estiró una vez más y luego se ató de nuevo al sillón de navegación. "Hablando de piratas", dijo de espaldas a él, "¿no se suponía que debía estar monitoreando los canales de comunicación en busca de señales ilegales? ¿Por si acaso alguien se interesa demasiado en un trasbordador diplomático solitario y sin escolta?"

El Teniente Keyes se maldijo a sí mismo por su descuido momentáneo y se apresuró. Escaneó todas las frecuencias e hizo que Toran cotejara sus códigos de autenticación.

"Todas las señales verificadas", informó. "No se detectaron transmisiones piratas."

"Continúe monitoreándolas, por favor."

Unos incómodos treinta minutos pasaron. La Dra. Halsey se contentaba con leer los informes en las pantallas de navegación y se los devolvía.

El Teniente Keyes finalmente aclaró su garganta. "¿Puedo hablar con franqueza, Doctora?"

"Usted no necesita mi permiso", dijo ella. "Por supuesto, hable con franqueza, Teniente. Hasta ahora ha hecho un buen trabajo."

En circunstancias normales, entre los oficiales normales, esa última observación habría sido insubordinación—o peor, una reprimenda. Pero la dejó pasar. El protocolo militar normal parecía haber sido desechado en este vuelo.

"Dijo que estábamos aquí para observar a un niño." Él agitó la cabeza dubitativamente. "Si esto es una cubierta para el verdadero trabajo de inteligencia militar, entonces, a decir verdad, hay oficiales mejor calificados para esta misión. Me gradué de la OCS del UNSC hace sólo siete semanas. Mis órdenes me hicieron trasladarme a la *Magallanes*. Esas órdenes fueron rescindidas, señora."

Ella se giró y lo escudriñó con gélidos ojos azules. "Adelante, Teniente."

Fue a buscar su pipa, pero luego controló el movimiento. Ella probablemente pensaría que es un hábito tonto.

"Si esto es una operación de inteligencia", dijo, "entonces... entonces no entiendo por qué estoy aquí."

Ella se inclinó hacia delante. "Entonces, Teniente, seré igualmente franca."

Algo muy dentro del Teniente Keyes le dijo que se arrepentiría de escuchar lo que la Dra. Halsey tuviera que decir. Ignoró el sentimiento. Quería saber la verdad.

"Adelante, Doctora."

Su leve sonrisa volvió. "Usted está aquí porque el Vicealmirante Stanforth, jefe de la Sección Tercera de la División de Inteligencia Militar del UNSC, se negó a prestarme este trasbordador sin al menos un oficial del UNSC a bordo—a pesar

de que sabe muy bien que puedo pilotar este cacharro por mí misma. Así que elegí a un oficial del UNSC. Usted." Se dio un golpecito en el labio inferior y añadió, "Verá, he leído su expediente, Teniente. En su totalidad."

"No sé de—"

"Usted sabe de lo que estoy hablando." Ella volteó los ojos. "No miente muy bien. No me insulte intentándolo de nuevo."

El Teniente Keyes tragó. "¿Entonces por qué yo? ¿Especialmente si ha visto mi expediente?"

"Lo elegí precisamente por su expediente—por el incidente en su segundo año en la OSC. Catorce alfereces muertos. Usted fue herido y pasó dos meses en rehabilitación. Las quemaduras por plasma son particularmente dolorosas, según tengo entendido."

Él se frotó las manos. "Sí."

"El Teniente responsable fue su comandante en esa misión de entrenamiento. Usted se negó a testificar en su contra a pesar de la abrumadora evidencia y el testimonio de sus compañeros oficiales... y amigos."

"Sí."

"Ellos le dijeron a la junta de revisión el secreto que el Teniente les había confiado a todos ustedes—que iba a probar su nueva teoría para hacer saltos desespaciales más precisos. Estaba equivocado, y todos ustedes pagaron por su afán y sus pobres matemáticas."

El Teniente Keyes estudió sus manos y tuvo una sensación de introspección. La voz de la Dra. Halsey sonaba distante. "Sí."

"A pesar de la continua presión, nunca testificó. Lo amenazaron con degradarlo, acusarlo de insubordinación y de rechazar una orden directa—incluso de darle de baja de la Armada.

"Sin embargo, sus compañeros candidatos a oficiales testificaron. La junta de revisión tenía toda la evidencia que necesitaban para hacerle un consejo de guerra a su comandante. Lo pusieron en el informe y retiraron todas las medidas disciplinarias."

No dijo nada. Estaba cabizbajo.

"Es por eso que está aquí, Teniente—porque tiene una habilidad que es extremadamente rara en las fuerzas armadas. Puede guardar un secreto." Ella respiró hondo y añadió, "Puede que usted tenga que guardar muchos secretos después de que esta misión haya terminado."

Levantó la vista. Había una extraña mirada en sus ojos. ¿Lástima? Eso lo cogió desprevenido y volvió a mirar hacia otro lado. Pero se sentía mejor de lo que se había sentido desde la OSC. Alguien volvía a confiar en él.

"Creo", dijo ella, "que usted preferiría estar en la *Magallanes*. Luchando y muriendo en la frontera."

"No, yo—" Captó la mentira mientras la decía, se detuvo y luego se corrigió. "Sí. El UNSC necesita a cada hombre y mujer patrullando las Colonias Exteriores. Entre los asaltantes y las insurrecciones, es un milagro que todo no se haya desmoronado."

"De hecho, Teniente, desde que dejamos el pozo de gravedad de la Tierra, hemos estado luchando entre nosotros por cada centímetro cúbico de vacío—desde Marte a las Lunas Jovianas, pasando por las Masacres del Sistema Hydra, y hasta el centenar de tiroteos de guerrillas en las Colonias Exteriores. Siempre ha estado a punto de desmoronarse. Por eso estamos aquí."

"Para observar a un niño", él dijo. "¿Qué diferencia podría hacer un niño?"

Una de sus cejas se arqueó. "Este niño podría ser más útil para el UNSC que una flota de destructores, un millar de

Tenientes Subalternos—o incluso yo. Al final, el niño puede ser lo único que marque alguna diferencia."

"Aproximándonos a Eridanus Dos", les informó Toran.

"Traza un vector atmosférico hacia el puerto espacial de Luxor", ordenó la Dra. Halsey. "Teniente Keyes, prepárese para aterrizar."

## CAPÍTULO DOS

1130 HORAS, 17 DE AGOSTO DE 2517 (CALENDARIO MILITAR) / SISTEMA ESTELAR ERIDANUS, ERIDANUS II, CIUDAD ELYSIUM

El sol anaranjado proyectaba un resplandor ardiente en el patio de recreo del Centro de Educación Primaria No. 119 de Ciudad Elysium. La Dra. Halsey y el Teniente Keyes estaban parados en la semisombra de un toldo de lona y observaban a los niños mientras gritaban y se perseguían unos a otros y trepaban por las rejillas de acero o se arrojaban pelotas antigravedad a través de las canchas repulsoras.

El Teniente Keyes se veía muy incómodo vestido de civil. Llevaba un traje gris holgado, una camisa blanca y sin corbata. La Dra. Halsey encontró su repentina incomodidad encantadora.

Cuando se quejaba de que la ropa estaba demasiado holgada y descuidada, ella casi se había reído. Era un militar puro hasta la médula. Incluso sin uniforme, el Teniente se mantenía rígido, como si estuviera en perpetua atención. "Es agradable aquí", dijo ella. "Esta colonia no sabe lo bien que están. Estilo de vida rural. No hay contaminación. No hay aglomeración. Clima controlado."

El Teniente gruñó un reconocimiento mientras intentaba suavizar las arrugas de su chaqueta de seda.

"Relájese", dijo ella. "Se supone que somos padres inspeccionando la escuela para nuestra pequeña niña." Ella deslizó su brazo a través del de él, y aunque hubiera pensado que una hazaña así era imposible, el Teniente se puso aún más derecho.

Ella suspiró y se alejó de él, abrió su cartera, y tomó una tabletita del tamaño de la palma de una mano. Se ajustó el borde de su ancho sombrero de paja para proteger la tabletita del

resplandor del mediodía. Con un golpecito de su dedo, accedió y escaneó el archivo que había reunido de su sujeto.

El número 117 tenía todos los marcadores genéticos que ella había marcado en su estudio original—estaba muy cerca de ser un sujeto perfecto para sus propósitos, tal como lo determinaría la ciencia. Pero la Dra. Halsey sabía que se necesitaría más que perfección teórica para que este proyecto funcionara. La gente era más que la suma de sus genes. Había factores ambientales, mutaciones, ética aprendida y otros cien factores que podrían hacer que este candidato fuera inaceptable.

La imagen en el archivo mostraba a un varón típico de seis años. Tenía el pelo castaño despeinado y una sonrisa astuta que revelaba un espacio entre sus dientes delanteros. Unas pocas pecas estaban salpicadas en sus mejillas. Bien—ella podría comparar los patrones para confirmar su identidad.

"Nuestro sujeto." Mientras inclinaba la tableta hacia el Teniente para que pudiera ver al niño, la Dra. Halsey notó que la foto tenía cuatro meses de antigüedad. ¿No se daba cuenta la ONI de lo rápido que estos niños cambiaban? Descuidados. Hizo una nota para solicitar fotos actualizadas regularmente hasta que comenzara la fase tres.

"¿Es él?" susurró el Teniente.

La Dra. Halsey levantó la vista.

El Teniente asintió hacia una colina de hierba al final del patio de recreo. La cresta de esa colina era tierra pelada, raspada y limpia de toda la vegetación. Una docena de niños se empujaban y se arrastraban entre sí—se agarraban, tacleaban, rodaban por la pendiente, y luego se levantaban, corrían de regreso, y comenzaban el proceso de nuevo.

"Rey de la colina", comentó la Dra. Halsey.

Un niño estaba de pie en la cima. Bloqueaba, empujaba y golpeaba a todos los demás niños.

La Dra. Halsey le apuntó con su tableta de datos y registró este incidente para un estudio posterior. Enfocó al sujeto para conseguir una mejor perspectiva. Este niño sonrió y mostró el mismo pequeño espacio entre sus dientes delanteros. Congeló un fotograma en fracciones de segundo y ella hizo coincidir sus pecas con la foto del archivo.

"Ese es nuestro chico."

Era más alto que los otros niños por toda una cabeza, y—si su rendimiento en el juego era un indicador—también más fuerte. Otro chico lo agarró por detrás con una llave de cabeza. Número-117 se quitó al niño de encima y—con una carcajada—lo arrojó por la ladera de la colina como si fuera un juguete.

La Dra. Halsey esperaba un individuo de proporciones físicas perfectas y un intelecto asombroso. Es cierto, el sujeto era fuerte y rápido, pero también era sucio y brusco.

Por otra parte, en estos estudios de campo también había que hacer frente a percepciones poco realistas y subjetivas. ¿Qué esperaba ella realmente? Era un niño de seis años de edad—lleno de vida y de emociones incontroladas y tan predecible como el viento.

Tres chicos se confabularon contra él. Dos lo agarraron de las piernas y uno le puso los brazos alrededor del pecho. Todos cayeron por la colina. Número-117 dio patadas y puñetazos y mordió a sus atacantes hasta que lo soltaron y huyeron a una distancia segura. Se levantó y volvió a subir la colina, golpeando a otro niño y gritando que él era el rey.

"Parece", empezó el Teniente, "eh, muy animado."

"Sí", dijo la Dra. Halsey. "Quizá podamos usar a éste."

Ella miró a lo largo del patio de recreo. La única adulta estaba ayudando a una niña a ponerse de pie después de caerse y rasparse un codo; ella la llevó a la enfermería.

"Quédese aquí y obsérveme, Teniente", dijo ella, y le pasó la tableta de datos. "Voy a echar un vistazo más de cerca."

El Teniente comenzó a decir algo, pero la Dra. Halsey se alejó, y luego corrió a medias a través de las líneas pintadas de cuadrados de rayuela en el patio de recreo. Una brisa atrapó su vestido sin mangas y tuvo que agarrar el dobladillo con una mano, agarrando el borde de su sombrero de paja con la otra. Se ralentizó hasta trotar y se detuvo a cuatro metros de la base de la colina.

Los niños se detuvieron y se giraron.

"Estás en problemas", dijo un niño, y empujó a Número-117.

Él le devolvió el empujón y luego miró a la Dra. Halsey directamente a los ojos. Los otros niños miraron hacia otro lado; algunos sonrieron avergonzados y algunos retrocedieron lentamente.

Su sujeto, sin embargo, se mantuvo allí desafiante. Él o bien estaba seguro de que ella no iba a castigarlo—o simplemente no tenía miedo. Vio que tenía un moretón en la mejilla, las rodillas de sus pantalones estaban desgarradas y su labio estaba agrietado.

La Dra. Halsey dio tres pasos más cerca. Varios de los niños dieron tres pasos hacia atrás involuntariamente.

"¿Puedo hablar contigo, por favor?" ella preguntó, y continuó mirando a su sujeto.

Finalmente él rompió el contacto visual, se encogió de hombros, y luego pesadamente bajó la colina. Los otros niños se rieron e hicieron sonidos de siseo; uno le tiró un guijarro. Número-117 los ignoró.

La Dra. Halsey lo condujo hasta el borde de un cajón de arena cercano y se detuvo.

"¿Cuál es tu nombre?" ella preguntó.

"Soy John", dijo. El chico extendió su mano.

La Dra. Halsey no esperaba contacto físico. El padre del sujeto debe haberle enseñado el ritual, o el chico era muy imitativo.

Ella estrechó su mano y se sorprendió por la fuerza de su minúsculo agarre. "Encantada de conocerte." Se arrodilló y se puso a su nivel. "Quería preguntarte qué estabas haciendo."

"Ganando", dijo.

La Dra. Halsey sonrió. Él no le tenía miedo a ella... y ella dudaba de que tampoco tuviera problemas para empujarla fuera de la colina.

"Te gustan los juegos", dijo. "Y a mí también."

Él suspiró. "Sí, pero me hicieron jugar al ajedrez la semana pasada. Eso se volvió aburrido. Es demasiado fácil ganar." Respiró rápido. "¿O—podemos jugar a la pelota de gravedad? Ya no me dejan jugar a la pelota de gravedad, ¿pero tal vez si lo hagan si usted les dice que está bien?"

"Tengo un juego diferente que quiero que pruebes", le dijo ella. "Mira." Metió la mano en su cartera y sacó un disco de metal. Ella lo dio vuelta y centelleó bajo el sol. "La gente usaba monedas como ésta como dinero hace mucho tiempo, cuando la Tierra era el único planeta en el que vivíamos."

Sus ojos se centraron en el objeto. Fue a tomarla.

La Dra. Halsey la apartó y continuó dándole vueltas entre los dedos pulgar e índice. "Cada lado es diferente. ¿Lo ves? Uno tiene la cara de un hombre con el pelo largo. El otro lado tiene un pájaro, llamado águila, y está sosteniendo—"

"Flechas", dijo John.

"Sí. Bien." Su vista debía ser excepcional para ver tanto detalle desde tan lejos. "Usaremos esta moneda en nuestro juego. Si ganas, puedes quedarte con ella."

John arrancó la mirada de la moneda y volvió a mirarla, entrecerrando los ojos y diciendo, "Está bien. Pero yo siempre gano. Por eso ya no me dejan jugar a la pelota de gravedad."

"Estoy segura de que así es."

"¿Cuál es el juego?"

"Es muy simple. Yo lanzo la moneda así." Movió la muñeca, sacudió el pulgar, y la moneda saltó en un arco, girando en el aire, y aterrizó en la arena. "La próxima vez, antes de que aterrice, quiero que me digas si caerá mostrando la cara del hombre o con el águila sosteniendo las flechas."

"Lo tengo." John se puso tenso, dobló sus rodillas, y entonces sus ojos parecieron perder su enfoque en ella y en la moneda.

La Dra. Halsey recogió la moneda. "¿Listo?"

John asintió ligeramente con la cabeza.

Los ojos de John miraban la moneda con esa extraña mirada distante. La siguió mientras subía, y luego hacia la tierra—su mano se movió bruscamente y arrebató la moneda del aire.

Levantó su mano cerrada. "¡Águila!" gritó.

Ella en principio le agarró la mano y abrió el pequeño puño.

La moneda de veinticinco centavos estaba en la palma de su mano: el águila brillando bajo el sol anaranjado.

¿Era posible que viera qué lado estaba arriba cuando la agarró... o, lo que es más improbable, que hubiera podido elegir qué lado quería? Esperaba que el Teniente hubiera grabado eso. Ella debería haberle dicho que mantuviera la tableta de datos apuntando hacia ella.

John retrajo su mano. "Puedo quedármela, ¿verdad? Eso es lo que usted dijo."

"Sí, puedes quedártela, John." Ella le sonrió—y luego se detuvo.

Ella no debería haber usado su nombre. Eso era una mala señal. No podía permitirse el lujo de que le agradarán sus sujetos de prueba. Mentalmente se alejó de sus sentimientos. Tenía que mantener una distancia profesional. Tenía que hacerlo... porque en pocos meses Número-117 podría no estar vivo.

"¿Podemos jugar de nuevo?"

La Dra. Halsey se puso de pie y dio un paso atrás. "Me temo que era la única que tenía. Tengo que irme ahora", ella le dijo. "Vuelve y juega con tus amigos."

"Gracias." Se devolvió corriendo, gritándole a los otros chicos: "¡Miren!"

La Dra. Halsey se acercó al Teniente. El sol que se reflejaba en el asfalto se sentía demasiado caliente, y de repente no quería estar en el exterior. Quería volver a la nave, donde estaba fresco y oscuro. Quería salir de este planeta.

Caminó hasta llegar al toldo de lona y le dijo al Teniente, "Dígame que grabó eso."

Él le entregó la tableta de datos y pareció perplejo. "Sí. ¿De qué se trató todo eso?"

La Dra. Halsey revisó la grabación y después le envió una copia a Toran en la *Han* para su salvaguarda.

"Buscamos en estos sujetos ciertos marcadores genéticos", dijo. "Fuerza, agilidad, incluso predisposiciones para la agresión y el intelecto. Pero no podíamos hacer pruebas remotas para todo. No podemos probar la suerte."

"¿Suerte?" preguntó el Teniente Keyes. "¿Cree en la suerte, Doctora?"

"Por supuesto que no", dijo ella con un gesto de desdén de su mano. "Pero tenemos ciento cincuenta sujetos de prueba que considerar, e instalaciones y fondos para sólo la mitad de ese número. Es una simple eliminación matemática, Teniente. Ese niño fue uno de los afortunados—o eso o es extraordinariamente rápido. De cualquier manera, él está dentro."

"No entiendo", dijo el Teniente Keyes, y comenzó a toquetear la pipa que llevaba en el bolsillo.

"Espero que eso continúe así, Teniente", contestó la Dra. Halsey en voz baja. "Por su bien, espero que nunca entienda lo que estamos haciendo."

Miró por última vez al Número-117—a John. Se estaba divirtiendo mucho, corriendo y riendo. Por un momento envidió la inocencia del niño; la suya llevaba mucho tiempo muerta. Vida o muerte, con suerte o sin ella, estaba condenando a este niño a una gran cantidad de dolor y sufrimiento.

Pero era preciso hacerlo.

## CAPÍTULO TRES

2300 HORAS, 23 DE SEPTIEMBRE DE 2517 (CALENDARIO MILITAR) / SISTEMA EPSILON ERIDANI, COMPLEJO MILITAR DE REACH, PLANETA REACH

La Dra. Halsey estaba parada en una plataforma en el centro del anfiteatro. Anillos concéntricos de gradas de color gris pizarra la rodeaban—vacías por ahora. Los reflectores de arriba se enfocaron y reflejaron en su bata blanca de laboratorio, pero todavía tenía frío.

Debería sentirse segura aquí. Reach era una de las bases industriales más grandes del UNSC, rodeado de baterías de cañones de alta órbita, muelles espaciales y una flota de naves capitales fuertemente armadas. En la superficie del planeta estaban los campos de entrenamiento de los Marines y el Comando Naval de Guerra Especial, las escuelas OCS, y entre sus instalaciones subterráneas y la superficie había trescientos metros de acero endurecido y hormigón. La habitación en la que se encontraba ahora podía soportar un impacto directo de una bomba nuclear de ochenta megatones.

Entonces, ¿por qué se sentía tan vulnerable?

La Dra. Halsey sabía lo que tenía que hacer. Su deber. Esto era por un bien mayor. Se le prestaría un servicio a toda la humanidad... aunque un puñado de ellos tuviera que sufrir por ello. Sin embargo, cuando se interiorizó y se enfrentó a su complicidad en esto—se sintió asqueada por lo que vio.

Deseó seguir contando con el Teniente Keyes. Había demostrado ser un ayudante capaz durante el último mes. Pero había empezado a entender la naturaleza del proyecto—al menos había visto los bordes de la verdad. La Dra. Halsey lo reasignó a la *Magallanes* con una designación de Teniente completo por sus problemas.

"¿Está lista, Doctora?" preguntó la incorpórea voz de una mujer.

"Casi, Déjà." La Dra. Halsey suspiró. "Por favor, convoca al Suboficial Jefe Méndez. Me gustaría que ambos estén presentes cuando me dirija a ellos."

El holograma de Déjà apareció junto a la Dra. Halsey. La IA había sido creada específicamente para el proyecto SPARTAN de la Dra. Halsey. Tomó la apariencia de una diosa griega: descalza, envuelta en una toga, motas de luz danzaban sobre su luminoso cabello blanco. Tenía una tabla de arcilla en la mano izquierda. Marcas cuneiformes binarias se desplazaban a lo largo de la tabla. La Dra. Halsey no pudo evitar maravillarse ante la forma elegida por la IA; cada IA se "auto-asignaba" una apariencia holográfica, y cada una era única.

Una de las puertas en la parte superior del anfiteatro se abrió y el Suboficial Jefe Méndez bajó por las escaleras. Llevaba un uniforme de gala negro, el pecho inundado de estrellas plateadas, doradas y un arco iris de cintas de campaña. Su pelo corto y esquilado tenía un toque de gris en las sienes. No era ni alto ni musculoso; parecía muy ordinario para un hombre que había visto tanto combate... excepto por su paso. El hombre se movía con una gracia lenta como si estuviera caminando en la mitad de la gravedad. Se detuvo ante la Dra. Halsey, esperando más instrucciones.

"Aquí arriba, por favor", le dijo, haciendo un gesto hacia las escaleras a su derecha.

Méndez subió los escalones de la plataforma y luego se puso a su lado.

"¿Ha leído mis evaluaciones psicológicas?" Déjà le preguntó a la Dra. Halsey.

"Sí. Fueron muy minuciosas", dijo ella. "Gracias."

"¿Y?"

"Abandono tus recomendaciones, Déjà. Voy a decirles la verdad."

Méndez dio un gruñido de aprobación casi inaudible—uno de los reconocimientos más verbales que la Dra. Halsey había escuchado de él. Como instructor de combate cuerpo a cuerpo y de entrenamiento físico, Méndez era el mejor de la Armada. Como conversador, sin embargo, dejaba mucho que desear.

"La verdad tiene riesgos", advirtió Déjà.

"Así como las mentiras", contestó la Dra. Halsey. "Cualquier historia fabricada para motivar a los niños—declarando que sus padres fueron secuestrados y asesinados por piratas, o por una plaga que devastó su planeta—si se enteran de la verdad más tarde, se pondrían en contra de nosotros."

"Es una preocupación legítima", reconoció Déjà, y luego consultó su tabla. "¿Puedo sugerir una parálisis neural selectiva? Produce una amnesia selectiva."

"Una pérdida de memoria que puede filtrarse a otras partes del cerebro. No", dijo la Dra. Halsey, "esto ya será lo bastante peligroso para ellos, incluso con la mente intacta."

La Dra. Halsey hizo clic en su micrófono. "Tráiganlos ahora."

"A la orden", contestó una voz desde los altavoces del techo.

"Se adaptarán", le dijo la Dra. Halsey a Déjà. "O no lo harán, y resultarán imposibles de entrenar e inadecuados para el proyecto. De cualquier manera, sólo quiero terminar con esto."

Cuatro juegos de puertas dobles en el nivel superior del anfiteatro se abrieron. Setenta y cinco niños marcharon hacia el interior—cada uno acompañado por un instructor de ejercicios navales en uniforme con patrones de camuflaje.

Los niños tenían círculos de fatiga alrededor de sus ojos. Todos habían sido recogidos, llevados apresuradamente a través del espacio rebufo, y sólo recientemente sacados del sueño criogénico. La commoción de su terrible experiencia debía

estar golpeándolos duramente, Halsey se dio cuenta. Ella sofocó una punzada de arrepentimiento.

Cuando se sentaron en las gradas, la Dra. Halsey aclaró su garganta y habló: "Según el Código Naval 45812, se le recluta en el Proyecto Especial del UNSC, con nombre en código SPARTAN-II."

Se detuvo; las palabras se le atascaron en la tráquea. ¿Cómo era posible que entendieran esto? Ella apenas entendía las justificaciones y la ética detrás de este programa.

Parecían tan confundidos. Unos pocos trataron de pararse y marcharse, pero sus adiestradores pusieron manos firmes sobre sus hombros y los empujaron hacia abajo.

Seis años de edad... esto era demasiado para que lo digirieran. Pero tenía que hacerles entender, explicarles en términos sencillos que pudieran comprender.

La Dra. Halsey dio un tímido paso hacia adelante. "Han sido llamados a servir", explicó. "Serán entrenados... y se convertirán en lo mejor que podamos hacer de ustedes. Serán los protectores de la Tierra y de todas sus colonias."

Un puñado de los niños se sentaron más derechos, ya no completamente asustados, sino ahora interesados.

La Dra. Halsey vio a John, el sujeto Número-117, el primer niño que había confirmado como candidato viable. Arrugó la frente, confundido, pero escuchaba con absorta atención.

"Esto será difícil de entender, pero no pueden volver con sus padres."

Los niños se agitaron. Sus adiestradores mantuvieron un firme agarre sobre sus hombros.

"Este lugar se convertirá en su hogar", dijo la Dra. Halsey con la voz más tranquilizadora que pudo reunir. "Sus compañeros de entrenamiento serán su familia ahora. El

entrenamiento será difícil. Habrá muchas dificultades en el camino que tenemos por delante, pero sé que todos lo lograrán."

Palabras patrióticas, pero sonaban huecas en sus oídos. Ella hubiera querido decirles la verdad—pero ¿cómo podría hacerlo?

No todos lo lograrían. "Pérdidas aceptables", le había asegurado el representante de la Oficina de Inteligencia Naval. Nada de esto era aceptable.

"Ahora descansen", les dijo la Dra. Halsey. "Empezamos mañana."

Se volvió hacia Méndez. "Haga que los niños... los reclutas sean escoltados a sus barracones. Aliméntelos y métalos en la cama."

"Sí, señora", dijo Méndez. "¡Rompan filas!" exclamó.

Los niños se levantaron—por la insistencia de sus adiestradores. John-117 se puso de pie, pero mantuvo su mirada en la Dra. Halsey y se mantuvo estoico. Muchos de los sujetos parecían aturdidos, algunos tenían los labios temblorosos—pero ninguno de ellos lloraba.

Estos eran los niños adecuados para el proyecto. La Dra. Halsey sólo esperaba que ella tuviera la mitad de su coraje cuando llegara el momento.

"Manténganlos ocupados mañana", les dijo a Méndez y Déjà. "Que no piensen en lo que acabamos de hacerles."

# **SECCIÓN II**

**INICIO**

# SUPPORT

---



## CAPÍTULO CUATRO

0530 HORAS, 24 DE SEPTIEMBRE DE 2517 (CALENDARIO MILITAR) / SISTEMA EPSILON ERIDANI, COMPLEJO MILITAR DE REACH, PLANETA REACH

"¡Despierta, recluta!"

John se dio la vuelta en su litera y se volvió a dormir. Él estaba tenuemente consciente de que esta no era su habitación, y que había otras personas aquí.

Una descarga lo sacudió—desde sus pies descalzos hasta la base de su columna vertebral. Gritó sorprendido y se cayó de la litera. Se sacudió la desorientación de estar casi dormido y se incorporó.

"¡He dicho arriba, recluta! ¿Sabe dónde es arriba?"

Un hombre con uniforme de camuflaje estaba parado sobre John. Su pelo estaba esquilado y gris en las sienes. Sus ojos oscuros no parecían humanos—eran demasiado grandes, negros y no parpadeaban. Tenía un bastón plateado en una mano; lo dirigió hacia John y centelleó.

John retrocedió. No le temía a nada. Sólo los niños pequeños tenían miedo... pero su cuerpo instintivamente se alejó lo más posible del instrumento.

Docenas de otros hombres despertaron al resto de los niños. Setenta y cuatro niños y niñas gritaron y saltaron de sus literas.

"Soy el Suboficial Jefe Méndez", exclamó el hombre uniformado al lado de John. "El resto de estos hombres son sus instructores. Harán exactamente lo que les digamos en todo momento."

Méndez señaló hacia el otro extremo de los barracones de bloques de concreto. "Las duchas están a popa. Todos se lavarán y luego volverán aquí para vestirse." Abrió un baúl al pie de la litera de John y sacó un conjunto de sudaderas grises que combinaban.

John se inclinó más cerca y vio su nombre impreso en el pecho: JOHN-117.

"Sin holgazanear. ¡De inmediato!" Méndez le dio un golpecito a John entre sus omóplatos con el bastón.

Un rayo se extendió por el pecho de John. Se recostó en la litera y jadeó para respirar.

"¡Lo digo en serio! Vamos, vamos, VAMOS."

John se movió. No podía inhalar—pero corrió de todos modos, agarrándose el pecho. Se las arregló para respirar con dificultad cuando llegó a las duchas. Los otros niños parecían asustados y desorientados. Todos se quitaron la camisa de dormir y se subieron a la cinta transportadora, se lavaron con agua tibia y jabón, y luego se enjuagaron con un chorro de agua fría y helada.

Corrió de regreso a su litera, se puso ropa interior, calcetines gruesos, se puso las sudaderas y un par de botas de combate que le quedaban perfectamente en sus pies.

"Afuera, reclutas", anunció Méndez. "¡A triple velocidad... marchen!"

John y los demás salieron corriendo de los barracones hacia una franja de hierba.

El sol aún no había salido, y el borde del cielo era de color índigo. La hierba estaba mojada de rocío. Había docenas de hileras de barracones, pero nadie más estaba levantado y afuera. Un par de jets rugieron en lo alto y se arquearon hacia el cielo. A lo lejos, John oyó un crujido metálico.

El Suboficial Jefe Méndez ladró, "Harán cinco filas de igual longitud. Quince reclutas en cada una." Esperó unos segundos mientras se revolvían. "Enderezan esas filas. ¿Sabe contar hasta quince, recluta? Den tres pasos hacia atrás."

John entró en la segunda fila.

Mientras respiraba el aire frío, comenzó a despertarse. Empezó a recordar. Se lo habían llevado en medio de la noche. Lo inyectaron con algo y durmió durante mucho tiempo. Entonces la mujer que le había dado la moneda le dijo que no podía volver a casa. Que no vería a su madre o a su padre—

"¡Saltos de tijera!" exclamó Méndez. "Cuenten hasta cien. Listo, ahora." El oficial comenzó el ejercicio y John siguió su ejemplo.

Un chico se rehusó—por una fracción de segundo. Un instructor estuvo sobre él al instante. El bastón se estrelló contra el estómago del chico. El chico se dobló. "Sigue con el programa, recluta", gruñó el entrenador. El niño se desenroscó y empezó a saltar.

John nunca había hecho tantos saltos de tijera en su vida. Le ardían los brazos, el estómago y las piernas. El sudor le goteaba por la espalda.

"Noventa y ocho—99—100." Méndez se detuvo. Respiró profundamente. "¡Sentadillas!" Se precipitó sobre la hierba. "Cuenten hasta cien. Sin holgazanear."

John se tiró al suelo.

"El primer miembro del equipo que renuncie", dijo Méndez, "tiene que correr alrededor del complejo dos veces—y luego tendrá que volver aquí y hacer doscientos abdominales. ¡Listos... cuenten! Uno... dos... tres..."

Siguieron sentadillas profundas. Luego flexiones de rodilla.

John vomitó, pero eso no le consiguió un respiro. Un entrenador descendió sobre él después de unos segundos. John volvió a su lugar y continuó.

"Levantamiento de piernas." Méndez continuó como si fuera una máquina. Como si todos fueran máquinas.

John no podía seguir adelante—pero sabía que volverían a tocarlo con el bastón si se detenía. Lo intentó; tenía que moverse. Sus piernas temblaban y sólo respondían con lentitud.

"Descanso", Méndez finalmente llamó. "Entrenadores: traigan el agua."

Los entrenadores trajeron carros cargados con botellas de agua. John agarró una y tragó el líquido. Estaba caliente y ligeramente salada. No le importó. Era la mejor agua que había tomado en su vida.

Cayó de espaldas sobre la hierba y jadeó.

El sol ya había salido. Estaba caliente. Rodó hasta sus rodillas y dejó que el sudor le escurriera como una fuerte lluvia.

Lentamente se levantó y miró a los otros niños. Estaban agachados en el suelo, sosteniendo sus costados, y nadie hablaba. Sus ropas estaban empapadas de sudor. John no reconoció a nadie de su escuela aquí.

Así que estaba solo con extraños. Se preguntaba dónde estaba su madre, y qué—

"Un buen comienzo, reclutas", les dijo Méndez. "Ahora vamos a correr. ¡De pie!"

Los entrenadores blandieron sus bastones y condujeron a los reclutas. Trotaron a través de un camino de grava a través del complejo, pasando por más barracones de bloques de concreto. La carrera parecía durar para siempre—corrieron a lo largo de un río, sobre un puente, y luego por el borde de una pista de aterrizaje donde los jets despegaban directamente

hacia el aire. Una vez pasada la pista, Méndez los condujo por un zigzagueante sendero de piedra.

John quería pensar en lo que había pasado, cómo había llegado hasta aquí, y qué iba a pasar después... pero no podía pensar con claridad. Todo lo que podía sentir era la sangre corriendo a través de él, el dolor en sus músculos y el hambre.

Corrieron hacia un patio de losas lisas. Un poste en el centro ondeaba con los colores del UNSC, un campo azul con estrellas y la Tierra en la esquina. En el extremo más alejado del patio había un edificio con una cúpula escalonada, columnas blancas y docenas de amplios escalones conducían hacia la entrada. Las palabras ACADEMIA DE OFICIALES NAVALES estaban talladas en el arco sobre la entrada.

Una mujer estaba parada en el escalón superior y les hizo señas. Llevaba una sábana blanca envuelta alrededor de su cuerpo. A John le pareció vieja, pero joven al mismo tiempo. Entonces vio las motas de luz orbitando su cabeza y supo que era una IA. Las había visto en videos. Ella no era sólida, pero seguía siendo real.

"Excelente trabajo, Suboficial Jefe Méndez", dijo con voz resonante y suave como la seda. Se volvió hacia los niños. "Bienvenidos. Mi nombre es Déjà y seré su maestra. Por favor, pasen. La clase está a punto de empezar."

John gruñó en voz alta. Varios de los otros también refunfuñaron.

Ella se dio la vuelta y comenzó a caminar hacia adentro. "Por supuesto", dijo, "si prefieren saltarse sus lecciones, pueden continuar con la calistenia matutina."

John subió los escalones a doble velocidad.

El interior estaba fresco. Una bandeja con galletas saladas y un cartón de leche habían sido colocados para cada uno de ellos. John mordisqueó la comida seca y rancia, y luego engulló su leche.

John estaba tan cansado que quería recostar la cabeza sobre el escritorio y tomar una siesta—hasta que Déjà empezó a hablarles de una batalla y de cómo trescientos soldados lucharon contra miles de la infantería persa.

Una campiña holográfica apareció en el salón de clases. Los niños caminaron alrededor de las montañas y colinas en miniatura y dejaron que el borde del ilusorio oleaje marino se deslizara sobre sus botas. Soldados del tamaño de juguetes marcharon hacia lo que Déjà explicó que era Termópilas, una estrecha franja de tierra entre montañas escarpadas y el mar. Miles de soldados marcharon hacia los trescientos que custodiaban el paso. Los soldados lucharon: lanzas y escudos se astillaron, espadas relampaguearon y derramaron sangre.

John no podía apartar los ojos del espectáculo.

Déjà explicó que los trescientos eran espartanos y que eran los mejores soldados que habían existido. Habían sido entrenados para luchar desde que eran niños. Nadie podía vencerlos.

John observó, fascinado, cómo los espartanos holográficos masacraban a los lanceros persas.

Se había comido sus galletas saladas, pero todavía tenía hambre, así que tomó las de la chica a su lado cuando ella no estaba mirando, y las masticó mientras la batalla continuaba. Su estómago seguía gruñendo y refunfuñando.

¿Cuándo era el almuerzo? ¿O ya era hora de cenar?

Los persas partieron y corrieron y los espartanos salieron victoriosos en el campo.

Los niños aplaudieron. Querían volver a verla.

"Eso es todo por hoy", dijo Déjà. "Continuaremos mañana y les mostraré algunos lobos. Ahora es el momento de que vayan al patio de juegos."

"¿Patio de juegos?" dijo John. Eso era perfecto. Finalmente podría sentarse en un columpio, relajarse y pensar por un momento.

Salió corriendo de la habitación, al igual que los otros reclutas.

El Suboficial Jefe Méndez y los entrenadores los esperaban en el exterior del salón de clases.

"Es hora del patio de juegos", dijo Méndez, e hizo señas a los niños para que se acercaran. "Es una carrera corta. Fórmense."

La "carrera corta" se convirtió en dos millas. Y el patio de juegos era como nada que John hubiera visto. Era un bosque de postes de madera de veinte metros de altura. Redes de carga de sogas y puentes se extendían entre los postes; se mecían, se cruzaban y se enredaban en un laberinto suspendido en el aire. Había palos para deslizarse y cuerdas anudadas para escalar. Había columpios y plataformas suspendidas. Había cuerdas enlazadas a través de poleas y atadas a canastas que parecían lo suficientemente robustas como para levantar a una persona.

"Reclutas", dijo Méndez, "formen tres filas."

Los instructores se acercaron para reunirlos, pero John y los demás hicieron tres filas sin hacer comentarios ni alboroto.

"La primera persona en cada fila será el equipo número uno", dijo Méndez. "La segunda persona en cada fila será el equipo número dos... y así sucesivamente. Si no lo entienden, hablen ahora."

Nadie habló.

John miró a su derecha. Un niño de cabello arenoso, ojos verdes, piel oscura y bronceada le dio una sonrisa cansada. Estampado en la parte superior de su camiseta estaba SAMUEL-034. En la fila más allá de Samuel había una niña. Era más alta que John, y delgada, con una larga melena de pelo teñido de azul. KELLY-087. No parecía muy contenta de verlo.

"El juego de hoy", explicó Méndez, "se llama 'Toca la Campana'." Señaló hacia el poste más alto del patio de juegos. Estaba situado diez metros más arriba de los otros y tenía un poste de acero al lado. En la parte superior de ese poste había una campana de bronce.

"Hay muchas maneras de llegar a la campana", les dijo. "Dejaré que cada equipo encuentre su propio camino. Cuando todos los miembros de su equipo hayan tocado la campana, tendrán que llegar al suelo con el doble de velocidad y correr de vuelta a través de esta línea de meta."

Méndez tomó su bastón y trazó una línea recta en la arena.

John levantó la mano.

Méndez lo miró fijamente por un momento con esos ojos negros y sin pestañear. "¿Una pregunta, recluta?"

"¿Qué ganamos?"

Méndez arqueó una ceja y evaluó a John. "Ganas la cena, Número-117. Esta noche, la cena es pavo asado, salsa y puré de papas, maíz en mazorca, brownies y helado."

Un murmullo de aprobación se extendió entre los niños.

"Pero", añadió Méndez, "para que haya ganadores debe haber un perdedor. El último equipo en terminar se queda sin comida."

Los niños se quedaron en silencio—y luego se miraron unos a otros con cautela.

"Prepárense", dijo Méndez.

"Soy Sam", le susurró el chico a John y a la chica de su equipo.

Ella dijo, "Soy Kelly."

John sólo los miró y no dijo nada. La chica lo retrasaría. Qué lástima. Tenía hambre y no iba a dejar que le hicieran perder.

"¡Vamos!" gritó Méndez.

John corrió a través del grupo de niños y trepó una red de carga hasta una plataforma. Corrió a través del puente—saltó a la siguiente plataforma, justo a tiempo. El puente se volcó y envió a otros cinco al agua.

Se detuvo ante la cuerda atada a la gran canasta. Ascendió a través de una polea y luego volvió a bajar. No creía que fuera lo suficientemente fuerte como para tirar de sí mismo. En vez de eso, tomó una cuerda anudada para escalar y presionó su cuerpo hacia arriba. La cuerda se balanceó salvajemente alrededor del poste central. John miró hacia abajo y casi pierde el control. Parecía dos veces más profundo de lo que parecía desde el suelo. Vio a todos los demás, algunos trepando, otros flotando en el agua, levantándose y volviendo a empezar. Nadie estaba tan cerca de la campana como él.

Se tragó su miedo y siguió subiendo. Pensó en el helado, los brownies de chocolate y cómo iba a ganar.

John alcanzó la cima, agarró la campana y la tocó tres veces. Luego sujetó el poste de acero y se deslizó hasta el suelo, cayendo en un montón de cojines.

Se levantó y corrió sonriendo hasta llegar al Suboficial Jefe. John cruzó la línea de meta y dio un grito de victoria. "Yo fui el primero", dijo, jadeando.

Méndez asintió e hizo una marca en su portapapeles.

John observó como los otros lo lograban y tocaban la campana, luego corrían hasta la línea de meta. Kelly y Sam tuvieron problemas. Se atascaron en una fila para llegar a la campana cuando todos se amontonaron al final.

Finalmente tocaron la campana, se deslizaron juntos... pero cruzaron la línea de meta en último lugar. Miraron a John con ira.

Él se encogió de hombros.

"Buen trabajo, reclutas", dijo Méndez, y les echó un vistazo a todos. "Volvamos a los barracones y comamos."

Los niños, cubiertos de barro y apoyados unos en otros, vitorearon.

"—todos menos el equipo tres—", dijo Méndez, y miró a Sam, Kelly y luego a John.

"Pero yo gané", protestó John. "Yo fui el primero."

"Sí, fuiste el primero", explicó Méndez, "pero tu equipo llegó en último lugar." Luego se dirigió a todos los niños. "Recuerden esto: no se gana a menos que su equipo gane. Una persona que gana a expensas del grupo significa que pierden."

John corrió estupefacto todo el camino de vuelta a los barracones. Eso no era justo. Había ganado. ¿Cómo puedes ganar y perder?

Observó cómo los otros se llenaban con pavo, carne blanca goteando salsa. También como derribaron montañas de helado de vainilla y salieron del comedor con chocolate incrustado en las comisuras de sus bocas.

John obtuvo un litro de agua. Lo bebió, pero no tenía sabor. No hizo nada para saciar su hambre.

Quería llorar, pero estaba demasiado cansado. Se desplomó en su litera, pensando en maneras de vengarse de Sam y Kelly por haberlo metido en problemas—pero no podía pensar. Todos los músculos y huesos le dolían.

John se durmió en cuanto su cabeza golpeó la almohada plana.

\*\*\*

Al día siguiente fue lo mismo—calistenia y correr toda la mañana, luego clase hasta la tarde.

Hoy Déjà les enseñó sobre los lobos. El salón de clases se convirtió en un prado holográfico, y los niños observaron a siete

lobos cazando un alce. La manada trabajaba junta, golpeando dondequiera que la bestia gigante no los enfrentara. Era fascinante y horripilante ver a los lobos rastrear, y luego devorar, a un animal de muchas veces su tamaño.

John evitó a Sam y Kelly en el salón de clases. Robó unas cuantas galletas extra cuando nadie lo estaba mirando, pero no apagaron su hambre.

Después de la clase, volvieron corriendo al patio de juegos. Hoy era diferente. Había menos puentes y sistemas de cuerdas y poleas más complicados. El poste con la campana era ahora veinte metros más alto que cualquiera de los otros.

"Los mismos equipos que ayer", anunció Méndez.

Sam y Kelly se acercaron a John. Sam lo empujó.

El temperamento de John se encendió—quería golpear a Sam en la cara, pero estaba demasiado cansado. Necesitaría todas sus fuerzas para llegar a la campana.

"Será mejor que nos ayudes", siseó Sam, "o te empajaré de una de esas plataformas."

"Y yo saltaré encima de ti", añadió Kelly.

"De acuerdo", susurró John. "Sólo traten de no retrasarme."

John examinó el recorrido. Era como hacer un laberinto sobre papel, sólo que éste se retorcía y giraba dentro y fuera de la página. Muchos puentes y escalerillas de cuerda conducían a callejones sin salida. Entrecerró los ojos—entonces encontró una posible ruta.

Les dio un codazo a Sam y Kelly, y luego señaló. "Miren", dijo, "esa canasta y la soga del otro extremo. Va directo a la cima. Aunque hay un largo trecho en el que hay que tirar." Flexionó sus bíceps, sin saber si podría lograrlo en su estado de debilidad.

"Podemos hacerlo", dijo Sam.

John miró a los otros equipos; también estaban examinando el recorrido. "Tendremos que hacer una carrera rápida para lograrlo", dijo. "para asegurarnos de que nadie más llegue primero."

"Soy rápida", dijo Kelly. "Muy rápida."

"Reclutas, prepárense", gritó Méndez.

"De acuerdo", dijo John. "Corre adelante y apártala para nosotros."

"¡Vamos!"

Kelly se disparó hacia adelante. John nunca había visto a nadie moverse como ella. Corría como los lobos que había visto hoy; sus pies apenas parecían tocar el suelo.

Ella llegó a la canasta. John y Sam sólo estaban a medio camino.

Un chico les ganó en llegar a la canasta. "Fuera", le ordenó a Kelly. "Voy a subir."

Sam y John corrieron y lo empujaron. "Espera tu turno", dijo Sam.

John y Sam se unieron a Kelly en la canasta. Juntos tiraron de la cuerda y se elevaron. Había mucha cuerda—por cada tres metros que tiraban, sólo subían un metro. Una brisa hizo que la canasta se balanceara y rebotara en el poste.

"Más rápido", exhortó John.

Tiraron como una sola persona, con seis manos trabajando al unísono, y aceleraron hacia el cielo.

No llegaron allí primeros. Fueron terceros. Sin embargo, cada uno de ellos consiguió tocar la campana—Kelly, Sam y John.

Se deslizaron por el poste. Kelly y Sam esperaron a que John aterrizara, y luego juntos cruzaron la línea de meta.

El Suboficial Jefe Méndez los observó. No dijo nada, pero John pensó que vio un destello de una sonrisa en su cara.

Sam les dio una palmada a John y Kelly en la espalda. "Ese fue un buen trabajo", dijo Sam. Se quedó pensativo por un momento, y luego dijo, "Podemos ser amigos... quiero decir, si quieren. No sería gran cosa."

Kelly se encogió de hombros y contestó, "Seguro."

"Muy bien", dijo John. "Amigos."

## CAPÍTULO CINCO

0630 HORAS, 12 DE JULIO DE 2519 (CALENDARIO MILITAR) /  
SISTEMA EPSILON ERIDANI, RESERVA SILVESTRE DE  
ENTRENAMIENTO MILITAR DE REACH, PLANETA REACH

John se agarró fuerte mientras la nave de descenso aceleraba hacia arriba y sobre una escarpada cordillera nevada. El sol se asomaba por el horizonte y bañaba la nieve blanca con rosas y naranjas. Los otros miembros de su unidad presionaron sus caras contra las ventanas y observaron.

Sam se sentó a su lado y miró hacia afuera. "Bonito lugar para una pelea de bolas de nieve."

"Perderías", dijo Kelly. Se inclinó sobre el hombro de John para ver mejor el terreno. "Tengo una puntería mortal con las bolas de nieve." Se rascó el rastrojo incipiente de su pelo rasurado.

"Mortal es correcto", murmuró John. "Especialmente cuando las cargas con piedras."

El SOJ Méndez salió de la cabina del piloto y entró en el compartimento de pasajeros. Los reclutas se pusieron de pie y se colocaron en posición de firmes. "En descanso, y siéntense." El color plateado de las sienes de Méndez se había convertido en una banda en el costado de su afeitado cabello, pero en todo caso él se había vuelto más fuerte y resistente desde que John lo vio por primera vez hace dos años.

"La misión de hoy será simple para variar." La voz de Méndez penetraba fácilmente el rugido de los motores de la nave de descenso. Le dio una pila de papeles a Kelly. "Reparte esto, recluta."

"¡Señor!" Ella hizo un saludo elegante y entregó un papel a cada uno de los setenta y cinco niños del escuadrón.

"Estos son fragmentos de mapas de la región local. Ustedes serán dejados por su cuenta en tierra. Luego navegarán a un punto de extracción marcado y los recogeremos allí."

John dio vuelta su mapa. Era sólo una parte de un mapa mucho más grande—no había ningún punto de descenso o extracción marcado. ¿Cómo se suponía que iba a navegar sin un punto de referencia? Pero sabía que esto era parte de la misión, que debía responder a esa pregunta por su cuenta.

"Una cosa más", dijo Méndez. "El último recluta que llegue al punto de extracción será dejado atrás." Miró por la ventana. "Y es una caminata muy larga de regreso."

A John no le gustó eso. No iba a perder, pero tampoco quería que nadie más perdiera. La idea de que Kelly o Sam o cualquiera de los otros marcharan todo el camino de regreso le inquietaba... si conseguían volver solos a través de esas montañas.

"Primer descenso en tres minutos", ladró Méndez. "Recluta 117, eres el primero."

"¡Señor! ¡Sí, señor!" Contestó John.

Miró por la ventana y examinó el terreno. Había un anillo de montañas escarpadas, un valle lleno de cedros y una cinta plateada—un río que desembocaba en un lago.

John le dio un codazo a Sam, señaló al río y luego movió el pulgar hacia el lago.

Sam asintió, luego apartó a Kelly y señaló por la ventana. Kelly y Sam se movieron rápidamente por la línea de reclutas sentados.

La nave desaceleró. John sintió que su estómago se levantaba mientras descendían hacia el suelo.

"Recluta 117: al frente y al centro." Méndez se dirigió a la parte trasera del compartimento cuando la cola de la nave se abrió y una rampa se extendió. Aire frío sopló dentro de la nave.

Le dio una palmadita a John en el hombro. "Cuidado con los lobos en el bosque, 117."

"¡Sí, señor!" John miró por encima de su hombro a los demás.

Sus compañeros de equipo le hicieron un guiño casi imperceptible. Bien, todos recibieron su mensaje.

Bajó corriendo por la rampa y se adentró en el bosque. Los motores de la nave de descenso rugieron con fuerza y se elevó hacia el cielo sin nubes. Él se subió la cremallera de su chaqueta. Sólo llevaba su uniforme de trabajo, botas y una pesada parka, no era exactamente el equipo que llevaría para una estancia prolongada en la naturaleza.

John se dirigió hacia un pico particularmente agudo que había visto desde el aire; el río yacía en esa dirección. Lo seguiría río abajo y se encontraría con los demás en el lago.

Marchó a través del bosque hasta que oyó el gorgoteo de un arroyo. Se acercó lo suficiente para ver la dirección de la corriente, y luego se dirigió de vuelta al bosque. Los ejercicios de Méndez a menudo tenían un giro para ellos—minas de aturdimiento en la pista de obstáculos, francotiradores con armas de perdigones de pintura durante los simulacros de desfile. Y con el Jefe en esa nave de descenso, John no iba a revelar su posición a menos que tuviera una buena razón.

Pasó junto a un arbusto de arándanos y se tomó el tiempo de tomarlos todos antes de seguir adelante.

Esta era la primera vez en meses que había estado solo y podía pensar. Se metió un puñado de bayas en la boca y masticó.

Pensó en el lugar que había sido su hogar, sus padres... pero cada vez más eso le parecía un sueño. John sabía que no lo era, y que una vez había tenido una vida diferente. Pero esta era la vida que él quería. Era un soldado. Tenía un trabajo importante para el que entrenar. Méndez declaró que eran los mejores y

más brillantes de la Armada. Que eran la única esperanza de paz. A él le gustaba eso.

Antes, nunca supo lo que sería cuando creciera. Nunca pensaba en nada más que en ver videos y jugar—nada había sido un desafío.

Ahora cada día era un reto y una nueva aventura.

John sabía más cosas, gracias a Déjà, de las que jamás pensó que podría haber aprendido en su antigua escuela: álgebra y trigonometría, la historia de un centenar de batallas y reyes. Podía conectar los cables de un detonador, disparar un rifle y tratar una herida en el pecho. Méndez le había enseñado a ser fuerte... no sólo con su cuerpo, sino también con su cabeza.

Tenía una familia aquí: Kelly, Sam y todos los demás de su escuadrón.

El pensar en sus compañeros lo trajo de vuelta a la misión de Méndez—uno de ellos iba a ser dejado atrás. Tenía que haber una forma de llevarlos a todos a casa. John decidió que no se iría hasta que no pudiera resolverlo.

Llegó al borde del lago, se puso de pie y escuchó.

John escuchó a un búho ululando en la distancia. Marchó hacia el sonido. "Oye, búho", dijo cuando estaba cerca.

Sam salió de detrás de un árbol y sonrió. "Es 'Jefe Búho' para ti, recluta."

Caminaron por la circunferencia del lago, reuniendo al resto de los niños del escuadrón. John los contó para asegurarse: setenta y cuatro.

"Juntemos las piezas del mapa", sugirió Kelly.

"Buena idea", dijo John. "Sam, llévate a tres y explora el área. No quiero que ninguna de las sorpresas del Jefe se nos acerque sigilosamente."

"Bien." Sam escogió a Fhajad, James y Linda, y luego los cuatro se metieron entre los arbustos.

Kelly recogió las piezas del mapa y se acomodó a la sombra de un antiguo cedro. "Algunos de ellos no son de aquí, y otros son copias", dijo, y los puso aparte. "Sí, aquí está la orilla. Lo tengo—este es el lago, el río, y aquí..." Señaló hacia un lejano trozo de verde. "Ese tiene que ser el punto de extracción." Agitó la cabeza y frunció el ceño. "No obstante, si la inscripción en este mapa es correcta, es una caminata de un día completo. Será mejor que empecemos."

John silbó y un momento después Sam y sus exploradores regresaron.

"Pongámonos en marcha", dijo John.

Nadie discutió. Se colocaron en la fila detrás de Kelly mientras navegaba. Sam abría el camino al frente. Tenía los mejores ojos y oídos. Varias veces se detuvo e hizo señas a todos para que se congelaran o se escondieran—pero resultó ser sólo un conejo o un pájaro.

Después de varios kilómetros de marcha, Sam retrocedió. Le susurró a John: "Esto es demasiado fácil. No es como ninguno de los ejercicios de campo normales del Jefe."

John asintió. "Yo también he estado pensando eso. Sólo mantén tus ojos y oídos atentos."

Se detuvieron al mediodía para estirarse y comer bayas que habían recogido a lo largo del camino.

Fhajad se expresó. "Quiero saber una cosa", dijo. Se detuvo para limpiarse el sudor de su oscura piel. "Vamos a llegar al punto de extracción al mismo tiempo. Entonces, ¿quién se queda atrás? Deberíamos decidirlo ahora."

"Sorteo de pajilla más corta", sugirió alguien.

"No", dijo John, y se puso de pie. "Nadie se queda atrás. Vamos a encontrar una forma de sacarnos a todos de aquí."

"¿Cómo?" preguntó Kelly, rascándose la cabeza. "Méndez dijo—"

"Sé lo que dijo. Pero tiene que haber una manera, pero aún no he pensado en una. Aunque tenga que ser yo quien se quede atrás—me aseguraré de que todos regresen a la base." John empezó a marchar de nuevo. "Vamos, estamos perdiendo el tiempo."

Los otros se formaron detrás de él.

Las sombras de los árboles se alargaron y se fundieron y el sol enrojeció el borde del cielo. Kelly se detuvo e hizo un gesto para que todos los demás se detuvieran. "Ya casi llegamos", susurró ella.

"Sam y yo lo exploraremos", dijo John. "Todos los demás rompan filas... y permanezcan callados."

El resto de los niños siguieron silenciosamente sus órdenes.

John y Sam se arrastraron por los matorrales y luego se escondieron en el borde de un prado.

La nave de descenso estaba en el centro del campo de hierba; sus reflectores iluminaban todo a lo largo de treinta metros. Seis hombres estaban sentados en la rampa de acceso abierta, fumando cigarrillos y pasando una cantimplora entre ellos.

Sam hizo un gesto para que retrocediera. "¿Los reconoces?" susurró.

"No. ¿Y tú?"

Sam agitó la cabeza. "No llevan uniforme. No se parecen a ningún soldado que haya visto. Tal vez sean rebeldes. Tal vez robaron la nave de descenso y mataron al Jefe."

"De ninguna manera", dijo John. "Nada puede matar al Jefe. Pero una cosa es segura: no creo que podamos simplemente

caminar hasta allí y obtener un viaje gratis de vuelta a la base. Volvamos."

Se metieron de nuevo en el bosque y luego le explicaron la situación a los demás.

"¿Qué quieres hacer?" Kelly le preguntó.

John se preguntaba por qué ella pensaba que él tenía una respuesta. Miró a su alrededor y vio que todos lo miraban, esperando a que hablara. Cambió de posición. Tenía que decir algo.

"Bien... no sabemos quiénes son esos hombres o qué harán cuando nos vean. Así que lo averiguaremos."

Los niños asintieron, pareciendo pensar que esto era lo correcto.

"Así es como", les dijo John. "Primero, necesitaré un conejo."

"Esa soy yo", dijo Kelly, y se puso de pie de un salto. "Soy la más rápida."

"Bien", dijo John. "Irás al borde del prado—y luego dejarás que te vean. Iré contigo y me esconderé cerca para mirar. En caso de que algo te pase, le informaré a los demás."

Ella asintió.

"Luego atraes a unos cuantos hasta aquí atrás. Pasa corriendo por este lugar. Sam, estarás al descubierto, fingiendo que te has roto la pierna."

"Lo tengo", dijo Sam. Fue hacia Fhajad y le hizo rasparse la espinilla con su bota. De la herida brotó sangre.

"El resto de ustedes", dijo John, "esperen en el bosque en un gran círculo. Si intentan hacer algo más que ayudar a Sam..." John hizo un puño con su mano derecha y lo golpeó en la palma de su mano abierta. "¿Recuerdan el alce y los lobos?"

Todos asintieron y sonrieron. Habían visto esa lección muchas veces en el salón de clase de Déjà.

"Consigan algunas piedras", les dijo John.

Kelly se quitó la parka, estiró las piernas y las rodillas. "Muy bien", dijo ella, "hagámoslo."

Sam se acostó, agarrándose la pierna. "Oooh—duele, ayúdame."

"No exageres", dijo John, y le pateó algo de tierra encima. "O sabrán que es una trampa."

John y Kelly se deslizaron hacia el prado y se detuvieron a unos metros del borde. Él le susurró, "Si quieres que yo sea el conejo..."

Ella le dio un puñetazo fuerte en el hombro. "¿Crees que no puedo hacer mi parte?"

"Me retracto", dijo, frotándose el hombro.

John se movió diez metros hacia su costado, se puso a cubierto y observó.

Kelly emergió en el borde del prado, entrando en la iluminación de los reflectores de la nave de descenso.

"¡Oigan!" dijo ella, y movió los brazos sobre su cabeza. "Por aquí. ¿Tienen algo de comida? Me muero de hambre."

Los hombres se pusieron en pie lentamente y sacaron los bastones de aturdimiento. "Ahí hay uno", John los oyó susurrar. "Voy a buscarla. El resto de ustedes quedense aquí y esperen a los demás."

El hombre se acercó cautelosamente a Kelly, sujetando un bastón de aturdimiento a su espalda para que no pudiera verlo. Ella se quedó quieta y esperó a que él se acercara.

"Espera un segundo", dijo ella. "Se me cayó la chaqueta ahí atrás. Enseguida vuelvo." Se dio la vuelta y corrió. El hombre

saltó tras ella, pero ella ya había desaparecido entre las sombras.

"¡Detente!"

"Esto será demasiado fácil", dijo uno de los otros hombres. "Los niños no sabrán qué los golpeó." Otro comentó, "Son peces en un barril."

John había oído suficiente. Corrió detrás de Kelly, pero se dio cuenta de que ni él ni el otro hombre tenían la oportunidad de atraparla. Se detuvo cuando se acercó a donde estaba Sam.

El hombre se detuvo. Miró a su alrededor, sus ojos no muy ajustados a la oscuridad, y luego vio a Sam en el suelo sosteniendo su pierna ensangrentada.

"Por favor, ayúdame", gimió Sam. "Está rota."

"Tengo tu pierna rota justo aquí, chico." El hombre levantó su bastón.

John agarró una piedra. La tiró, pero falló.

El hombre se dio la vuelta. "¿Quién está ahí?"

Sam rodó hasta ponerse de pie y se fue corriendo. Hubo un crujido en el bosque, y luego una lluvia de piedras silbó entre los árboles, golpeando al hombre.

Kelly apareció y lanzó una piedra por el costado tan fuerte como pudo—y golpeó al hombre en el centro de la frente. Se derrumbó y se estrelló contra el suelo.

Los otros niños se acercaron. "¿Qué hacemos con él?" preguntó Sam.

"Es sólo un ejercicio, ¿verdad?" dijo Fhajad. "Tiene que estar con Méndez."

John le dio la vuelta al hombre. Un hilo de sangre serpenteaba de su cabeza a la cuenca de su ojo.

"Ya lo escuchaste", susurró John. "Viste lo que le iba a hacer a Sam. Méndez o nuestros entrenadores nunca nos harían eso. Jamás. No tiene uniforme. No tiene insignias. No es uno de nosotros."

John pateó al hombre en la cara y luego en las costillas. El hombre, como por reflejo, se dobló como una pelota. "Agarra su bastón."

Sam agarró el arma. También lo pateó.

"Ahora volvamos a buscar a los demás", les dijo John. "Kelly, vuelve a ser el conejo. Sólo llévalos al borde del claro. Agáchate y deja que nosotros hagamos el resto."

Ella asintió y comenzó a volver al prado. El resto del escuadrón se abrió en abanico, recogiendo piedras por el camino.

Después de un minuto, Kelly entró en el campo de hierba y gritó: "Ese tipo se cayó y se golpeó la cabeza. ¡Por aquí!"

Los cinco hombres que quedaban se pusieron en pie y corrieron hacia ella.

Cuando se acercaron lo suficiente, John silbó.

El aire de repente se agolpó con piedras. Los hombres levantaron las manos y trataron de protegerse. Se arrojaron al suelo y se cubrieron la cabeza.

John volvió a silbar y setenta y cinco niños gritaron contra los desconcertados hombres. Los hombres se levantaron para defenderse. Parecían aturdidos—como si no pudieran creer lo que estaban viendo.

Sam golpeó su bastón en la cabeza de un hombre. Fhajad fue golpeado de frente en la cara por el puño de un hombre, y cayó.

Los hombres fueron abrumados por una ola de carne, azotados contra el suelo con puños, piedras y botas hasta que ya no se movieron.

John se paró sobre sus cuerpos sangrantes. Estaba enfadado. Ellos lo habrían lastimado a él y a su escuadrón. Quería patearles el cráneo. Respiró hondo y luego exhaló. Tenía mejores cosas que hacer y problemas más grandes que resolver—la ira tendría que esperar.

"¿Quieres llamar a Méndez ahora?" Preguntó Sam mientras ponía a Fhajad de pie temblorosamente.

"Todavía no", le dijo John. Marchó hacia la nave de descenso. No había nadie más a bordo.

John accedió al sistema de comunicaciones y abrió el enlace de mensajes. Se enlazó con Déjà. Su cara apareció, un rasposo holograma flotando sobre la terminal.

"Buenas noches, recluta 117", dijo ella. "¿Tienes alguna pregunta sobre la tarea?"

"Más o menos", contestó. "Una de las asignaciones del CPO Méndez."

"Ah." Después de un momento de pausa, ella dijo, "Muy bien."

"Estoy en una nave de descenso Albatross. No hay piloto, pero necesito regresar a casa. Enséñame a pilotarlo, por favor."

Déjà agitó la cabeza. "No estás calificado para volar esa aeronave, recluta. Pero puedo ayudar. ¿Ves el ícono alado en la esquina de tu pantalla? Tócalo tres veces."

John lo tocó y cientos de íconos y exhibiciones llenaron la pantalla.

"Toca las flechas verdes a las nueve en punto dos veces", ella le dijo.

Lo hizo y entonces las palabras piloto automático activado parpadeó en la pantalla.

"Ahora tengo el control", dijo Déjà. "Te llevaré a casa."

"Espera un segundo", dijo John y salió corriendo. "¡Todos a bordo—a paso redoblado!"

Los niños subieron corriendo a la nave.

Kelly se detuvo y preguntó, "¿Quién se queda atrás?"

"Nadie", dijo John. "Sólo entra." Se aseguró de ser el último en embarcar en la nave y dijo, "Está bien, Déjà, sácanos de aquí."

Los propulsores de la nave de descenso cobraron vida y se elevó hacia el cielo.

\*\*\*

John se puso de pie en atención en la oficina del Suboficial Jefe Méndez. Nunca había estado aquí. Nadie lo había hecho. Un goteo de sudor corría por su espalda. El revestimiento de madera oscura y el olor a humo de cigarrillo le hicieron sentir claustrofóbico.

Méndez miraba de reojo a John mientras leía el informe en su portapapeles.

La puerta se abrió y la Dra. Halsey entró. Méndez se puso de pie, le hizo un breve asentimiento y luego se sentó en su silla acolchada.

"Hola, John", dijo la Dra. Halsey. Se sentó frente a Méndez, cruzó las piernas y luego se ajustó la falda gris.

"Dra. Halsey", contestó John al instante. Él saludó. Ninguno de los otros adultos lo llamaba por su primer nombre, nunca. Él no entendía por qué ella lo hacía.

"Recluta 117", dijo Méndez. "Dígame otra vez por qué robó propiedad del UNSC... y por qué atacó a los hombres que había asignado para protegerla."

John quería explicar que sólo estaba haciendo lo que tenía que hacer. Que lo sentía. Que haría cualquier cosa para compensarlo. Pero John sabía que el Jefe odiaba a los llorones, casi tanto como odiaba las excusas.

"Señor", dijo John. "Los guardias no llevaban uniforme. No llevaban insignias. ¡No se identificaron, señor!"

"Hmm", Méndez reflexionó de nuevo sobre el informe. "Eso parece. ¿Y la nave?"

"Llevé a mi escuadrón a casa, señor. Yo fui el último en abordar—así que si alguien debería haber quedado—" "

"No solicité una lista de pasajeros, Tripulante." Su voz se suavizó hasta convertirse en un gruñido y se volvió hacia la Dra. Halsey. "¿Qué vamos a hacer con este?"

"¿Hacer?" Se empujó las gafas sobre la nariz y examinó a John. "Creo que eso es obvio, Jefe. Conviértelo en Líder de Escuadrón."

## CAPÍTULO SEIS

1130 HORAS, 09 DE MARZO DE 2525 (CALENDARIO MILITAR)  
/ SISTEMA EPSILON ERIDANI, INSTALACIÓN MÉDICA DE LA  
OFICINA DE INTELIGENCIA NAVAL, EN ÓRBITA ALREDEDOR  
DEL PLANETA REACH

"Quiero esa transmisión decodificada ahora", le dijo la Dra. Halsey a Déjà.

"El esquema de encriptación es extremadamente complejo", replicó Déjà con un toque de irritación en su voz, que normalmente es suave como el cristal. "Ni siquiera sé por qué se molestaron. ¿Quién más sino la División Beta-5 tiene los recursos para usar estos datos?"

"Ahórrame las bromas, Déjà. No estoy de humor. Sólo concéntrate en el descifrado."

"Sí, Doctora."

La Dra. Halsey caminó a través de las baldosas antisépticas blancas de la sala de observación. Un lado de la habitación estaba lleno de terminales desde el piso hasta el techo que monitoreaban los signos vitales de los niños—los sujetos de prueba, se corrigió ella misma. Mostraban las tasas de absorción de drogas y destellos verdes, azules y rojos de los indicadores de estado: Electrocardiogramas, frecuencia cardíaca y otros cien datos médicos.

El otro lado de la sala de observación daba a docenas de domos translúcidos, con ventanas a las bahías quirúrgicas en el nivel inferior. Cada bahía era un ambiente sellado dotado de los mejores cirujanos y biotécnicos que la Oficina de Inteligencia Naval podía reunir. Las bahías habían sido limpiadas e irradiadas y se encontraban en las etapas finales de preparación para recibir y retener los materiales biopeligrosos especiales.

"Hecho", anunció Déjà. "El expediente espera su inspección, Doctora."

La Dra. Halsey detuvo su caminata y se sentó. "En mis gafas, por favor, Déjà."

Sus gafas escanearon patrones retiniales y cerebrales, y se levantó la barrera de seguridad del archivo. Con un parpadeo de sus ojos, abrió el archivo.

Decía:

TRANSMISIÓN PRIORITARIA DEL COMANDO ESPACIAL DE LAS NACIONES UNIDAS 09872H-98

CÓDIGO DE ENCRIPCIÓN: Rojo

CLAVE PÚBLICA: ARCHIVO /ACCESO OMEGA SUPRIMIDO/

DE: ALMIRANTE YSIONRIS JEROMI, OFICIAL MÉDICO EN JEFE, ESTACIÓN DE INVESTIGACIÓN *HOPEFUL* DEL UNSC.

PARA: DRA. CATHERINE ELIZABETH HALSEY M.D., PH.D.,  
ASESORA CIVIL ESPECIAL (NÚMERO DE IDENTIFICACIÓN  
CIVIL: 10141-026-SRB4695)

ASUNTO: FACTORES MITIGANTES Y RIESGOS BIOLÓGICOS  
RELATIVOS ASOCIADOS CON PROCEDIMIENTOS MÉDICOS  
EXPERIMENTALES CONSULTADOS

CLASIFICACIÓN: RESTRINGIDO (DIRECTIVA BGX)

/ COMIENZA EL ARCHIVO/

CATHERINE,

ME TEMO QUE UN ANÁLISIS MÁS PROFUNDO NO HA DADO COMO RESULTADO ALTERNATIVAS VIABLES PARA MITIGAR LOS RIESGOS EN TU "HIPOTÉTICO" EXPERIMENTO PROPUESTO. NO OBSTANTE, HE ADJUNTADO LA SINOPSIS DE LAS CONCLUSIONES DE

MI EQUIPO, ASÍ COMO TODOS LOS ESTUDIOS DE CASOS PERTINENTES. TAL VEZ TE RESULTEN ÚTILES.

ESPERO QUE SEA UN ESTUDIO HIPOTÉTICO... EL USO DE BONOBOS EN TU PROPUESTA ES PROBLEMÁTICO. ESTOS ANIMALES SON CAROS Y RAROS AHORA DESDE QUE YA NO SON CRIADOS EN CAUTIVERIO. ODIARÍA QUE SE DESPERDICIARAN ESPECÍMENES TAN VALIOSOS EN ALGÚN PROYECTO DE LA SECCIÓN TRES.

LOS MEJORES DESEOS,

Y.J.

Ella hizo una mueca de dolor ante la reprimenda encubierta en el comunicado del Almirante. Él nunca había aprobado su decisión de trabajar con la Oficina de Inteligencia Naval, y hacía evidente su decepción con su alumna estrella cada vez que ella visitaba la *Hopeful*.

Ya era bastante difícil justificar la moralidad del camino que estaba a punto de emprender. La desaprobación de Jeromi sólo hizo que su decisión fuera más difícil.

La Dra. Halsey apretó los dientes y regresó al informe.

#### SINOPSIS DE LOS RIESGOS QUÍMICOS/BIOLÓGICOS

**ADVERTENCIA:** LOS SIGUIENTES PROCEDIMIENTOS ESTÁN CLASIFICADOS COMO EXPERIMENTALES DE NIVEL 3. LOS PRIMATES SOMETIDOS A LAS PRUEBAS DEBEN SER APROBADOS MEDIANTE EL CÓDIGO DE LA OFICINA GENERAL DE SUMINISTROS GENERALES DEL UNSC: OBF34. SIGUIENDO EL PROTOCOLO DE ELIMINACIÓN DE RIESGOS BIOLÓGICOS DE CÓDIGO GAMMA.

1. OSIFICACIÓN CERÁMICA DE CARBURO: INJERTO DE MATERIAL AVANZADO EN ESTRUCTURAS ESQUELÉTICAS PARA HACER QUE LOS HUESOS SEAN PRÁCTICAMENTE IRROMPIBLES. SE RECOMIENDA QUE LA COBERTURA NO SUPERE EL 3 POR CIENTO DE

LA MASA ÓSEA TOTAL DEBIDO A UNA NECROSIS SIGNIFICATIVA DE GLÓBULOS BLANCOS. RIESGO ESPECÍFICO PARA LOS ADOLESCENTES PRE Y CASI POST-PUBESCENTES: BROTES DE CRECIMIENTO ESQUELÉTICO PUEDEN CAUSAR PULVERIZACIÓN ÓSEA IRREPARABLE. VER CASOS DE ESTUDIO ADJUNTOS.

2. INYECCIONES DE MEJORA MUSCULAR: EL COMPLEJO PROTEICO SE INYECTA POR VÍA INTRAMUSCULAR PARA AUMENTAR LA DENSIDAD DEL TEJIDO Y REDUCIR EL TIEMPO DE RECUPERACIÓN DE LA LACTASA. RIESGO: EL 5 POR CIENTO DE LOS SUJETOS DE PRUEBA EXPERIMENTAN UN AUMENTO DE VOLUMEN CARDÍACO FATAL.

3. IMPLANTE TIROIDEO CATALÍTICO: SE IMPLANTA EN LA TIROIDES UNA PASTILLA DE PLATINO QUE CONTIENE EL CATALIZADOR DE LA HORMONA DE CRECIMIENTO HUMANO PARA ESTIMULAR EL CRECIMIENTO DE LOS TEJIDOS ESQUELÉTICOS Y MUSCULARES. RIESGO: RAROS CASOS DE ELEFANTIASIS. DESEO SEXUAL REPRIMIDO.

4. INVERSIÓN CAPILAR OCCIPITAL: SUMERSIÓN Y AUMENTO DEL FLUJO DE LOS VASOS SANGUÍNEOS DEBAJO DE LOS BASTONES Y CONOS DE LA RETINA DEL SUJETO. PRODUCE UN MARCADO AUMENTO DE LA PERCEPCIÓN VISUAL. RIESGO: RECHAZO Y DESPRENDIMIENTO DE RETINA. CEGUERA PERMANENTE. VER INFORMES DE AUTOPSIA ADJUNTOS.

5. FIBRIFICACIÓN SUPERCONDUCTORA DE LAS DENDRITAS NEURONALES: ALTERACIÓN DE LA TRANSDUCCIÓN BIOELÉCTRICA NERVIOSA A TRANSDUCCIÓN ELECTRÓNICA BLINDADA. INCREMENTO DEL TRESCIENTOS POR CIENTO EN LOS REFLEJOS DEL SUJETO. EVIDENCIA ANECDÓTICA DE UN MARCADO AUMENTO DE LA INTELIGENCIA, LA MEMORIA Y LA CREATIVIDAD. RIESGO: CASOS SIGNIFICATIVOS DE ENFERMEDAD DE PARKINSON Y SÍNDROME DE FLETCHER.

/FIN DEL ARCHIVO/

PRESIONE ENTER PARA ABRIR LOS ARCHIVOS ADJUNTOS VINCULADOS.

La Dra. Halsey cerró el archivo. Borró todos sus restos—envió a Déjà para que rastreara las rutas del archivo hasta la *Hopeful* y destruyera las notas y archivos del Almirante Jeromi relativos a este incidente.

Se quitó las gafas y se pellizcó el puente de la nariz.

"Lo siento", dijo Déjà. "Yo también esperaba que hubiera un nuevo proceso para reducir los riesgos."

La Dra. Halsey suspiró. "Tengo dudas, Déjà. Pensé que las razones eran muy convincentes cuando empezamos el proyecto SPARTAN. ¿Ahora? Yo... sólo no lo sé."

"He repasado las proyecciones de la estabilidad de las Colonias Exteriores tres veces, Doctora. Su conclusión es correcta: una rebelión masiva dentro de veinte años a menos que se tomen acciones militares drásticas. Y usted sabe la 'acción militar drástica' que les gustaría a los mandos. Los SPARTANS son nuestra única opción para evitar abrumadoras pérdidas civiles. Serán la fuerza de ataque perfecta. Pueden evitar una guerra civil."

"Sólo si sobreviven para cumplir esa misión", replicó la Dra. Halsey. "Deberíamos retrasar los procedimientos. Es necesario realizar más investigaciones. Podríamos usar el tiempo para trabajar en la MJOLNIR. Necesitamos tiempo para—"

"Hay otra razón para proceder con celeridad", dijo Déjà. "Aunque me opongo a llamar su atención sobre esto, debo hacerlo. Si la Oficina de Inteligencia Naval detecta un retraso en su galardonado proyecto, es probable que sea reemplazada por alguien que albergue... menos dudas. Y lamentablemente para los niños, lo más probable es que sea alguien menos calificado."

"Odio esto." La Dra. Halsey se levantó y se dirigió a la salida de emergencias. "Y a veces, Déjà, yo también te odio." Salió de la sala de observación.

Méndez la estaba esperando en el pasillo.

"Camine conmigo, Jefe", dijo ella.

La siguió sin decir una palabra mientras tomaban las escaleras hacia el ala preoperatoria del hospital.

Entraron en la habitación 117. John yacía en la cama y un goteo intravenoso estaba adherido a su brazo. Su cabeza había sido afeitada y vectores de incisión habían sido fijados con láser en todo su cuerpo. A pesar de estas indignidades, la Dra. Halsey se maravilló de lo espectacular que era el espécimen físico en el que se había convertido. Tenía catorce años y el cuerpo de un atleta olímpico de dieciocho años, y una mente igual a la de cualquier graduado de la Academia Naval.

La Dra. Halsey forzó la mejor sonrisa que pudo reunir. "¿Cómo te sientes?"

"Estoy bien, señora", contestó John aturdido. "La enfermera dijo que el sedante hará efecto pronto. Estoy luchando para ver cuánto tiempo puedo permanecer despierto." Sus párpados fluctuaban. "No es fácil."

John divisó a Méndez y luchó por sentarse y saludar, pero fracasó. "Sé que este es uno de los ejercicios del Jefe. Pero no sé cuál es el giro. ¿Puede decirme, Dra. Halsey? ¿Sólo esta vez? ¿Cómo gano?"

Méndez miró hacia otro lado.

La Dra. Halsey se inclinó más cerca de John mientras él cerraba los ojos y empezaba a respirar profundamente.

"Te diré cómo ganar, John", susurró ella. "Tienes que sobrevivir."

## CAPÍTULO SIETE

0000 HORAS, 30 DE MARZO DE 2525 (CALENDARIO MILITAR)  
/ CARGUERO *ATLAS* DEL UNSC EN RUTA HACIA EL SISTEMA  
LAMBDA SERPENTIS

"Y así entregamos los cuerpos de nuestros hermanos caídos al espacio."

Méndez cerró solemnemente los ojos por un momento, la ceremonia concluyó. Presionó un control y los recipientes de ceniza se movieron lentamente dentro de los tubos de eyeción... y el vacío más allá.

John se mantuvo de pie rígidamente en atención. Las bahías de lanzamiento de misiles del carguero—normalmente abarrotadas, superpobladas y llenas de actividad—estaban inusualmente tranquilas. La cubierta de disparo de la *Atlas* había sido despejada de municiones y tripulación. Largos estandartes negros sin adornos colgaban ahora de los pórticos superiores de la bahía.

"¡Honores... firmes!" Ladró Méndez.

John y los otros Spartans sobrevivientes saludaron al unísono.

"Deber", dijo Méndez. "Honor y auto sacrificio. La muerte no disminuye estas cualidades en un soldado. Debemos recordarlo."

Una serie de golpes resonaron a través del casco de la *Atlas* cuando los recipientes fueron lanzados al espacio.

La pantalla de visualización destelló y mostró un campo de estrellas. Los recipientes aparecieron uno por uno, quedando rápidamente detrás del carguero mientras éste seguía su curso.

John observó. Con cada uno de los cilindros de acero inoxidable que pasaban a la deriva, sentía que estaba perdiendo una parte de sí mismo. Era como dejar a su gente atrás.

La cara de Méndez también podría haber estado cincelada en piedra, por toda la emoción que mostraba. Terminó su prolongado saludo y dijo, "Tripulantes, rompan filas."

No todo se había perdido. John miró alrededor de la cámara de lanzamiento; Sam, Kelly y otros treinta todavía estaban firmes con sus uniformes negros. Habían salido ilesos de la última—"misión" que no era la palabra correcta. Más o menos.

No obstante, también había una docena de otros que habían vivido... pero ya no eran soldados. A John le dolía mirarlos. Fhajad estaba sentado en una silla de ruedas, temblando incontrolablemente. Kirk y René estaban en tanques de gel de flotabilidad neutra, respirando a través de respiradores; sus huesos habían sido retorcidos de tal manera que ya no parecían humanos. Había otros, aún vivos, pero con heridas tan graves que no podían ser movidos.

Los camilleros empujaron a Fhajad y a los demás heridos hacia el ascensor.

John marchó hacia ellos y se detuvo, bloqueando su camino. "Quédese donde está, Tripulante", exigió. "¿Adónde llevas a mis hombres?"

El camillero se detuvo y sus ojos se abrieron de par en par. Tragó y entonces dijo, "Yo, señor... tengo mis órdenes, señor."

"Líder de Escuadrón", dijo Méndez. "Un momento."

"Quédese aquí", le dijo John al camillero, y marchó hacia el Jefe Méndez. "Sí, señor."

"Déjelos ir", dijo Méndez en voz baja. "Ya no pueden pelear. No pertenecen aquí."

John miró inadvertidamente hacia la pantalla de visualización y la larga fila de recipientes mientras se encogían en la distancia. "¿Qué pasará con mis hombres?"

"La Armada cuida de los suyos", contestó Méndez, y levantó la barbilla un poco más alto. "Puede que ya no sean los soldados más rápidos o más fuertes—pero aun así tienen una mente aguda. Todavía pueden planear misiones, analizar datos, resolver problemas operativos..."

John exhaló un suspiro de alivio. "Eso es lo que todos pedimos, señor: una oportunidad de servir." Se volvió hacia Fhajad y hacia los demás. Se puso firme y saludó. Fhajad logró levantar un brazo tembloroso y devolver el saludo.

Los camilleros se los llevaron.

John miró hacia lo que quedaba de su escuadrón. Ninguno de ellos se había movido desde la ceremonia conmemorativa. Estaban esperando su próxima misión.

"¿Nuestras órdenes, señor?" preguntó John.

"Dos días de reposo en cama, Jefe de Escuadrón. Luego fisioterapia de microgravedad a bordo de la *Atlas* hasta que se recupere de los efectos secundarios de sus aumentos."

Efectos secundarios. John flexionó su mano. Él era torpe ahora. A veces apenas podía caminar sin tropezarse. La Dra. Halsey le había asegurado que estos "efectos secundarios" eran una buena señal. "Tu cerebro debe volver a aprender a mover tu cuerpo con reflejos más rápidos y músculos más fuertes", le dijo. Pero sus ojos le dolían, y también sangraban un poco por las mañanas. Tenía dolores de cabeza constantes. Cada hueso de su cuerpo le dolía.

John no comprendía nada de esto. Sólo sabía que tenía un deber que cumplir—y ahora temía no poder hacerlo. "¿Eso es todo, señor?" le preguntó a Méndez.

"No", contestó el Jefe. "Déjà hará pasar a tu escuadrón por el simulador de piloto de naves de descenso tan pronto como estén preparados. Y", añadió, "si están preparados para el desafío, ella quería cubrir algo más de química orgánica y álgebra compleja."

"Sí, señor", contestó John, "estamos a la altura del desafío."

"Bien."

John continuó permaneciendo firme.

"¿Hay algo más, Líder de Escuadrón?"

John frunció el ceño, vaciló y finalmente dijo, "Yo era Líder de Escuadrón. La última misión era, por lo tanto, mi responsabilidad... y los miembros de mi escuadrón murieron. ¿Qué hice mal?"

Méndez miró detenidamente a John con sus impenetrables ojos negros. Miró hacia el escuadrón, y luego volvió a mirar a John. "Camina conmigo." Llevó a John a la pantalla de visualización. Se quedó de pie y vio como el último de los recipientes desaparecía en la oscuridad.

"Un líder debe estar listo para enviar a los soldados bajo su mando a la muerte", dijo Méndez sin voltearse a ver a John. "Haces esto porque tu deber para con el UNSC reemplaza el tuyo propio o incluso el de tu tripulación."

John miró hacia otro lado de la pantalla de visualización. Ya no podía ver el vacío. No quería pensar en sus compañeros de equipo—amigos que eran como hermanos y hermanas para él—perdidos para siempre.

"Es aceptable", dijo Méndez, "gastar sus vidas si es necesario." Finalmente se dio la vuelta y se encontró con la mirada de John. "No obstante, no es aceptable desperdiciar esas vidas. ¿Entiendes la diferencia?"

"Yo... creo que lo entiendo, señor", dijo John. "Pero ¿qué fue en esta última misión? ¿Vidas gastadas? ¿O vidas desperdiciadas?"

Méndez se dio la vuelta hacia la oscuridad del espacio y no respondió.

0430 HORAS, 22 DE ABRIL DE 2525 (CALENDARIO MILITAR) /  
CARGUERO *ATLAS* DEL UNSC PATRULLANDO EN EL SISTEMA  
LAMBDA SERPENTIS

John se orientó mientras entraba al gimnasio.

Desde el corredor estacionario, era fácil ver que esta sección de la *Atlas* rotaba. Como otras naves de esta época, la aceleración daba a las paredes circulares una apariencia de gravedad.

Sin embargo, a diferencia de las otras porciones de este antiguo carguero, esta sección no era cilíndrica, sino más bien un cono segmentado. La porción externa era más ancha y giraba más lentamente que la porción interna—simulando fuerzas gravitacionales de un cuarto a dos gravedades a lo largo del gimnasio.

Había pesas libres, sacos de boxeo y de velocidad, un cuadrilátero de boxeo y máquinas para estirar y tonificar cada grupo muscular. Nadie más se había levantado tan temprano. Tenía el lugar para él solo.

John empezó con rizos de brazo. Fue a la sección central, calibrada a un G, y tomó una mancuerna de veinte kilos. Se sentía mal—demasiado liviana. El giro debía estar apagado. Puso las pesas en el suelo y tomó un juego de cuarenta kilos. Esas se sentían bien.

Durante las últimas tres semanas, los Spartans habían pasado por una rutina diaria de estiramientos, ejercicios isométricos, ejercicios de combate ligero y mucha comida. Tenían órdenes de consumir cinco comidas altas en proteínas al día. Después de cada comida tenían que presentarse en la bahía

médica de la nave para una serie de inyecciones de minerales y vitaminas. John estaba deseando volver a Reach y a su rutina normal.

Sólo quedaban treinta y dos soldados más en su escuadrón. Treinta candidatos habían sido descartados del programa Spartan; habían muerto durante el proceso de aumentación. La otra docena, que sufría de los efectos secundarios del proceso, habían sido reasignados permanentemente dentro de la Oficina de Inteligencia Naval.

Los echaba de menos a todos, pero él y los demás tenían que seguir adelante—tenían que recuperarse y probarse a sí mismos una y otra vez.

John deseaba que el Jefe Méndez le hubiera advertido. Podría haberse preparado. Tal vez ese fue el truco hasta la última misión—aprender a estar preparado para cualquier cosa. No volvería a bajar la guardia.

Se sentó en la máquina para piernas, la puso a su máximo peso—pero parecía demasiado liviano. Se trasladó a la parte de alta gravedad del gimnasio. Las cosas volvieron a la normalidad.

John trabajó en cada máquina, luego se trasladó a una bolsa de velocidad, una bola de cuero unida al suelo y al techo por una gruesa banda elástica. Sólo había ciertas frecuencias permitidas en las que la bolsa podía ser golpeada, o giraba caóticamente.

Su puño se lanzó hacia delante, con rapidez de cobra, y golpeó. La bolsa de velocidad se movió, pero lentamente, como si estuviera bajo el agua... demasiado despacio, teniendo en cuenta lo duro que la había golpeado. La tensión en la línea debía ser bajada.

Hizo vibrar la línea y ésta zumbó. Estaba muy tensa.

¿Estaba todo deshecho en esta habitación?

Sacó un perno del anillo de seguridad del banco de presión. John caminó hasta la sección central—supuestamente a un G.

Sostuvo el perno a un metro de la cubierta y lo dejó caer. Resonó en la cubierta.

Parecía como si hubiera caído normalmente... pero de alguna manera también le pareció lento a John.

Ajustó el temporizador a su reloj y dejó caer el perno de nuevo. Cuarenta y cinco centésimas de segundo.

Un metro en casi medio segundo. Había olvidado la fórmula para la distancia y la aceleración, así que repasó el cálculo y volvió a derivar la ecuación. Incluso hizo la raíz cuadrada.

Frunció el ceño. Siempre había luchado con las matemáticas antes.

La respuesta fue una aceleración gravitacional de nueve coma ocho metros por segundo al cuadrado. Una gravedad estándar.

Así que la habitación estaba girando correctamente. Él estaba fuera de calibración.

Su experimento fue interrumpido. Cuatro hombres entraron al gimnasio. Estaban sin uniforme, usando sólo pantalones cortos y botas. Sus cabezas estaban limpiamente afeitadas. Todos eran muy musculosos, delgados y en forma. El más grande de los cuatro era más alto que John. Cicatrices cubrían un lado de su cara.

John se dio cuenta de que eran de las Fuerzas Especiales— Soldados de Choque de Descenso Orbital. Los ODST tenían los tatuajes tradicionales grabados en sus brazos: SALTADORES DE CAÍDA A CHORRO y PRIMEROS PIES EN EL INFIERNO.

"Helljumpers", el infame 105º. John había oído hablar de ellos en el comedor. Tenían fama de tener éxito... y de ser brutales, incluso contra otros soldados.

John les hizo un asentimiento educado.

Sólo pasaron por delante de él y empezaron con las pesas libres en alta gravedad. El ODST más grande elevó la barra del banco de presión. Luchó y la barra vaciló de forma inestable. Los discos de hierro en el extremo derecho se deslizaron y cayeron a la cubierta. El extremo opuesto de la barra se inclinó, y él dejó caer la pesa, casi aplastando el pie de su observador.

Sorprendido por el ruido, John saltó.

"Qué de—" El ODST grande se puso de pie y miró fijamente hacia el anillo de seguridad que se había resbalado. "Alguien se llevó el perno." Gruñó y se volvió hacia John.

John recogió el perno. "El error fue mío", dijo y se acercó. "Mis disculpas."

Los cuatro ODST se movieron como uno solo hacia John. El tipo grande con las cicatrices estaba a una mano de distancia de la nariz de John. "¿Por qué no coges ese perno y te lo metes, imbécil?" dijo sonriendo. "O mejor aún, tal vez debería hacer que te lo comieras." Asintió hacia sus amigos.

John sólo sabía tres maneras de reaccionar ante la gente. Si eran sus oficiales superiores, los obedecía. Si eran parte de su escuadrón, él los ayudaba. Si eran una amenaza, los neutralizaba.

Así que cuando los hombres que lo rodeaban se movieron... dudó.

No porque tuviera miedo, sino porque estos hombres podrían haber caído en cualquiera de las tres categorías de John. No conocía su rango. Eran compañeros de servicio en el UNSC. Pero, por el momento, no parecían amistosos.

Los dos hombres que lo flanqueaban agarraron los bíceps de John. El que estaba detrás de él trató de deslizar un brazo alrededor de su cuello.

John encorvó los hombros y apretó la barbilla contra su pecho para que no pudieran ahogarlo. Golpeó su codo derecho

sobre la mano que lo sostenía, se lo clavó en el costado y luego golpeó directamente al hombre y le rompió la nariz.

Los otros tres reaccionaron, apretando sus agarres y acercándose—pero como el perno cuando caía, se movían despacio.

John se agachó y se escapó de la fallida llave de cabeza. Giró libremente, rompiendo el agarre del hombre que tenía a su izquierda al mismo tiempo.

"¡Deténganse!" Una voz estruendosa resonó por todo el gimnasio.

Un sargento entró en el gimnasio y se dirigió hacia ellos. A diferencia de Méndez, que estaba en forma y fornido y siempre estaba serio, el estómago de este hombre sobresalía sobre su cinturón, y parecía perplejo.

John se puso en posición de firmes. Los otros estaban allí parados y continuaron mirando a John.

"Sargento", dijo el hombre con la nariz sangrando. "Sólo estábamos—"

"¿Le hice una pregunta?" ladró el Sargento.

"¡No, Sargento!" contestó el hombre.

El Sargento observó a John, luego a los ODST. "Todos están tan ansiosos por pelear, suban al cuadrilátero y háganlo."

"¡Señor!" dijo John. Fue al cuadrilátero de boxeo, se deslizó a través de las cuerdas y se quedó allí esperando.

Esto estaba empezando a tener sentido. Era una misión. John había recibido órdenes de un oficial superior, y los cuatro hombres eran ahora objetivos.

El ODST grande se empujó a través de las cuerdas y los otros se reunieron para observar. "Voy a hacerte pedazos, imbécil", gruñó entre apretados dientes.

John saltó desde su pie de apoyo y lanzó todo su peso en su primer golpe. Su puño chocó contra la ancha barbilla del hombre. La mano izquierda de John le siguió e impactó en la mandíbula del soldado.

Las manos del hombre se elevaron; John se acercó, le clavó uno de sus brazos en el pecho y lo siguió con un gancho a sus costillas flotantes. Huesos se rompieron.

El hombre trastabilló hacia atrás. John dio un corto paso, puso su talón sobre la rodilla del hombre. Tres puñetazos más y el hombre estaba contra las cuerdas... entonces dejó de moverse, su brazo, su pierna y su cuello inclinados en ángulos antinaturales.

Los otros tres hombres se movieron. El de la nariz ensangrentada agarró una barra de hierro.

John no necesitó órdenes esta vez. Tres atacantes a la vez—tenía que eliminarlos antes de que lo rodearan. Podría ser más rápido, pero no tenía ojos en la nuca.

El hombre con la barra de hierro lanzó un golpe vicioso contra las costillas de John; John se apartó, agarró la mano del hombre y la sujetó a la barra. Torció la barra y aplastó los huesos de la muñeca de su atacante.

John lanzó una patada lateral hacia el segundo hombre, lo alcanzó en la ingle, aplastando los órganos blandos y rompiendo la pelvis de su objetivo.

John tiró de la barra para liberarla—la hizo girar alrededor y alcanzó al tercer hombre en el cuello, golpeándolo tan fuerte que el ODST fue propulsado por encima de las cuerdas.

"En descanso, Número-117", ladró el Suboficial Jefe Méndez.

John obedeció y dejó caer la barra. Al igual que el perno, parecía que el arma improvisada tardaba demasiado en llegar a la cubierta.

Los ODST yacían desmoronados en el suelo, inconscientes o muertos.

Méndez, al final del gimnasio, se dirigió hacia el cuadrilátero de boxeo.

El Sargento estaba parado con la boca abierta. "¡Jefe Méndez, señor!" Hizo un saludo preciso. "¿Qué está—" Se volteó hacia John, con los ojos muy abiertos, y murmuró, "Es uno de ellos, ¿cierto?"

"Los médicos están en camino", dijo Méndez con calma. Se acercó al Sargento. "Hay dos oficiales de inteligencia esperándolo en Operaciones. Ellos lo interrogarán..." Dio un paso atrás. "Le sugiero que se reporte con ellos inmediatamente."

"Sí, señor", dijo el Sargento. Casi sale corriendo del gimnasio. Una vez más contempló a John por encima del hombro; luego se movió aún más rápido.

"Su entrenamiento ha terminado por hoy", le dijo Méndez a John.

John saludó y salió del cuadrilátero.

Un equipo de médicos entró con camillas y corrió hacia el cuadrilátero de boxeo.

"¿Permiso para hablar, señor?" John dijo.

Méndez asintió.

"¿Fueron esos hombres parte de una misión? ¿Eran objetivos o compañeros de equipo?"

John sabía que esto tenía que ser una especie de misión. El Jefe había estado demasiado cerca para que fuera una coincidencia.

"Se enfrentó y neutralizó una amenaza", contestó Méndez. "Esa acción parece haber respondido a su pregunta, Líder de Escuadrón."

John arrugó su frente mientras pensaba en ello. "Seguí la cadena de mando", dijo. "El Sargento me dijo que luchara. Estaba amenazado y en peligro inminente. Pero ellos seguían siendo de las Fuerzas Especiales del UNSC. Compañeros soldados."

Méndez bajó la voz. "No todas las misiones tienen objetivos simples o llegan a una conclusión lógica. Sus prioridades son seguir las órdenes de la cadena de mando y, a continuación, preservar su vida y la de su equipo. ¿Está claro?"

"Señor", dijo John. "Sí, señor." Miró de nuevo hacia el cuadrilátero. La sangre se filtraba en la alfombra de tela. John tenía una extraña sensación en la boca del estómago.

Se fue a las duchas y dejó que la sangre se enjuagara. Sintió una extraña lástima por los hombres que había matado.

Pero conocía su deber—el Jefe incluso había sido inusualmente hablador para aclarar el asunto. Seguir las órdenes y mantener a salvo a su equipo y a sí mismo. Eso es todo en lo que tenía que concentrarse. John no pensó más en el incidente del gimnasio.

## CAPÍTULO OCHO

0930 HORAS, 11 DE SEPTIEMBRE DE 2525 (CALENDARIO MILITAR) / SISTEMA EPSILON ERIDANI, COMPLEJO MILITAR DEL UNSC DE REACH, PLANETA REACH

La Dra. Halsey se reclinó en la silla acolchada de Méndez. Ella consideró robar uno de los cigarros Sweet William de la caja de su escritorio—para ver por qué los consideraba una delicia. El hedor que salía de la caja, sin embargo, era demasiado abrumador. ¿Cómo los soportaba?

La puerta se abrió y el CPO Méndez se paralizó en la entrada. "Señora", dijo, y se paró más derecho. "No me informaron que me iba a visitar hoy. De hecho, había entendido que estaría fuera del sistema por otra semana. Habría hecho los arreglos."

"Estoy segura de que lo hubiera hecho." Dobló las manos en su regazo. "Nuestra situación ha cambiado. ¿Dónde están mis Spartans? No están en sus barracones, ni en ninguno de los campos de tiro."

Méndez dudó. "Ya no pueden entrenar aquí, señora. Hemos tenido que encontrarles... otras instalaciones."

La Dra. Halsey se puso de pie y suavizó los pliegues de su falda gris. "Quizá debería explicar esa declaración, Jefe."

"Podría", respondió, "pero será más fácil mostrársela."

"Muy bien", dijo la Dra. Halsey, su curiosidad se intensificó. Méndez la acompañó a su Warthog personal estacionado afuera de su oficina. El vehículo de combate todo terreno había sido reacondicionado; la pesada ametralladora de cadena en la parte trasera había sido retirada y reemplazada por un soporte de misiles Argent V.

Méndez los sacó de la base y los condujo por sinuosos caminos de montaña. "Reach fue colonizado por primera vez por

sus ricos depósitos de titanio", le dijo Méndez. "Hay minas en estas montañas de miles de metros de profundidad. El UNSC las usa como almacén."

"¿Supongo que no tiene a mis Spartans haciendo inventario hoy, Jefe?"

"No, señora. Sólo necesitamos privacidad."

Méndez condujo el Warthog más allá de una caseta de vigilancia con personal y dentro de un gran túnel que se inclinaba abruptamente bajo tierra.

El camino se hundió en una espiral, más profundo en el granito sólido. Méndez dijo, "¿Recuerda los primeros experimentos de la Armada con exoesqueletos potenciados?"

"No estoy segura de ver la conexión entre este lugar, mis Spartans, y los proyectos de exoesqueleto", contestó la Dra. Halsey, frunciendo el ceño, "pero seguiré el juego un poco más allá. Sí, conozco todos los prototipos Mark I. Tuvimos que descartar el concepto y rediseñar la armadura de batalla desde cero para el proyecto MJOLNIR. Los Mark I consumen una enorme cantidad de energía. O bien tenían que conectarse a un generador o usar energía ineficiente de radiodifusión—ninguna de las dos opciones es práctica en un campo de batalla."

Méndez desaceleró ligeramente al acercarse a un reductor de velocidad. Los enormes neumáticos del Warthog pasaron por encima del obstáculo.

"Usaron las unidades que no fueron desechadas", continuó la Dra. Halsey, "como cargadores portuarios para mover equipo pesado." Ella ladeó una ceja. "¿O podrían haber sido arrojadas en un lugar como éste?"

"Hay docenas de trajes aquí."

"¿No has puesto a mis Spartans en algunas de esas antigüedades?"

"No. Sus entrenadores los están usando por su propia seguridad", respondió Méndez. "Cuando los Spartans se recuperaron de la terapia de microgravedad, estaban ansiosos por volver a su rutina. Sin embargo, experimentamos algunas—" Hizo una pausa, buscando la palabra correcta, "...dificultades."

Él miró a su pasajero. Su cara era sombría. "En su primer día de regreso, tres entrenadores murieron accidentalmente durante los ejercicios de combate cuerpo a cuerpo."

La Dra. Halsey levantó una ceja. "¿Entonces son más rápidos y fuertes de lo que esperábamos?"

"Eso", respondió Méndez, "sería subestimar la situación."

El túnel se abrió hacia una gran caverna. Había luces dispersas en las paredes, a unos cien metros de altura en el techo y en el suelo, pero poco hicieron para disipar la abrumadora oscuridad.

Méndez estacionó el Warthog junto a un pequeño edificio prefabricado. Se bajó de un salto y ayudó a la Dra. Halsey a bajarse del vehículo. "Por aquí, por favor." Méndez gesticuló hacia la habitación. "Tendremos una mejor vista desde adentro."

El edificio tenía tres paredes de cristal y varios monitores estaban marcados con MOVIMIENTO, INFRARROJOS, DOPPLER y PASIVOS. Méndez apretó un botón y la habitación subió por una pista a lo largo de la pared hasta que estaban a veinte metros del suelo.

Méndez tocó un micrófono y habló, "Luces."

Los reflectores se encendieron e iluminaron una sección de la caverna del tamaño de un campo de fútbol. En el centro había un búnker de hormigón. Tres hombres con la primitiva armadura potenciada Mark I estaban encima. Seis más estaban uniformemente espaciados alrededor del perímetro. Una bandera roja había sido colocada en el centro del búnker.

"¿Capturar la bandera?" preguntó la Dra. Halsey. "¿Pasando toda esa pesada armadura?"

"Sí, los entrenadores que se encuentran en esos exoesqueletos pueden correr a treinta y dos kilómetros por hora, levantar dos toneladas y tener una mini-ametralladora de treinta milímetros montadas en soportes con sistema de seguimiento automático—por supuesto con rondas de aturdimiento. También están equipados con los últimos sensores de movimiento y visores IR. Y no hace falta decir que su armadura es impermeable a las armas ligeras estándar. Se necesitarían dos o tres pelotones de marines convencionales para tomar ese búnker."

Méndez volvió a hablar por el micrófono y su voz resonó en las paredes de la caverna, "Comienza el ejercicio."

Sesenta segundos después. No había pasado nada. Ciento veinte segundos. "¿Dónde están los Spartans?" preguntó la Dra. Halsey.

"Están aquí", respondió Méndez. La Dra. Halsey vislumbró un movimiento en la oscuridad: una sombra contra las sombras, una silueta familiar.

"¿Kelly?" susurró.

Los entrenadores se voltearon y le dispararon a la sombra, pero se movía con una rapidez casi sobrenatural. Ni siquiera los sistemas de localización de objetivos podían rastrearla.

Desde lo alto, un hombre bajó en rappel desde las vigas y los pórticos de arriba. El recién llegado aterrizó detrás de uno de los guardias del perímetro, en silencio como un gato. Golpeó dos veces la armadura del guardia, abolló las pesadas placas, luego se agachó y barrió las piernas del objetivo para derribarlo. El guardia cayó al suelo.

El Spartanunió su línea de rappel al entrenador. Un momento después, el guardia que se retorcía salió disparado hacia arriba, hacia la oscuridad.

Otros dos guardias se giraron para atacar.

El Spartan esquivaba, rodaba y se fundía en las sombras.

La Dra. Halsey se dio cuenta de que el exoesqueleto del entrenador no estaba siendo levantado—estaba siendo usado como un contrapeso.

Dos Spartans más, colgando del otro extremo de la cuerda, cayeron inadvertidamente en el centro del búnker. La Dra. Halsey inmediatamente reconoció a uno de ellos, aunque estaba vestido completamente de negro, excepto por la abertura de sus ojos—el Número-117. John.

John aterrizó, se preparó y pateó a un guardia. El hombre aterrizó en un montículo... a ocho metros de distancia.

El otro Spartan saltó fuera del búnker; giró de un extremo a otro, evadiendo las rondas de aturdimiento que llenaban el aire. Se lanzó contra el guardia más lejano y se deslizaron juntos hacia las sombras. El arma del guardia destelló una vez, y luego se volvió a oscurecer.

En la parte superior del búnker, John era un borrón de movimientos oblicuos. El exotraje de un segundo guardia hizo erupción en una fuente de fluido hidráulico y luego se derrumbó bajo el peso de la armadura.

El último guardia en el búnker se dio vuelta para dispararle a John. Halsey agarró el borde de su silla. "¡Es un tiro a quemarropa! ¡Incluso las balas aturdidoras pueden matar a esa distancia!"

Cuando el arma del guardia disparó, John se hizo a un lado. Las balas aturdidoras cortaron el aire, un disparo fallido. John agarró el armazón del arma—lo retorció—y con un chillido de metal tensionado, la arrancó del exoesqueleto. Disparó directamente al pecho del hombre y lo hizo caer del búnker.

El resto del cuarteto de guardias perimetrales se giró y roció la zona con fuego de supresión.

Un latido más tarde, las luces se apagaron.

Méndez maldijo y tecleó en el micrófono. "Respaldos. ¡Enciendan las luces de emergencia ahora!"

Una docena de flujos color ámbar cobraron vida.

No había ni un Spartan a la vista, pero los nueve entrenadores estaban inconscientes o yacían inmóviles en sus armaduras de batalla inertes.

La bandera roja había desaparecido.

"Muéstreme eso de nuevo", dijo la Dra. Halsey sin creerlo. "Lo grabó todo, ¿cierto?"

"Por supuesto." Méndez pulsó un botón, pero los monitores mostraron—estática. "Maldita sea. También llegaron a las cámaras", murmuró, impresionado. "Cada vez que encontramos un nuevo lugar para esconderlos, desactivan los dispositivos de grabación."

La Dra. Halsey se apoyó en la pared de cristal y miró la carnicería que había debajo. "Muy bien, Jefe Méndez, ¿qué más necesito saber?"

"Sus Spartans pueden correr a ráfagas de hasta cincuenta y cinco kilómetros por hora", explicó. "Kelly puede correr un poco más rápido, creo. Sólo se harán más rápidos a medida que se ajusten a las 'alteraciones' que hemos hecho a sus cuerpos. Pueden levantar tres veces su peso corporal, lo que, deboadir, es casi el doble de lo normal debido a su mayor densidad muscular. Y pueden ver virtualmente en la oscuridad."

La Dra. Halsey reflexionó sobre estos nuevos datos. "No deberían estar desempeñándose tan bien. Debe haber efectos sinérgicos inexplicables causados por las modificaciones combinadas. ¿Cuáles son sus tiempos de reacción?"

"Casi imposibles de trazar. Los estimamos en veinte milisegundos", respondió Méndez. Sacudió la cabeza y añadió,

"Creo que es significativamente más rápido en situaciones de combate cuando su adrenalina se dispara."

"¿Alguna inestabilidad fisiológica o mental?"

"Ninguna. Trabajan como ningún equipo que haya visto antes. Maldita sea, casi telepáticamente, si me lo pregunta. Fueron dejados en estas cuevas ayer, y no sé de dónde sacaron los trajes negros o la cuerda para esa maniobra, pero puedo garantizar que no han salido de esta habitación. Improvisan, mejoran y se adaptan.

"Y", añadió, "les gusta. Cuanto más difícil es el desafío, más ardua es la lucha... mejor es su moral."

La Dra. Halsey observó cómo el primer entrenador se agitaba y luchaba por salir de su inerte armadura. "Podrían haber sido asesinados", murmuró. "¿Pero los Spartans pueden matar, Jefe? ¿Matar a propósito? ¿Están listos para el combate de verdad?"

Méndez miró hacia otro lado e hizo una pausa antes de hablar. "Sí. Si se lo ordenáramos, matarían muy eficientemente." Su cuerpo se endureció. "¿Puedo preguntar a qué se refiere con 'combate real', señora?"

Se apretó las manos y las retorció nerviosamente. "Algo ha sucedido, Jefe. Algo que la ONI y el Almirantazgo nunca esperaron. Los mandos quieren desplegar a los Spartans. Quieren ponerlos a prueba en una misión de combate real."

"Están tan preparados como puedo hacer que estén", dijo Méndez. Entrecerró sus oscuros ojos. "Pero esto está muy por delante de sus previsiones. ¿Qué ha pasado? He oído rumores de que hubo algo de acción intensa cerca de la colonia Harvest."

"Sus rumores están desactualizados, Jefe", dijo ella, y un escalofrío se deslizó por su voz. "Ya no hay combates en Harvest. Ya no hay Harvest."

La Dra. Halsey apretó el botón de descenso y la sala de observación bajó lentamente hasta el suelo.

"Sáquelos de este agujero", dijo ella crudamente. "Quiero que estén listos para pasar revista a las 0400. Mañana a las 0600 tenemos una reunión informativa a bordo de la *Pioneer*. Los llevaremos a una misión que la ONI ha estado reservando para la tripulación adecuada y en el momento adecuado. Esto es todo."

"Sí, señora", contestó Méndez.

"Mañana veremos si todo el dolor por el que han pasado ha valido la pena."

## CAPÍTULO NUEVE

0605 HORAS, 12 DE SEPTIEMBRE DE 2525 (CALENDARIO MILITAR) / DESTRUCTOR *PIONEER* DEL UNSC, EN RUTA HACIA EL SISTEMA ERIDANUS

John y los otros Spartans estaban de pie en descanso.

La sala de reuniones a bordo del Destructor *Pioneer* del UNSC lo hacía sentir incómodo. Los proyectores holográficos en el extremo delantero de la sala triangular mostraban el campo de estrellas visible desde la proa de la nave. John no estaba acostumbrado a ver tanto espacio; esperaba que la habitación se descomprimiera explosivamente.

Las estrellas parpadeaban y se desvanecían y las luces de arriba se calentaban. El Suboficial Jefe Méndez y la Dra. Halsey entraron a la sala.

Los Spartans se pusieron firmes.

"En descanso", dijo Méndez. Se agarró las manos por detrás de la espalda y apretó los músculos de la mandíbula. El Jefe parecía casi... nervioso.

Eso también puso nervioso a John.

La Dra. Halsey caminó hasta el atril. La luz de arriba se reflejaba en sus gafas. "Buenos días, Spartans. Tengo buenas noticias para ustedes. Se ha corrido la voz. El comando ha decidido probar sus habilidades únicas. Tienen una nueva misión: una base insurgente en el Sistema Eridanus."

Un mapa de las estrellas apareció en la pared y se amplió para mostrar un cálido sol naranja rodeado de doce planetas. "En 2513, una insurrección armada en este sistema fue suprimida por las fuerzas del UNSC—en la Operación: TRABUQUETE."

Apareció un mapa táctico intrasistema, y pequeños iconos que representaban destructores y cargueros se encendieron con un parpadeo. Se enfrentaban a una fuerza de cien naves más pequeñas. Pequeños puntos de disparos aparecieron contra la oscuridad.

"La insurrección fue sofocada", continuó la Dra. Halsey. "Sin embargo, elementos de las fuerzas rebeldes escaparon y se reagruparon en el cinturón de asteroides local."

El mapa se inclinó y se movió dentro del círculo de escombros alrededor de la estrella.

"Miles de millones de rocas", dijo la Dra. Halsey, "donde se escondieron de nuestras fuerzas... y continúan escondiéndose hasta el día de hoy. Durante algún tiempo, la ONI creyó que los rebeldes estaban desorganizados y carecían de liderazgo. Eso parece haber cambiado.

"Creemos que uno de estos asteroides ha sido ahuecado, y que una formidable base ha sido construida en su interior. Las exploraciones del UNSC en el cinturón se han encontrado sin contacto o con una emboscada de fuerzas superiores."

Se detuvo, empujó sus gafas y añadió, "La Oficina de Inteligencia Naval también ha confirmado que el Comando de la Flota ha descubierto una brecha de seguridad dentro de su organización—un simpatizante de los rebeldes que filtra información a esas fuerzas."

John y los otros Spartans se movieron con intranquilidad. ¿Una fuga? Era posible. Déjà les había mostrado muchas batallas históricas que habían sido ganadas y perdidas por traidores o informantes. Pero nunca se le ocurrió que eso podría ocurrir en el UNSC.

Una imagen plana apareció sobre el mapa estelar: un hombre de mediana edad con cabello ralo, barba bien recortada y ojos grises y llorosos.

"Este es su líder", dijo la Dra. Halsey. "El Coronel Robert Watts. La foto original fue tomada después de la operación: TRABUQUETE y ha sido envejecida por computadora.

"Su misión es infiltrarse en la base rebelde, capturar a Watts y traerlo de vuelta—vivo e ilesos—al espacio controlado por el UNSC. Esto privará a los rebeldes de su nuevo liderazgo. Y le dará a la ONI la oportunidad de interrogar a Watts y desarraigarnos a los traidores dentro del Comando de la Flota."

La Dra. Halsey se hizo a un lado. "¿Jefe Méndez?"

Méndez exhaló y desenganchó sus manos. Se dirigió al atril y aclaró su garganta. "Esta operación será diferente de sus misiones anteriores. Se enfrentarán al enemigo usando balas reales y fuerza letal. Ellos les devolverán el favor. Si hay alguna duda, cualquier confusión—y no se equivoquen: en el combate, habrá confusión—no se arriesguen. Maten primero, hagan preguntas después.

"El apoyo en esta misión se limitará a los recursos y la potencia de fuego de este destructor", continuó Méndez. "Esto es para minimizar la posibilidad de una fuga en la estructura de mando."

Méndez caminó hacia el mapa estelar. La cara del Coronel Watts desapareció y aparecieron los planos de una nave de carga clase Parábola.

"Aunque no sabemos la ubicación de la base rebelde, creemos que reciben envíos periódicos de Eridanus Dos. La nave de carga independiente *Laden* tiene previsto dejar el muelle espacial en seis horas para una recertificación de rutina de sus motores. Está siendo cargada con suficiente comida y agua para abastecer a una pequeña ciudad. Además, su capitán ha sido identificado como un oficial rebelde que se cree que fue asesinado durante la Operación: TRABUQUETE.

"Subirán a bordo de esta nave de carga desapercibidos y esperaremos que los lleven a la base rebelde. Una vez allí,

infiltrense en la instalación, agarren a Watts, y salgan de esa roca de cualquier manera que puedan."

El Jefe Méndez los miró a todos. "¿Preguntas?"

"Señor", dijo John. "¿Cuáles son nuestras opciones de extracción?"

"Tienen dos opciones: un botón de pánico que transmitirá una señal de socorro a una nave de escucha preestablecida. Además, la *Pioneer* permanecerá en el lugar... brevemente. Nuestra ventana aquí es de trece horas." Tocó el mapa estelar en el borde del cinturón de asteroides y éste brilló con un marcador de navegación azul. "Les dejaré la elección de la extracción a ustedes. Pero permítanme señalar que este cinturón de asteroides tiene una circunferencia de más de mil millones de kilómetros... lo que hace imposible el sondeo con naves de vigilancia de la ONI. Si las cosas se calientan, estarán por su cuenta.

"¿Alguna otra pregunta?"

Los Spartans permanecieron sentados, silenciosos e inmóviles.

"¿Ninguna? Bueno, escuchen, reclutas", agregó Méndez. "Esta vez les he explicado todos los giros que conozco. Prepárense para cualquier cosa." Su mirada se fijó en John. "Líder de Escuadrón, por la presente es promovido al rango de Suboficial de Tercera Clase."

"¡Señor!" John brindó a la posición de atención.

"Reúna a su equipo y equipamiento. Prepárese para presentarse a las 0300. Los dejaremos en los muelles de Eridanus Dos. Desde ahí están por su cuenta."

"¡Sí, señor!" dijo John.

Méndez saludó. Él y la Dra. Halsey salieron de la habitación.

John se volteó para mirar a sus compañeros de equipo. Los otros Spartans se pusieron firmes. Treinta y dos—eran demasiados para esta operación. Necesitaba un equipo pequeño: cinco o seis como máximo.

"Sam, Kelly, Linda y Fred, reúnanse conmigo en el armario de armas en diez minutos." Los otros Spartans suspiraron y sus miradas bajaron a la cubierta. "El resto de ustedes rompan filas. Tendrán la parte más difícil de esta misión: tendrán que esperar aquí."

\*\*\*

El armario de armas de la *Pioneer* estaba repleto de un desconcertante arsenal de equipamiento de combate. En una mesa había armas de fuego, cuchillos, equipo de comunicación, chalecos antiexplosivos, botiquines médicos, equipo de supervivencia, computadoras portátiles e incluso una unidad de propulsión para maniobrar en el espacio.

No obstante, más importante que el equipamiento, John evaluó a su equipo.

Sam se había recuperado de la aumentación más rápido que cualquiera de los otros Spartans. Se paseaba impaciente alrededor de las cajas de granadas. Era el más fuerte de todos. Era más alto que John por una cabeza. Su arenoso cabello había crecido hasta tres centímetros. El Jefe Méndez le había advertido que pronto se vería como un civil.

Kelly, en cambio, fue la que más tardó en recuperarse. Estaba de pie en la esquina con los brazos cruzados sobre el pecho. John había pensado que ella no lo lograría. Todavía estaba demacrada y aún no le había vuelto a crecer el pelo. Su rostro, sin embargo, aún tenía su belleza áspera y angular. También asustaba un poco a John. Antes era rápida... ahora nadie podía tocarla si ella no lo permitía.

Fred estaba sentado con las piernas cruzadas en la cubierta, girando un cuchillo de combate con bordes de navaja en

brillantes arcos. Siempre era el segundo en todas las competencias. John pensaba que él podía haber llegado primero, pero no le gustaba la atención. No era ni demasiado bajo ni demasiado alto. No estaba demasiado musculoso o delgado. Su cabello negro estaba cubierto de rayas de plata—una característica que no había tenido antes de la aumentación. Si alguien en el grupo podía mezclarse con la multitud, era él.

Linda era el miembro más tranquilo del grupo. Era pálida, tenía el cabello rojo muy corto y ojos verdes. Era una tiradora de primera, una artista con un rifle de francotirador.

Kelly rodeó la mesa una vez, y luego seleccionó un par de overoles azules manchados de grasa. Su nombre había sido bordado descuidadamente en el pecho. "¿Estos son nuestros nuevos uniformes de reclutas?"

"La ONI los suministró", dijo John. "Se supone que coinciden con lo que usa la tripulación de la *Laden*."

Kelly levantó el overol y frunció el ceño. "No le dan mucho con que trabajar a una chica."

"Prueba esto a ver si te queda bien." Linda sostuvo un traje corporal negro sobre el largo y delgado cuerpo de Kelly.

Ya habían usado estos trajes negros antes. Eran armaduras corporales de polímero ligero y con ajuste de forma. Podían desviar una bala de pequeño calibre y tenían unidades de refrigeración/calefacción que enmascaraban las firmas infrarrojas. El casco integrado tenía equipo de encriptación y comunicaciones, una pantalla de visualización y detectores térmicos y de movimiento. Sellada herméticamente, la unidad tenía una reserva de oxígeno de quince minutos para permitir que el usuario sobreviviera en el vacío.

Los trajes eran incómodos, y eran difíciles de reparar en el campo. Y siempre necesitaban reparaciones.

"Están muy apretados", dijo Kelly. "Limitará mi rango de movimiento."

"Los usaremos para esta operación", le dijo John. "Hay demasiados lugares entre aquí y allá sin nada que respirar más que vacío. En cuanto al resto de tu equipamiento, llévate lo que quieras, pero mantente liviana. Sin datos de reconocimiento de este lugar, nos moveremos rápido... o estaremos muertos."

El equipo primero empezó a seleccionar sus armas.

"¿Calibre tres noventa?" preguntó Fred.

"Sí", contestó John. "Todos tomen armas que usen munición calibre .390 para que podamos compartir cargadores si es necesario. Excepto Linda."

Linda gravitó hacia un rifle de cañón largo negro mate—el SRS99C-S2 AM. El sistema de rifle de francotirador tenía secciones modulares: visores, culatas, cañones, incluso el mecanismo de disparo podía ser intercambiado. Ella rápidamente desmontó el rifle y lo reconfiguró. Montó un cañón de supresión de sonido y fogonazos, y luego, para compensar la menor velocidad de la boca del cañón, aumentó el calibre de la munición a .450. Se deshizo de todas las mirillas y visores y se decidió por una conexión integrada con la pantalla de visualización de su casco. Embolsó cinco largos cargadores de munición.

John también eligió un MA2B, una versión reducida del rifle de asalto estándar MA5B. Era robusto y fiable, con un sistema electrónico de objetivos y un indicador de abastecimiento de munición. También tenía un sistema de reducción de retroceso, y podía realizar quince rondas por segundo.

Tomó un cuchillo: hoja de veinte centímetros, un filo dentado, carburo de titanio no reflectante, y equilibrado para lanzarse.

John agarró el botón de pánico—una pequeña baliza de emergencia de un solo disparo. Tenía dos configuraciones. La configuración roja alertaba a la *Pioneer* de que estaban hasta el cuello, y que entrara con las armas en la mano. La configuración

verde simplemente marcaba la ubicación de la base para un posterior asalto por parte del UNSC.

Tomó dos puñados de cargadores de munición—luego se detuvo. Los colocó en el suelo y embolsó cinco. Si se metían en un tiroteo en el que necesitara tanta potencia de fuego, su misión estaría acabada de todos modos.

Todos tomaron un equipamiento similar, con algunas variaciones. Kelly seleccionó una pequeña computadora táctil con enlaces infrarrojos. También tenía su botiquín médico de campaña.

Fred empacó un rompe-cerraduras de edición estándar.

Linda seleccionó tres transmisores de marcadores de navegación, cada uno del tamaño de una garrafa. Los rastreadores se podían adherir a un objeto y transmitían la ubicación de ese objeto a las pantallas de visualización de los Spartans.

Sam sopesó dos morrales de tamaño mediano—"paquetes de daño". Estaban llenos de C-12, suficientes explosivos de alta potencia para perforar tres metros de blindaje de un acorazado.

"¿Tienes suficiente de eso?" Kelly le preguntó irónicamente.

"¿Crees que debería tomar más?" Sam contestó, y sonrió. "Nada como unos fuegos artificiales para celebrar el final de una misión."

"¿Todos listos?" preguntó John.

La sonrisa de Sam desapareció y colocó un cargador extendido en su MA2B. "¡Listo!"

Kelly le dio a John los pulgares hacia arriba.

Fred y Linda asintieron.

"Entonces vamos a trabajar."

## CAPÍTULO DIEZ

1210 HORAS, 14 DE SEPTIEMBRE DE 2525 (CALENDARIO MILITAR) / SISTEMA ERIDANUS, MUELLE ESPACIAL DE ERIDANUS II, NAVE DE CARGA CIVIL, *LADEN* (NÚMERO DE REGISTRO F-0980W)

"Spartan-117: en posición. Próximo registro a las 0400." John apagó el micrófono, encriptó el mensaje y lo transfirió a su relé de comunicaciones. Desató una transmisión segura de ráfagas hacia la *Atenas*, la nave merodeadora de la ONI apostada a unas cuantas unidades astronómicas de distancia.

Él y sus compañeros de equipo se subieron a las vigas superiores. En silencio, el equipo montó un conjunto de redes de apoyo para que pudieran descansar con relativa comodidad. Debajo de ellos yacían cien mil litros de agua negra, y a su alrededor, dos centímetros de acero inoxidable. Sam manipuló el sensor de llenado para que la computadora del depósito no permitiera que el agua fluyera más hacia el tanque de almacenamiento. Las luces de sus cascos trazan un patrón de líneas de reflexión cruzadas y entrecruzadas.

Un escondite perfecto—todo de acuerdo al plan, pensó John, y se permitió una pequeña sonrisa de triunfo. Las especificaciones técnicas que la ONI había adquirido sobre la *Laden* mostraban un número de cápsulas hidropónicas montadas alrededor del sistema de carrusel de la nave, algo no poco común para esta clase. Los enormes tanques de agua utilizaban la gravedad para regar los cultivos espaciales de la nave.

Perfecto.

Fácilmente se habían escabullido por entre el único guardia en la bahía de carga principal de la *Laden* y en la casi desierta

sección central. El tanque de agua enmascararía sus firmas térmicas y bloquearía cualquier sensor de movimiento.

El único elemento arriesgado entraba en la imagen si la sección central dejaba de girar... las cosas podían ponerse muy feas en el interior del tanque, muy rápido. Pero John dudaba de que eso pasara.

Kelly instaló un pequeño relé de microondas fuera de la escotilla superior. Apoyó su tableta de datos sobre su estómago y se conectó a la red de la nave. "Estoy dentro", informó ella. "No hay IA o encriptación seria... accediendo a su sistema ahora." Ella tocó la tableta unas cuantas veces más y activó el software de intrusión—el mejor que la ONI podía proporcionar. Un momento después la tableta emitió un pulso para indicar que había tenido éxito.

"Tienen una trayectoria de navegación hacia el cinturón de asteroides. El tiempo estimado de llegada es de diez horas."

"Buen trabajo", dijo John. "Equipo: dormiremos por turnos." Sam, Fred y Linda apagaron sus linternas.

El tanque reverberó cuando los motores de la *Laden* cobraron vida. El agua se inclinó mientras se alejaban aceleradamente de la estación de acoplamiento orbital.

John recordó a Eridanus II—recordando vagamente que una vez fue su hogar. Se preguntaba si su antigua escuela, su familia, aún estaban allí—

Aisló su curiosidad. Las especulaciones constituyan un buen ejercicio mental, pero la misión era lo primero. Tenía que permanecer alerta, o en su defecto, dormir un poco para estar alerta cuando fuera necesario. El Jefe Méndez debió habérselo dicho mil veces: "El descanso puede ser un arma tan mortal como una pistola o una granada."

"Tengo algo", susurró Kelly, y le entregó su tableta de datos.

Mostraba el manifiesto de carga de la *Laden*. John navegó por la lista: agua, harina, leche, jugo de naranja congelado, varillas para soldar, imanes superconductores para un reactor de fusión... no había ninguna mención de armas.

"Me rindo", dijo. "¿Qué estoy buscando?"

"Te daré una pista", respondió Kelly. "El Jefe los fuma."

John revisó de nuevo la lista. Allí: puros Sweet William. Junto a ellos en el manifiesto había una caja de champán, una cosecha de Procyon. Había bistecs neoyorquinos enfriados con rapidez y chocolates suizos. Estos artículos estaban guardados en un armario seguro. Tenían los mismos códigos de ruta.

"Artículos de lujo", murmuró Kelly. "Apuesto a que se dirigen directamente a una entrega especial para el Coronel Watts o sus oficiales."

"Buen trabajo", contestó John. "Marcaremos estas cosas y las seguiremos."

"No será tan fácil", dijo Fred desde la oscuridad. Encendió su linterna y se quedó mirando a John. "Hay un millón de maneras en que esto pueda salir mal. Vamos a entrar sin reconocimiento. No me gusta."

"Sólo tenemos una ventaja en esta misión", dijo John. "Los rebeldes nunca han sido infiltrados—se sentirán relativamente seguros y no nos esperarán. Pero cada segundo extra que estemos aquí... es otra oportunidad para que nos vean. Seguiremos la coronada de Kelly."

"¿Tu cuestionando órdenes?" Sam le preguntó a Fred. "¿Estas asustado?" Había un ligero indicio de desafío en su voz.

Fred pensó por un momento. "No", susurró. "Pero esta no es una misión de entrenamiento. Nuestros objetivos no estarán disparando balas aturdidoras." Él suspiró. "Simplemente no quiero fallar."

"No vamos a fallar", le dijo John. "Hemos cumplido todas las misiones en las que hemos estado antes."

Eso no era del todo cierto: la misión de los aumentos había acabado con la mitad de los Spartans. Ellos no eran invencibles.

Pero John no estaba asustado. Un poco nervioso, tal vez—pero estaba listo.

"Rotemos los ciclos de sueño", dijo John. "Despiértame en cuatro horas."

Se dio la vuelta y rápidamente se durmió al oír el sonido del chapoteo del agua. Soñó con una pelota de gravedad y una moneda girando en el aire. John la agarró y gritó, "¡Águila!" mientras ganaba de nuevo.

Siempre ganaba.

\*\*\*

Kelly sacudió el hombro de John y él se despertó instantáneamente, con la mano en su rifle de asalto.

"Estamos desacelerando", susurró, y apuntó su luz hacia el agua. El líquido estaba inclinado en un ángulo de veinte grados.

"Luces apagadas", ordenó John.

Se sumergieron en la oscuridad total.

Abrió la escotilla un poco y deslizó la sonda de fibra óptica—conectada a su casco—a través de la grieta. Todo despejado.

Salieron y luego bajaron en rappel por la parte trasera del tanque de diez metros de altura. Se pusieron sus overoles manchados de grasa y se quitaron los cascos. Los trajes negros parecían un poco voluminosos bajo la ropa de trabajo, pero el disfraz aguantaba una inspección superficial. Con sus armas y equipamiento en bolsas de lona, pasaban como tripulación... a distancia.

Se escabulleron a través de un corredor desierto y entraron en la bahía de carga. Oyeron un millón de pequeños sonidos metálicos cuando la gravedad se apoderó de la nave. La *Laden* debía estar acoplándose a una estación giratoria o a un asteroide giratorio.

La bahía de carga era una enorme sala, abarrotada hasta el techo de barriles y cajas. Había grandes tanques de aceite. Montacargas robotizados de horquilla se escabullían entre filas, comprobando si había objetos que pudieran haberse soltado durante el transporte.

Hubo un estruendo tremendo cuando una abrazadera de amarre sujetó la nave.

"Los puros están por aquí", susurró Kelly. Consultó su tableta de datos, y luego la metió de nuevo en su bolsillo.

Se movieron, aferrados a las sombras. Paraban cada pocos metros, escuchaban y se aseguraban de que sus campos de fuego estuvieran despejados.

Kelly levantó su mano y cerró el puño. Señaló hacia la escotilla de seguridad del lado de estribor de la bodega.

John les hizo señas a Fred y Kelly y les indicó que siguieran adelante. Fred usó el rompe-cerraduras en la puerta y se abrió al instante. Entraron y la cerraron detrás de ellos.

John, Sam y Linda esperaron. Hubo un movimiento repentino y los Spartans pusieron sus armas en posición de disparo.

Un montacargas robot pasó por un pasillo adyacente.

Las inmensas puertas de popa de la bodega de carga se abrieron con un silbido. Se derramó luz en la bodega. Una docena de trabajadores portuarios vestidos con overoles entraron.

John agarró su MA2B más fuerte. Un hombre miró por el pasillo donde se agachaban en las sombras. Se inclinó, se detuvo—

John levantó su arma lentamente, con las manos firmes, y la colocó a la altura del pecho del hombre. "Siempre disparen al centro de la masa", Méndez había ladrado durante el entrenamiento con armas. El hombre se quedó de pie, se estiró la espalda y siguió adelante, silbando en silencio para sí mismo.

Fred y Kelly regresaron, y Kelly abrió y cerró su mano, con la palma hacia afuera—ella había colocado el marcador.

John tomó su casco de su bolsa de lona y se lo puso. Pulsó el marcador de navegación y vio el triángulo azul parpadear una vez en su pantalla de visualización. Le devolvió un gesto de aprobación a Kelly y se quitó el casco.

John guardó su casco y la MA2B e hizo un gesto para que el resto del equipo hiciera lo mismo. Casualmente salieron de la bodega de carga de popa de la *Laden* y entraron en la base rebelde.

La bahía de atraque estaba excavada en roca sólida. El techo se elevaba hasta un kilómetro de altura. Luces brillantes en la parte superior iluminaban eficazmente el lugar, pareciendo pequeños soles en el cielo. Había cientos de naves atracadas dentro de la caverna—pequeñas embarcaciones individuales, corbetas de clase Mako, naves de carga e incluso una nave de descenso Pelican del UNSC capturada. Cada embarcación estaba sostenida por enormes grúas que viajaban sobre vías férreas. Las vías conducían a una serie de grandes puertas de esclusas. Así es como la *Laden* debió haber entrado.

Había gente por todas partes: trabajadores y hombres con uniformes blancos y relucientes. El primer instinto de John fue buscar cobertura. Cada uno de ellos era una amenaza potencial. Deseaba tener su arma en la mano.

Permaneció tranquilo y caminó entre estos extraños. Tenía que dar el ejemplo adecuado a su equipo. Si su reciente encuentro con los ODST en el gimnasio de la *Atlas* había sido un indicio, sabía que su equipo no interactuaría bien con los nativos.

John se abrió paso entre los trabajadores de los muelles y los tranvías robóticos llenos de carga y vendedores de carne asada en palitos. Caminó hacia un conjunto de puertas dobles situadas en la lejana pared de roca, marcadas: DUCHAS PÚBLICAS. Las atravesó y no miró hacia atrás.

El lugar estaba casi vacío. Un hombre estaba cantando en la ducha, y había dos oficiales rebeldes desnudándose cerca de los dispensadores de toallas.

John llevó a su equipo a la esquina más distante de los vestidores y se agachó en uno de los bancos. Linda se sentó de espaldas a ellos, de guardia.

"Hasta ahora todo va bien", susurró John. "Esta será nuestra posición de repliegue si todo se desmorona y nos sepáramos."

Sam asintió. "Muy bien—tenemos una pista sobre cómo encontrar al Coronel. ¿Alguien tiene alguna idea de cómo salir de esta roca una vez que lo atrapemos? ¿Volvemos al tanque de agua de la *Laden*?"

"Es muy lenta", dijo Kelly. "Tenemos que asumir que cuando el Coronel Watts desaparezca, su gente va estar buscándolo."

"Había un Pelican en el muelle", dijo John. "Lo tomaremos. Ahora vamos a averiguar cómo operar las grúas y las esclusas."

Sam sopesó su paquete de explosivos. "Conozco la manera de golpear educadamente las puertas de las escotillas. No te preocupes."

Sam dio golpecitos con su pie izquierdo. Sólo lo hacía cuando estaba ansioso por moverse. Las manos de Fred estaban cerradas en puños; puede que estuviera nervioso, pero lo tenía

bajo control. Kelly bostezó. Y Linda estaba sentada absolutamente quieta. Estaban listos.

John tomó su casco, se lo puso y revisó el marcador de navegación.

"Rumbo 320", dijo. "Está en movimiento." Recogió su equipamiento. "Y nosotros también."

Abandonaron las duchas y atravesaron el muelle, pasando por enormes compuertas y entrando en una ciudad. Esta parte del asteroide parecía un cañón excavado en la roca; John apenas podía ver el techo en lo alto. Había rascacielos y edificios de apartamentos, fábricas e incluso un pequeño hospital.

John se metió en un callejón, se puso el casco e identificó el marcador azul de navegación. Se superponía sobre un tranvía de carga que rodaba silenciosamente calle abajo. Había tres guardias armados en la parte de atrás.

Los Spartans lo siguieron a una distancia discreta.

John verificó sus rutas de salida. Demasiada gente y demasiadas incógnitas. ¿Estaba armada toda la gente de aquí? ¿Todos ellos se involucrarían si la lucha comenzara? Algunos de ellos lo miraban de forma extraña.

"Dispérsense", le susurró a su equipo. "Parece que estamos en un desfile."

Kelly aceleró el paso y se adelantó. Sam se quedó atrás. Fred y Linda fueron a la derecha y a la izquierda.

El tranvía de carga dio la vuelta y se encaminó lentamente por una calle llena de gente. Se detuvo en un edificio. La estructura tenía doce plantas de altura, con balcones en cada piso.

John supuso que eran barracones.

Había dos guardias armados con uniformes blancos en la entrada principal. Los tres hombres del tranvía salieron y llevaron la caja dentro.

Kelly miró a John. Él asintió, dándole la señal para que prosiguiera.

Ella se acercó a dos guardias, sonriendo. John sabía que su sonrisa no era amistosa. Ella sonreía porque finalmente estaba teniendo la oportunidad de poner a prueba su entrenamiento.

Kelly hizo un gesto con la mano al guardia y abrió la puerta. Él le pidió que se detuviera y mostrara su identificación.

Ella caminó hacia el interior, agarró el rifle del hombre, lo retorció y lo arrastró adentro con ella.

El otro guardia retrocedió y niveló su rifle. John le saltó por detrás, le agarró el cuello y se lo rompió, y luego arrastró su cuerpo flácido hacia el interior.

La sala de entrada tenía paredes de bloques de hormigón y una puerta de acero con cerradura de tarjeta magnética. Una cámara de seguridad colgaba débilmente sobre la cabeza de Kelly. El guardia al que había arrastrado yacía a sus pies. Ella ya estaba ejecutando un programa de craqueo en la cerradura, usando su tableta de datos.

John recuperó su MA2B y la cubrió. Fred y Linda entraron y se quitaron los overoles, y luego se pusieron los cascos.

"El marcador de navegación se está moviendo", informó Linda. "Posición 270, elevación diez metros, veinte... treinta y cinco y se mantiene. Yo diría que es el último piso."

Sam entró, cerró la puerta detrás de él, y luego trabó la cerradura. "Todo despejado ahí fuera."

La puerta interior chasqueó. "La puerta está abierta", dijo Kelly.

John, Kelly y Sam se quitaron sus overoles cuando Fred y Linda los cubrieron. John activó los visores de movimiento y térmicos de su casco. La vista del objetivo brillaba mientras levantaba su MA2B.

"Vamos", dijo John.

Kelly empujó la puerta. Linda entró y se dirigió a la derecha. John entró y tomó la izquierda.

John, Kelly y Sam se quitaron sus overoles cuando Fred y Linda los cubrieron. John activó los visores de movimiento y térmicos de su casco. La vista del objetivo se iluminó mientras levantaba su MA2B.

"Vamos", dijo John.

Kelly empujó la puerta. Linda entró y se dirigió a la derecha. John entró y tomó la izquierda.

Dos guardias estaban sentados detrás del escritorio de recepción del vestíbulo. Otro hombre, sin uniforme, estaba de pie frente al escritorio, esperando ser ayudado; dos hombres uniformados más estaban de pie junto al ascensor.

Linda disparó contra los tres que estaban cerca del escritorio. John eliminó los objetivos junto al ascensor.

Cinco balas—cinco cuerpos cayeron al suelo.

Fred entró y guardó los cuerpos, arrastrándolos detrás del mostrador.

Kelly se dirigió al hueco de la escalera, abrió la puerta y dio la señal de que todo estaba despejado.

El ascensor tintineó y sus puertas se abrieron. Todos rodaron, los rifles nivelados... pero estaba vacío.

John exhaló, luego les hizo señas para que tomaran las escaleras; Kelly tomó la delantera. Sam se quedó en la retaguardia. Subieron silenciosamente nueve tramos dobles de escaleras.

Kelly se detuvo en un rellano superior. Señaló al interior del edificio, y luego señaló hacia arriba.

John detectó débiles borrosidades de calor en el piso doce. Tendrían que elegir una ruta mejor, una forma que nadie esperara.

John abrió la puerta. Había un pasillo vacío. Sin objetivos.

Fue a las puertas del ascensor y las abrió por la fuerza. Luego encendió los elementos de refrigeración de su traje negro para enmascarar su firma térmica. Los otros hicieron lo mismo... y desaparecieron de su pantalla de imágenes térmicas.

John y Sam subieron por el cable del ascensor. John miró hacia abajo: una caída de treinta metros en la oscuridad. Quizá sobreviviera a esa caída. Sus huesos no se romperían, pero habría daño interno. Y ciertamente comprometería su misión. Apretó más el cable y no volvió a mirar hacia abajo.

Cuando habían subido los últimos tres pisos, se sujetaron en las esquinas junto a la puerta cerrada del ascensor. Kelly y Fred agarraron el cable después de ellos. Se apuntalaron en los rincones más lejanos para superponer sus campos de fuego. Linda fue la última en llegar. Subió lo más lejos que pudo, enganchó su pie en una abrazadera cruzada y colgó boca abajo.

John levantó tres dedos, dos, luego uno, y luego él y Sam abrieron silenciosamente las puertas del ascensor.

Había cinco guardias esperando en la habitación. Llevaban armaduras corporales y cascos ligeros y portaban rifles HMG-38 de modelo antiguo. Dos de ellos se voltearon.

Kelly, Fred y Linda abrieron fuego. Los paneles de nogal detrás de los guardias se mancharon de agujeros de bala y fueron salpicados de sangre.

El equipo se deslizó dentro de la sala, moviéndose rápida y silenciosamente. Sam se ocupó de las armas de los guardias.

Había dos puertas. Una llevaba a un balcón; la otra tenía una mirilla. Kelly revisó el balcón, y luego susurró por el canal de sus cascos: "Esta da al callejón entre los edificios. No hay actividad."

John revisó el marcador de navegación. Los triángulos azules indicaban una posición directamente detrás de la otra puerta.

Sam y Fred flanquearon la puerta. John no pudo obtener ninguna lectura de movimiento o térmica. Las paredes estaban protegidas. Había demasiadas incógnitas y no había tiempo suficiente.

La situación no era la ideal. Sabían que había por lo menos tres hombres dentro—los que habían llevado la caja hasta arriba. Y podría haber más guardias... y para complicar la situación, su objetivo tenía que ser capturado con vida.

John derribó de una patada la puerta.

Miró toda la situación de un vistazo. Estaba parado en el umbral de un suntuoso apartamento. Había un minibar con estantes de botellas llenas de líquido ambarino. Una gran cama redonda dominaba la esquina, decorada con sábanas de seda brillantes. Las ventanas de todos los lados tenían cortinas blancas—el casco de John compensó automáticamente el resplandor. Una alfombra roja cubría el suelo. La caja con los puros y el champán estaba en el centro de la habitación. Era negra y acorazada, sellada herméticamente contra el vacío del espacio.

Había tres hombres de pie tras la caja blindada, y un hombre se agachaba tras ellos. El Coronel Robert Watts—su "paquete".

John no tenía un tiro preciso. Si fallaba, podía golpear al Coronel.

Los tres hombres, sin embargo, no tenían ese problema. Dispararon.

John se lanzó a su izquierda. Recibió tres balas en el costado—sacándole el aliento de su cuerpo. Una bala penetró su traje negro. Sintió como rebotaba en sus costillas y el dolor lo atravesó como una navaja al rojo vivo.

Ignoró la herida y se puso en pie. Tenía una línea de disparo clara. Apretó el gatillo una vez—una ráfaga de tres balas alcanzó al guardia del centro en la frente.

Sam y Fred rodearon el marco de la puerta, Sam por arriba y Fred por abajo. Sus armas silenciadas resonaron y el par de guardias restantes cayó.

Watts se quedó detrás de la caja. Sacó su pistola. "¡Alto!" gritó. "Mis hombres están llegando. ¿Creen que estoy solo? Están todos muertos. Tiren sus armas."

John se arrastró hasta el minibar y se encorvó allí. Quería que el dolor dentro de su estómago desapareciera. Les hizo señas a Sam y Fred y levantó dos dedos, y luego apuntó con los dedos sobre su cabeza.

Sam y Fred dispararon una ráfaga de balas sobre Watts. Él se agachó.

John se abalanzó sobre el bar y saltó sobre su botín. Agarró la pistola y se la arrancó de la mano, rompiéndole el índice y el pulgar. John le puso el brazo alrededor del cuello a Watts y ahogó al hombre que luchaba en la casi inconsciencia.

Kelly y Linda entraron. Kelly sacó una jeringa e inyectó a Watts—suficiente polipseudomorfina para mantenerlo sedado durante la mayor parte del día.

Fred retrocedió para cubrir el ascensor. Sam entró y se acurrucó junto a las ventanas, observando la calle de abajo para ver si había algún signo de problemas.

Kelly fue a ver a John y le despegó un poco de su traje negro. Sus guantes estaban manchados de su sangre. "La bala sigue dentro", dijo, y se mordió el labio inferior. "Hay mucha

hemorragia interna. Aguanta." Sacó una pequeña botella de su cinturón e insertó la boquilla en el agujero de la bala. "Esto podría arder un poco."

La bioespuma autosellante llenó la cavidad abdominal de John. También ardió como cien hormigas arrastrándose por sus entrañas. Ella sacó la botella y cerró el agujero. "Estarás bien por unas horas", dijo ella, y luego le dio una mano.

John se sentía tembloroso, pero lo lograría. La espuma evitaría que muriera desangrado y evitaría la conmoción... al menos durante un tiempo.

"Se acercan vehículos", anunció Sam. "Seis hombres entrando al edificio. Dos se posicionan fuera... pero sólo en el frente."

"Metan nuestro paquete dentro de esa caja y séllennla", ordenó John.

Salió de la habitación, agarró su bolsa y fue al balcón. Aseguró una cuerda y la arrojó hacia abajo doce pisos por el callejón. Bajó en rappel, se tomó un segundo para explorar el callejón en busca de amenazas, y luego golpeó una vez el micrófono de su garganta—la señal de que todo estaba despejado.

Kelly montó un aparejo de descenso en la caja y la empujó desde el balcón. Se deslizó por la línea y se detuvo en la parte inferior.

Un momento después, el resto del equipo se deslizó por la cuerda.

Rápidamente se pusieron sus overoles. Sam y Fred cargaron la caja cuando entraron al edificio adyacente. Salieron a la calle media cuadra más abajo y caminaron tan rápido como pudieron de regreso a los muelles.

Docenas de hombres uniformados corrían desde el muelle hacia la ciudad. Nadie los cuestionó.

Volvieron a entrar en las duchas públicas ahora desiertas.

"Todos revisen sus sellos", dijo John. "Sam, ve a tocar el timbre. Reúnete con nosotros en la nave de descenso."

Sam asintió y salió corriendo del edificio, ambos paquetes de C-12 enrollados alrededor de sus hombros.

John sacó el botón de pánico. Disparó la transmisión en modo verde y lo arrojó a un casillero vacío. Si no lo lograban, al menos la flota del UNSC sabría dónde encontrar la base rebelde.

"Tu traje está perforado", le recordó Kelly a John. "Será mejor que vayamos a la nave antes de que Sam haga estallar sus fuegos artificiales."

Linda y Fred revisaron los sellos de la caja y luego la sacaron. Kelly tomó la delantera y John fue a la retaguardia.

Abordaron la nave de descenso Pelican y John dimensionó su armamento—armadura abollada y carbonizada, un par de viejos cañones de cadena de 40 mm obsoletos. Las cápsulas de misiles habían sido removidas. No era un gran caballo de guerra.

Hubo un resplandor en el extremo opuesto del muelle. El trueno atravesó la cubierta, y luego el estómago de John.

Mientras John observaba, un enorme agujero se materializó en la puerta de la esclusa entre una nube de humo y metal destrozado. El espacio negro se vislumbraba más allá. Con un rugido ensordecedor, la atmósfera contenida en los muelles se transformó abruptamente en un huracán. Gente, cajas y escombros salieron despedazados por la rasgadura.

John se metió dentro de la nave de descenso y se preparó para sellar la escotilla principal.

Observó cómo descendían las puertas de emergencia sobre la esclusa rota. Hubo una segunda explosión, y la puerta que descendía se detuvo, luego cayó y se estrelló contra la cubierta, aplastando una nave de transporte ligero que había debajo.

Detrás de ellos, las grandes puertas de la bahía se cerraron, separando los muelles de la ciudad. Docenas de trabajadores que aún están en los muelles luchaban por sus vidas, pero no lo lograron.

Sam corrió por la cubierta, perfectamente seguro dentro de su traje negro sellado. Entró por la esclusa de emergencia del Pelican.

"La puerta trasera está abierta", dijo con una sonrisa.

Kelly encendió los motores. El Pelican se elevó, maniobró a través del muelle, y luego salió por el agujero y se dirigió hacia el espacio abierto. Ella empujó el acelerador al máximo.

Detrás de ellos, la base insurgente parecía como cualquier otra roca en el cinturón de asteroides... pero esta roca estaba ventilando atmósfera y comenzaba a girar erráticamente.

Después de cinco minutos a plena potencia, Kelly desaceleró los motores. "Llegaremos al punto de extracción en dos horas", dijo.

"Revisen a nuestro prisionero", dijo John.

Sam abrió la caja. "Los sellos aguantaron. Watts sigue vivo y tiene un pulso estable", dijo.

"Bien", gruñó John. Hizo un gesto de dolor al aumentar el dolor punzante en su costado.

"¿Algo te molesta?" preguntó Kelly. "¿Cómo va la bioespuma?"

"Está bien", dijo sin siquiera mirar el agujero en su costado. "Lo lograré."

Sabía que debía sentirse eufórico—pero en cambio sólo se sentía cansado. Algo no encajaba bien en la operación. Se preguntaba acerca de todos los trabajadores de los muelles y los civiles muertos allí. Ninguno de ellos era un objetivo designado. Y, sin embargo, ¿no eran todos rebeldes en ese asteroide?

Por otro lado, era como dijo el Jefe—había seguido sus órdenes, completado su misión, y sacado a su gente con vida. ¿Qué más quería?

John hundió sus dudas en lo más profundo de su mente.

"No pasa nada", dijo, y apretó el hombro de Kelly. John sonrió. "¿Qué podría estar mal? Ganamos."

## CAPÍTULO ONCE

0600 HORAS, 02 DE NOVIEMBRE DE 2525 (CALENDARIO MILITAR) / SISTEMA EPSILON ERIDANI, COMPLEJO MILITAR DEL UNSC DE REACH, PLANETA REACH

John se preguntaba quién había muerto. Los Spartans habían sido llamados a reunirse en sus uniformes de gala sólo una vez antes: en un funeral.

El Corazón Púrpura que le fue concedido después de su última misión brillaba en su pecho. Se aseguró de que estuviera pulido hasta un alto brillo. Destacaba sobre la lana negra de su chaqueta. Ocasionalmente, John lo miraba y se aseguraba de que siguiera allí.

Se sentó en la tercera fila del anfiteatro y miró hacia la plataforma central. Los otros Spartans se sentaron tranquilamente en los anillos concéntricos de las gradas. Los focos se encendieron sobre el escenario vacío.

Ya había estado antes en la cámara segura de reuniones de Reach. Aquí es donde la Dra. Halsey les había dicho que iban a ser soldados. Aquí es donde su vida había cambiado y le habían dado un propósito.

El Jefe Méndez entró en la habitación y marchó hasta la plataforma central. Él también llevaba su uniforme de gala negro. Su pecho estaba cubierto con Estrellas de Plata y Bronce, tres Corazones Púrpura, el premio de la Legión de Honor Roja y un arco iris de cintas de campaña. Se había afeitado la cabeza recientemente.

Los Spartans se levantaron y asumieron la posición de firmes.

La Dra. Halsey ingresó. A John le pareció mayor, las arrugas en las comisuras de sus ojos y boca eran más pronunciadas,

tenía mechones de canas en su cabello oscuro. Pero sus ojos azules seguían tan agudos como siempre. Llevaba pantalones grises, una camisa negra y sus gafas colgaban de su cuello con una cadena de oro.

"Vicealmirante en cubierta", anunció Méndez.

Todos se enderezaron más.

Un hombre seis años mayor que la Dra. Halsey subió al escenario. Su cabello corto y plateado parecía un casco de acero. Su forma de andar tenía un aspecto extraño—lo que los tripulantes llamaban "caminata espacial"—por pasar demasiado tiempo en microgravedad. Llevaba un sencillo uniforme negro sin adornos del UNSC. Sin medallas ni cintas de campaña. La insignia en el antebrazo de su chaqueta, sin embargo, era inconfundible: el rango de un Vicealmirante.

"En descanso, Spartans", dijo. "Soy el Vicealmirante Stanforth."

Los Spartans tomaron sus asientos al unísono.

El polvo se revolvió en el escenario y se acumuló en una figura de túnica. Su cara estaba oscurecida entre las sombras de su capucha. John no podía discernir las manos al final de sus mangas.

"Y éste es Beowulf", dijo el Vicealmirante Stanforth mientras señalaba hacia la criatura fantasmagórica. La voz de Stanforth era tranquila, pero el desagrado era evidente en su rostro. "Es nuestra IA adjunta de la Oficina de Inteligencia Naval."

Se apartó de la IA. "Tenemos varios asuntos importantes que tratar esta mañana, así que empecemos."

Las luces se atenuaron. Un sol ámbar apareció en el centro de la habitación, con tres planetas en órbita cercana.

"Esto es Harvest", dijo. "Con una población aproximada de tres millones de habitantes. Aunque está en la periferia del

espacio controlado por el UNSC, este mundo es una de nuestras colonias más productivas y pacíficas."

La vista holográfica se aproximó a la superficie del mundo y mostró praderas, bosques y mil lagos repletos de bancos de peces.

"A las 14:23 horas del 3 de febrero del calendario militar, la plataforma orbital de Harvest hizo contacto con este objeto mediante un radar de largo alcance."

Un contorno borroso apareció sobre el escenario. "El análisis espectroscópico no fue concluyente", dijo el Vicealmirante Stanforth. "El objeto está construido con un material desconocido para nosotros."

Un gráfico de absorción molecular apareció en una pantalla lateral, con picos y líneas dentadas que indicaban las proporciones relativas de los elementos.

Beowulf levantó un brazo encapuchado y la imagen se oscureció. Las palabras CLASIFICADO-CONFIDENCIAL aparecieron sobre los datos ennegrecidos.

El Vicealmirante Stanforth le disparó una mirada a la IA.

"El contacto con Harvest", continuó, "se perdió poco después de eso. La Administración Militar Colonial envió la nave exploradora Argo para investigar. Esa nave llegó al sistema el 20 de abril, pero aparte de una breve transmisión para confirmar su posición de salida del rebufo, no hubo más informes."

"En respuesta, el Comando de la Flota creó un grupo de batalla para investigar. El grupo estaba formado por el destructor *Heracles*, comandado por el Capitán Veredi, así como por las fragatas *Arabia* y *Vostok*. Entraron al sistema Epsilon Indi el 7 de octubre y descubrieron lo siguiente."

El holograma del planeta Harvest cambió. Los exuberantes campos y las onduladas colinas se transformaron, convirtiéndose en un desierto estéril y con cráteres. La delgada

luz solar gris reflejada en una corteza vidriosa. El calor ondulaba desde la superficie. Regiones aisladas brillaban en color rojo.

"Esto es lo que quedó de la colonia." El Vicealmirante se detuvo un momento para contemplar la imagen, y luego continuó. "Asumimos que todos los habitantes están muertos."

Tres millones de vidas perdidas. John no podía comprender la fuerza bruta que había hecho falta para matar a tantos—por un momento se vio abrumado entre el horror y la envidia. Miró el Corazón Púrpura prendido a su pecho y recordó a sus camaradas perdidos. ¿Cómo se podía comparar una simple herida de bala con tantas vidas perdidas? De repente, ya no estaba orgulloso de la condecoración.

"Y esto es lo que el grupo de batalla de la *Heracles* encontró en órbita", les dijo el Vicealmirante Stanforth.

El contorno borroso que todavía era visible, colgando en el aire, se agudizó hasta obtener un enfoque nítido. Parecía liso y orgánico, y el casco poseía un brillo opalescente extraño—se parecía más al caparazón de un insecto exótico que al casco metálico de una nave espacial. En la sección de popa había módulos que latían con un brillo blanco púrpura. La proa de la nave estaba abultada como la cabeza de una ballena. John pensó que poseía una extraña belleza depredadora.

"La embarcación no identificada", dijo el Vicealmirante, "lanzó un ataque inmediato contra nuestras fuerzas."

Destellos azules salieron de la nave. Luego aparecieron puntos rojos de luz a lo largo de su casco. Pernos de energía confluyeron en una mancha abrasadora contra la oscuridad del espacio. Los mortíferos destellos de luz impactaron en la Arabia, salpicando su casco. Su metro de blindaje hirvió instantáneamente, y una columna de atmósfera encendida estalló por la grieta en el casco de la nave. "Esos fueron láseres de pulso", explicó el Vicealmirante Stanforth, "y—si este registro es creíble—algún tipo de arma de plasma autoguiada y sobrecalentada."

La *Heracles* y la *Vostok* lanzaron salvas de misiles hacia la nave. Los láseres del enemigo alcanzaron la mitad antes de llegar a su objetivo. El resto de los misiles impactaron, detonaron y se convirtieron en flores de fuego... que rápidamente se desvanecieron. La extraña nave brilló con un recubrimiento plateado semitransparente, que luego desapareció.

"También parecen tener una especie de escudo de energía reflectante." El Vicealmirante Stanforth respiró hondo y sus rasgos se endurecieron hasta convertirse en una máscara de sombría determinación. "La *Vostok* y la *Arabia* se perdieron con toda la tripulación. La *Heracles* saltó del sistema, pero debido al daño que sufrió, el Capitán Veredi tardó varias semanas en regresar a Reach.

"Estas armas y sistemas defensivos están actualmente más allá de nuestra tecnología. Por lo tanto... esta nave es de origen no humano." Hizo una pausa y agregó, "El producto de una raza con tecnología mucho más avanzada que la nuestra."

Un murmullo resonó por la cámara.

"Por supuesto, hemos desarrollado una serie de escenarios de primer contacto", continuó el Vicealmirante, "y el Capitán Veredi siguió nuestros protocolos establecidos. Esperábamos que el contacto con una nueva raza fuera pacífico. Obviamente, este no fue el caso—la nave alienígena no abrió fuego hasta que nuestra fuerza de tarea intentó iniciar comunicaciones."

Hizo una pausa, considerando sus palabras. "Fragmentos de las transmisiones del enemigo fueron interceptados", continuó. "Se han traducido algunas palabras. Creemos que se llaman a sí mismos 'El Covenant'. Sin embargo, antes de abrir fuego, la nave alienígena emitió el siguiente mensaje."

Señaló hacia Beowulf, quien asintió. Un momento después, una voz tronó por los altavoces del anfiteatro. John se puso rígido en su asiento cuando la escuchó; la voz de los altavoces

sonaba extraña, artificial—extrañamente tranquila y formal, pero cargada de rabia y amenaza.

"Su destrucción es la voluntad de los dioses... y nosotros somos su instrumento."

John estaba asombrado. Se puso de pie.

"¿Sí, Spartan?" dijo Stanforth.

"Señor, ¿esto es una traducción?"

"No", contestó el Vicealmirante. "Ellos nos transmitieron esto en nuestro idioma. Creemos que usaron algún tipo de sistema de traducción para preparar el mensaje... pero eso significa que nos han estado estudiando durante algún tiempo."

John tomó su asiento.

"Desde el 1 de noviembre, el UNSC ha recibido la orden de estar en alerta máxima", dijo Stanforth. "El Vicealmirante Preston Cole está movilizando la mayor acción de la Flota en la historia de la humanidad para retomar el Sistema Epsilon Indi y enfrentar esta nueva amenaza. Su transmisión dejó una cosa perfectamente clara: están buscando pelea."

Sólo años de disciplina militar mantenían a John arraigado en su asiento; de lo contrario, se habría levantado y pedido ser voluntario al momento. Habría dado cualquier cosa por ir a pelear. Esta era la amenaza para la que él y los otros Spartans habían estado entrenando durante toda su vida—él estaba seguro de ello. No contra rebeldes dispersos, piratas o disidentes políticos.

"Debido a esta movilización en todo el UNSC", continuó el Vicealmirante Stanforth, "su programa de entrenamiento se acelerará hasta su fase final: El Proyecto MJOLNIR."

Se apartó del atril y se sujetó las manos por detrás de la espalda. "Con ese fin, me temo que tengo otro anuncio desagradable." Se volvió hacia el Jefe. "El Suboficial Jefe Méndez nos dejará para entrenar al próximo grupo de Spartans. ¿Jefe?"

John agarró el borde de la grada. El Jefe Méndez siempre había estado ahí para ellos, la única constante en el universo. El Vicealmirante Stanforth podría también haberle dicho que Reach estaba dejando el Sistema Epsilon Eridani.

El Jefe subió al atril y se agarró a los bordes.

"Reclutas", dijo, "pronto su entrenamiento estará completo, y ustedes se graduarán con el rango de Suboficiales de Segunda Clase en el UNSC. Una de las primeras cosas que aprenderán es que el cambio es parte de la vida de un soldado. Harán y perderán amigos. Se moverán. Eso es parte del trabajo."

Miró a su público. Sus oscuros ojos se posaron sobre cada uno de ellos. Asintió, aparentemente satisfecho con lo que vio.

"Los Spartans son el mejor grupo de soldados que he encontrado", dijo. "Ha sido un privilegio entrenarlos. Nunca olviden lo que he tratado de enseñarles: el deber, el honor y el sacrificio por el bien de la humanidad son las cualidades que los hacen ser los mejores."

Se quedó en silencio un momento, buscando más palabras. Pero al no encontrar ninguna, se mantuvo firme y saludó.

"Atención", ladró John. Los Spartans se levantaron como uno solo y saludaron al Jefe.

"Pueden retirarse, Spartans", dijo el Jefe Méndez. "Y buena suerte." Terminó su saludo.

Los Spartans bajaron sus brazos en un instante. Dudaron, y luego salieron con renuencia del anfiteatro.

John se quedó atrás. Tenía que hablar con el Jefe Méndez.

La Dra. Halsey habló brevemente con el Jefe y el Vicealmirante, luego ella y el Vicealmirante se fueron juntos. Beowulf retrocedió hacia el muro del fondo y se desvaneció como un fantasma.

El Jefe recogió su gorra, vio a John y caminó hacia él. Asintió hacia el holograma de la chamuscada colonia, Harvest, que aún giraba en el aire. "Una última lección, Suboficial", dijo. "¿Qué opciones tácticas tienes para atacar a un oponente más fuerte?"

"¡Señor!" dijo John. "Hay dos opciones. Atacar rápidamente y con toda la fuerza en su punto más débil—eliminarlos rápidamente antes de que tengan la oportunidad de responder."

"Bien", dijo. "¿Y la otra opción?"

"Retroceder", contestó John. "Atacar en acciones de guerrilla o conseguir refuerzos."

El Jefe suspiró. "Esas son las respuestas correctas", dijo, "pero puede que no sea suficiente para ser correctas esta vez. Siéntese, por favor."

John se sentó, y el Jefe se sentó a su lado en la grada.

"Hay una tercera opción." El Jefe dio vuelta su gorra en sus manos. "Una opción que otros pueden eventualmente considerar..."

"¿Señor?"

"Rendirse", susurró el Jefe. "Eso, sin embargo, nunca es una opción para gente como tú y yo. No podemos darnos el lujo de dar marcha atrás." Levantó la vista hacia Harvest—una brillante bola de vidrio. "Y dudo que un enemigo como este nos deje rendirnos."

"Creo que lo entiendo, señor."

"Asegúrate de hacerlo. Y asegúrate de no dejar que nadie más se rinda." Miró hacia las sombras que había más allá de la plataforma central. "El proyecto MJOLNIR convertirá a los Spartans en algo... nuevo. Algo en lo que nunca podría forzarlos a participar. No puedo explicarlo del todo—ese maldito espía de la ONI sigue aquí escuchando—sólo confía en la Dra. Halsey."

El Jefe excavó en el bolsillo de su chaqueta. "Esperaba verte antes de que me despacharan. Tengo algo para ti." Puso un pequeño disco de metal en la grada entre ellos.

"Cuando llegaste aquí por primera vez", dijo el Jefe, "peleaste con los entrenadores cuando te quitaron esto—si mal no recuerdo, te rompiste unos cuantos dedos." Sus rasgos cincelados se agrietaron en una rara sonrisa.

John tomó el disco y lo examinó. Era una antigua moneda de plata. Lo giró entre sus dedos.

"Tiene un águila a un lado", dijo Méndez. "Ese pájaro es como tú—rápido y mortal."

John cerró sus dedos alrededor de la moneda. "Gracias, señor."

Quería decir que era fuerte y rápido porque el Jefe lo había hecho así. Quería decirle que estaba dispuesto a defender a la humanidad contra esta nueva amenaza. Quería decir que, sin el Jefe, no tendría ningún propósito, ninguna integridad, y ningún deber que cumplir. Pero John no tuvo las palabras. Sólo se quedó ahí sentado.

Méndez se puso de pie. "Ha sido un honor servir con usted." En vez de hacer un saludo, extendió la mano.

John se levantó. Tomó la mano del Jefe y se estrecharon las manos. Le costó mucho esfuerzo—cada instinto le gritaba que le hiciera un saludo.

"Adiós", dijo el Jefe Méndez.

Giró energicamente sobre su talón y se alejó de la habitación.

John nunca lo volvió a ver.

## CAPÍTULO DOCE

1750 HORAS, 27 DE NOVIEMBRE DE 2525 (CALENDARIO MILITAR) / FRAGATA *COMMONWEALTH* DEL UNSC EN CAMINO A LA INSTALACIÓN DE PRUEBAS DE MATERIALES DAMASCUS DEL UNSC, PLANETA CHI CETI 4

La pantalla de visualización de las literas de la fragata *Commonwealth* del UNSC se iluminó cuando la nave entró en el espacio normal. Partículas de hielo bañaban la cámara externa y daban al lejano sol amarillo, Chi Ceti, un anillo fantasmagórico.

John observó y continuó reflexionando sobre la palabra Mjolnir mientras entraban con rapidez en el sistema. La había buscado en la base de datos de educación. Mjolnir era el martillo utilizado por el dios nórdico del trueno. El proyecto MJOLNIR tenía que ser una especie de arma. Al menos eso esperaba; necesitaban algo para luchar contra el Covenant.

No obstante, si se trataba de un arma, ¿por qué estaba aquí, en la instalación de pruebas Damascus, en el mismo borde del espacio controlado por el UNSC? Sólo hacía veinticuatro horas que había oído hablar de este sistema.

Se dio la vuelta y observó al equipo. Aunque esta habitación tenía cien camas, los Spartans seguían juntándose, jugando a las cartas, puliendo botas, leyendo, haciendo ejercicio. Sam entrenaba con Kelly—aunque ella tenía que frenarse considerablemente para darle una oportunidad.

John recordó que no le gustaba estar en naves estelares. La falta de control era preocupante. Si no estaba atrapado en "el congelador"—la desgradable y estrecha cámara criogénica de la nave estelar—estaba esperando y preguntándose cuál sería su próxima misión.

Durante las últimas tres semanas los Spartans habían llevado a cabo una variedad de misiones menores para la Dra.

Halsey. "Atando cabos sueltos", ella lo había llamado. Aniquilando facciones rebeldes en Jericó VII. Eliminando un bazar del mercado negro cerca de la base militar Roosevelt. Cada misión los había acercado al Sistema Chi Ceti.

John se había asegurado de que todos los miembros de su escuadrón hubieran participado en esas misiones. Habían actuado impecablemente. No hubo pérdidas. El Jefe Méndez habría estado orgulloso de ellos.

"Spartan-117", la voz de la Dra. Halsey resonó en el altavoz. "Preséntese en el puente inmediatamente."

John prestó atención y activó el intercomunicador. "¡Sí, señora!" Se volteó hacia Sam. "Prepara a todos, por si nos necesitan. Deprisa."

"Afirmativo", dijo Sam. "Ya oyeron al Suboficial. Dejen esas cartas. ¡Pónganse el uniforme, soldados!"

John fue al ascensor rápidamente y marcó el código para el puente.

Las puertas se abrieron y él entró en el puente. Cada pared tenía una pantalla. Algunas mostraban estrellas y la lejana mancha roja de una nebulosa. Otras pantallas mostraban el estado del reactor de fusión y los espectros de las emisiones de microondas en el sistema.

Una barandilla de bronce rodeaba el centro del puente, y dentro de ella estaban sentados cuatro Tenientes Subalternos en sus estaciones: navegación, armas, comunicaciones y operaciones de la nave.

John se detuvo y saludó al Capitán Wallace, y luego asintió hacia la Dra. Halsey.

El Capitán Wallace estaba de pie con el brazo derecho doblado detrás de su espalda. Le faltaba el brazo izquierdo desde el codo para abajo.

John permaneció saludando hasta que el Capitán le devolvió el gesto.

"Por aquí, por favor", dijo la Dra. Halsey. "Quiero que veas esto."

John cruzó la cubierta de goma y puso toda su atención en la pantalla que la Dra. Halsey y el Capitán Wallace estaban scrutando. Mostraba señales de radar confusas. A John le parecían hilachas enredadas.

"Ahí—" La Dra. Halsey señaló un punto de luz en la pantalla. "Está ahí otra vez."

El Capitán Wallace se acarició su oscura barba, pensando, y luego dijo, "Eso pone a nuestro fantasma a ochenta millones de kilómetros. Aunque fuera una nave, tardaría una hora en estar dentro del alcance de las armas. Y, además—" Señaló hacia la pantalla. "—se ha ido otra vez."

"¿Puedo sugerir que vayamos a las estaciones de batalla, Capitán?" La Dra. Halsey le dijo.

"No entiendo el motivo", dijo condescendientemente; el Capitán estaba claramente menos que contento de tener a una civil en su puente.

"No hemos permitido que esto sea ampliamente conocido", ella dijo, "pero cuando los alienígenas fueron detectados por primera vez en Harvest, aparecieron en un rango extremo... y de repente estaban mucho más cerca."

"¿Un salto dentro del sistema?" preguntó John.

La Dra. Halsey le sonrió. "Una suposición correcta, Spartan."

"Eso no es posible", comentó el Capitán Wallace. "El espacio rebufo no puede ser navegado con tanta precisión."

"Quiere decir que nosotros no podemos navegar con ese tipo de precisión", ella dijo.

El Capitán apretó y aflojó la mandíbula. Pulsó el intercomunicador. "Estaciones de combate: todos a sus estaciones de combate. Sellen los mamparos. Repito: todos a sus estaciones de combate. Esto no es un simulacro. Reactores al noventa por ciento. Cambio de rumbo, uno, dos, cinco."

Las luces del puente se oscurecieron hasta un tono rojo. La cubierta retumbó bajo las botas de John y toda la nave se inclinó mientras cambiaba de rumbo. Las puertas de presión se cerraron de golpe y sellaron a John en el puente.

La *Commonwealth* se estabilizó en su nuevo rumbo, y la Dra. Halsey se cruzó de brazos. Se inclinó y le susurró a John, "Usaremos la nave de descenso de la *Commonwealth* para ir a la instalación de pruebas en Chi Ceti Cuatro. Tenemos que llegar al Proyecto MJOLNIR." Se dio la vuelta y miró la pantalla del radar. "Antes de que ellos lo hagan. Así que prepara a los demás."

"Sí, señora." John tocó el intercomunicador. "Sam, reúne al escuadrón en la Bahía Alfa. Quiero al Pelican cargado y listo para ser lanzado en quince minutos."

"Lo tendremos listo en diez", contestó Sam. "Más rápido si los pilotos de los interceptores Longsword se apartan de nuestro camino."

John habría dado cualquier cosa por estar unas cubiertas abajo con los otros. Se sentía como si se estuviera quedando atrás.

La pantalla del radar parpadeó con manchas espeluznantes de luz verde... casi como si el espacio alrededor de la *Commonwealth* estuviera hirviendo.

La alarma de colisión sonó.

"¡Prepárense para el impacto!" El Capitán Wallace dijo. Ató su brazo alrededor de la barandilla de bronce.

John agarró un soporte de emergencia en la pared.

Algo apareció a tres mil kilómetros de la proa de la *Commonwealth*. Era un óvalo elegante con una sola costura que recorría su borde lateral de proa a popa. Pequeñas luces se encendían y apagaban a lo largo del casco. Un tenue resplandor de color púrpura amaba por la cola. La nave era sólo un tercio del tamaño de la *Commonwealth*.

"Una nave *Covenant*", dijo la Dra. Halsey, y se alejó involuntariamente de las pantallas.

El Capitán Wallace frunció el ceño. "Oficial de comunicaciones: envíe una señal a Chi Ceti—vea si pueden enviarnos refuerzos."

"A la orden, señor."

Destellos azules parpadearon a lo largo del casco de la nave alienígena—tan brillantes que incluso filtrados a través de la cámara externa, hicieron que los ojos de John se llenaran de agua.

El casco exterior de la *Commonwealth* chisporroteaba y reventaba. Tres pantallas se llenaron de estática.

"¡Láseres de pulso!" gritó el Teniente de la estación de operaciones. "Antena de comunicación destruida. Armadura en las secciones tres y cuatro al veinticinco por ciento. Rotura del casco en la sección tres. Sellando ahora." El Teniente se giró en su asiento, con sudor en la frente. "El núcleo de memoria de la IA de la nave se sobrecargó", dijo.

Con la IA desconectada, la nave aún podía disparar armas y navegar a través del espacio rebufo, pero John sabía que tardaría más tiempo en hacer los cálculos del salto.

"Rumbo cero, tres, cero, declinación uno, ocho, cero", ordenó el Capitán Wallace. "Armen las cápsulas de misiles Archer de la A hasta la F. Y denme una solución de fuego."

"A sus órdenes", dijeron los oficiales de navegación y de armas. "Cápsulas de la A hasta la F armadas." Golpearon

furiosamente sus teclados. Segundos después. "Solución de fuego lista, señor."

"Fuego."

"¡Disparando cápsulas de la A hasta la F!"

La *Commonwealth* tenía veintiséis cápsulas, cada una cargada con treinta misiles Archer de alto poder explosivo. En la pantalla, se abrieron las cápsulas de la A hasta la F, y salieron disparadas—180 plumas de los gases de escape de los cohetes que trazaron un camino desde la *Commonwealth* hasta la nave alienígena.

El enemigo cambió de rumbo, rotó para que la parte superior de la nave estuviera dirigida hacia los misiles que llegaban. Luego se movió en línea recta hacia arriba a una velocidad alarmante.

Los misiles Archer alteraron su trayectoria para rastrear la nave, pero la mitad de su número pasó por encima del objetivo, errando totalmente.

Los otros impactaron. Fuego cubrió la piel de la nave alienígena.

"Buen trabajo, Teniente", dijo el Capitán Wallace, y le dio una palmada al joven oficial en el hombro.

La Dra. Halsey frunció el ceño y miró la pantalla. "No", susurró ella. "Un momento."

El fuego ardió, luego se atenuó. La piel de la nave alienígena ondulaba como el calor que se desprende de una carretera caliente en verano. Fluctuaba con un brillo metálico plateado, luego blanco brillante—y el fuego se desvaneció, revelando la nave que había debajo.

Estaba completamente intacta.

"Escudos de energía", murmuró la Dra. Halsey. Se dio un golpecito en el labio inferior, pensando. "Incluso naves tan pequeñas tienen un escudo de energía."

"Teniente", le ladró el Capitán al oficial de navegación. "Apague los motores principales y dispare los propulsores de maniobra. Gire y mantenga la trayectoria para que podamos apuntarle a esa cosa."

"A sus órdenes, señor."

El lejano murmullo de los motores principales de la *Commonwealth* se atenuó y se detuvo, y dio la vuelta. Su inercia mantuvo a la nave a toda velocidad hacia la instalación de pruebas—ahora volando en sentido contrario.

"¿Qué está haciendo, Capitán?" preguntó la Dra. Halsey.

"Arme el MAC", le dijo el Capitán Wallace al oficial de armas. "Una ronda pesada."

John entendió: darle su espalda a un enemigo sólo les daba una ventaja.

El MAC—Cañón de Aceleración Magnética—era el arma principal de la *Commonwealth*. Disparaba un proyectil de tungsteno férrico super denso. La tremenda masa y velocidad del proyectil oblitraba la mayoría de las naves en el impacto. A diferencia de los misiles Archer, una ronda MAC era un proyectil no guiado; la solución de disparo tenía que ser perfecta para alcanzar el objetivo—algo que no era fácil de hacer cuando ambas naves se movían rápidamente.

"Cargando los condensadores del MAC", anunció el oficial de armas.

La nave Covenant se inclinó hacia la *Commonwealth*.

"Sí", murmuró el Capitán. "Dame un blanco más grande."

Pequeños puntos de luz azul brillaron y luego se ensancharon a lo largo del casco alienígena.

Las pantallas de la vista táctica en la nariz de la *Commonwealth* se apagaron.

John escuchó chisporroteos por encima de su cabeza—luego los silenciados estruendos de las descompresiones explosivas.

"Más golpes de láser de pulso", reportó el oficial de operaciones. "Armadura en las secciones tres hasta la siete, rebajada a cuatro centímetros. La antena de navegación destruida. Roturas del casco en las cubiertas dos, cinco y nueve. Tenemos una fuga en los tanques de combustible de babor." La mano del Teniente bailó temblorosamente sobre los controles. "Bombeando combustible a los tanques de estribor. Sellando secciones."

John cambiaba de pie de apoyo. Tenía que moverse. Actuar. Estar parado aquí—incapaz de llegar a su escuadrón, sin hacer nada—era contrario a cada fibra de su ser.

"MAC al cien por cien", gritó el oficial de armas. "¡Listo para disparar!"

"¡Fuego!" El Capitán Wallace ordenó.

Las luces del puente se atenuaron y la *Commonwealth* se estremeció. El perno MAC salió disparado a través del espacio—una bala de metal al rojo vivo que se movía a treinta mil metros por segundo.

Los motores de la nave Covenant cobraron vida y la nave se desvió—

—Demasiado tarde. La pesada bala se acercó y se estrelló contra la proa del objetivo.

La nave Covenant se tambaleó hacia atrás por el espacio. Sus escudos de energía resplandecieron y brillaron como relámpagos... luego parpadearon, se oscurecieron y se apagaron.

La tripulación del puente emitió una ovación de victoria.

Excepto la Dra. Halsey. John observó la pantalla de visualización mientras ella ajustaba los controles de la cámara y ampliaba la imagen de la nave Covenant.

El giro errático de la embarcación se ralentizó y se detuvo. La nariz de la nave estaba arrugada y la atmósfera se ventilaba al vacío. Pequeños fuegos parpadeaban dentro. La nave lentamente fue virando y comenzó a avanzar hacia ellos—ganando velocidad.

"Debería haber sido destruida", susurró ella.

Pequeñas manchas rojas aparecieron en el casco de la nave Covenant. Brillaron, se intensificaron y se agruparon, acumulándose a lo largo de la línea lateral de la embarcación.

El Capitán Wallace dijo, "Prepare otra ronda pesada."

"A sus órdenes", dijo el oficial de armas. "Carga al treinta por ciento. Solución de fuego en línea, señor."

"No", dijo la Dra. Halsey. "Maniobras evasivas, Capitán. ¡Ahora!"

"No permitiré que se cuestione mi mando, señora." El Capitán se volteó para mirarla. "Y con todo respeto, Doctora, cuestionado por alguien sin experiencia en combate." Se puso rígido y puso su mano detrás de la espalda. "No puedo hacer que la saquen del puente porque los mamparos están sellados... pero otro arrebato como ese, Doctora, y la amordazaré."

John le echó una mirada rápida a la Dra. Halsey. Su cara ruborizada—no podía saber si era por vergüenza o por rabia.

"MAC al cincuenta por ciento de la carga."

La luz roja continuó acumulándose a lo largo de la línea lateral de la nave Covenant hasta que se convirtió en una banda sólida. Resplandeció.

"Ochenta por ciento de carga."

"Están girando, señor", anunció el oficial de navegación.  
"Van a estribor."

"Noventa y cinco por ciento de carga—cien", anunció el oficial de armas.

"Envíelos al Hades, Teniente. Dispare."

Las luces se atenuaron de nuevo. La *Commonwealth* se estremeció y un perno de truenos y fuego atravesó la oscuridad.

La nave Covenant se mantuvo firme. La luz de color rojo sangre que se había estado acumulado en su línea lateral estalló hacia el frente—corriendo hacia la *Commonwealth*, pasando el proyectil MAC a un mero kilómetro de distancia. La luz roja brillaba y latía casi como si fuera líquida; sus bordes se enredaban y agitaban. Se alargó hasta convertirse en una lágrima de luz rubí de cinco metros de largo.

"Maniobras evasivas", gritó el Capitán Wallace.  
"¡Propulsores de emergencia a babor!"

La *Commonwealth* se alejó lentamente de la trayectoria del arma de energía Covenant.

El proyectil MAC impactó contra la embarcación Covenant a la mitad de su recorrido. Su escudo brilló y burbujeó... y luego desapareció. El proyectil MAC perforó la nave y la envió girando fuera de control.

La bola de luz que se acercaba también se movió. Comenzó a perseguir a la *Commonwealth*.

"Motores—toda la potencia a popa", ordenó el Capitán. La *Commonwealth* retumbó y se ralentizó.

La luz debió haber pasado a toda velocidad; en vez de eso, se arqueó bruscamente y alcanzó el lado de babor a la mitad de la nave.

El aire se llenó de estallidos y chisporroteos. La *Commonwealth* escoró a estribor, luego dio un vuelco completo y siguió volcándose.

"Estabilicen", gritó el Capitán. "Propulsores de estribor."

"Fuego reportado en las secciones de la uno a la veinte", dijo el oficial de operaciones, el pánico asomándose en su voz. "Las cubiertas dos a siete de la sección uno... se han derretido, señor. Se han ido."

En el puente hacía mucho más calor. El sudor se deslizaba sobre la espalda de John y le caía por la columna vertebral. Nunca se había sentido tan indefenso. ¿Sus compañeros de equipo estaban vivos o muertos?

"Toda la armadura de babor fue destruida. Las cubiertas dos a cinco en las secciones tres, cuatro y cinco están fuera de contacto, señor. ¡Nos está quemando!"

El Capitán Wallace permaneció de pie sin decir una palabra. Miró fijamente hacia la única pantalla que les quedaba.

La Dra. Halsey dio un paso adelante. "Con todo respeto, Capitán, le sugiero que alerte a la tripulación para que se pongan los paquetes de respiración. Deles treinta segundos, luego ventile la atmósfera en todas las cubiertas, excepto en el puente."

El oficial de comunicaciones miró al Capitán.

"Hágalo", dijo el Capitán. "Haga sonar la alarma."

"Cubierta trece destruida", anunció el oficial de operaciones. "El fuego se está acercando al reactor. La estructura del casco empieza a doblarse."

"Ventilación de la atmósfera ahora", ordenó el Capitán Wallace.

"A sus órdenes", contestó el oficial de operaciones.

Hubo un ruido de golpeteo a través del casco... y luego nada.

"El fuego se está apagando", dijo el oficial de operaciones. "La temperatura del casco desciende—se estabiliza."

"¿Con qué diablos nos golpearon?" preguntó el Capitán Wallace.

"Plasma", contestó la Dra. Halsey. "Pero no cualquier plasma que conozcamos... ellos pueden realmente guiar su trayectoria a través del espacio, sin ningún mecanismo detectable. Asombroso."

"Capitán", dijo el navegante. "La nave alienígena nos persigue."

La embarcación Covenant—con un agujero de bordes rojos perforado en el centro—se giró y se dirigió hacia la *Commonwealth*.

"¿Cómo...?" El Capitán Wallace dijo con incredulidad. Rápidamente recobró la cordura. "Preparen otro proyectil pesado MAC."

El oficial de armas dijo lentamente, "Sistema MAC destruido, Capitán."

"Somos blancos fáciles", murmuró el Capitán.

La Dra. Halsey se apoyó en la barandilla de bronce. "No exactamente. La *Commonwealth* lleva tres misiles nucleares, ¿correcto, Capitán?"

"Una detonación tan cerca nos destruiría a nosotros también."

Ella frunció el ceño y se puso la mano en la barbilla, pensando.

"Disculpe, señor", dijo John. "Las tácticas de los alienígenas hasta ahora han sido innecesariamente despiadadas—como las de un animal. No tenían que haber recibido el segundo disparo del MAC mientras nos disparaban. Pero querían posicionarse

para disparar. En mi opinión, señor, se detendrían y se enfrentarían a cualquier cosa que los desafiara."

El Capitán miró a la Dra. Halsey.

Ella se encogió de hombros y luego asintió. "¿Los interceptores Longsword?"

El Capitán Wallace les dio la espalda y se cubrió la cara con una mano. Suspiró, asintió y pulsó el intercomunicador.

"Escuadrón Longsword Delta, este es el Capitán. Lleven sus naves a la oscuridad, muchachos, y enfrenten a la nave enemiga. Necesito que nos consigas algo de tiempo."

"Entendido, señor. Estamos listos para el lanzamiento. En camino."

"Denos la vuelta", le dijo el Capitán al oficial de navegación. "Deme la mejor velocidad en un vector hacia la órbita de Chi Ceti 4."

"Hay fugas de refrigerante en el reactor, señor", dijo el oficial de operaciones. "Podemos empujar los motores hasta el treinta por ciento. No más."

"Dame el cincuenta por ciento", dijo. Se volvió hacia el oficial de armas. "Arme una de nuestras ojivas Shiva. Fije el fusible de proximidad a cien metros."

"Sí, señor."

La *Commonwealth* giró en torno de sí misma. John sintió el cambio en su estómago y apretó con más fuerza la barandilla. El giro se ralentizó, se detuvo y la nave aceleró.

"Reactor en la línea roja", informó el oficial de operaciones. "Fusión en veinticinco segundos."

Por los altavoces hubo un crujido, un siseo de estática, luego, "Interceptores Longsword enfrentando al enemigo, señor."

En la cámara de popa que quedaba, había destellos de luz—las frías luces estroboscópicas azules de las armas de energía del Covenant, y las bolas de fuego rojas y anaranjadas de los misiles de los Longswords.

"Lance el misil", dijo el Capitán.

"Fusión en diez segundos."

"Misil fuera."

Una columna de escape dividió la oscuridad del espacio.

"Cinco segundos para la fusión", dijo el oficial de operaciones. "Cuatro, tres, dos—"

"Desvíe el plasma al espacio", ordenó el Capitán. "Desconecte la energía de todos los sistemas."

La nave del Covenant fue silueteada durante una fracción de segundo por el blanco puro—luego la pantalla de visualización se apagó. Las luces del puente se apagaron.

Sin embargo, John podía verlo todo. Los oficiales del puente, la Dra. Halsey mientras se aferraba a la barandilla, y el Capitán Wallace mientras se paraba y saludaba a los pilotos que acababa de enviar a morir.

El casco de la *Commonwealth* retumbó y sonó cuando la onda expansiva los envolvió. Se hizo más fuerte, un rugido subsónico que sacudió a John hasta los huesos.

El ruido parecía continuar para siempre en la oscuridad. Se desvaneció... y luego todo quedó completamente en silencio.

"Vuelva a darnos energía", dijo el Capitán. "Despacio. Deme el diez por ciento de los reactores si podemos conseguirlo."

Las luces del puente se encendieron, tenuemente, pero funcionaron.

"Informe", ordenó el Capitán.

"Todos los sensores están desconectados", dijo el oficial de operaciones. "Reiniciando la computadora de respaldo. Espere un momento. Escaneando ahora. Muchos escombros. Hace calor allá atrás. Todos los interceptores Longsword fueron vaporizados." Levantó la vista, su cara descolorida. "Nave Covenant... intacta, señor."

"No", dijo el Capitán, y cerró el puño.

"Sin embargo, se está alejando", dijo el oficial de operaciones con un visible suspiro de alivio. "Muy lentamente."

"¿Qué se necesita para destruir una de esas cosas?" murmuró el Capitán.

"No sabemos si nuestras armas pueden destruirlos", dijo la Dra. Halsey. "Pero al menos sabemos que podemos retrasarlos."

El Capitán se paró más derecho. "La mejor velocidad hacia la instalación de pruebas Damascus. Ejecutaremos una órbita de aproximación, y luego procederemos a un punto a veinte millones de kilómetros de distancia para hacer reparaciones."

"¿Capitán?" La Dra. Halsey dijo. "¿Una aproximación?"

"Tengo órdenes de llevarla a las instalaciones y recuperar lo que sea que la Sección Tres haya guardado allí, señora. Mientras pasamos volando, una nave de descenso la llevará a usted y a su—" Miró a John. "—tripulación al planeta. Si la nave Covenant regresa, seremos el cebo para atraerlos."

"Entiendo, Capitán."

"Nos encontraremos en órbita a más tardar a las 1900 horas."

La Dra. Halsey se volteó hacia John. "Tenemos que darnos prisa. No tenemos mucho tiempo—y hay mucho que necesito mostrarles a los Spartans."

"Sí, señora", dijo John. Echó un largo vistazo al puente, y esperó no tener que volver nunca más.

## CAPÍTULO TRECE

1845 HORAS, 22 DE NOVIEMBRE DE 2525 (CALENDARIO MILITAR) / INSTALACIÓN DE PRUEBA DE MATERIALES DAMASCUS DEL UNSC, PLANETA CHI CETI 4

¿Qué tan abajo estaba la instalación de pruebas? John y los otros Spartans habían estado confinados en un ascensor de carga durante quince minutos, y todo el tiempo habían estado descendiendo rápidamente a las profundidades de Chi Ceti 4.

El último lugar donde John quería estar era en otro espacio confinado.

Las puertas finalmente se abrieron, y emergieron en lo que parecía ser un hangar bien iluminado. El otro extremo tenía una pista de obstáculos con muros, trincheras, blancos falsos y alambre de púas.

Tres técnicos y al menos una docena de figuras de IA estaban ocupados en el centro de la sala. John había visto IAs antes—una a la vez. Déjà les había dicho una vez a los Spartans que había razones técnicas por las que las IA no podían estar en el mismo lugar al mismo tiempo, pero aquí había muchas figuras fantasmales: una sirena, un guerrero samurái, y una hecha enteramente de luz brillante con cometas siguiéndola a su paso.

La Dra. Halsey aclaró su garganta. Los técnicos se dieron la vuelta—las IAs desaparecieron.

John había estado tan concentrado en los hologramas que no se había dado cuenta de los cuarenta maniquíes de plexiglás colocados en filas. En cada uno había una armadura.

Las armaduras le recordaron a John los exoesqueletos que había visto durante el entrenamiento, pero mucho menos voluminosas y más compactas. Se acercó a una y vio que el traje tenía muchas capas; la capa exterior reflejaba las luces de arriba

con una tenue iridiscencia verde-oro. Cubría la ingle, la parte externa de los muslos, las rodillas, las espinillas, el pecho, los hombros y los antebrazos. Había un casco y una fuente de alimentación integrada—mucho más pequeña que los "sacos de baterías" estándar de los marines. Debajo había capas entrelazadas de metal negro mate.

"El Proyecto MJOLNIR", dijo la Dra. Halsey. Chasqueó los dedos y a su lado apareció un esquema holográfico de la armadura.

"La carcasa de la armadura es una aleación de varias capas de notable resistencia. Recientemente añadimos una capa refractiva para dispersar los ataques con armas de energía—para contrarrestar a nuestros nuevos enemigos." Señaló hacia el interior del esquema. "Cada traje de combate también tiene una capa llena de gel para regular la temperatura; esta capa puede cambiar reactivamente de densidad. Contra la piel del operador, hay un traje de tela que absorbe la humedad y biomonitores que ajustan constantemente la temperatura y el tamaño del traje. También hay una computadora a bordo que interactúa con su implante neural estándar."

Hizo un gesto y el esquema colapsó de modo que sólo mostraba las capas exteriores. A medida que la imagen cambiaba, John vislumbró microcapilares parecidos a venas, un denso sándwich de cristal óptico, una bomba de circulación, incluso lo que parecía una celda de fusión en miniatura en el estuche trasero.

"Lo más importante", dijo la Dra. Halsey, "es que la estructura interna de la armadura está compuesta por un nuevo cristal líquido de metal reactivo. Es amorfo, pero fractalmente escala y amplifica la fuerza. En términos simplificados, la armadura duplica la fuerza del portador, y aumenta la velocidad de reacción de un humano normal en un factor de cinco."

Ella movió su mano a través del holograma. "Sin embargo, hay un problema. Este sistema es tan reactivo que nuestras

pruebas previas con voluntarios no aumentados terminaron en—" Ella buscó la palabra correcta. "—fracaso." Ella asintió hacia uno de los técnicos.

Un video plano apareció en el aire. Mostraba a un oficial de los Marines, un Teniente, siendo equipado con la armadura MJOLNIR. "La energía está activada", dijo alguien desde fuera de la pantalla. "Mueve tu brazo derecho, por favor."

El brazo del soldado se desdibujó hacia delante con una velocidad increíble. La estoica expresión del marine colapsó en conmoción, sorpresa y dolor mientras su brazo se rompía. Convulsionó—se estremeció y gritó. Mientras se sacudía de dolor, John podía oír el sonido de huesos rompiéndose.

Los propios espasmos inducidos por la agonía del hombre lo estaban matando.

Halsey hizo un gesto con la mano para apartar el video. "Los humanos normales no tienen el tiempo de reacción o la fuerza necesaria para manejar este sistema", explicó. "Ustedes sí. Su musculatura mejorada y las capas de metal y cerámica que se han unido a su esqueleto deberían ser suficientes para permitirles controlar la potencia de la armadura. Sin embargo, ha habido... un insuficiente modelado por computadora. Habrá algún riesgo. Tendrán que moverse muy despacio y deliberadamente hasta que se familiaricen con la armadura y cómo funciona. No se puede apagar, ni se puede reducir la respuesta. ¿Lo entienden?"

"Sí, señora", respondieron los Spartans.

"¿Preguntas?"

John levantó la mano. "¿Cuándo podremos probarlas, Doctora?"

"Ahora mismo", dijo ella. "¿Voluntarios?"

Todos los Spartans levantaron la mano.

La Dra. Halsey se permitió una pequeña sonrisa. Ella los observó, y finalmente, se dirigió a John.

"Siempre has tenido suerte, John", dijo ella. "Vamos."

Dio un paso adelante. Los técnicos lo equiparon mientras los demás miraban y las piezas del sistema MJOLNIR fueron montadas alrededor de su cuerpo. Era como un gigantesco rompecabezas tridimensional.

"Por favor, respira normalmente", le dijo la Dra. Halsey, "pero por lo demás quédate absolutamente quieto."

John se mantuvo tan inmóvil como pudo. La armadura se desplazó y se fusionó con los contornos de su forma. Era como una segunda piel... y mucho más ligera de lo que él había pensado que sería. Se calentó, luego se enfrió—luego igualó la temperatura de su cuerpo. Si hubiera cerrado los ojos, no habría sabido que estaba recubierto.

Le pusieron el casco sobre la cabeza.

Los monitores de salud, los sensores de movimiento y los indicadores de estado del traje cobraron vida. Una retícula de objetivo parpadeó en su pantalla de visualización.

"Todo el mundo atrás", ordenó Halsey.

Los Spartans—por sus expresiones, estaban preocupados por él, pero todavía con una intensa curiosidad—despejaron un anillo con un radio de tres metros a su alrededor.

"Escúchame atentamente, John", dijo la Dra. Halsey. "Sólo quiero que pienses, y sólo pienses, en subir tu brazo al nivel del pecho. Mantente relajado."

Quiso que su brazo se moviera, y su mano y antebrazo saltaron hacia delante a la altura del pecho. El más mínimo movimiento traducía su pensamiento en movimiento a la velocidad del rayo. Había sido tan rápido—si no hubiera estado atado a su brazo, podría haber pasado por alto el hecho de que hubiera ocurrido.

Los Spartans jadearon.

Sam aplaudió. Hasta Kelly, que era veloz como el rayo, parecía impresionada.

La Dra. Halsey lentamente le enseñó a John lo básico de caminar y gradualmente fue aumentando la velocidad y la complejidad de sus movimientos. Después de quince minutos podía caminar, correr y saltar casi sin pensar en la diferencia entre el movimiento del traje y el movimiento normal.

"Suboficial, corra a través de la pista de obstáculos", dijo la Dra. Halsey. "Procederemos a equipar a los otros Spartans. No nos queda mucho tiempo."

John hizo un saludo sin pensarlo. Su mano rebotó en su casco y un dolor sordo palpitó en su mano. Su muñeca estaría magullada. Si sus huesos no hubieran estado reforzados, sabía que habrían sido pulverizados.

"Con cuidado, Suboficial. Con mucho cuidado, por favor."

"¡Sí, señora!"

John enfocó su mente en el movimiento. Saltó sobre un muro de tres metros de altura. Golpeó a objetivos concretos—destrozándolos. Tiró cuchillos, hundiéndolos hasta sus mangos en maniquíes de objetivo. Se deslizó bajo el alambre de púas mientras las balas chisporroteaban sobre su cabeza. Se puso en pie, y dejó que las balas fueran desviadas por la armadura. Para su sorpresa, en realidad esquivó una o dos de las balas.

Pronto los otros Spartans se unieron a él en la pista. Todos corrían torpemente a través de los obstáculos, aunque no tenían coordinación. John expresó sus preocupaciones a la Dra. Halsey. "Les llegará muy pronto. Ya han recibido un entrenamiento subliminal durante su último sueño criogénico—" La Dra. Halsey les dijo. "—ahora todo lo que necesitan es tiempo para acostumbrarse a los trajes."

Más preocupante para John fue darse cuenta de que tendrían que aprender a trabajar juntos de nuevo. Sus señales de mano habituales eran ahora demasiado exageradas—una ligera ola o temblor se traducían en golpes con toda su fuerza o vibraciones incontroladas. Tendrían que usar los canales de comunicación por el momento.

Tan pronto como pensó en eso, su traje etiquetó y monitoreó los otros trajes MJOLNIR. Su chip neural de edición estándar del UNSC—implantado en cada soldado del UNSC en la inducción—identificó a los soldados amigos y los mostró en sus cascos HUDs. Pero esto era diferente—todo lo que tenía que hacer era concentrarse en ellos, y se abría un canal de comunicación seguro. Era extremadamente eficiente.

Y para su alivio, después de entrenar durante treinta minutos, los Spartans habían recuperado toda su coordinación de grupo original, y más.

En un nivel, John movió el traje y, a cambio, éste lo movió a él. En otro nivel, sin embargo, la comunicación con su equipo era tan fácil y natural que podía moverlos y dirigirlos como si fueran una extensión de su cuerpo.

Por los altavoces del hangar, los Spartans escucharon la voz de la Dra. Halsey: "Spartans, hasta ahora todo bien. Si alguien tiene problemas con el traje o sus controles, por favor, infórmelo."

"Creo que estoy enamorado", contestó Sam. "Oh—lo siento, señora. No creí que fuera un canal abierto."

"Amplificación impecable de velocidad y potencia", dijo Kelly. "Es como si hubiera estado entrenando en este traje durante años."

"¿Podemos quedarnos con ellos?" preguntó John.

"Ustedes son los únicos que pueden usarlos, Suboficial. ¿A quién más podríamos dárselas? Nosotros—" Un técnico le

entregó unos auriculares. "Un momento, por favor. Informe, Capitán."

La voz del Capitán Wallace irrumpió por los canales de comunicación. "Tenemos contacto con la nave del Covenant, señora. A un alcance extremo. Sus motores desliespaciales aún deben estar dañados. Se están moviendo hacia nosotros a través del espacio normal."

"¿El estado de sus reparaciones?" ella preguntó.

"Comunicaciones de largo alcance inoperables. Generadores del rebufu fuera de línea. Sistema MAC destruido. Tenemos dos misiles de fusión y veinte cápsulas de misiles Archer intactas. Las placas de blindaje están al veinte por ciento." Hubo un largo siseo de estática. "Si necesitan más tiempo... puedo tratar de alejarlos."

"No, Capitán", contestó ella, y escudriñó cuidadosamente a John y a los otros Spartans con sus armaduras. "Vamos a tener que luchar contra ellos... y esta vez tenemos que ganar."

## CAPÍTULO CATORCE

2037 HORAS, 27 DE NOVIEMBRE DE 2525 (CALENDARIO MILITAR) / EN ÓRBITA SOBRE CHI CETI 4

John piloteó el Pelican durante la combustión de salida de su trayectoria orbital, y luego envió la nave hacia la última posición conocida de la *Commonwealth*. La fragata se había movido diez millones de kilómetros hacia el interior del sistema desde su punto de encuentro.

La Dra. Halsey estaba sentada en el asiento del copiloto, inquieta con su traje espacial. En el compartimento de popa estaban los Spartans, los tres técnicos de las instalaciones Damascus, y una docena de trajes MJOLNIR de repuesto.

Sin embargo, faltaban las IA que John había visto cuando llegaron. Todo lo que la Dra. Halsey tuvo tiempo de hacer fue remover sus cubos procesadores de memoria. Era un tremendo desperdicio dejar atrás un equipo tan caro.

La Dra. Halsey examinó el equipo de detección de corto alcance de la nave y dijo, "El Capitán Wallace puede estar tratando de usar el campo magnético de Chi Ceti para desviar las armas de plasma del Covenant. Trata de alcanzarlo, Suboficial."

"Sí, señora." John empujó los motores al 100 por ciento.

"Nave Covenant a babor", ella dijo, "tres millones de kilómetros y acercándose a la *Commonwealth*."

John aumentó la ampliación en pantalla y divisó la nave. El casco de la nave alienígena estaba doblado en un ángulo de treinta grados con respecto al impacto del pesado proyectil MAC, pero aun así se movía a casi el doble de la velocidad de la *Commonwealth*.

"¿Doctora", preguntó John, "la armadura MJOLNIR funciona en el vacío?"

"Por supuesto", contestó ella. "Fue una de nuestras primeras consideraciones de diseño. El traje puede reciclar aire durante noventa minutos. Está protegida contra la radiación y PEM también."

Luego habló con Sam a través de su enlace de comunicación. "¿Qué tipo de misiles lleva este pájaro?"

"Espere un momento, señor", contestó Sam. Su voz volvió un momento después. "Tenemos dos cápsulas de cohete con dieciséis HE Anvil-II en cada una."

"Quiero que reúnas un equipo y que hagan EVA. Saquen esas cabezas nucleares de las cápsulas de las alas."

"Estoy en ello", dijo Sam.

Halsey trató de empujar sus anteojos hacia arriba en su nariz—en lugar de ello chocó contra la placa frontal del casco de su traje. "¿Puedo preguntarle qué tiene en mente, Líder de Escuadrón?"

John dejó su canal de comunicaciones abierto para que los Spartans escucharan su respuesta.

"Solicito permiso para atacar la nave del Covenant, señora."

Sus ojos azules se abrieron de par en par. "Por supuesto que no", dijo. "Si una nave de guerra como la *Commonwealth* no puede destruirla, un Pelican no es rival para ellos."

"El Pelican no, por supuesto", estuvo de acuerdo John. "Pero creo que los Spartans si podemos. Si entramos en la nave enemiga, podemos destruirla."

La Dra. Halsey lo consideró, golpeándose el labio inferior. "¿Cómo vas a subir a bordo?"

"Vamos a salir en caminata espacial y usaremos propulsores para interceptar la nave Covenant cuando pase en ruta hacia la Commonwealth."

Ella agitó la cabeza. "Un pequeño error en su trayectoria, y podrían fallar por kilómetros", comentó la Dra. Halsey.

Una pausa.

"Yo no fallo, señora", dijo John.

"Tienen escudos reflectantes."

"Cierto", contestó John. "Pero la nave está dañada. Puede que hayan tenido que bajar o reducir los escudos para conservar energía—y si tenemos que hacerlo, podemos usar una de nuestras propias ojivas para hacer un pequeño agujero en la barrera." Se detuvo y añadió, "También hay un gran agujero en su casco. Su escudo puede que no cubra todo ese espacio."

La Dra. Halsey susurró, "Es un riesgo tremendo."

"Con todo respeto, señora, es un riesgo mayor quedarse aquí sin hacer nada. Después de que terminen con la Commonwealth... vendrán por nosotros y tendremos que luchar contra ellos de todos modos. Es mejor golpear primero."

Ella miró fijamente hacia el espacio, perdida en sus pensamientos.

Finalmente, suspiró con resignación. "Muy bien. Vayan." Ella transfirió los controles del piloto a su estación. "Y háganlos volar en pedazos."

John subió al compartimento de popa.

Sus Spartans se pusieron en posición de firmes. Sintió una oleada de orgullo; estaban listos para seguirlo mientras saltaba literalmente hacia las fauces de la muerte.

"Tengo las ojivas", dijo Sam. Era difícil confundir a Sam incluso con su escudo reflectante contra explosiones cubriendo

su cara. Era el Spartan más grande—incluso más imponente encerrado en la armadura.

"Todo el mundo tiene una", continuó Sam mientras le daba a John una carcasa de metal. "Los temporizadores y detonadores ya están preparados. Pegados a un parche de polímero adhesivo; se pegarán a sus trajes."

"Spartans", dijo John, "agarren los paquetes de propulsión y prepárense para salir a EVA. Todos los demás—" Hizo un gesto hacia los tres técnicos. "—entren a la cabina de proa. Si fallamos, vendrán por el Pelican. Protejan a la Dra. Halsey."

Se movió hacia la popa. Kelly le dio un paquete de propulsión y se lo puso.

"La nave Covenant se acerca", gritó Halsey. "Estoy vaciando su atmósfera para evitar la descompresión explosiva cuando deje caer la escotilla trasera."

"Sólo tendremos una oportunidad para esto", le dijo John a los otros Spartans. "Tracen una trayectoria de intercepción y disparen sus propulsores a máxima potencia. Si el objetivo cambia de rumbo, tendrán que hacer correcciones improvisadas sobre la marcha. Si lo logran, nos reagruparemos fuera del agujero de su casco. Si no lo consiguen—los recogeremos cuando terminemos."

Dudó y añadió, "Y si no tenemos éxito, apaguen sus sistemas y esperen a que los refuerzos del UNSC los recuperen. Vivan para luchar otro día. No desperdicien sus vidas."

Hubo un momento de silencio.

"Si alguien tiene un plan mejor, que lo diga ahora."

Sam le dio una palmadita a John en la espalda. "Este es un gran plan. Será más fácil que el patio de juegos del Jefe Méndez. Un puñado de niños pequeños podrían conseguirlo."

"Seguro", dijo John. "¿Todos listos?"

"Señor", dijeron. "¡Estamos listos, señor!"

John quitó el seguro y luego introdujo el código para abrir la cola del Pelican. El mecanismo se abrió silenciosamente en el vacío. Afuera había una oscuridad infinita. Tenía la sensación de que estaba cayendo por el espacio—pero el vértigo pasó rápidamente.

Se colocó en el borde de la rampa, con ambas manos agarrando una manija de seguridad por encima.

La nave Covenant era un pequeño punto en el centro de la pantalla de visualización de su casco. Trazó un rumbo y disparó el propulsor a máxima potencia.

La aceleración lo golpeó contra el arnés del propulsor. Sabía que los otros se lanzarían justo después de él, pero no podía girarse para verlos.

Se le ocurrió entonces que la nave Covenant podría identificar a los Spartans como misiles que se acercaban—y sus láseres de defensa de punto eran demasiado precisos.

John pulsó el canal de comunicación. "Doctora, nos vendrán bien unos cuantos sueños, si el Capitán Wallace puede prescindir de ellos."

"Entendido", dijo ella.

La embarcación del Covenant creció rápidamente en su pantalla. Una ráfaga de sus motores y giró ligeramente.

Viajando a cien millones de kilómetros por hora, incluso una pequeña corrección de rumbo significaba que podía fallar por decenas de miles de kilómetros. John corrigió cuidadosamente su vector.

El láser de pulso en el costado de la nave Covenant brilló, acumuló energía, hasta que fue de un azul neón deslumbrante, y luego se descargó—pero no contra él.

John vio explosiones en su visión periférica. La *Commonwealth* había disparado una salva de sus misiles Archer. A su alrededor, en la oscuridad, había bocanadas de detonaciones rojas y anaranjadas—en un silencio absoluto.

La velocidad de John ahora casi igualaba a la de la nave. Se dirigió hacia el casco—veinte metros, diez, cinco... y entonces la nave Covenant comenzó a alejarse de él.

Viajaba demasiado rápido. Golpeó sus propulsores de altitud y apuntó perpendicularmente hacia el casco.

El casco Covenant se aceleró bajo él... pero él estaba descendiendo cada vez más cerca.

Estiró los brazos. El casco pasó corriendo por las yemas de sus dedos a un metro de distancia.

Los dedos de John rozaron algo—se sentía semilíquido. Podía ver su mano deslizándose por una superficie casi invisible, vidriosa y reluciente: el escudo de energía.

Maldita sea. Sus escudos aún estaban activados. Miró a ambos lados. El enorme agujero en su casco no estaba a la vista.

Se resbalaba sobre el casco, incapaz de agarrarlo.

No. Se negó a aceptar que había llegado hasta ese punto, sólo para fracasar ahora.

Un pulso láser destelló a cien metros de distancia; su placa facial apenas se ajustó en el tiempo. El fagonazo casi lo cegó. John parpadeó y luego vio una película plateada que se precipitaba alrededor de la base bulbosa de la torreta láser.

¿El escudo caía para dejar que el láser disparara?

El láser comenzó a acumular carga de nuevo.

Tendría que actuar con rapidez. Su sincronización tenía que ser perfecta. Si alcanzaba la torreta antes de que disparara, rebotaría. Si alzaba la torreta mientras disparaba... no quedaría mucho de él.

La torreta resplandecía, intensamente brillante. John puso su arnés de propulsión en una combustión máxima hacia el láser, notando la rápida disminución de la carga de combustible. Cerró los ojos, vio el destello cegador a través de sus párpados, sintió el calor en su cara, luego abrió los ojos—justo a tiempo para estrellarse y rebotar contra el casco.

Las placas del casco eran lisas, pero tenían ranuras y extrañas almenas orgánicas—perfectas para sostenerse. La diferencia entre su inercia y la de la nave casi le arranca los brazos de sus cavidades. Apretó los dientes y apretó el agarre.

Lo había logrado.

John se arrastró a lo largo del casco hacia el agujero que el proyectil MAC de la *Commonwealth* había perforado en la nave.

Sólo otros dos Spartans lo esperaban allí.

"¿Por qué tardaste tanto?" La voz de Sam crujío en el canal de comunicación. La otra Spartan levantó el escudo reflectante de su casco. Vio la cara de Kelly.

"Creo que nos toca a nosotros", dijo Kelly. "No recibo ninguna otra respuesta a través de los canales de comunicación."

Eso significaba que o la nave Covenant bloqueaba sus transmisiones... o que no quedaban Spartans con los que comunicarse. John dejó de lado ese último pensamiento.

El agujero tenía diez metros de diámetro. Dentados bordes irregulares de metal apuntaban hacia el interior. John miró por encima del borde y vio que el pesado proyectil del MAC de hecho había pasado hasta el otro lado. Vio niveles de cubiertas expuestos, conductos cortados y vigas de metal cortadas—y por el otro lado, espacio negro y estrellas.

Escalaron hacia abajo.

John inmediatamente cayó sobre la primera cubierta.

Continuaron hacia adentro, escalando las paredes metálicas hasta que estaban aproximadamente en el medio de la nave.

John se detuvo y vio las estrellas girar a ambos lados del agujero. La nave Covenant debía estar girando. Se estaban enfrentando a la *Commonwealth*.

"Será mejor que nos demos prisa."

Se metió en una cubierta expuesta, y la gravedad asentó su estómago—dándole una orientación del arriba y del abajo.

"Revisen sus armas", les dijo John.

Examinaron sus rifles de asalto. Las armas habían hecho el viaje intactas. John deslizó dentro un cargador de balas perforadoras de armadura, notando con placer que el traje inmediatamente alineó el perfil de visión del arma con su sistema de objetivo.

Colgó el arma y revisó la cabeza nuclear de AE adherida a su cadera. El temporizador y el detonador no estaban dañados.

John se encontró un conjunto sellado de puertas deslizantes de presión. Era lisa y suave al tacto. Podría haber sido de metal o de plástico... o podría haber estado viva, por lo que él sabía.

Él y Sam agarraron ambos lados y tiraron, se tensaron, y luego el mecanismo cedió y las puertas se soltaron. Hubo un silbido de atmósfera, un oscuro pasillo más allá. Entraron en formación—cubriendo los puntos ciegos de los otros.

El techo tenía tres metros de altura. Eso hizo que John se sintiera pequeño.

"¿Crees que necesitan todo este espacio porque son así de grandes?" preguntó Kelly.

"Lo sabremos pronto", él le dijo.

Se agacharon, con las armas preparadas, y se movieron lentamente por el pasillo, John y Kelly al frente. Doblaron una

esquina y se detuvieron en otro grupo de puertas de presión. John agarró la costura.

"Un momento", dijo Kelly. Ella se arrodilló junto a un panel con nueve botones. Cada botón estaba inscrito con una escritura alienígena rúnica. "Estos caracteres son extraños, pero uno de ellos tiene que abrir esto." Tocó uno y este se encendió, luego tocó otro. Un gas siseó en el pasillo. "Al menos la presión se iguala", dijo.

John verificó dos veces sus sensores. Nada... aunque el metal alienígena dentro de la nave podría estar bloqueando los escaneos.

"Prueba con otro", dijo Sam.

Ella lo hizo—y las puertas se abrieron.

La habitación tenía ocupantes.

Una criatura alienígena de un metro y medio de altura, un bípedo. Su piel nudosa y escamosa era de un amarillo enfermizo y moteado; aletas púrpuras y amarillas corrían a lo largo de la cresta de su cráneo y sus antebrazos. Ojos brillantes y bulbosos sobresalían de las cavidades similares a un cráneo en la cabeza alargada del alienígena.

El Jefe Maestro había leído los primeros escenarios de contacto del UNSC—pedían intentos cautelosos de comunicación. No podía imaginarse comunicándose con algo como esta... cosa. Le recordó a los pájaros carroñeros de Reach—salvajes e inmundos.

La criatura se quedó parada allí, congelada durante un momento—mirando a los intrusos humanos. Luego gritó y buscó algo en su cinturón, sus movimientos temblorosos y como de pájaro.

Los Spartans llevaron sus armas al hombro y dispararon un trío de ráfagas con gran precisión.

Las balas perforadoras de armadura desgarraron a la criatura, destrozándole el pecho y la cabeza. Se derrumbó en un montón sin hacer ruido, muerta antes de caer al suelo. Del cadáver salía sangre espesa. "Eso fue fácil", comentó Sam. Golpeó a la criatura con su bota. "Seguro que no son tan duros como sus naves."

"Esperemos que siga así", contestó John.

"Estoy recibiendo una lectura de radiación en esta dirección", dijo Kelly. Hizo un gesto hacia lo profundo de la embarcación.

Continuaron por el pasillo y tomaron una derivación lateral. Kelly dejó caer un marcador de navegación, y su doble triángulo azul pulsó una vez en sus pantallas de alerta.

Se detuvieron en otro conjunto de puertas de presión. Sam y John tomaron posiciones de flanqueo para cubrirla. Kelly apretó los mismos botones que había apretado antes y las puertas se abrieron.

Otra de las criaturas estaba allí. Se encontraba en una sala circular con paneles de control cristalinos y una gran ventana. Esta vez, sin embargo, la criatura con cabeza de buitre no gritó ni pareció particularmente sorprendida.

Esta parecía enfadada.

La criatura tenía un dispositivo en forma de garra en su mano—nivelado hacia John.

John y Kelly dispararon. Las balas llenaron el aire y rebotaron en una barrera plateada y resplandeciente frente a la criatura.

Un perno azul de calor salió expulsado de la garra. La explosión fue similar a la del plasma que había golpeado a la Commonwealth... e hizo hervir un tercio de ella.

El perno chisporroteó sobre sus cabezas.

Sam se lanzó hacia adelante y sacó a John del camino de la ráfaga; la ráfaga de energía alcanzó a Sam en el costado. El revestimiento reflectante de su armadura MJOLNIR se encendió. Cayó agarrándose el costado, pero aun así logró disparar su arma.

John y Kelly rodaron sobre sus espaldas y rociaron disparos contra la criatura.

Las balas salpicaron al alienígena—cada una brincó y rebotó en el escudo de energía.

John echó un vistazo a su contador de municiones—la mitad de las cuales había desaparecido.

"Sigan disparando", ordenó.

El alienígena continuó respondiendo a las ráfagas de fuego—y las ráfagas de energía machacaron a Sam, quien cayó a cubierta con su arma vacía.

John embistió hacia adelante y estrelló su pie contra el escudo del alienígena y lo dejó fuera de línea. Metió el cañón de su rifle en la boca del alienígena y apretó el gatillo.

Las balas perforadoras de armadura atravesaron al alienígena y salpicaron la pared trasera con sangre y trozos de hueso.

John se levantó y ayudó a Sam a levantarse.

"Estoy bien", dijo Sam, agarrando su costado y haciendo una mueca de dolor. "Sólo un poco chamuscado." La capa reflectante de su armadura estaba ennegrecida.

"¿Estás seguro?"

Sam le hizo señas para que se alejara.

John se detuvo sobre los trozos restantes del alienígena. Vio un destello metálico, un protector de brazos, y lo recogió. Tocó uno de los tres botones del dispositivo, pero no pasó nada. Lo ató a su antebrazo. La Dra. Halsey podría encontrarlo útil.

Entraron en la habitación. La gran ventana tenía medio metro de grosor. Dominaba una gran cámara que descendía por tres cubiertas. Un cilindro corría a lo largo de la cámara y una luz roja pulsaba por toda su longitud, como un líquido que salpicaba de un lado a otro.

Debajo de la ventana, en su costado, descansaba una superficie lisa y angulada—¿quizás un panel de control? En su superficie había pequeños símbolos: brillantes puntos verdes, barras y cuadrados.

"Esa tiene que ser la fuente de la radiación", dijo Kelly, y apuntó hacia la cámara del otro lado. "Su reactor... o tal vez un sistema de armas."

Otro alienígena marchó cerca del cilindro. Vio a John. Un resplandor plateado apareció a su alrededor. Gritó y se tambaleó en alarma, y luego buscó refugio.

"Problemas", dijo John.

"Tengo una idea." Sam cojeó hacia adelante. "Pásenme esas ojivas." John hizo lo que pidió, y Kelly también. "Le disparamos a esa ventana, ponemos los temporizadores en las ojivas y las arrojamos ahí abajo. Eso debería empezar la fiesta."

"Hagámoslo antes de que pidan refuerzos", dijo John.

Se dieron la vuelta y le dispararon al cristal. Crujió, se astilló, y luego se rompió.

"Lancen esas ojivas", dijo Sam, "y vámonos de aquí."

John ajustó los temporizadores. "Tres minutos", dijo. "Eso nos dará el tiempo suficiente para alcanzar la parte superior y escapar."

Se volvió hacia Sam. "Tendrás que quedarte y mantenerlos a raya. Es una orden."

"¿De qué estás hablando?" dijo Kelly.

"Sam sabe."

Sam asintió. "Creo que puedo retenerlos por ese tiempo." Miró a John y luego a Kelly. Se volteó y les mostró la quemadura en el costado de su traje. Había un agujero del tamaño de su puño, y debajo de él, la piel estaba ennegrecida y agrietada. Sonrió, pero sus dientes estaban apretados por el dolor.

"Eso no es nada", dijo Kelly. "Te remendaremos en un momento. Una vez que regresemos—" Su boca se abrió lentamente.

"Exacto", susurró Sam. "Volver va a ser un problema para mí."

"El agujero." John se acercó para tocarlo. "No tenemos forma de sellarlo."

Kelly agitó la cabeza.

"Si me bajo de esta nave, estoy muerto por la descompresión", dijo Sam, y se encogió de hombros.

"No", gruñó Kelly. "No—todos tenemos que salir con vida. No dejamos atrás a nuestros compañeros de equipo."

"Él tiene sus órdenes", le dijo John a Kelly.

"Tienes que dejarme", le dijo Sam en voz baja a Kelly. "Y no me digas que me darás tu traje. A los técnicos de Damascus les llevó quince minutos prepararnos. Ni siquiera sabría por dónde empezar para bajar la cremallera de esta cosa."

John miró hacia la cubierta. El Jefe le había dicho que tendría que enviar hombres a sus muertes. No le había dicho que se sentiría así.

"No pierdan el tiempo hablando", dijo Sam. "Nuestros nuevos amigos no nos van a esperar mientras resolvemos esto." Inició los temporizadores. "Ahí está. Está decidido." Una cuenta atrás de tres minutos apareció en la esquina de sus pantallas de visualización. "Ahora—váyanse, los dos."

John estrechó la mano de Sam y la apretó.

Kelly dudó y luego saludó.

John se dio la vuelta y la agarró del brazo. "Vamos, Spartan. No mires atrás."

La verdad es que era John quien no se atrevía a mirar atrás. Si lo hubiera hecho, se habría quedado con Sam. Era mejor morir con un amigo que dejarlo atrás. Pero por mucho que quisiera luchar y morir junto a su amigo, tenía que darle el ejemplo al resto de los Spartans—y vivir para luchar otro día.

John y Kelly empujaron las puertas de presión y las cerraron detrás de ellos.

"Adiós", él susurró.

El temporizador de cuenta atrás marcaba los segundos inexorablemente.

2:35...

Corrieron a través del pasillo, rompieron el sello de la puerta exterior—la atmósfera se ventiló.

1:05...

Escalaron a través del retorcido cañón de metal que el proyectil MAC había rasgado a través del casco.

0:33...

"Ahí", dijo John, y apuntó a la base de un láser de pulso cargado. Se arrastraron hacia ahí, esperando mientras el resplandor se convertía en una carga letal.

0:12...

Se agacharon y se sostuvieron entre sí.

El láser disparó.

El calor ampolló la espalda de John. Se empujaron con todas sus fuerzas, multiplicadas por la armadura MJOLNIR.

0:00.

El escudo se separó y se alejaron de la nave, arrojándose a la oscuridad.

La nave Covenant se estremeció. Aparecieron destellos rojos dentro del agujero—entonces una ráfaga de fuego se elevó y se infló, pero se enroscó hacia los laterales al golpear y rebotar en su propio escudo. El plasma se extendió a lo largo de su embarcación. El escudo brillaba y se ondulaba de color plata—manteniendo la fuerza destructiva en su interior.

El metal resplandecía y se derretía. Las torretas de láseres de pulso fueron absorbidas por el casco. El casco se ampolló, burbujeó e hirvió.

El escudo finalmente cedió—la nave explotó.

Kelly se aferró a John.

Mil fragmentos fundidos pasaron a gran velocidad por delante de ellos, enfriándose del blanco al naranja y al rojo y desapareciendo en la oscuridad de la noche.

La muerte de Sam les había mostrado que el Covenant no era invencible. Podían ser derrotados. Sin embargo, a un alto costo.

John finalmente entendió lo que el Jefe quería decir—la diferencia entre una vida desperdiciada y una vida gastada.

John también sabía que la humanidad tenía una oportunidad de luchar... y estaba listo para ir a la guerra.

# **SECCIÓN III**

**SIGMA OCTANUS**

# MOMENTUM

---



## CAPÍTULO QUINCE

0000 HORAS, 17 DE JULIO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) /  
PUESTO DE AVANZADA REMOTO DE ESCANEO ARQUÍMEDES  
DEL UNSC, EN EL BORDE DEL SISTEMA SIGMA OCTANUS

El Alférez William Lovell se rascó la cabeza, bostezó y se sentó en su lugar de trabajo. La pantalla de visualización envolvente calentaba su presencia.

"Buenos días, Alférez Lovell", dijo la computadora.

"Buenos días, sexy", él dijo. Habían pasado meses desde que el Alférez había visto a una mujer de verdad—la fría voz femenina de la computadora era lo más cercano que tenía a una cita.

"La huella de voz coincide", confirmó la computadora. "Por favor, introduzca la contraseña."

Mecanografió: HabíaUnaVezunaChica.

El Alférez nunca se había tomado su deber demasiado en serio. Tal vez por eso sólo consiguió terminar su segundo año en la Academia. Y tal vez por eso había estado en la estación Arquímedes durante el último año, atrapado en el tercer turno.

Pero eso le gustaba.

"Por favor, vuelva a introducir la contraseña."

Escribió con más cuidado esta vez: HabíaUnaVezUnaChica.

Después del primer contacto con el Covenant, casi había sido reclutado recién salido de la escuela; en cambio, se había ofrecido como voluntario.

El Almirante Cole había derrotado al Covenant en Harvest en 2531. Su victoria fue publicitada en todos los videos y

hologramas de las Colonias Interiores y Exteriores y en todo el trayecto hasta la Tierra.

Por eso Lovell no trató de eludir a los oficiales de alistamiento. Había pensado que vería algunas batallas desde el puente de un destructor, dispararía algunos misiles, acumularía victorias y sería ascendido a Capitán en el plazo de un año.

Sus excelentes calificaciones le dieron admisión instantánea a la ECO en Luna.

Sin embargo, había un pequeño detalle, que la maquinaria de propaganda del UNSC había dejado fuera de sus emisiones: Cole había ganado sólo porque superaba en número al Covenant tres a uno... e incluso entonces, había perdido dos tercios de su flota.

El Alférez Lovell había servido en el destructor *Gorgon* del UNSC durante cuatro años. Había sido ascendido a Primer Teniente, luego degradado a Segundo Teniente y finalmente a Alférez por insubordinación e incompetencia grave. La única razón por la que no lo habían expulsado del servicio era que el UNSC necesitaba a todos los hombres y mujeres que pudieran tener en sus manos.

Mientras estaba en la *Gorgon*, él y el resto de la flota del Almirante Cole habían navegado entre las Colonias Exteriores persiguiendo, y siendo perseguidos por, el Covenant. Después de cuatro años de servicio en el espacio, Lovell había visto una docena de mundos vitrificados... y miles de millones asesinados.

Él simplemente se había roto bajo la tensión. Cerró los ojos y recordó. No, no se había roto; sólo tenía miedo de morir como todos los demás.

"Por favor, mantenga los ojos abiertos", le dijo la computadora. "Procesando escáner de retina."

Había estado a la deriva desde trabajos de oficina a tareas de baja prioridad y finalmente había aterrizado aquí hace un año. Para entonces ya no había más Colonias Exteriores. El

Covenant las había destruido todas y presionaba inexorablemente hacia adentro, tomando lentamente las Colonias Interiores. Había habido algunas victorias aisladas... pero él sabía que era sólo cuestión de tiempo antes de que los alienígenas exterminaran a la raza humana de la existencia.

"Inicio de sesión completo", anunció la computadora.

El registro de identidad del Alférez Lovell se mostraba en el monitor. En su foto de la Academia, se veía diez años más joven: pelo negro azabache bien recortado, sonrisa con dientes brillantes y ojos verdes y brillantes. Hoy su cabello estaba despeinado y la chispa de sus ojos había desaparecido hace mucho tiempo.

"Por favor, lea la Orden General 098831A-1 antes de proceder."

El Alférez había memorizado esta estúpida cosa. Pero la computadora rastreaba sus movimientos oculares—asegurándose de que la leyera de todos modos. Abrió el archivo y apareció en pantalla:

**ORDEN DE PRIORIDAD DE EMERGENCIA DEL COMANDO ESPACIAL  
DE LAS NACIONES UNIDAS 098831A-1**

**CÓDIGO DE ENCRIPCIÓN: Rojo**

**CLAVE PÚBLICA: ARCHIVO/PRIMERA LUZ/**

**DE: UNSC/COMANDO NAVAL DE LA FLOTA H. T. WARD**

**PARA: TODO EL PERSONAL DEL UNSC**

**ASUNTO: ORDEN GENERAL 098831A-1 (" EL PROTOCOLO COLE")**

**CLASIFICACIÓN: RESTRINGIDO (DIRECTIVA BGX)**

**EL PROTOCOLO COLE**

PARA SALVAGUARDAR LAS COLONIAS INTERIORES Y LA TIERRA, TODAS LAS EMBARCACIONES O ESTACIONES DEL UNSC NO DEBEN SER CAPTURADAS CON BASES DE DATOS DE NAVEGACIÓN INTACTAS QUE PUEDAN LLEVAR A LAS FUERZAS DEL COVENANT A LOS CENTROS DE LA POBLACIÓN CIVIL HUMANA.

SI SE DETECTA ALGUNA FUERZA DEL COVENANT:

1. ACTIVE LA PURGA SELECTIVA DE BASES DE DATOS EN TODAS LAS REDES DE DATOS CON BASE EN NAVES Y EN LOS PLANETAS.
2. INICIE UNA COMPROBACIÓN TRIPLE DE LAS PANTALLAS PARA ASEGURARSE DE QUE SE HAN BORRADO TODOS LOS DATOS Y SE HAN NEUTRALIZADO TODAS LAS COPIAS DE SEGURIDAD.
3. EJECUTE LOS DEPURADORES DE DATOS VIRALES. (DESCARGAR DE UNSCTTP://EPWW:COLEPROTOCOL/VIRTUALSCAV/FBR.091)
4. SI SE ESTÁN RETIRANDO DE FUERZAS DEL COVENANT, TODAS LAS NAVES DEBEN ENTRAR EN EL ESPACIO REBUFO CON VECTORES ALEATORIOS NO DIRIGIDOS HACIA LA TIERRA, LAS COLONIAS INTERIORES O CUALQUIER OTRO CENTRO DE POBLACIÓN HUMANA.
5. EN CASO DE CAPTURA INMINENTE POR FUERZAS DEL COVENANT, TODAS LAS NAVES DEL UNSC DEBEN AUTODESTRUIRSE.

LA VIOLACIÓN DE ESTA DIRECTIVA SE CONSIDERARÁ UN ACTO DE TRAICIÓN, Y DE CONFORMIDAD CON LOS ARTÍCULOS JAG 845-P Y JAG 7556-L DE LA LEY MILITAR DEL UNSC, TALES VIOLACIONES SE CASTIGAN CON CADENA PERPETUA O PENA DE MUERTE.

/FIN DEL ARCHIVO/

PRESIONE ENTER SI ENTIENDE ESTAS ÓRDENES.

El Alférez Lovell presionó ENTER.

El UNSC no corría ningún riesgo. Y después de todo lo que había visto, no los culpaba.

Sus ventanas de escaneo aparecieron en la pantalla de visualización, llenas de localizadores espectroscópicos y radar—y mucho ruido.

La estación Arquímedes hacía entrar y salir tres sondas del espacio rebufo. Cada sonda emite señales de radar y analiza el espectro desde radio hasta rayos X, luego vuelve a entrar en el espacio normal y transmite los datos de vuelta a la estación.

El problema con el espacio rebufo era que las leyes de la física nunca funcionaban como se suponía que debían hacerlo. Las posiciones exactas, tiempos, velocidades, incluso las masas eran imposibles de medir con una precisión real. Las naves nunca sabían exactamente dónde estaban ni adónde iban.

Cada vez que las sondas regresaban de su viaje de dos segundos, podían aparecer exactamente donde se habían ido... o a tres millones de kilómetros de distancia. A veces nunca volvían. Tenían que mandar drones tras las sondas antes de que el proceso pudiera repetirse.

Debido a este carácter resbaladizo en el espacio interdimensional, las naves del UNSC que viajan entre sistemas estelares podrían arribar quinientos millones de kilómetros fuera de su curso.

Las curiosas propiedades del deslespacio también hacían de esta asignación una broma.

Se suponía que el Alférez Lovell vigilaría a piratas o a corredores del mercado negro que intentaran pasar a escondidas... y lo más importante, al Covenant. Esta estación nunca había registrado ni siquiera la silueta de una sonda del Covenant—y esa era la razón por la que había solicitado específicamente esta asignación sin salida. Era un lugar seguro.

Lo que sí veía con regularidad eran los vertederos de basura de las embarcaciones del UNSC, nubes de hidrógeno atómico primordial, incluso el ocasional cometa que de alguna manera se había incrustado en el rebufo.

Lovell bostezó, levantó los pies sobre la consola de control y cerró los ojos. Casi se cae de su silla cuando la alerta de contacto de la consola de comunicaciones sonó.

"Oh, no", susurró, miedo y vergüenza ante su propia cobardía, formando un frío bulto en su barriga. *No dejes que sea el Covenant. No dejes... no aquí.*

Rápidamente activó los controles y rastreó la señal de contacto hasta la fuente—la sonda Alfa.

La sonda había detectado una masa que se acercaba, un ligero arco a su trayectoria tirado por la gravedad de Sigma Octanus. Era grande. ¿Una nube de polvo, quizás? Si lo fuera, pronto se distorsionaría y se dispersaría.

El Alférez Lovell se sentó más derecho en su silla.

La sonda Beta regresó. La masa aún estaba allí y tan sólida como antes. Era la lectura más grande que el Alférez Lovell había visto: veinte mil toneladas. Eso no podía ser una nave Covenant—no eran tan grandes. Y la silueta tenía una forma esférica irregular; no coincidía con ninguna de las naves del Covenant de la base de datos. Tenía que ser un asteroide renegado.

Golpeó su lápiz óptico en el escritorio. ¿Y si no era un asteroide? Tendría que purgar la base de datos y activar el mecanismo de autodestrucción para el puesto de avanzada. Pero, ¿qué podría querer el Covenant para llegar hasta aquí?

La sonda gamma reapareció. Las lecturas de masa no habían cambiado. El análisis espectroscópico no fue concluyente, lo que era normal para lecturas con sondas a esta distancia. La masa estaba a dos horas de distancia a su velocidad actual. Su trayectoria proyectada era hiperbólica—una rápida oscilación cerca de la estrella—y luego pasaría invisiblemente fuera del sistema y se iría para siempre.

Observó que su trayectoria lo llevaba cerca de Sigma Octanus IV... que, si la roca estuviera en el espacio real, sería

motivo de alarma. En el desliespacio, sin embargo, podría pasar "a través" del planeta, y nadie se daría cuenta.

El Alférez Lovell se relajó y envió los drones de recuperación tras las tres sondas. Sin embargo, para cuando recuperaran las sondas, la masa ya habría desaparecido.

Miró fijamente la última imagen en la pantalla. ¿Valía la pena enviar un informe inmediato a Sigma Octanus COM? Lo harían enviar sus sondas sin una recuperación adecuada, y las sondas probablemente se perderían después de eso. Habría que enviar una nave de suministros para reemplazarlas. La estación tendría que ser inspeccionada y recertificada—y él recibiría una conferencia completa sobre lo que constituía y lo que no constituía una emergencia válida.

No... no había necesidad de molestar a nadie por esto. Los únicos que estarían realmente interesados eran los tipos altamente avanzados de Astrofísica del UNSC, y podrían revisar los datos a su antojo.

Registró la anomalía y la adjuntó a su actualización horaria.

El Alférez Lovell levantó las botas y se reclinó, sintiéndose de nuevo perfectamente seguro en su pequeño rincón del universo.

## CAPÍTULO DIECISÉIS

0300 HORAS, 17 DE JULIO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) /  
DESTRUCTOR *IROQUOIS* DEL UNSC EN PATRULLA RUTINARIA  
EN EL SISTEMA SIGMA OCTANUS

El Comandante Jacob Keyes estaba en el puente de la *Iroquois*. Se apoyó contra la barandilla de bronce y observó las estrellas a lo lejos. Deseaba que las circunstancias de su actual mando fuesen más prometedoras, pero en estos días escaseaban los oficiales experimentados. Y tenía sus órdenes.

Caminó alrededor del puente circular examinando los monitores y las pantallas de estado del motor. Se detuvo ante las pantallas que mostraban las estrellas de proa y de popa; no podía acostumbrarse de nuevo a la vista del espacio profundo. Las estrellas eran tan vívidas... y aquí, tan diferentes de las estrellas cercanas a la Tierra.

La *Iroquois* había salido del muelle espacial de Reach—uno de los principales astilleros navales del UNSC—hace apenas tres meses. Ni siquiera le habían instalado su IA todavía; como buenos oficiales, los elaborados sistemas informáticos artificialmente inteligentes también estaban peligrosamente escasos. Aun así, la *Iroquois* era rápida, bien reforzada, y armada hasta los dientes. No podría pedir una mejor embarcación.

A diferencia de las fragatas que el Comandante Keyes había recorrido antes, la *Meriwether Lewis* y la *Midsummer Night*, esta nave era un destructor. Era casi tan pesada como esas dos embarcaciones combinadas, pero sólo siete metros más larga. Algunos miembros de la flota pensaban que las naves masivas eran difíciles de manejar en combate—demasiado lentas y engorrosas. Lo que esos críticos olvidaban era que un destructor del UNSC llevaba dos cañones MAC, veintiséis cápsulas de misiles Archer de gran tamaño y tres ojivas nucleares. A diferencia de otras naves de la flota, no llevaba cazas

unipersonales—en su lugar, su masa extra provenía de los casi dos metros de armadura de placas de batalla de titanio-A que los cubría desde la proa hasta la popa. La *Iroquois* podía repartir y soportar una tremenda cantidad de castigo.

Alguien en el astillero había apreciado a la *Iroquois* por lo que era, también—dos largas rayas de pintura carmesí de guerra habían sido tratadas en sus flancos de babor y estribor. Estrictamente no reglamentado y tendría que desaparecer... pero en secreto, al Comandante Keyes le gustaba la ornamentación.

Se sentó en la silla del Comandante y observó a sus oficiales subalternos en sus estaciones.

"Transmisiones entrantes", informó el Teniente Dominique. "Informes de estado desde Sigma Octanus Cuatro y también desde el Puesto de Avanzada Sensor Arquímedes."

"Conéctelos a mi monitor", dijo el Comandante Keyes.

Dominique había sido uno de sus estudiantes en la Academia—se había trasladado a Luna desde la Université del' Astrophysique en París después de que su hermana fuera asesinada en acción. Era bajo, ágilmente atlético, y rara vez sonreía—siempre estaba ocupado. Keyes apreciaba eso.

Sin embargo, el Comandante Keyes estaba menos impresionado con el resto de sus oficiales del puente.

La Teniente Hikowa se ocupaba de la consola de armas. Sus largos dedos y sus delgados brazos comprobaban lentamente el estado de la artillería con toda la deliberación de un sonámbulo. También su cabello oscuro siempre le caía en los ojos. Extrañamente, su historial mostraba que había sobrevivido a varias batallas con el Covenant... así que quizás su falta de entusiasmo era simplemente fatiga de batalla.

La Teniente Hall se mantenía en el puesto de operaciones. Ella parecía lo suficientemente competente. Su uniforme siempre estaba recién planchado, su pelo rubio recortado

exactamente a los diecisésis centímetros de la norma. Había escrito siete artículos de física sobre comunicaciones desliespaciales. El único problema era que ella siempre estaba sonriendo, y tratando de impresionarlo... ocasionalmente mostrándose ante sus compañeros oficiales. Keyes desaprobaba tales muestras de ambición.

Operando la navegación, sin embargo, estaba su oficial más problemático: El Teniente Jaggers. Podría haber sido que la navegación era el punto fuerte del Comandante, así que nadie más en esa posición parecía estar a la altura. Por otro lado, el Teniente Jaggers era temperamental, y cuando Keyes subió a bordo, los pequeños ojos castaños del hombre parecían vidriosos. Podría haber jurado que también había atrapado al hombre en servicio con aliento a licor. Había ordenado un análisis de sangre—los resultados fueron negativos.

"¿Órdenes, señor?" preguntó Jaggers.

"Continúe con este rumbo, Teniente. Terminaremos nuestra patrulla alrededor de Sigma Octanus y luego aceleraremos y entraremos en el desliespacio."

"A sus órdenes, señor."

El Comandante Keyes se sentó en su lugar y separó el pequeño monitor del reposabrazos. Leyó el informe de cada hora del Puesto de Avanzada Sensor Arquímedes. El registro de la gran masa era curioso. Era demasiado grande para ser incluso el mayor carguero del Covenant... pero algo le resultaba extrañamente familiar por su forma.

Sacó de su chaqueta su pipa, la encendió, inhaló una bocanada y exhaló el humo fragante a través de su nariz. Keyes ni siquiera habría pensado en fumar en las otras embarcaciones en las que había servido, pero aquí... bueno, el mando tenía sus privilegios.

Desplegó sus archivos transferidos desde la Academia—varios artículos teóricos que habían despertado su interés

recientemente. Uno, pensó, podría aplicarse a la inusual lectura del puesto de avanzada.

Ese documento había despertado inicialmente su interés debido a su autora. Nunca había olvidado su primera misión con la Dra. Catherine Halsey... ni los nombres de ninguno de los niños que habían observado.

Abrió el archivo y leyó:

REVISTA DE ASTROFÍSICA DEL COMANDO ESPACIAL DE LAS NACIONES UNIDAS 034-23-01

FECHA: 09 DE MAYO DE 2540 (CALENDARIO MILITAR)

CÓDIGO DE ENCRIPCIÓN: NINGUNO

CLAVE PÚBLICA: NA

AUTOR(ES): TENIENTE COMANDANTE FHAJAD 084 (NÚMERO DE SERVICIO [CLASIFICADO]), OFICINA DE INTELIGENCIA NAVAL DEL UNSC

TEMA: COMPRESIONES DIMENSIONALES Y DE MASA EN EL ESPACIO SHAW-FUJIKAWA (TAMBIÉN DENOMINADO ESPACIO "REBUFO")

CLASIFICACIÓN: NA

/COMIENZA EL ARCHIVO/

RESUMEN: LAS PROPIEDADES DE FLEXIÓN ESPACIAL DE LA MASA EN EL ESPACIO NORMAL ESTÁN BIEN DESCRITAS POR LA RELATIVIDAD GENERAL DE EINSTEIN. TALES DISTORSIONES, SIN EMBARGO, SE COMPLICAN POR LOS ANÓMALOS EFECTOS GRAVITACIONALES CUÁNTICOS EN LOS ESPACIOS SHAW-FUJIKAWA (SF). UTILIZANDO EL ANÁLISIS DE CADENAS DE BUCLE, SE PUEDE DEMOSTRAR QUE UNA MASA GRANDE DOBLA EL ESPACIO EN EL ESPACIO SF MÁS DE LO QUE LA RELATIVIDAD GENERAL

PREDICE EN UN ORDEN DE MAGNITUD. ESTA FLEXIÓN PUEDE EXPLICAR CÓMO VARIOS OBJETOS PEQUEÑOS AGRUPADOS ESTRECHAMENTE EN EL ESPACIO SF HAN SIDO REPORTADOS ERRÓNEAMENTE COMO UNA SOLA MASA MÁS GRANDE.

PRESIONE ENTER PARA CONTINUAR.

El Comandante Keyes cambió a la silueta del informe de Arquímedes. El borde de ataque casi parecía la cabeza bulbosa de una ballena. Ese descubrimiento lo enfrió hasta la médula.

Rápidamente abrió la base de datos del UNSC de todas las naves conocidas del Covenant. Las escudriñó hasta que encontró la representación tridimensional de una de sus naves de guerra de tamaño mediano. La rotó en un perfil de tres cuartos. Sobrepuso la imagen sobre la silueta, la escaló un poco.

Era una coincidencia perfecta.

"Teniente Dominique, comuníqueme con el Comando de la Flota lo antes posible. Prioridad Alfa."

El Teniente se puso derecho en su silla. "¡Sí, señor!"

Los oficiales del puente miraron al Comandante, y luego intercambiaron miradas entre sí.

El Comandante Keyes hizo aparecer un mapa del sistema en su tableta de datos. La silueta monitoreada por el puesto de avanzada se dirigía directamente hacia Sigma Octanus IV. Eso confirmaba su teoría.

"Llévenos al curso cero cuatro siete, Teniente Jaggers. Teniente Hall, empuje los reactores al ciento diez por ciento."

"A la orden, Comandante", contestó el Teniente Jaggers.

"Reactor calentándose, señor", informó Hall. "Excediendo los parámetros de operación recomendados."

"¿Tiempo estimado de llegada?"

Jaggers calculó, y luego miró hacia arriba. "Cuarenta y tres minutos", contestó.

"Demasiado lento", murmuró el Comandante Keyes. "Reactor al ciento treinta por ciento, Teniente Hall."

Ella dudó. "¿Señor?"

"¡Hágalo!"

"¡Sí, señor!" Se movió como si alguien la hubiera electrocutado.

"Comando de la Flota en línea, señor", dijo el Teniente Dominique.

La cara desgastada del Vicealmirante Michael Stanforth apareció en la pantalla principal.

El Comandante Keyes dio un suspiro de alivio. El Vicealmirante Stanforth tenía la reputación de ser razonable e inteligente. Entendería la lógica de la situación.

"Comandante Keyes", dijo el Vicealmirante. "El viejo 'Maestro de escuela', ¿eh? Este es el canal prioritario, hijo. Más vale que sea una emergencia."

El Comandante Keyes ignoró la obvia condescendencia. Él conocía a muchos en el Comando de la Flota que pensaban que no merecía dirigir nada más que un aula de clase—y algunos probablemente pensaban que él no merecía eso.

"El sistema Sigma Octanus está a punto de ser atacado, señor."

El Vicealmirante Stanforth levantó una ceja y se inclinó más cerca de la pantalla.

"Solicito que todas las naves en el sistema se reúnan con la *Iroquois* en Sigma Octanus Cuatro. Y cualquier otra nave en los sistemas vecinos alcance su mejor velocidad hasta aquí."

"Muéstreme lo que tiene, Keyes", dijo el Vicealmirante.

El Comandante Keyes mostró primero la silueta procedente del puesto de avanzada sensor. "Naves Covenant, señor. Sus siluetas están sobrepuertas. Nuestras sondas las resuelven como una sola masa porque el desespacio se dobla por la gravedad más fácilmente que el espacio normal."

El Vicealmirante escuchó su análisis, frunciendo el ceño.

"Ha luchado contra el Covenant, señor. Usted sabe con qué precisión pueden maniobrar sus naves a través del rebufo. He visto una docena de naves alienígenas aparecer en el espacio normal, en perfecta formación, a menos de un kilómetro de distancia."

"Sí", murmuró el Vicealmirante. "Yo también he visto eso. Muy bien, Keyes, buen trabajo. Tendrá todo lo que podamos enviar."

"Gracias, señor."

"Tú sólo aguanta ahí, hijo. Buena suerte. Comando de la Flota fuera."

La pantalla de visualización se llenó de estática.

"¿Señor?" La Teniente Hall se dio la vuelta. "¿Cuántas naves Covenant?"

"Estimaría que son cuatro embarcaciones de tonelaje medio", dijo. "El equivalente a nuestras fragatas."

"¿Cuatro naves Covenant?" El Teniente Jaggers murmuró. "¿Qué podemos hacer?"

"¿Hacer?" El Comandante Keyes dijo. "Nuestro deber."

"Con el perdón del Comandante, pero hay cuatro naves Cov—" Jaggers comenzó a protestar.

Keyes lo interrumpió con una mirada. "Guárdese eso, señor." Se detuvo, sopesando sus palabras. "Sigma Octanus Cuatro tiene diecisiete millones de ciudadanos, Teniente. ¿Está

sugiriendo que sólo nos quedemos de brazos cruzados y veamos al Covenant vitrificar el planeta?"

"No, señor." Su mirada cayó hacia la cubierta.

"Haremos lo mejor que podamos", dijo el Comandante Keyes. "Mientras tanto, retiren todos los seguros del sistema de armas, ordenen a los equipos de misiles que se preparen, calienten los cañones MAC y retiren los seguros de una de nuestras armas nucleares."

"¡Sí, señor!" dijo la Teniente Hikowa.

Una alarma sonó en operaciones. "Histéresis del reactor acercándose a los niveles de fallo", informó el Teniente Hall. "Imanes superconductores sobrecargándose. Descomposición inminente del refrigerante."

"Ventile el refrigerante primario y cargue los tanques de reserva", ordenó el Comandante Keyes. "Eso nos dará otros cinco minutos."

"Sí, señor."

El Comandante Keyes tropezó con su pipa. No se molestó en encender la cosa esta vez, sólo masticó el extremo. Luego la guardó. El hábito nervioso no era el mejor ejemplo para sus oficiales de puente. No se podía permitir el lujo de mostrar su inquietud.

La verdad era que estaba aterrorizado. Cuatro naves Covenant podrían igualar incluso a siete destructores. Lo mejor que podía esperar era llamar su atención y huir de ellos—con la esperanza de distraerlos hasta que la flota llegara aquí.

Por supuesto... esas naves del Covenant también podrían dejar atrás a la *Iroquois*. "Teniente Jaggers", dijo, "inicie el Protocolo Cole. Purgue nuestras bases de datos de navegación y genere un apropiado vector aleatorio de salida del sistema Sigma Octanus."

"Sí, señor." Tropezó torpemente con sus controles. Agachó la cabeza, estabilizó las manos, y lentamente escribió las órdenes.

"Teniente Hall: prepárese para anular los sistemas de seguridad del reactor."

Sus oficiales subalternos se detuvieron por un segundo. "A la orden, señor", susurró la Teniente Hall.

"Estamos recibiendo una transmisión desde el borde del sistema", anunció el Teniente Dominique. "Las fragatas *Allegiance* y *Gettysburg* están en un vector de entrada a máxima velocidad. Tiempo estimado de llegada... una hora."

"Bien", dijo el Comandante Keyes.

Esa hora podría también ser un mes. Esta batalla podría terminar en minutos.

No podía luchar contra el enemigo—estaba severamente superado en armamento. Tampoco podía correr más rápido que ellos. Tenía que haber otra opción.

¿No le había dicho siempre a sus alumnos que cuando se te acababan las opciones, entonces estabas usando las tácticas equivocadas? Tenías que doblar las reglas. Cambiar de perspectiva—cualquier cosa para encontrar una salida de una situación desesperada.

El espacio negro cerca de Sigma Octanus IV hirvió y espumó con motas de luz verde.

"Naves entrando al espacio normal", anunció el Teniente Jagers, el pánico teñía su voz.

El Comandante Keyes se puso de pie.

Se había equivocado. No había cuatro fragatas Covenant. Un par de fragatas enemigas emergieron desde el desliespacio... escoltando a un destructor y a un carguero.

Su sangre se congeló. Había visto batallas en las que un destructor del Covenant había hecho queso suizo de las naves del UNSC. Sus torpedos de plasma podrían pasar a través de los dos metros de las placas de batalla de titanio-A de la *Iroquois* en segundos. Sus armas estaban años luz por delante de las del UNSC.

"Sus armas", murmuró en voz baja el Comandante Keyes. Sí... tenía una tercera opción.

"Continúe a velocidad de emergencia", ordenó, "y diríjase hacia el rumbo cero tres dos."

El Teniente Jaggers giró en su asiento. "Eso nos pondrá en curso de colisión con su destructor, señor."

"Lo sé", contestó el Comandante Keyes. "De hecho, cuento con hacer precisamente eso."

## CAPÍTULO DIECISIETE

0320 HORAS, 17 DE JULIO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) /  
UNSC *IROQUOIS* EN RUTA HACIA SIGMA OCTANUS IV

El Comandante Keyes se puso de pie con las manos detrás de la espalda y trató de parecer tranquilo. No era algo fácil de hacer cuando su nave estaba en curso de colisión con un grupo de batalla del Covenant. Dentro, la adrenalina corría por su sangre y su pulso se aceleraba.

Tenía que al menos aparecer en control para su tripulación. Les estaba pidiendo mucho... probablemente todo, de hecho.

Sus oficiales subalternos observaban sus monitores de estado; ocasionalmente lo miraban con nerviosismo, pero sus miradas siempre se dirigían hacia el centro de la pantalla de visualización.

Las naves del Covenant lucían como juguetes en la distancia. Pero era peligroso pensar que eran inofensivas. Un desliz, una subestimación de su tremendo poder de fuego, y la *Iroquois* sería destruida.

El carguero alienígena tenía tres secciones bulbosas; su centro hinchado tenía trece bahías de lanzamiento. El Comandante Keyes había visto a cientos de cazas salir de ellas antes—naves rápidas, precisas y mortíferas. Normalmente la IA de su nave se encargaría de la defensa de punto... sólo que esta vez, no había ninguna IA instalada en la *Iroquois*.

El destructor alienígena era de nuevo un tercio más masivo que la *Iroquois*. Estaba repleto de torretas de láser de pulso, antenas como de insectos y cápsulas quitinosas. El carguero y el destructor se desplazaban juntos... pero no hacia la *Iroquois*. Lentamente se dirigían hacia el interior del sistema hacia Sigma Octanus IV.

¿Iban a ignorarlo? ¿Iban a vitrificar el planeta sin siquiera molestarse en apartarlo del camino primero?

Sin embargo, las fragatas del Covenant se quedaron atrás. Se giraron al unísono y sus lados se orientaron hacia la *Iroquois*—preparándose para una andanada. Aparecieron motas de luz roja y se agolparon hacia las líneas laterales de las fragatas, formando una sólida franja de iluminación infernal.

"Detecto altos niveles de radiación de partículas beta", dijo el Teniente Dominique. "Se están preparando para disparar sus armas de plasma, Comandante."

"¿Corrección de curso, señor?" preguntó el Teniente Jaggers. Sus dedos introdujeron un nuevo rumbo hacia fuera del sistema.

"Mantenga el curso." El Comandante Keyes necesitó toda su concentración para decir eso con naturalidad.

El Teniente Jaggers se dio la vuelta y comenzó a hablar—pero el Comandante Keyes no tuvo tiempo de responder a sus preocupaciones.

"Teniente Hikowa", dijo el Comandante Keyes. "Arme un misil Shiva. Retire todos los cierres de seguridad de lanzamiento nuclear."

"Shiva armado. A la orden, Comandante." La cara de la Teniente Hikowa era una máscara de sombría determinación.

"Ajuste el detonador sólo para la secuencia de detonación de código transmitido por radio. Deshabilite el detonador de proximidad. Prepárese para el programa piloto de lanzamiento."

"¿Señor?" La Teniente Hikowa pareció confundida por su orden, pero luego dijo, "¡Señor! Sí, señor. Haciendo que ocurra."

Las fragatas alienígenas en el centro de la pantalla de visualización ya no parecían ni remotamente juguetes para el Comandante Keyes. Parecían reales y más grandes cada

segundo. El resplandor rojo a lo largo de sus lados se había convertido en bandas sólidas... casi demasiado brillantes para mirarlas directamente.

El Comandante Keyes tomó su tableta de datos y rápidamente introdujo los cálculos: velocidad, masa y rumbo. Deseó que tuvieran una IA en línea para que volviera a comprobar sus cifras. Esto no era más que una suposición. ¿Cuánto tiempo le tomaría a la *Iroquois* orbitar Sigma Octanus IV? Obtuvo un número y lo redujo en un 60 por ciento, sabiendo que o bien ganarían velocidad... o estarían muertos para el momento en que importara.

"Teniente Hikowa, fije el rumbo del Shiva hacia el punto uno ocho cero. A toda potencia durante doce segundos."

"Sí, señor", dijo ella, introdujo los parámetros y los integró en el sistema. "Misil listo, señor."

"¡Señor!" El Teniente Jaggers se giró y se puso de pie. Sus labios estaban atrapados en una delgada y apretada línea. "Ese curso dispara el misil directamente lejos de nuestros enemigos."

"Soy consciente de ello, Teniente Jaggers. Siéntese y espere nuevas órdenes."

El Teniente Jaggers se sentó. Se frotó la sien con una mano temblorosa. Su otra mano se convirtió en un puño.

El Comandante Keyes se conectó al sistema de navegación y puso un temporizador de cuenta atrás en su tableta de datos. Veintinueve segundos. "A mi señal, Teniente Hikowa, lance la bomba nuclear... y ni un momento antes."

"A la orden, señor." Su delgada mano se cernía sobre el panel de control. "Las armas MAC aún están calientes, Comandante", ella le recordó.

"Desvíe la energía manteniendo los condensadores a plena carga y encamínela a los motores", ordenó el Comandante Keyes.

La Teniente Hall dijo, "Desviando ahora, señor." Intercambió una mirada con la Teniente Hikowa. "Los motores ahora operan al ciento cincuenta por ciento de su potencia nominal. Línea roja en dos minutos."

"¡Contacto! ¡Contacto!" Gritó el Teniente Dominique. "¡Torpedos de plasma enemigos fuera, señor!"

Un rayo escarlata erupcionó desde las fragatas alienígenas—dos pernos de fuego corrieron a través de la oscuridad. Parecía que podían quemar el espacio en sí mismo. Los torpedos iban en dirección a la *Iroquois*.

"¿Corrección de curso, señor?" La voz del Teniente Jammers se quebró por la presión. Su uniforme estaba empapado de sudor.

"Negativo", contestó el Comandante Keyes. "Continúe con este rumbo. Preparen todas las cápsulas de misiles Archer de popa. Giren los arcos de lanzamiento a uno, ocho, cero grados."

"A la orden, señor." La Teniente Hikowa arrugó su frente, y luego asintió lentamente y habló en silencio, "... sí."

El hirviente plasma rojo llenó la mitad de la pantalla de visualización delantera. Era hermoso contemplarlo de una manera extraña—como un asiento en primera fila en un incendio forestal.

Keyes se encontró extrañamente tranquilo. Esto funcionaría o no lo haría. Las probabilidades eran altas, pero estaba seguro de que sus acciones eran la única opción para sobrevivir a este encuentro.

El Teniente Dominique se giró. "Colisión con plasma en diecinueve segundos, señor."

Jammers se volteó desde su estación. "¡Señor! ¡Esto es un suicidio! Nuestra armadura no puede resistir—"

Keyes le cortó el paso. "Señor, ocúpese de su puesto o haré que lo saquen del puente."

Jaggers miró suplicantemente a Hikowa. "Vamos a morir, Aki—"

Ella se negó a fijarse en su mirada y se volvió hacia sus controles. "Ya escuchaste al Comandante", dijo ella en voz baja. "Ocupate de tu puesto."

Jaggers se hundió en su asiento.

"Colisión con plasma en siete segundos", dijo la Teniente Hall. Se mordió el labio inferior.

"Teniente Jaggers, transfiera los controles de los propulsores de emergencia a mi estación."

"Sí... sí, señor."

Los propulsores de emergencia eran tanques de trihidruro tetracina y peróxido de hidrógeno. Cuando se mezclaban, lo hacían con fuerza explosiva—literalmente disparando a la *Iroquois* hacia un nuevo curso. La nave tenía seis de estos tanques estratégicamente colocados en puntos endurecidos del casco.

El Comandante Keyes consultó el temporizador de la cuenta regresiva en su tableta de datos. "Teniente Hikowa: dispare la bomba nuclear."

"¡Shiva fuera, señor! Curso—uno ocho cero, máxima potencia."

El plasma llenó la pantalla delantera; el centro de la masa roja se volvió azul. Verdes y amarillos irradiaban hacia el exterior, las frecuencias de luz se desplazaban hacia el azul en el espectro.

"Distancia trescientos mil kilómetros", dijo el Teniente Dominique. "Colisión en dos segundos."

El Comandante Keyes esperó un latido, y luego activó los propulsores de emergencia hacia babor. Un estallido resonó a

través del casco de la nave, el Comandante Keyes voló de lado e impactó con el mamparo.

La pantalla de visualización estaba llena de fuego y el puente se calentó de repente.

El Comandante Keyes se puso de pie. Contó los latidos de su palpitante corazón. Uno, dos, tres—

Si hubieran sido alcanzados por el plasma, no habría nada para contar. Ya estarían muertos.

No obstante, ahora sólo funcionaba una pantalla de visualización. "Cámara de popa", dijo.

Los dos pernos de fuego corrieron a lo largo de sus trayectorias durante un momento, y luego se arquearon perezosamente, continuando su persecución de la *Iroquois*. Uno se adelantó un poco a su homólogo, por lo que ahora parecían dos ojos brillantes.

El Comandante Keyes se maravilló de la habilidad de los alienígenas para dirigir ese plasma desde una distancia tan grande. "Bien", se murmuró a sí mismo. "¡Persígannos hasta el infierno, bastardos!"

"Rastréelos", ordenó a la Teniente Hall.

"A la orden, señor", dijo ella. Su pelo perfectamente peinado estaba alborotado. "Plasma aumentando la velocidad. Igualando nuestra velocidad... superando nuestra velocidad ahora. Nos interceptarán en cuarenta y tres segundos."

"Cámara delantera", ordenó el Comandante Keyes.

La pantalla de visualización parpadeó: la imagen cambió para mostrar a las dos fragatas alienígenas girando para encarar de frente a la *Iroquois* que se acercaba. Luces azules parpadeaban a lo largo de sus codos—estaban cargando los láseres de pulso.

El Comandante Keyes retrajo el ángulo de la cámara y vio que el carguero alienígena y el destructor seguían entrando hacia Sigma Octanus IV. Leyó sus posiciones en su tableta de datos y rápidamente realizó los cálculos necesarios.

"Corrección de curso", le dijo al Teniente Jaggers. "Diríjase al rumbo cero cero cuatro punto dos cinco. Declinación cero cero cero punto uno ocho."

"A sus órdenes, señor", dijo Jaggers. "Cero cero cuatro punto dos cinco. Declinación cero cero cero punto uno ocho."

La pantalla de visualización giró y se centró en el enorme destructor Covenant.

"¡Curso de colisión!" La Teniente Hall anunció. "Impacto con el destructor del Covenant en ocho segundos."

"Prepárese para nueva corrección de rumbo: declinación menos cero cero cero punto uno cero."

"A sus órdenes, señor." Mientras Jaggers escribía, se limpió el sudor de los ojos y verificó dos veces sus números. "Curso en línea. Esperando su orden, señor."

"Colisión con el destructor Covenant en cinco segundos", dijo Hall. Se agarró al borde de su asiento.

El destructor creció en la pantalla de visualización: torretas láser y bahías de lanzamiento, protuberancias alienígenas bulbosas y luces azules parpadeantes.

"Mantenga este curso", dijo el Comandante Keyes. "Hagan sonar la alarma de colisión. Cambien a la cámara del chasis inferior ahora."

Las alarmas resonaron.

La pantalla de visualización se apagó y encendió de un centelleo y mostró el negro espacio—y luego un destello del débil azul púrpura del casco de una nave del Covenant.

La *Iroquois* chirrió y se estremeció cuando rozó la proa del destructor del Covenant. Escudos color plata destellaron en la pantalla—luego la pantalla se llenó de estática.

"¡Corrección de curso ahora!" gritó el Comandante Keyes.

"A la orden, señor."

Hubo una breve ignición de los propulsores y la *Iroquois* se inclinó ligeramente hacia abajo.

"¡Perforación del casco!" La Teniente Hall dijo. "Sellando puertas de presión."

"Cámara de popa", dijo el Comandante Keyes. "Armas: ¡dispare las cápsulas de misiles Archer de popa!"

"Misiles fuera", contestó la Teniente Hikowa.

Keyes observó como el primero de los torpedos de plasma que habían estado siguiendo a la *Iroquois* impactó en la proa del destructor alienígena. Los escudos de la nave ardieron, parpadearon... y desaparecieron. El segundo perno golpeó un momento después. El casco de la nave alienígena resplandeció y luego se puso al rojo vivo, se derritió e hirvió. Explosiones secundarias atravesaron el casco.

Los misiles Archer se dirigieron hacia la herida nave del Covenant, pequeños senderos de gases de escape se extendían desde la *Iroquois* hasta el objetivo. Chocaron contra las heridas abiertas en el casco y detonaron. Fuego y restos estallaron del destructor.

Una sonrisa se extendió por la cara de Keyes mientras veía la nave alienígena arder, escorar y sumergirse lentamente en el pozo gravitatorio de Sigma Octanus IV. Sin energía, la nave Covenant se quemaría en la atmósfera del planeta.

El Comandante Keyes conectó el intercomunicador. "Prepárense para maniobra con los propulsores de emergencia."

Golpeó los controles de los propulsores—la fuerza explosiva detonó en el lado de estribor de la nave. La *Iroquois* se inclinó hacia Sigma Octanus IV.

"Corrección de curso, Teniente Jaggers", dijo. "Llévenos a una órbita cerrada."

"A sus órdenes, señor." Furiosamente introdujo los comandos, desviando la salida del motor a través de los propulsores de altitud.

El casco de la *Iroquois* resplandeció en rojo cuando entró en la atmósfera. Una nube de ionización amarilla se acumuló alrededor de la pantalla de visualización.

El Comandante Keyes agarró más fuerte la barandilla.

La pantalla de visualización se despejó y pudo ver las estrellas. La *Iroquois* entró en el lado oscuro del planeta.

El Comandante Keyes se hundió hacia adelante y comenzó a respirar de nuevo.

"Falla del refrigerante del motor, señor", dijo la Teniente Hall.

"Apague los motores", ordenó. "Ventilación de emergencia."

"A la orden, señor. Ventilando el plasma del reactor de fusión."

La *Iroquois* se quedó abruptamente en silencio. Sin el murmullo de sus motores. Y nadie dijo nada hasta que la Teniente Hikowa se puso de pie y dijo, "Señor, esa fue la maniobra más brillante que jamás he visto."

El Comandante Keyes hizo una breve sonrisa. "¿Eso cree, Teniente?"

Si uno de sus alumnos hubiera propuesto tal maniobra en su clase de tácticas, le habría dado un C+. Le habría dicho que su maniobra estaba llena de valentía y audacia... pero que era

extremadamente arriesgada, y que ponía a la tripulación de la nave en un peligro innecesario.

"Esto no ha terminado todavía. Manténganse alerta", les dijo. "Teniente Hikowa, ¿cuál es el estado de la carga de las armas MAC?"

"Condensadores al noventa y cinco por ciento, señor, y drenándose a un ritmo del tres por ciento por minuto."

"Armas MAC listas, un proyectil pesado cada una. Arme todas las cápsulas de misiles Archer de proa."

"A la orden, señor."

La *Iroquois* se liberó del lado oscuro de Sigma Octanus IV.

"Encienda propulsores químicos para romper la órbita, Teniente Hall."

"Encendiendo, a la orden."

Hubo un breve murmullo. La pantalla se concentró en la parte trasera de las dos fragatas del Covenant que habían pasado en el camino de entrada.

Las naves alienígenas comenzaron a aproximarse; destellos azules parpadeaban a lo largo de sus cascos mientras sus torretas láser cargaban. Motas de rojo se acumulaban a lo largo de sus líneas laterales. Estaban preparando otra salva de torpedos de plasma.

No obstante, había algo allí que era demasiado pequeño para verlo en la pantalla de visualización: la bomba nuclear. Keyes había lanzado ese misil en la dirección opuesta—pero su empuje inverso no había superado completamente su tremenda velocidad de avance.

Cuando la *Iroquois* había rozado la proa del destructor y mientras orbitaba Sigma Octanus IV, la bomba se había acercado más a las fragatas... que habían fijado su atención sólidamente en la *Iroquois*.

El Comandante Keyes tocó su tableta de datos y envió la señal para detonar la bomba.

Hubo un destello de blanco, un crujido de rayos, y las naves alienígenas desaparecieron mientras una nube de destrucción las envolvía. Las ondas del PEM interactuaron con el campo magnético de Sigma Octanus IV—ondulando con el arco iris boreal. La nube de vapor se expandió y se enfrió, y se desvaneció hasta llegar a ser amarilla, anaranjada, roja y luego polvo negro que se dispersó en el espacio.

Sin embargo, ambas fragatas del Covenant seguían intactas. Sus escudos, sin embargo, parpadearon una vez... y luego murieron.

"Consígueme soluciones para los cañones MAC, Teniente Hikowa. De inmediato."

"A sus órdenes, señor. Condensadores de armas MAC al noventa y tres por ciento. Solución de disparo en línea."

"Fuego, Teniente Hikowa."

Dos golpes resonaron a través del casco de la *Iroquois*.

"Apunte las cápsulas de misiles Archer restantes hacia los objetivos y dispare."

"Misiles fuera, Comandante."

Dos truenos gemelos y cientos de misiles corrieron hacia las dos fragatas indefensas.

Los proyectiles MAC las atravesaron—una nave fue perforada de la nariz a la cola; la otra nave fue alcanzada en su línea media, justo cerca de los motores. Explosiones internas se encadenaron a lo largo de la nave, abultando el casco de la segunda nave a lo largo de su eslora.

Los misiles Archer impactaron segundos después, explotando a través de trozos de casco y armadura, destrozando las naves alienígenas. La fragata que había recibido el proyectil

MAC en sus motores se hinchó en forma de hongo, un ramo de fuegos artificiales de metralla y chispas. La otra nave ardió, su estructura esquelética interna ahora se veía; se volteó hacia la *Iroquois*, pero no disparó ningún arma... simplemente estaba fuera de control. Muerta en el espacio.

"¿Posición del carguero del Covenant, Teniente Hall?"

La Teniente Hall se detuvo y luego informó, "En órbita polar alrededor de Sigma Octanus Cuatro. Pero se está moviendo a una velocidad considerable. Se dirige hacia fuera del sistema, curso cero cuatro cinco."

"Alerten a la *Allegiance* y a la *Gettysburg* de su posición."

El Comandante Keyes suspiró y se sentó en su silla. Habían impedido que las naves del Covenant vitrificaran el planeta, salvando millones de vidas. Habían hecho lo imposible: habían atacado cuatro naves del Covenant y habían ganado.

El Comandante Keyes se detuvo en su autocomplacencia. Algo estaba mal. Él nunca había visto al Covenant salir corriendo. En cada batalla que había visto o leído, se quedaban a masacrarse hasta al último superviviente... o si eran derrotados, siempre luchaban hasta la última nave.

"Revise el planeta", le dijo a la Teniente Hall. "Busque cualquier cosa—armas arrojadas, transmisiones extrañas. Tiene que haber algo ahí."

"A la orden, señor."

Keyes rezó para que no encontrara nada. En ese momento se le habían acabado los trucos. No podía dar la vuelta a la *Iroquois* y volver a Sigma Octanus IV, aunque hubiera querido. Los motores de la *Iroquois* habían estado inactivos durante mucho tiempo. Estaban acelerando en un vector que salía del sistema a una velocidad considerable. Y aunque pudieran detenerse—no había forma de recargar los cañones MAC, y no quedaban misiles Archer. Estaban prácticamente muertos en el espacio.

Sacó su pipa y estabilizó su mano temblorosa.

"¡Señor!" La Teniente Hall exclamó. "Naves de descenso, señor. El carguero alienígena desplegó treinta—corrección: treinta y cuatro—naves de descenso. Tengo siluetas que descienden a la superficie. Se dirigen a Côte d'Azur. Un gran centro de población."

"Una invasión", dijo el Comandante Keyes. "Comuníqueme con el Comando de la Flota lo antes posible. Es hora de enviar a los marines."

## CAPÍTULO DIECIOCHO

0600 HORAS, 18 DE JULIO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) /  
UNSC *IROQUOIS*, ÁREA MILITAR DE PREPARACIÓN EN ÓRBITA  
ALREDEDOR DE SIGMA OCTANUS IV

El Comandante Keyes tenía la sensación de que, aunque había ganado la batalla, sería la primera de muchas que vendrían en el Sistema Sigma Octanus.

Observó a las otras cuatro docenas de naves del UNSC orbitando el planeta: fragatas y destructores, dos cargueros y una enorme estación de reparación y reacondicionamiento—más embarcaciones de las que el Almirante Cole tenía a su disposición durante su campaña de cuatro años de duración para salvar Harvest. El Vicealmirante Stanforth había hecho todo lo posible.

Aunque el Comandante Keyes estaba agradecido por la rápida y abrumadora respuesta, se preguntaba por qué el Vicealmirante había asignado tantas naves a la zona. Sigma Octanus no estaba estratégicamente posicionado. No tenía recursos especiales. Es cierto que el UNSC tenía órdenes permanentes para proteger las vidas de los civiles, pero la flota estaba peligrosamente dispersa. El Comandante Keyes sabía que había sistemas más valiosos que necesitaban protección.

Apartó estos pensamientos de su mente. Estaba seguro de que el Vicealmirante Stanforth tenía sus razones. Mientras tanto, la reparación y el reabastecimiento de la *Iroquois* era su máxima prioridad—no quería que lo sorprendieran a medias si los Covenant volvían.

O, mejor dicho, cuando volvieran.

Era algo curioso: los alienígenas desembarcaron sus fuerzas terrestres y luego se retiraron. Ese no era su modo de actuar

habitual. El Comandante Keyes sospechaba que esto era sólo un movimiento inicial en un juego que aún no entendía.

Una sombra cruzó la cámara de proa de la *Iroquois* mientras la estación de reparación *Cradle* maniobraba para acercarse. La *Cradle* era esencialmente una gran placa cuadrada con motores. Grande era un eufemismo; tenía más de un kilómetro cuadrado. Tres destructores podrían ser eclipsados por su sombra. La estación funcionando a todo vapor podría reacondicionar seis destructores, tres en su superficie inferior y tres en su superficie superior, en cuestión de horas.

Andamios se desplegaron desde su superficie para facilitar las reparaciones. Tubos de reabastecimiento, mangueras y tranvías de carga se conectaron para abastecer a la *Iroquois*. No obstante, se necesitaría toda la atención de la *Cradle* durante treinta horas para reparar a la *Iroquois*.

Los alienígenas no habían disparado ni un solo tiro serio. Sin embargo, la *Iroquois* casi había sido destruida durante la ejecución de lo que algunos de la flota ya llamaban el "Bucle de Keyes".

El Comandante Keyes le echó un vistazo a su tableta de datos y a la extensa lista de reparaciones. Quince por ciento de los sistemas electrónicos tenían que ser reemplazados—quemados por el PEM cuando el misil Shiva estalló. Los motores de la *Iroquois* requerían un reacondicionamiento completo. Ambos sistemas de refrigeración tenían válvulas que se habían fundido por el tremendo calor. Cinco de los imanes superconductores también tenían que ser reemplazados.

Pero lo más problemático era el daño en la parte inferior de la *Iroquois*. Cuando le dijeron al Comandante Keyes lo que había pasado, salió en un interceptor Longsword para inspeccionar personalmente lo que le había hecho a su nave.

La parte inferior de la *Iroquois* había sido raspada cuando pasaron por encima de la proa del destructor alienígena. Sabía

que había algunos daños... pero no estaba preparado para lo que vio.

Los destructores del UNSC tenían casi dos metros de titanio—una placa de batalla en sus superficies. El Comandante Keyes la había desgastado toda. Había abierto brechas en todas las cubiertas inferiores de la *Iroquois*. Los irregulares bordes dentados de la placa se enrollaban hacia fuera de la herida. Hombres en paquetes de propulsión de caminata espacial estaban ocupados cortando las secciones dañadas para poder soldar nuevas placas en su lugar.

La parte inferior estaba lisa como un espejo y perfectamente plana. Pero Keyes sabía que la apariencia de planitud benigna era engañoso. Si el ángulo de la *Iroquois* hubiese estado inclinado un solo grado hacia abajo, la fuerza de las dos naves en el impacto habría destrozado su nave por la mitad.

Las rayas rojas de la guerra que habían sido pintadas en el lado de la *Iroquois* parecían tajos sangrantes. El comandante del muelle le había dicho en privado al Comandante Keyes que su tripulación podía raspar la pintura—o incluso volver a pintar las rayas de guerra, si él quería.

El Comandante Keyes había rechazado educadamente la oferta. Quería que permanecieran exactamente como estaban. Quería que le recordaran que, aunque todo el mundo había admirado lo que él había hecho, había sido un acto de desesperación, no de heroísmo.

Quería que le recordaran lo cerca que estuvo de la muerte.

El Comandante Keyes regresó a la *Iroquois* y se encaminó directamente a sus dependencias.

Se sentó en su antiguo escritorio de roble y tocó el intercomunicador. "Teniente Dominique, tiene el puente durante el próximo ciclo. No quiero ser molestado."

"De acuerdo, Comandante. Entendido."

El Comandante Keyes se aflojó el cuello y se desabrochó el uniforme. Tomó la botella de whisky escocés de setenta años que su padre le había dado del último cajón, y luego vertió cuatro centímetros en un vaso de plástico.

Tenía que ocuparse de una tarea aún más desagradable: qué hacer con el Teniente Jaggers.

Jaggers había mostrado un cierto grado de cobardía, insubordinación, y estuvo a punto de provocar un intento de motín durante el enfrentamiento. Keyes podría haberle hecho un consejo de guerra. Todas las regulaciones de los libros se lo gritaban... pero no tenía la capacidad de enviar al joven ante una comisión de investigación. En su lugar, se limitaría a trasladar al Teniente a un lugar en el que aún haría algún bien para el UNSC—tal vez un puesto de avanzada lejano.

¿Toda la culpa era suya? Como Comandante, era su responsabilidad mantener el control, para evitar que un tripulante pensara siquiera que el motín era una posibilidad.

Suspiró. Quizás debería haberle dicho a su tripulación lo que estaba intentando... pero simplemente no había tiempo. Y ciertamente, no había tiempo para una discusión como Jaggers hubiera querido. No. Los otros oficiales del puente estaban preocupados, pero habían seguido sus órdenes, como su deber lo requería.

Por mucho que el Comandante Keyes creyera en darle a la gente una segunda oportunidad, aquí era donde trazaba la línea.

Para empeorar las cosas, transferir a Jaggers dejaría un hueco en la tripulación del puente.

El Comandante Keyes accedió a los registros de servicio de los oficiales subalternos de la *Iroquois*. Había varios que podrían calificar para oficial de navegación. Hojeó sus archivos en su tableta de datos y luego se detuvo.

El artículo teórico sobre la compresión del espacio y la masa estaba aún abierto, así como sus correcciones de rumbo calculadas apresuradamente.

Sonrió y archivó esas notas. Algun día podría dar una conferencia sobre esta batalla en la Academia. Sería útil tener el material fuente original.

También estaban los datos del Puesto de Avanzada Sensor Arquímedes. Ese informe se había hecho a conciencia: gráficos de datos claros y un rumbo de navegación trazado para el objeto a través del espacio rebufo—lo cual no era una tarea fácil ni siquiera con una IA. El informe incluso tenía etiquetas para enviarlo a la sección de astrofísica del UNSC. Cuidadoso.

Buscó el registro de servicio del oficial que había presentado el informe: Alférez William Lovell.

Keyes se acercó más. La Hoja de Vida de la Carrera de Servicio del chico era casi el doble de larga que la suya. Se había ofrecido como voluntario y había sido aceptado en la Academia de Luna. Fue transferido en su segundo año, habiendo recibido ya una comisión de Alférez por heroísmo en un vuelo de entrenamiento que había salvado a toda la tripulación. Asumió sus funciones en la primera corbeta que salió y se dirigió a la batalla. Tres Estrellas de Bronce, un Racimo de Plata, y dos Corazones Púrpura, y había sido catapultado a Teniente en tres años.

Entonces algo salió terriblemente mal. El declive de Lovell en el UNSC había sido tan rápido como su ascenso. Cuatro informes de insubordinación y fue degradado a Teniente Segundo y transferido dos veces. Un incidente con una mujer civil—no había detalles en los archivos, aunque el comandante Keyes se preguntaba si la muchacha incluida en el informe, Anna Gerov, era la hija del Vicealmirante Gerov.

Había sido reasignado al Puesto Avanzado Sensor Arquímedes, y había estado allí durante el último año, un tiempo inédito en una instalación tan remota.

El Comandante Keyes revisó los registros de cuando Lovell estaba de servicio. Eran cuidadosos e inteligentes. Así que el chico seguía en forma... ¿se escondía?

Hubo un suave golpe en su puerta.

"Teniente Dominique, le dije que no quería que me molestara."

"Perdona que te moleste, hijo", dijo una voz apagada. La rueda de la puerta de presión giró y el Vicealmirante Stanforth entró. "Pero pensé en pasar por aquí ya que estaba en el vecindario."

El Vicealmirante Stanforth era mucho más pequeño en persona de lo que aparecía en pantalla. Su espalda estaba encorvada con la edad, y su pelo blanco se estaba adelgazando en la coronilla. Aun así, irradiaba un aire tranquilizador de autoridad que Keyes reconoció instantáneamente.

"¡Señor!" El Comandante Keyes se puso de pie en posición de firmes, golpeando su silla.

"En descanso, hijo." El Vicealmirante miró a su alrededor, y su mirada se detuvo un momento en la copia enmarcada del manuscrito original de Lagrange en el que derivó sus ecuaciones de movimiento. "Puedes servirme unos dedos de whisky, si puedes."

"Sí, señor." Keyes tropezó nerviosamente con otro vaso de plástico y le sirvió un trago al Vicealmirante.

Stanforth tomó un sorbo y luego suspiró apreciativamente. "Muy bueno."

Keyes enderezó su silla y se la ofreció al Vicealmirante.

Él se sentó y se inclinó hacia adelante. "Quería felicitarte personalmente por el milagro que hiciste aquí, Keyes."

"Señor, yo no—"

Stanforth levantó un dedo. "No me interrumpas, hijo. Esa fue una pieza infernal de astrogación la que lograste. La gente se dio cuenta. Sin mencionar el aumento de moral que se le ha dado a toda la flota." Tomó otro sorbo del licor y exhaló. "Ahora, esa es la razón por la que estamos todos aquí. Necesitamos una victoria. Ha pasado mucho tiempo—esos bastardos alienígenas nos están haciendo pedazos. Así que esto tiene que ser una victoria. No importa lo que cueste."

"Lo entiendo, señor", dijo el Comandante Keyes. Sabía que la moral había estado cayendo durante años en todo el UNSC. Ningún militar, por muy bien entrenado que estuviera, podría soportar una derrota tras otra sin que ello afectara su determinación en las batallas.

"¿Cómo va todo en el planeta?"

"Ahora mismo no te preocupes por eso." El Vicealmirante Stanforth se echó hacia atrás en su silla, balanceándose sobre dos piernas. "El General Kits tiene a sus tropas ahí abajo. Han evacuado las ciudades circundantes y atacarán Côte d'Azur en menos de una hora. Aplastarán a esos alienígenas más rápido de lo que puedes escupir. Tú sólo mira."

"Por supuesto, señor." El Comandante Keyes miró hacia otro lado.

"¿Tienes algo más que decir, muchacho? Escúpelo."

"Bueno, señor... esta no es la forma en que el Covenant opera normalmente. ¿Desembarcan una fuerza de invasión y dejan el sistema? O matan todo o mueren en el intento. Esto es algo completamente diferente."

El Vicealmirante Stanforth hizo un gesto de desinterés. "Déjale lo de tratar de averiguar lo que esos alienígenas están pensando a los espías de la ONI, hijo. Sólo consigue que la *Iroquois* esté bien parchada y lista para el servicio otra vez. Y avísame si necesitas algo."

Stanforth bebió lo último de su whisky y se puso de pie. "Tengo que reunir a la flota. Oh—" Se detuvo. "Una cosa más." Cavó en el bolsillo de su chaqueta y sacó una pequeña caja de cartón. La puso en el escritorio del Comandante. "Considéralo oficial. El papeleo nos alcanzará muy pronto."

El Comandante Keyes abrió la caja. Dentro había un par de insignias de cuello de latón: cuatro barras y una sola estrella.

"Felicitaciones, Capitán Keyes." El Vicealmirante hizo un rápido saludo, y luego extendió su mano.

Keyes logró agarrar y estrecharle la mano al Vicealmirante. La insignia era real. Estaba aturdido. No podía decir nada.

"Te lo has ganado." El Vicealmirante empezó a girar. "Avísame si necesitas algo."

"Sí, señor." Keyes miró fijamente hacia la estrella de bronce y las rayas un momento más, y finalmente apartó su mirada. "Vicealmirante... hay una cosa. Necesito un oficial de navegación de reemplazo."

La postura relajada del Vicealmirante Stanforth se endureció. "Me enteré de eso. Es un asunto feo cuando un oficial de puente pierde el estómago. Bueno, sólo di el nombre del candidato y me aseguraré de que lo tengas... siempre y cuando no lo saques de mi nave." Él sonrió. "Continúe con el buen trabajo, Capitán."

"¡Señor!" El Capitán Keyes saludó.

El Vicealmirante se retiró y cerró la puerta.

Keyes prácticamente cayó sobre su silla.

Nunca había soñado que lo harían Capitán. Volteó la insignia de bronce en la palma de su mano y repitió su conversación con el Vicealmirante Stanforth en su mente. Él había dicho, "Capitán Keyes." Sí. Esto era real.

El Vicealmirante también había dejado de lado sus preocupaciones sobre el Covenant demasiado pronto. Algo no tenía sentido.

Keyes pulsó el intercomunicador. "Teniente Dominique: rastree el transbordador del Vicealmirante cuando se vaya. Hágame saber en qué nave está."

"¿Señor? ¿Teníamos un Vicealmirante a bordo? No me informaron."

"No, Teniente, sospecho que no. Sólo rastree el próximo transbordador que salga."

"Sí, señor."

Keyes volvió a mirar su tableta de datos y volvió a leer el CSV del Alférez Lovell. No podía deshacer lo que había pasado con Jaggers—no podía haber una segunda oportunidad para él. Pero tal vez podría equilibrar los libros dándole a Lovell otra oportunidad.

Completó el papeleo necesario para la solicitud de transferencia. Las formas eran largas e innecesariamente complejas. Transmisió los archivos al Comando de Personal del UNSC y le envió una copia directamente al personal del Vicealmirante Stanforth.

"¿Señor?" La voz del Teniente Dominique resonó en el intercomunicador. "Ese trasbordador atracó con la *Leviathan*."

"Póngalo en pantalla."

La pantalla sobre su escritorio se encendió en la cámara cinco, la panorámica de popa a estribor. Entre las docenas de naves en órbita alrededor de Sigma Octanus IV, fácilmente vio a la *Leviathan*. Era uno de los veinte cruceros del UNSC que quedaban en la flota.

Un crucero era la nave de guerra más poderosa jamás construida por manos humanas. Y Keyes sabía que estaban

siendo retirados lentamente de las áreas delanteras y estacionados en la reserva para proteger las Colonias Interiores.

Un trozo de sombra se movió bajo la gran nave de guerra, negro moviéndose sobre negro. Se reveló solo por un instante ante la luz del sol, y luego se deslizó de vuelta a la oscuridad. Era un merodeador.

Esas naves de sigilo eran usadas exclusivamente por Inteligencia Naval.

¿Un crucero y una presencia ONI aquí? Keyes sabía que había algo más que una simple subida de moral. Intentó no pensar en ello. Era mejor no ir demasiado lejos cuando se cuestionaban las intenciones de un oficial superior, especialmente cuando ese oficial era un Vicealmirante. Y especialmente cuando Inteligencia Naval estaba literalmente acechando en las sombras.

Keyes se sirvió otros tres dedos de whisky escocés, apoyó la cabeza en su escritorio—sólo para descansar los ojos por un momento. Las últimas horas lo habían agotado.

\*\*\*

"Señor." La voz de Dominique en el intercomunicador despertó al Capitán Keyes. "Transmisión entrante a toda la flota por el canal de prioridad Alfa."

Keyes se incorporó y se pasó la mano por la cara. Miró hacia el reloj de bronce que colgaba sobre su litera—había dormido durante casi seis horas.

El Vicealmirante Stanforth apareció en pantalla. "Escuchen, damas y caballeros: acabamos de detectar un gran número de naves del Covenant que se agrupan en el borde del sistema. Estimamos diez naves."

En la pantalla, las siluetas demasiado familiares de las fragatas del Covenant y de un destructor aparecieron como manchones de radar fantasmagóricos.

"Nos quedaremos donde estamos", continuó el Vicealmirante. "No hay necesidad de embestir y hacer que esos feos bastardos tomen un atajo a través del desliespacio y nos debiliten. Preparen sus naves para la batalla. Tenemos sondas recogiendo más datos. Los pondré al día cuando sepamos más. Stanforth fuera."

La pantalla se volvió negra.

Keyes encendió el intercomunicador. "Teniente Hall, ¿cuál es nuestro estado de reparación y reacondicionamiento?"

"Señor", contestó ella. "Los motores están operativos, pero sólo con el sistema de refrigeración de reserva. Podemos calentarlos al cincuenta por ciento. El reabastecimiento de misiles Archer y munición nuclear está completo. Las armas MAC también están operativas. Las reparaciones de las cubiertas inferiores acaban de empezar."

"Informe al comandante del muelle que saque a su tripulación", dijo el Capitán Keyes. "Vamos a dejar la *Cradle*. Cuando todo esté despejado, dispare los reactores al cincuenta por ciento. Vayan a sus estaciones de batalla."

## CAPÍTULO DIECINUEVE

0600 HORAS, 18 DE JULIO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) /  
SIGMA OCTANUS IV, CUADRÍCULA TRECE POR  
VEINTICUATRO.

"¡Más rápido!" gritó el Cabo Harland. "¿Quiere morir en el barro, Marine?"

"¡Diablos, no, señor!" El Soldado Fincher aplastó el acelerador y los neumáticos del Warthog giraron en el lecho del río. Lograron afianzarse y el vehículo avanzó derrapando a través de la grava, a través de la ribera y hacia la orilla arenosa.

Harland se amarró en la parte trasera del Warthog, con una mano sujetada a la enorme ametralladora de cadena de 50 mm del vehículo.

Algo se movió en la maleza detrás de ellos—Harland disparó una ráfaga sostenida. El sonido ensordecedor de la "Vieja Confiable" le sacudió los dientes en la cabeza. Helechos, árboles y enredaderas explotaron y se astillaron cuando los disparos atravesaron el follaje... entonces ya nada se movía.

Fincher hizo rebotar el Warthog a lo largo de la orilla, su cabeza moviéndose de un lado a otro mientras se esforzaba por ver a través del aguacero. "Somos blancos fáciles aquí, Cabo", gritó Fincher. "Tenemos que salir de este agujero y volver a la cresta, señor."

El Cabo Harland buscó una salida de la garganta del río. "¡Walker!" Sacudió al Soldado Walker en el asiento del pasajero, pero Walker no respondió. Agarraba su último lanzacohetes Jackhammer con un agarre de muerte, sus ojos mirando fijamente hacia delante. Walker no había dicho una palabra desde que esta misión salió mal. Harland esperaba que se recuperara. Ya tenía a un hombre herido. Lo último que

necesitaba era que su especialista en armas pesadas fuera un enfermo cerebral.

El Soldado Cochran yacía a los pies del Cabo, sosteniendo sus tripas con las manos manchadas de sangre. Había recibido disparos durante la emboscada. Los alienígenas utilizaban algún tipo de arma proyectil que disparaba agujas largas y delgadas—que explotaban segundos después del impacto.

Las entrañas de Cochran eran carne. Walker y Fincher lo habían llenado de bioespuma y lo habían pegado con cinta adhesiva—incluso lograron detener la hemorragia—pero si el hombre no acudía pronto a un médico, ya estaba muerto.

Casi todos habían sido asesinados.

El escuadrón había abandonado la Base de Asalto Bravo hace dos horas. Las imágenes de satélite mostraban que el camino estaba despejado hasta el área objetivo. El Teniente McCasky incluso había dicho que era una "corrida de leche". Se suponía que debían instalar sensores de movimiento en la cuadrícula trece por veinticuatro—sólo ver qué había allí y volver. "Un simple trabajo de espionaje", así lo había llamado el teniente.

Lo que nadie le dijo a McCasky fue que los satélites no estaban penetrando muy bien la lluvia y el dosel de la selva de esta bola de pantano. Si el Teniente hubiera pensado en ello—como el Cabo Harland estaba pensando en ello ahora—se habría imaginado que algo andaba mal al enviar a tres escuadrones en una "corrida de leche".

El equipo no era inexperto. El Cabo Harland y los otros ya habían luchado contra el Covenant antes. Sabían cómo matar a los Grunts—cuando se agrupaban por centenares, sabían que tenían que pedir apoyo aéreo. Incluso habían derribado a algunos de los Jackals del Covenant, los que tenían escudos de energía. Tenías que flanquear a esos tipos—eliminarlos con francotiradores.

Pero nada de eso los había preparado para esta misión.

Habían hecho todas las cosas bien, maldita sea. El Teniente incluso había hecho que sus Warthogs bajaran cinco kilómetros por el lecho del arroyo antes de que el terreno se volviera demasiado escarpado y resbaladizo para los vehículos todo terreno blindados. Hizo que los hombres se revolcaran el resto del camino a pie. Se movieron suave y silenciosamente, casi arrastrándose a través del fango hasta la depresión que se suponía que debían revisar.

Cuando llegaron al lugar, no se trataba de otro sumidero lleno de lodo. Una cascada se precipitaba en una piscina de una gruta. En la pared habían sido tallados arcos y sus bordes estaban muy desgastados. Había unos pocos adoquines dispersos alrededor de la piscina... y la cubierta de esas piedras eran pequeñas esculturas geométricas.

Eso es todo lo que vio el Cabo Harland antes de que el Teniente ordenara que él y su equipo se retiraran. Quería que instalaran los sensores de movimiento donde tuvieran una línea de visión clara hacia el cielo.

Probablemente por eso seguían vivos.

La explosión había empujado a Harland y a su equipo al fango. Corrieron hasta donde habían dejado al Teniente— encontraron lodo vidrioso fundido, un cráter y algunos cadáveres en llamas y pedazos de esqueletos carbonizados.

Vieron otra cosa—un contorno en la niebla. Era bípedo, pero mucho más grande que cualquier otro humano que Harland hubiera visto alguna vez. Y, curiosamente, parecía que llevaba una armadura que le recordaba a las planchas de cota de malla medieval; incluso llevaba un gran escudo metálico de forma extraña.

Harland vio el resplandor de un arma de plasma en proceso de regeneración... y eso fue todo lo que necesitó ver para ordenar una retirada a toda velocidad.

Harland, Walker, Cochran y Fincher retrocedieron, corriendo—disparando a ciegas sus rifles de asalto.

Grunts del Covenant los habían seguido, llenando el aire con esas pistolas de aguja, arrasando la jungla mientras explotaban diminutos fragmentos de navajas de afeitar.

Harland y los demás se detuvieron y cayeron a cubierta, chapoteando en el espeso y rojo barro, mientras un Banshee del Covenant les pasaba por encima.

Cuando se recuperaron, Cochran recibió un disparo en el estómago. Los Grunts los habían alcanzado. Cochran se estremeció, su costado explotó, y luego se derrumbó. Cayó en estado de commoción tan rápido que ni siquiera tuvo tiempo de gritar.

Harland, Fincher y Walker se precipitaron y devolvieron el fuego. Mataron a una docena de los pequeños bastardos, pero siguieron viniendo más, sus ladridos y gruñidos resonaban por la jungla.

"Alto al fuego", había ordenado el Cabo. Esperó un segundo, luego lanzó una granada cuando los Grunts se acercaron.

Sus oídos seguían sonando, corrían, arrastrando a Cochran con ellos, y sin mirar atrás.

De alguna manera habían regresado al Warthog, y se habían largado de allí... o, al menos, eso es lo que estaban tratando de hacer.

"Por allí", dijo Fincher, y señaló un claro en los árboles. "Eso tiene que llevar a la cresta."

"Adelante", dijo Harland.

El Warthog se deslizó lateralmente y luego corrió por el terraplén, tomó aire y aterrizó en el suave limo de la jungla. Fincher esquivó algunos árboles y empujó al Warthog por la ladera. Emergieron en la línea de la colina.

"Jesús, eso estuvo cerca", dijo Harland. Pasó una mano embarrada por su pelo, deslizándola hacia atrás.

Golpeó a Fincher en el hombro. Fincher saltó. "Soldado, deténgase. Intente conectar con la Base de Asalto Bravo en la banda estrecha."

"Sí, señor", contestó Fincher con voz vacilante. Miró al casi catatónico Soldado Walker y agitó la cabeza.

Harland examinó a Cochran. Los ojos del Soldado Cochran revolotearon, rompiendo el barro que tenía en la cara. "¿Ya regresamos, Cabo?"

"Casi", contestó Harland. El pulso de Cochran era constante, aunque en los últimos minutos su cara se había decolorado. El herido parecía un cadáver. Maldita sea, pensó Harland, se va a desangrar.

Harland puso una mano tranquilizadora en el hombro de Cochran. "Aguanta un poco. Te curaremos en cuanto lleguemos al campamento."

Ellos tenían naves de descenso en Bravo. Cochran tenía una oportunidad, aunque muy pequeña, si lo llevaban de regreso a los cirujanos de combate en el cuartel general—o mejor aún, a los doctores de la Armada en las naves en órbita. Por un momento, Harland quedó deslumbrado con visiones de sábanas limpias, comidas calientes—y un metro de armadura entre él y el Covenant.

"Nada más que estática en el enlace, señor", dijo Fincher, rompiendo el ensueño de Harland.

"Tal vez la radio fue impactada", murmuró Harland. "Sabes que esas agujas explosivas lanzan un montón de metralla. Probablemente también tenemos astillas de esa cosa dentro de nosotros."

Fincher examinó sus antebrazos musculosos. "Genial."

"Hay que movernos", dijo Harland.

Las llantas del Warthog giraron, se agarraron y el vehículo se movió rápidamente a lo largo de la cresta.

El terreno parecía familiar. Harland incluso divisó tres juegos de huellas de Warthog—sí, esta era el camino por donde el Teniente los había traído. Diez minutos y estarían de vuelta en la base. No más preocupaciones. Se relajó, sacó un paquete de cigarrillos y sacó uno. Sacó la tira de seguridad y golpeó el extremo para encenderlo.

Fincher aceleró el motor y subió a la cima de la cresta—cruzó, y patinó hasta detenerse.

Si no fuera por la neblina, habrían visto todo desde este lado del valle—la exuberante alfombra de selva en el valle, el río serpenteando a través de él, y en el lejano conjunto de colinas, un claro salpicado de emplazamientos de cañones fijos, empalizadas de alambre de cuchillas, y estructuras prefabricadas: La Base de Asalto Bravo.

Su pelotón había excavado parcialmente en la ladera de la colina para reducir al mínimo la huella del campamento y proporcionar un lugar donde pudieran almacenar sus municiones con seguridad y lugares de descanso. Un anillo de sensores rodeaba el campamento para que nada se les acercara sigilosamente. Detectores de radar y de movimiento conectados a baterías de misiles tierra-aire. Una carretera discurría a lo largo de la cresta lejana—tres kilómetros más abajo estaba la ciudad costera, Côte d'Azur.

El sol atravesó la neblina y el Cabo Harland vio que todo había cambiado.

No era niebla o neblina. Se alzaba humo en columnas desde el valle... y no había más selva. Todo había sido quemado hasta los cimientos. Todo el valle estaba cubierto de carbón ardiente. Había cráteres de color rojo brillante en forma de panal en las laderas.

Buscó a tientas sus binoculares, se los acercó a los ojos... y se congeló. La colina donde había estado el campamento había desaparecido—había sido arrasada. Sólo quedaba una superficie espejada. Los lados de las colinas adyacentes brillaban con una capa de vidrio agrietado. El aire estaba lleno de pequeñas aeronaves del Covenant a lo lejos. En el suelo, los Grunts y los Jackals buscaban supervivientes. Unos pocos marines corrían en busca de refugio... había cientos de heridos y muertos en el suelo, indefensos, gritando—algunos de ellos tratando de huir a gatas.

"¿Qué encontró, señor?" preguntó Fincher.

El cigarrillo cayó de la boca de Harland y se le enganchó en la camisa—pero no apartó los ojos del campo de batalla para despejarlos.

"No queda nada", susurró.

Una forma se movió en el valle—mucho más grande que los otros Grunts y Jackals. Su contorno era borroso. Harland trató de enfocar los binoculares en él, pero no pudo. Era lo mismo que había visto en la cuadrícula trece por veinticuatro. Los Grunts le daban un amplio espacio. La cosa levantó su brazo—todo su brazo parecía una gran arma—y un perno de plasma golpeó cerca de la orilla del río.

Incluso desde esta distancia, Harland escuchó los gritos de los hombres que se habían escondido allí.

"Jesús." Dejó caer los binoculares. "¡Nos largamos ahora mismo!", dijo. "Dale la vuelta a esta bestia, Fincher."

"Pero—"

"Se han ido", susurró Harland. "Están todos muertos."

Walker gimoteaba y se mecía de un lado a otro.

"Nosotros también estaremos muertos, a menos que te muevas", dijo Harland. "Ya tuvimos suerte una vez hoy. No la presionemos."

"Sí." Fincher dio marcha atrás al Warthog. "Sí, algo de suerte."

Retrocedió por la ladera de la colina y bajó al Warthog del terraplén y regresó al lecho del arroyo.

"Sigue el río", le dijo Harland. "Nos llevará hasta el cuartel general."

Una sombra se cruzó en su camino. Harland se retorció y vio a un par de Banshees del Covenant de alas rechonchas descender tras ellos.

"¡Muévete!" le gritó a Fincher.

Fincher pisó el acelerador del Warthog y salpicó su estela con plumas de agua. Rebotaron sobre las rocas y coleó a través del arroyo.

Pernos de plasma golpearon el agua junto a ellos—explotando en vapor. Pedazos de roca resonaron del lado blindado del vehículo.

"¡Walker!" gritó Harland. "Usa esos Jackhammers."

Walker se acurrucó, se dobló en su asiento.

Harland disparó la ametralladora de cadena. Trazadoras cortaron el aire. Las aeronaves las esquivaron ágilmente. La ametralladora pesada sólo era precisa a distancias razonablemente cortas—y ni siquiera eso con Fincher haciendo rebotar el Warthog por todas partes.

"¡Walker!" gritó. "¡Vamos a morir si no pones esos misiles en el aire!"

Le habría ordenado a Fincher que agarrara el lanzador—pero tendría que detenerse para agarrarlo... eso, o intentar conducir sin manos. Si el Warthog se detuviera, serían blancos fáciles para esas aeronaves.

Harland miró hacia las riberas del río. Eran demasiado empinadas para el Warthog. Estaban atrapados en el río sin cobertura.

"¡Walker, haz algo!"

El Cabo Harland disparó la ametralladora de cadena otra vez hasta que sus brazos se entumecieron. No era bueno; las Banshees estaban demasiado lejos, eran demasiado rápidas.

Otro perno de plasma golpeó—directamente en frente del Warthog. El calor bañó a Harland. Ampollas le pincharon la espalda.

Gritó, pero siguió disparando. Si no hubieran estado en el agua, ese plasma habría derretido los neumáticos... probablemente los habría freído a todos.

Un estallido de calor y una columna de humo estalló cerca de Harland.

Por una fracción de segundo pensó que los artilleros del Covenant habían encontrado su blanco—que estaba muerto. Gritó incoherentemente, sus pulgares atascándose en los botones del gatillo de la ametralladora de cadena.

La Banshee a la que le apuntaba destelló, y luego se convirtió en una bola de fuego y metralla que caía.

Se giró, con la respiración entrecortada en el pecho. No les había dado.

Cochran se arrodilló a su lado. Con un brazo se agarraba el estómago y con el otro brazo el lanzador del Jackhammer en el hombro. Sonrió con los labios manchados de sangre y giró para seguir a la otra aeronave.

Harland se agachó, y otro misil salió disparado directamente sobre su cabeza.

Cochran se rió, tosiendo sangre y espuma. Lágrimas de júbilo o dolor—Harland no podía decirlo—se le salían de los

ojos. Se desplomó hacia atrás, y dejó que el humeante lanzador se le escapara de la mano.

La segunda Banshee explotó y se hundió en la selva.

"Dos kilómetros más", gritó Fincher. "Aguanta." Giró el volante y el Warthog se desvió del lecho del arroyo y rebotó en la ladera de la colina, una y otra vez, y se deslizó sobre un camino pavimentado.

Harland se inclinó y tocó el cuello de Cochran en busca de pulso. Estaba allí, débil; pero aún estaba vivo. Harland miró a Walker. No se había movido, sus ojos estaban cerrados.

El primer impulso de Harland fue dispararle en ese mismo momento—el maldito holgazán bastardo cobarde casi les cuesta la vida—

No. Harland estaba medio sorprendido de que no se hubiera congelado también.

El cuartel general estaba adelante. Pero el estómago del Cabo Harland se hundió al ver humo y llamas ardientes en el horizonte.

Pasaron el primer punto de control armado. La caseta de vigilancia y los búnkeres habían sido destruidos, y en el barro había miles de huellas de Grunt.

Más atrás, vio un círculo de sacos de arena alrededor de un pedazo de granito del tamaño de una casa. Dos marines les hicieron señas. Mientras se acercaban en el Warthog, los marines se pusieron de pie y saludaron.

Harland saltó y les devolvió el saludo.

Uno de los marines tenía un parche en el ojo y la cabeza vendada. El hollín manchaba su cara. "Jesús, señor", dijo. "Es bueno verlos, muchachos." Se acercó al Warthog. "¿Tienen una radio que funcione en esa cosa?"

"Yo—yo no estoy seguro", dijo el Cabo Harland. "¿Quién está a cargo aquí? ¿Qué ha pasado?"

"El Covenant nos golpeó duro, señor. Tenían tanques, apoyo aéreo—miles de esos pequeños tipos Grunt. Vitrificaron el cuartel principal. La Oficina de Comando. Casi consiguieron llegar al búnker de municiones." Miró hacia otro lado por un momento y su único ojo se volvió vidrioso. "Unimos fuerzas y luchamos contra ellos. Eso fue hace una hora. Creo que matamos a todos. No estoy seguro."

"¿Quién está a cargo, Soldado? Tengo un hombre herido de gravedad. Necesita ser evacuado, y yo tengo que hacer mi informe."

El Soldado agitó la cabeza. "Lo siento, señor. El hospital fue lo primero que atacaron. En cuanto a quién está al mando... creo que usted es el oficial de mayor rango aquí."

"Genial", murmuró Harland.

"Tenemos cinco muchachos allá atrás." El Soldado meneó la cabeza hacia las columnas de humo y de calor vacilante en la distancia. "Llevan trajes contra incendios para evitar que se quemen. Están recuperando armas y municiones."

"Entendido", dijo Harland. "Fincher, prueba la radio de nuevo. Mira a ver si puedes conectarte al satélite de comunicación. Llama para una evacuación."

"Entendido", dijo Fincher.

El Soldado herido le preguntó a Harland, "¿Puede ayudarnos la Base de Asalto Bravo, señor?"

"No", dijo Harland. "A ellos también los atacaron. Hay Covenant por todas partes."

El Soldado se desplomó, preparándose con su rifle.

Fincher le dio a Harland los auriculares de la radio. "Señor, el comunicador satelital funciona bien. Tengo a la *Leviathan* en la bocina."

"Este es el Cabo Harland", habló por el micrófono. "El Covenant ha atacado la Base de Asalto Bravo y el Cuartel General Alfa... y los ha arrasado. Hemos repelido al enemigo de la base Alfa, pero nuestras bajas han sido de casi el cien por cien. Tenemos heridos aquí. Necesitamos una evacuación inmediata. Repito: necesitamos una evacuación inmediata."

"Recibido, Cabo. Su situación ha sido entendida. La evacuación no es posible en este momento. Aquí arriba tenemos nuestros propios problemas—" Hubo un estallido de estática. La voz volvió a estar en línea. "La ayuda está en camino."

El canal se quedó inerte.

Harland miró a Fincher. "Comprueba el transceptor."

Fincher hizo el diagnóstico. "Está funcionando", dijo. "Estoy recibiendo la señal del comunicador satelital." Se mojó los labios. "El problema debe estar en su lado."

Harland no quería pensar en los problemas que podría tener la flota. Había visto demasiados planetas vitrificados desde la órbita. No quería morir aquí—no de esa manera.

Se volvió hacia los hombres en el búnker. "Dijeron que la ayuda está en camino. Así que cálmense." Miró al cielo y susurró, "Será mejor que envíen a todo un regimiento aquí abajo."

Un puñado de otros marines regresaron al búnker. Habían rescatado municiones, rifles extra, una caja de granadas de fragmentación y algunos misiles Jackhammer. Fincher llevó al Warthog y a algunos hombres para ver si podía transportar las armas más pesadas.

Llenaron a Cochran con más bioespuma y lo vendaron. Cayó en coma.

Se refugiaron en el búnker y esperaron. Escucharon explosiones a una distancia extrema.

Walker finalmente habló. "¿Así que... ahora qué, señor?"

Harland no se volvió hacia el hombre. Cubrió a Cochran con otra manta. "No lo sé. ¿Puedes pelear?"

"Creo que sí."

Le pasó un rifle a Walker. "Bien. Sube ahí y haz guardia." Sacó un cigarrillo, lo encendió, lo chupó una vez y se lo dio a Walker.

Walker lo tomó, se puso de pie temblorosamente y salió.

"¡Señor!" dijo. "Se aproxima una nave de descenso. ¡Una de las nuestras!"

Harland agarró sus bengalas de señal. Salió corriendo y entrecerró los ojos en el horizonte. En lo alto, en el borde del oscuro cielo, había un punto y el inconfundible rugido de los motores de un Pelican. Tiró del seguro y arrojó el generador de humo al suelo. Un momento después, gruesas nubes de humo verde se agolparon en el cielo.

La nave de descenso se desvió rápidamente y descendió hacia su ubicación.

Harland se cubrió los ojos. Buscó el resto de las naves de descenso. Sólo había una.

"¿Una nave de descenso?" Walker susurró. "¿Eso es todo lo que enviaron? Cristo, eso no es respaldo—eso es un escuadrón de entierro."

El Pelican se dirigió hacia la superficie, salpicando barro en un radio de diez metros, y luego aterrizó. La rampa de lanzamiento se abrió y una docena de figuras salieron.

Por un momento Harland pensó que eran las mismas criaturas que había visto antes—en armaduras y más grandes

que cualquier humano que hubiera visto. Se congeló—no podría haber levantado el arma si hubiera querido.

Eran humanos, sin embargo. El que iba adelante medía más de dos metros y parecía que pesaba doscientos kilos. Su armadura era una extraña aleación verde reflectante, y debajo era negra mate. Sus movimientos eran muy fluidos y gráciles, rápidos y precisos. Más como robots que como carne y hueso.

El que se bajó primero de la nave se dirigió hacia él. Aunque su armadura estaba desprovista de insignias, Harland podía ver la insignia de un Suboficial Jefe Maestro en el HUD de su casco.

"¡Jefe mayor, señor!" Harland se puso en posición de firmes y saludó.

"Cabo", dijo. "En descanso. Reúna a sus hombres y nos pondremos a trabajar."

"¿Señor?" preguntó Harland. "Tengo muchos heridos aquí. ¿Qué trabajo faremos, señor?"

El casco del Jefe Maestro se inclinó interrogativamente hacia un lado. "Hemos venido a recuperar Sigma Octanus Cuatro del Covenant, Cabo", dijo con calma. "Para hacer eso, vamos a matar a cada uno de ellos."

## CAPÍTULO VEINTE

1800 HORAS, 18 DE JULIO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) /  
SIGMA OCTANUS IV, CUADRÍCULA DIECINUEVE POR TREINTA  
Y SIETE

El Jefe Maestro inspeccionó lo que quedaba del Campamento Alfa. Sólo quedaban catorce marines regulares—comparados con los cuatrocientos hombres y mujeres que habían sido masacrados aquí.

Le dijo a Kelly: "Pon un guardia en la nave de descenso y tres en una patrulla. Toma el resto y asegura la zona de aterrizaje."

"Sí, señor." Se volvió hacia los otros Spartans, señaló, hizo tres rápidos gestos con la mano, y se dispersaron como fantasmas.

El Jefe Maestro se volvió hacia el Cabo. "¿Está al mando aquí, Cabo?"

El hombre miró a su alrededor. "Supongo que sí... sí, señor."

"A partir de las 0900 hora militar estándar, NavSpecWeap asume el control de esta operación. Todo el personal del Cuerpo de Marines se reporta a través de nuestra cadena de mando. ¿Entiende, Cabo?"

"Sí, señor."

"Ahora, Cabo, infórmeme de lo que pasó aquí."

El Cabo Harland se agachó y bosquejó mapas aproximados de la zona mientras relataba rápidamente la brutal serie de ataques sorpresa. "Aquí mismo—cuadrícula trece por veinticuatro. Ahí es donde nos atacaron, señor. Algo está pasando ahí."

El Jefe Maestro escudriñó los crudos mapas, los comparó con los sondeos de área que se mostraban en su HUD, y luego asintió, satisfecho.

"Meta a sus heridos en el Pelican, Cabo", dijo. "Pronto estaremos sacudiendo el polvo. Quiero que roten en tercios la vigilancia. El resto de sus hombres deberían dormir un poco. Pero no cometan errores—si el Pelican es destruido, nos quedaremos en Sigma Octanus Cuatro."

El Cabo palideció y luego respondió, "Entendido, señor." Se puso en pie lentamente—el largo día de combate y de huida había cobrado su precio. El marine saludó, y luego fue a reunir a su equipo.

Dentro de su casco sellado, John frunció el ceño. Estos marines estaban ahora bajo su mando... y por lo tanto formaban parte de su equipo. Carecían de la potencia de fuego y el entrenamiento de los Spartans, por lo que tenían que ser protegidos—no se podía depender de ellos. Tenía que asegurarse de que salieran de una pieza. Otro inconveniente en una misión ya de por sí arriesgada.

El Jefe Maestro abrió su enlace de comunicación: "Líderes de equipo, reúnanse conmigo en la zona de aterrizaje en tres minutos."

Luces parpadeaban en su pantalla de visualización—sus Spartans reconociendo la orden.

Miró a su alrededor a la destrucción. La delgada luz del sol se reflejaba torpemente en los miles de casquillos de proyectiles gastados esparcidos por el campo de batalla. Docenas de destrozados armazones de Warthog derramaban estelas de humo en el nebuloso cielo. Decenas de cadáveres quemados yacían en el lodo.

Tendrían que traer un equipo de entierro más tarde... antes de que los Grunts llegaran a los muertos.

El Jefe Maestro nunca cuestionaría sus órdenes, pero sintió una momentánea puñalada de amargura. Quienquiera que hubiera establecido estos campamentos sin el debido reconocimiento, quienquiera que hubiera confiado ciegamente en las transmisiones por satélite en una región enemiga, había sido un tonto.

Peor aún, habían desperdiciado la vida de buenos soldados.

La líder del Equipo Verde llegó corriendo desde el sur. El Jefe Maestro no podía ver sus rasgos a través de su reflectante placa frontal, pero podía darse cuenta sin revisar su HUD de que era Linda por la forma en que se movía... eso, y el rifle de francotirador SRS99C-S2 AM con una mira telescopica Oráculo que ella llevaba.

Ella miró cuidadosamente a su alrededor, verificó que el área estuviera segura, y colgó su rifle. Hizo un saludo vigoroso. "Presentándome como se me ordenó, Jefe Maestro."

El líder del Equipo Rojo—Joshua—llegó desde el este. Él saludó. "Detectores de movimiento, radar y defensas automatizadas en funcionamiento, señor."

"Bien. Repasemos esto una vez más." El Jefe Maestro superpuso un mapa topográfico en las pantallas de sus cascos. "Primer objetivo de la misión: necesitamos reunir información sobre la disposición de las tropas del Covenant y las defensas en Côte d'Azur. Segundo objetivo de la misión: si no hay supervivientes civiles, estamos autorizados a detonar a distancia una mina nuclear táctica HAVOK y eliminar a las fuerzas enemigas. Mientras tanto, minimizaremos nuestro contacto con el enemigo."

Asintieron.

El Jefe Maestro resaltó los cuatro arroyos que desembocaban en el delta del río cerca de Côte d'Azur. "Evitaremos estas rutas. Las Banshees las patrullan." Bordeó el lugar donde había estado la Base de Asalto Bravo. "Evitaremos

esta área también—según los marines sobrevivientes, esa área está caliente. La cuadrícula trece por veinticuatro también tiene actividad.

"Líder Rojo, lleva a tu escuadrón a lo largo de la costa. Quédate en la línea de árboles. Líder Verde, sigue esta línea de crestas, pero mantente a cubierto también. Tomaré esta ruta." El Jefe Maestro trazó un camino a través de una sección particularmente densa de la jungla.

"Son las 1830 horas. La ciudad está a trece kilómetros de aquí—esto no nos llevará más de cuarenta minutos. Probablemente nos veremos obligados a disminuir la velocidad para evitar las patrullas enemigas—pero todos debemos estar en el lugar a no más tardar a las 1930 horas."

Acercó el mapa de la ciudad de Côte d'Azur. "Los puntos de entrada al sistema de alcantarillado de la ciudad son—" Resaltó la pantalla con puntos de navegación. "—Aquí, aquí y aquí. El Equipo Rojo inspeccionará las áreas del muelle. El Verde ocupará la sección residencial. Llevaré al Equipo Azul al centro. ¿Preguntas?"

"Nuestras comunicaciones bajo tierra serán limitadas", dijo Linda. "¿Cómo nos reportamos mientras mantenemos la cabeza baja?"

"Según el expediente de la Autoridad de Administración Colonial sobre Côte d'Azur, los sistemas de alcantarillado aquí tienen tuberías de acero que corren a lo largo de la parte superior de los conductos de plástico. Conéctense a ellos y usen los transceptores de retorno a tierra para hacer las comprobaciones. Tendremos nuestra propia línea de comunicación privada."

"Entendido", dijo ella.

El Jefe Maestro dijo, "Tan pronto como nos vayamos, la nave de descenso despegará y se trasladará aquí." Indicó una posición al sur del campamento Alfa. "Si el Pelican no lo logra...

nuestro punto de encuentro de repliegue está aquí." Indicó un punto cincuenta kilómetros al sur. "El comité de bienvenida de la ONI ha escondido nuestro enlace de emergencia al comunicador satelital y equipo de supervivencia allí."

Nadie mencionó que el equipamiento de supervivencia sería inútil cuando el Covenant vitrificara el planeta.

"Manténgase alerta", dijo John. "Y regresen de una pieza. Retírense."

Saludaron enérgicamente, y luego corrieron a sus tareas.

Cambió a la frecuencia del Equipo Azul. "Es hora de ensillar, Equipo Azul", gritó. "Reúnanse de nuevo en el búnker para recibir órdenes." Tres luces azules de reconocimiento centellearon en su pantalla.

Un momento después, los otros tres Spartans de su escuadrón trotaron a su posición. "Presentándome como se me ordenó", anunció Azul-Dos.

El Jefe Maestro rápidamente los puso al tanto de la misión. "Azul-Dos." Asintió hacia Kelly. "Llevas la bomba nuclear y el equipo médico."

"Afirmativo. ¿Quién tendrá el detonador, señor?"

"Yo lo tendré", contestó. "Azul-Tres." Él se volvió hacia Fred. "Tienes los explosivos. James, tú llevarás nuestro equipo de comunicaciones suplementario."

Revisaron dos veces su equipo: rifles de asalto MA5B modificados, adaptados para llevar silenciadores; diez cargadores de munición adicionales; granadas de fragmentación; cuchillos de combate; pistolas M6D—pequeñas pero poderosas pistolas de mano que disparaban cargas de Magnum de .450, suficientes para atravesar la armadura de los Grunt.

Además de las armas, había un solo bote de humo—humo azul para indicar que lo recogieran. John lo llevaría. "Vámonos", dijo.

El Equipo Azul se marchó. Rápidamente entraron en la jungla, en una simple línea de una hilera con Azul-Cuatro a la cabeza; James tenía un instinto para caminar a la cabeza. La línea estaba ligeramente escalonada, con John y Kelly ligeramente a la izquierda de James. Fred se metió en la retaguardia.

Se movieron con cautela. Cada cien metros, James hacía señas al grupo para que se detuviera mientras inspeccionaba metódicamente el área en busca de cualquier señal del enemigo. El resto del Equipo Azul se agachaba, y desaparecía en el espeso follaje de la jungla.

John revisó su HUD; estaban a un cuarto del camino a la ciudad. El equipo hacía un buen tiempo a pesar de la prudencia del ritmo. La armadura de asalto MJOLNIR les permitía abrirse paso a través de la espesa jungla como si fuera un paseo por el bosque.

A medida que el equipo avanzaba, la fina neblina que impregnaba la jungla dio paso a una fuerte y recia lluvia. El suelo húmedo se convirtió gradualmente en barro, lo que obligó al equipo a reducir la velocidad.

Azul-Cuatro se detuvo en seco y levantó el puño—la señal de que se detuvieran y se congelaran. John se detuvo en sus huellas, su rifle levantado y barriendo lentamente de un lado a otro, en busca de cualquier signo de movimiento enemigo.

Normalmente, los Spartans confiaban en el equipo de detección de su armadura para localizar a las tropas enemigas. Pero sus sensores de movimiento eran inútiles—todo se movía en la selva. Tenían que confiar en sus ojos y oídos y en los instintos del hombre a la cabeza.

"Cabeza a Líder de Equipo: contacto enemigo." La tranquila voz de James crujío en el canal de comunicaciones. "Tropas enemigas a cien metros de mi posición, diez grados a la izquierda."

Con una lentitud exagerada, Azul-Cuatro indicó el área de peligro señalando.

"Afirmativo", contestó John. "Equipo Azul: mantengan la posición."

Aunque los rastreadores de movimiento no servían de nada aquí, los térmicos demostraron ser efectivos. A través de las gruesas capas de lluvia, el Jefe Maestro vio tres puntos fríos: Grunts en sus fríos trajes ambientales.

"Equipo Azul: contacto enemigo confirmado." Añadió la posición enemiga a su HUD. "¿Fuerza estimada del enemigo, Cabeza?"

"Líder, tengo diez, repito, diez efectivos del Covenant. Grunts, señor. Se mueven lentamente. Formación de doble fila. No nos han visto. ¿Órdenes?"

Las órdenes de John decían que minimizaran el contacto con el enemigo siempre que fuera posible—los Spartans estaban demasiado dispersos por el área de batalla como para arriesgarse a un enfrentamiento prolongado. Pero los Grunts se dirigían al búnker de los marines...

"Acabemos con ellos, Equipo Azul", dijo.

\*\*\*

El equipo de los Grunts se arrastraba por el barro. Los alienígenas vagamente simiescos llevaban una armadura brillante de bordes rojos. Bajo los trajes ambientales se veía una piel escarpada, de color negro violáceo. Las máscaras de respiración proporcionaban metano superenfriado—la atmósfera de los alienígenas. Había diez de ellos, moviéndose en dos columnas y separados unos tres metros entre sí.

John notó con satisfacción que parecían aburridos—sólo el individuo a la cabeza y el par en la retaguardia tenían sus rifles de plasma listos. El resto charlaba entre sí en una extraña combinación de chillidos agudos y ladridos guturales.

Blancos fáciles y relajados. Perfecto.

Hizo una serie de lentes señales con la mano hacia el resto del equipo; se desvanecieron hasta que se alejaron del campo de visión de los Grunts.

El Jefe Maestro abrió el canal de comunicación de todo el escuadrón. "Están a setenta metros de esta depresión—" Introdujo un punto de navegación en la pantalla topográfica del equipo. "Se dirigen a la colina oeste y probablemente seguirán el terreno hasta la cima. Retrocederemos ahora, y tomaremos posiciones ocultas a lo largo de la colina oriental.

"Azul-Cuatro, eres nuestro explorador—quédate cerca del fondo y avísanos cuando la retaguardia te pase. Eliminalos primero—parecen estar alerta.

"Azul-Dos, tienes la vigilancia en la cima de la colina.

"Azul-Tres, cúbreme. Sólo armas silenciadas—sin explosivos, a menos que las cosas se pongan feas."

Se detuvo, y luego dio la orden: "Muévanse."

Los Spartans se arrastraron de regreso por su camino y se extendieron a lo largo de la colina.

John—en el centro de la línea—preparó su rifle de asalto. El equipo era virtualmente invisible en el espeso follaje, y estaba cubierto por los troncos de los árboles de la flora local.

Un minuto después. Luego dos ... tres...

La señal de reconocimiento de Azul-Cuatro parpadeó dos veces en el HUD de John. *Enemigo detectado*. Relajó el agarre del arma, esperando—

—Aquí. A veinte metros de distancia, el individuo Grunt de la cabeza se movió hasta el borde de la colina oeste, justo por debajo de la posición de John. El alienígena se detuvo, su rifle de plasma barriendo el área—y luego se movió lentamente hacia arriba.

Un momento después, el resto de la formación quedó a la vista, diez metros detrás del hombre a la cabeza.

El indicador de Azul-Cuatro parpadeó de nuevo. *Ahora.*

El Jefe Maestro abrió fuego, una pequeña ráfaga de tres balas. El disparo amortiguado del arma fue inaudible por el sonido de la lluvia de la selva. El trío de balas perforadoras de armadura acuchilló la protección de garganta del alienígena, rompiendo el traje ambiental. El Grunt se agarró a su cuello, emitió un breve gorgoteo agudo—luego cayó al lodo, muerto.

Un momento después, las líneas de Grunts se detuvieron torpemente, confundidas.

John vio dos destellos de luz intermitente, y el par de guardias posteriores del Covenant cayeron al suelo.

"Azul-Dos a Líder: retaguardia eliminada."

"¡Acabemos con ellos!" John ladró.

Los cuatro Spartans abrieron fuego en ráfagas cortas. En menos de un segundo, cuatro más de la patrulla Grunt cayeron, muertos por disparos a la cabeza.

El trío restante de Grunts desenganchó sus rifles de plasma, moviéndolos salvajemente de un lado a otro, buscando objetivos y hablando en voz alta en su extraño y aullante lenguaje. John vio al alienígena más cercano y apretó el gatillo.

El alienígena chapoteó en el barro, metano salía rociado de su destrozada máscara de respiración.

Otro par de ráfagas sostenidas y los últimos Grunts cayeron.

\*\*\*

Kelly se ocupó de las armas de los Grunts y le dio un rifle de plasma a cada uno de los miembros del equipo; los Spartans tenían órdenes permanentes de confiscar las armas y la tecnología del Covenant siempre que fuera posible.

El Equipo Azul se desplegó y continuó su camino. Cuando escuchaban a las Banshees por encima, se agazapaban en el lodo, y las aeronaves pasaban.

Diez kilómetros más de terreno accidentado y luego la jungla se detuvo y campos de arroz se extendían ante ellos todo el camino hasta Côte d'Azur.

Cruzarlos sería más difícil que la jungla. Se pusieron capas de camuflaje que enmascaraban sus firmas térmicas y se arrastraron por el lodo sobre sus estómagos.

El Jefe Maestro vio tres naves mayores flotando sobre la ciudad. Si fueran transportes de tropas, podrían transportar a miles de soldados del Covenant. Si fueran naves de guerra, cualquier ataque terrestre directo contra la ciudad sería inútil. De cualquier manera, eran malas noticias.

Se aseguró de que sus grabadoras de video y audio tuvieran una clara imagen de las embarcaciones.

Cuando salieron del barro, estaban cerca de la playa en el borde de la ciudad. El Jefe Maestro revisó las lecturas de su mapa y se dirigió a la salida de las aguas residuales.

El tubo de dos metros de diámetro estaba sellado con una rejilla de acero. Él y Fred doblaron fácilmente las barras hacia un lado y entraron.

Se deslizaron a través de la inmundicia hasta las caderas. Al Jefe Maestro no le gustaban los espacios reducidos. Su movilidad se veía restringida por las estrechas tuberías; peor aún, estaban amontonados y por lo tanto eran más fáciles de matar con granadas o fuego masivo. Los sensores de movimiento detectaban cientos de objetivos. El constante

torrente de aguas pluviales en la parte superior hacía que los sensores fueran inútiles.

Siguió su mapa electrónico a través del laberinto de tuberías. Luz se filtraba desde arriba—haces de luz pasaban por los orificios de ventilación de las tapas de las alcantarillas. De vez en cuando algo se movía y bloqueaba esa luz.

Los Spartans se movieron rápida y silenciosamente a través del fango y se detuvieron cuando llegaron a su último punto de ruta—directamente debajo del centro del "corazón" de Côte d'Azur.

Con un pequeño tirón de su cabeza, el Jefe Maestro informó al Equipo Azul que se desplegara y mantuviera los ojos bien abiertos. Deslizó una sonda de fibra óptica a través de la rejilla de drenaje a nivel de la calle y la conectó a su casco.

La luz amarilla de las lámparas de vapor de sodio bañaba todo lo que había en la parte superior con un resplandor espeluznante. Había Grunts colocados en las esquinas de la calle, y la sombra de una aeronave Banshee rondando por encima.

Los automóviles eléctricos estacionados en la calle habían sido volteados, y los contenedores de basura habían sido derribados o incendiados. Todas las ventanas al nivel de la calle estaban rotas. El Jefe Maestro no vio civiles humanos, vivos o no.

El Equipo Azul avanzó una cuadra hacia arriba. El Jefe Maestro revisó la parte superior otra vez.

Había más actividad aquí: una manada de Grunts de armadura negra serpenteaba por las calles. Dos Jackals con cabeza de buitre estaban sentados en la esquina, peleándose por un trozo de carne.

Sin embargo, algo más llamó su atención. Había otros alienígenas en la acera—o, mejor dicho, sobre la acera. Eran criaturas del tamaño de un hombre—a diferencia de cualquier otra con la que se hubiera encontrado. Las criaturas eran vagamente babosas, con una piel pálida y rosa púrpura. A

diferencia de otras fuerzas del Covenant, no eran bípedas. En cambio, tenían varios apéndices tentaculares que brotaban de sus gruesos troncos.

Flotaban a medio metro sobre el suelo, como si las raras vejigas rosadas que llevaban en la espalda las mantuviesen en alto. Un alienígena usó un tentáculo delgado para abrir el capó de un automóvil. Comenzó a desmontar el motor eléctrico del carro, moviéndose a una velocidad sorprendente.

En veinte segundos, todas las partes estaban ordenadas en filas en el pavimento. La criatura se detuvo, luego volvió a ensamblar las partes con rapidez cegadora, las desensambló y las reconstruyó varias veces en diferentes disposiciones. Finalmente, la criatura simplemente volvió a montar el carro y flotó en su camino.

El Jefe Maestro se aseguró de que su grabadora de misión hubiera captado eso. Esta era una raza del Covenant nunca antes documentada.

Giró el cable de fibra óptica para apuntar hacia el otro extremo de la calle. Había más actividad a otra cuadra.

Retiró la sonda y movió al Equipo Azul una cuadra más al sur. Hizo una señal a su equipo para que mantuviera la posición, y luego subió por una corta serie de manijas de metal hasta que estuvo justo debajo de una tapa de alcantarilla.

Con cautela envió de nuevo la sonda a la superficie, a través de la abertura de la tapa de la alcantarilla.

Había una pezuña de Jackal directamente adyacente a la sonda, bloqueando la mitad de su campo de visión. Volteó la sonda con una lentitud insopportable, y vio a otros cincuenta Jackals que se movían de un lado a otro. Estaban concentrados alrededor del edificio del otro lado de la calle. El edificio se parecía a las imágenes que Déjà le había mostrado años atrás—parecía un templo ateniense, con escalones de mármol blanco y

columnas jónicas. En la parte superior de los escalones había un par de armas estacionarias. Más malas noticias.

Retiró la sonda y consultó el mapa. El edificio estaba marcado como Museo de Historia Natural de Côte d'Azur.

El Covenant tenía una gran potencia de fuego aquí—las armas estacionarias tenían campos de fuego dominantes, lo que hacía que un ataque frontal fuera suicida. *¿Por qué protegerían una estructura humana?* Se preguntó. *¿Era su cuartel general?*

El Jefe Maestro señaló a Azul-Dos. Señaló el camino de acceso que conducía debajo del edificio. Levantó dos dedos, señaló hacia los ojos de ella, y luego hacia el pasaje, y luego lentamente convirtió su mano en un puño.

Kelly procedió muy lentamente por ese pasaje para inspeccionarlo.

El Jefe Maestro verificó la hora. Los Equipos Rojo y Verde estaban por reportarse. Hizo que James fijara el transceptor de retorno de tierra a las tuberías que estaban arriba.

"Equipo Verde, adelante."

"Copiado: Líder del Equipo Verde aquí, señor", susurró Linda por el canal. "Hemos inspeccionado la sección residencial." Hubo una pausa. "No hay supervivientes... igual que Draco Tres. Llegamos demasiado tarde."

Él lo entendió. Lo habían visto antes. El Covenant no tomaba prisioneros. En Draco III, habían visto por enlace satelital cómo los supervivientes humanos eran reunidos y destrozados por Grunts y Jackals voraces. Cuando los Spartans llegaron, ya no quedaba nadie a quien rescatar.

Pero las víctimas habían sido vengadas.

"Equipo Verde: prepárense para retroceder al punto de encuentro y asegurar el área", dijo.

"A la espera", dijo Linda.

Cambió al canal de comunicación del Equipo Rojo: "Equipo Rojo, informe."

La voz de Joshua crujío por el enlace: "Líder Rojo, señor. Tenemos algo para la ONI. Hemos visto un nuevo tipo de raza del Covenant. Pequeños tipos que flotan. Parecen ser del tipo de exploradores o científicos. Desmontan las cosas y luego se van, como si estuvieran buscando algo. No parecen, repito, no parecen hostiles. Aconsejo que no los enfrenten. Hacen sonar una alarma muy fuerte, Líder Azul."

"¿Estás en problemas?"

"Problemas evitados, señor", dijo. "Pero hay un inconveniente."

"Inconveniente." La palabra estaba cargada de significado para los Spartans. El ser atrapados en una emboscada o en un campo minado, un compañero herido, o un bombardeo aéreo—todas esas eran cosas para las que habían sido entrenados. Los inconvenientes eran cosas que no sabían cómo manejar. Complicaciones que nadie había planeado.

"Adelante", susurró el Jefe Maestro.

"Tenemos sobrevivientes. Veinte civiles se escondieron en una nave de carga aquí. Hay varios heridos."

El Jefe Maestro reflexionó sobre esto. No era su decisión sopesar el valor relativo de un puñado de vidas civiles frente a la posibilidad de eliminar a diez mil soldados del Covenant con su arma nuclear. Sus órdenes eran específicas sobre este punto. No podían montar la bomba si había población civil en peligro.

"Nuevo objetivo de misión, Líder del Equipo Rojo", dijo el Jefe Maestro. "Lleven a esos civiles al punto de recuperación y evacúenlos a la flota." Cambió de nuevo de canal de comunicación, transmitiendo a todos los equipos. "Líder del Equipo Verde, ¿sigues en línea?"

Una pausa, luego Linda habló: "Te copio."

"Muévanse a los muelles y coordínense con el Equipo Rojo—tienen sobrevivientes que necesitamos evacuar. El líder del Equipo Verde tiene el control estratégico de esta misión."

"Entendido", dijo ella. "Estamos en camino."

"Afirmativo, señor", dijo Joshua. "Lo conseguiremos."

"Equipo Azul fuera." El Jefe Maestro se desconectó.

Iba a ser difícil para los Equipos Verde y Rojo. Esos civiles los retrasarían, y si tuvieran que protegerlos de las patrullas del Covenant, todos se darían cuenta.

Azul-Dos regresó. Ella abrió el enlace de comunicación e informó. "Hay acceso al edificio—una escalerilla y una placa de acero soldada. Podemos quemarla hasta que se consuma."

El Jefe Maestro abrió el canal de comunicación del equipo. "Vamos a asumir que los Equipos Rojo y Verde sacarán a los civiles de Côte d'Azur. Procederemos según lo planeado."

Se detuvo, y luego se volvió hacia Azul-Dos. "Saca la bomba nuclear y ármala."

## CAPÍTULO VEINTIUNO

2120 HORAS, 18 DE JULIO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) /  
UNSC *IROQUOIS*, ÁREA MILITAR DE PREPARACIÓN EN ÓRBITA  
ALREDEDOR DE SIGMA OCTANUS IV

"¿Estado de la nave?" El Capitán Keyes dijo mientras caminaba por el puente, abrochándose el cuello. Se dio cuenta de que la estación de reparación *Cradle* todavía oscurecía su cámara de babor. "¿Y por qué no hemos salido de esa estación todavía?"

"Señor, toda la tripulación está en sus puestos de combate", respondió el Teniente Dominique. "El cuartel general lo comunicó. Datos tácticos cargados en su estación."

Una perspectiva táctica de la *Iroquois*, las embarcaciones vecinas y la *Cradle* apareció en la pantalla personal de Keyes. "Como puede ver—continuó el Teniente Dominique—salimos de la estación, pero se están moviendo por el mismo vector de salida que nosotros. El Vicealmirante Stanforth los quiere con la flota."

El Capitán Keyes tomó su lugar en su silla de mando—"el asiento caliente", como se le conocía más coloquialmente—y revisó los datos. Asintió con satisfacción. "Parece que el Vicealmirante tiene algo bajo la manga." Se volvió hacia la Teniente Hall. "¿Estado del motor, Teniente?"

"Motores calientes al cincuenta por ciento", reportó. Se enderezó a toda su altura, casi dos metros, y miró al Capitán Keyes a los ojos con algo que estaba cerca de estar a la defensiva. "Señor, los motores recibieron una verdadera paliza en nuestro último enfrentamiento. Las reparaciones que hemos hecho son... bueno, lo mejor que podíamos hacer sin un completo reacondicionamiento."

"Entendido, Teniente", contestó Keyes con calma. En realidad, Keyes también estaba preocupado por los motores—

pero no serviría de nada hacer que Hall se sintiera más intranquila de lo necesario. Lo último que necesitaba ahora era socavar su confianza.

"¿Oficial de artillería?" El Capitán Keyes se volvió hacia la Teniente Hikowa. La pequeña mujer se parecía más a una muñeca de porcelana que a una oficial de combate, pero Keyes sabía que su delicada apariencia era sólo superficial. Tenía agua helada en lugar de sangre y nervios de acero.

"Cargando armas MAC", reportó la Teniente Hikowa. "Sesenta y cinco por ciento y subiendo a un ritmo del dos por ciento por minuto."

Todo lo que había sobre la *Iroquois* se había ralentizado hasta el límite. El motor, las armas—incluso la rígida *Cradle* les seguía el ritmo.

El Capitán Keyes se sentó más derecho. No había tiempo para las auto-recriminaciones. Tendría que hacer lo mejor que pudiera con lo que tenía. Simplemente no había otra alternativa.

Las puertas del ascensor se abrieron y un joven subió a la cubierta. Era alto y delgado. Su cabello oscuro—más largo de lo permitido por las normas—había sido peinado hacia atrás. Era desarmantemente guapo; Keyes notó que la tripulación femenina del puente se detuvo para mirar al recién llegado antes de regresar a sus tareas. "Alférez Lovell reportándose al servicio, Capitán." Hizo un saludo perspicaz.

"Bienvenido a bordo, Alférez Lovell." El Capitán Keyes le devolvió el saludo, sorprendido de que el desaliñado oficial pudiera demostrar una adherencia tan firme al protocolo militar. "A la consola de navegación, por favor."

Los oficiales del puente examinaron al Alférez. Era muy inusual que un oficial de tan bajo rango pilotara una nave capital. "¿Señor?" Lovell arrugó su frente, confundido. "¿Ha habido algún error, señor?"

"¿Es usted el Alférez William Lovell? ¿Quién recientemente estaba apostado en el Puesto de Avanzada Remoto Sensor Arquímedes?"

"Sí, señor. Me sacaron de ese servicio tan rápido que yo—"

"Entonces, ocúpese de su puesto, Alférez."

"¡Sí, señor!"

El Alférez Lovell se sentó en la consola de navegación, se tomó unos segundos para familiarizarse con los controles—luego los reconfiguró más a su gusto.

Una leve sonrisa se dibujó en la comisura de la boca de Keyes. Sabía que Lovell tenía más experiencia en combate que cualquier Teniente en el puente, y se alegró de que el Alférez se adaptara tan rápidamente a entornos desconocidos.

"Muéstreme la posición de la flota y la ubicación relativa del enemigo, Alférez", ordenó Keyes.

"A la orden, señor", contestó Lovell. Sus manos bailaron a través de los controles. Un momento después, un mapa del sistema se instaló en su lugar en la pantalla principal. Docenas de pequeños marcadores tácticos triangulares mostraban la flota del Vicealmirante Stanforth concentrándose entre Sigma Octanus IV y su luna. Era una buena posición de apertura. Luchar en órbita alrededor de Sigma Octanus IV los habría atrapado en el pozo gravitatorio—como luchar de espaldas a una pared.

Keyes estudió el despliegue—y frunció el ceño. El Vicealmirante había movido la flota a una formación de cuadrícula muy apretada. Cuando el Covenant les disparara sus armas de plasma, no habría espacio para maniobrar.

El Covenant se estaba moviendo rápidamente hacia el interior del sistema. El Capitán Keyes contó veinte firmas de radar. No le gustaban las probabilidades.

"Recibiendo órdenes", dijo el Teniente Dominique. "El Vicealmirante Stanforth quiere a la *Iroquois* en esta ubicación lo antes posible."

En el mapa, un triángulo azul pulsaba en la esquina de la formación de cuadrícula.

"Alférez Lovell, llévenos allí a la mejor velocidad."

"A la orden, señor", contestó.

El Capitán Keyes luchó contra una ola de vergüenza; el muelle estelar *Cradle* comenzó a adelantarse a la *Iroquois*. Ocupó una posición directamente sobre la formación de la falange del Almirante. La estación de reacondicionamiento rotó, presentando su borde a la flota del Covenant que se acercaba para mostrarles un área de objetivo más pequeña.

"Impulso de rotación y reversión", dijo el Alférez Lovell. La *Iroquois* dio la vuelta y se detuvo. "Propulsores para mantener la posición. Estamos en posición, señor."

"Muy bien, Alférez. Teniente Hikowa, desvíe toda la energía que necesite para cargar las armas MAC."

"A sus órdenes, señor", contestó Hikowa. "Condensadores cargando a máxima velocidad."

"Capitán", dijo el Teniente Dominique. "Estamos recibiendo una solución de disparo encriptada y temporizadores de cuenta atrás de la IA de la *Leviathan*."

"Transfiera ese vector a la Teniente Hikowa y muéstramelo en pantalla."

Una línea apareció en el mapa táctico, conectando a la *Iroquois* con una de las fragatas Covenant que se acercaban. El temporizador de disparo apareció en la esquina: veintitrés segundos.

"Ahora muéstreme las soluciones de disparo de toda la flota, Teniente Dominique."

Una red de trayectorias cruzó el mapa con una pequeña cuenta atrás al lado de cada una. El Vicealmirante Stanforth tenía a la flota intercambiando fuego con el Covenant como una línea de Batas Rojas y milicias coloniales en la Guerra de la Independencia—tácticas que podrían describirse mejor como sangrientas... o suicidas.

¿Qué demonios estaba pensando el Vicealmirante? Keyes estudió los despliegues, tratando de adivinar un método para la locura de su oficial al mando... entonces entendió. Arriesgado, pero—si funcionaba—brillante.

La cuenta atrás de los disparos de la flota estaba más o menos programada para que los disparos se escalonaran en dos, tal vez tres, salvadas masivas. La primera salvada podría—con suerte—derribar los escudos de las naves del Covenant. La salvada final iba a ser el golpe de gracia.

Pero sólo podía funcionar una vez. Después de eso, la flota del UNSC sería destruida cuando las naves restantes del Covenant devolvieran el fuego. La *Iroquois* y las otras naves eran blancos fijos. Se daba cuenta que el Vicealmirante no podía alejarse demasiado de Sigma Octanus IV, pero con un impulso cero—y sin espacio para maniobrar—no habría forma de evitar esos pernos de plasma.

"Haga sonar las alarmas de descompresión en todas las secciones no esenciales, Teniente Hall, y luego vacíelas."

"Sí, señor", dijo ella, y se mordió el labio inferior.

"Armas: ¿estado de los MAC?" Los ojos de Keyes estaban pegados a la cuenta atrás. Veinte segundos... quince... diez...

"Señor, los sistemas de armas MAC están calientes!" Hikowa anunció. "Quitando los seguros ahora."

Las naves del Covenant comenzaron a rotar lentamente en el espacio—aunque su impulso continuó llevándolas en su trayectoria de entrada hacia la falange del UNSC. Motas de luz

roja se acumulaban a lo largo de las líneas laterales de las naves alienígenas.

Cinco segundos.

"Transfiriendo el control de disparo a la computadora", dijo la Teniente Hikowa. Introdujo una serie de códigos de disparo en la computadora y luego aseguró los controles. La *Iroquois* retrocedió y escupió dos rayos de truenos hacia el enemigo.

La pantalla de estribor mostraba a los destructores y fragatas del UNSC lanzando su salva inicial.

La flota del Covenant también disparó; furiosas lanzas rojas de energía corrieron por el espacio hacia ellos.

"¿Tiempo hasta que el plasma impacte?" El Capitán Keyes le preguntó al Alférez Lovell.

"Veintidós segundos, señor."

El vacío entre las dos fuerzas opuestas se llenó con un centenar de líneas de fuego y metal ardiente que parecía romper el tejido del espacio.

Sus trayectorias se cerraron unas sobre otras, luego se cruzaron, y los pernos de fuego se agrandaron en la pantalla principal.

El Teniente Dominique dijo, "Recibiendo un segundo juego de soluciones de fuego y tiempos. El Vicealmirante Stanforth está en el canal prioritario, señor."

"Colóquelo, holotanque dos", ordenó Keyes.

Cerca de la pantalla de visualización principal, un pequeño tanque holográfico—normalmente reservado para la IA de la nave—entró en funcionamiento. La imagen fantasmal del Vicealmirante Stanforth apareció. "Todas las naves: mantengan sus posiciones. Desvíen toda la potencia del motor para recargar sus armas. Tenemos algo especial preparado." Sus ojos se entrecerraron. "Bajo ninguna circunstancia—repito—bajo

ninguna circunstancia rompan posición o disparen antes de que se les ordene hacerlo. Stanforth fuera."

La proyección holográfica del Vicealmirante desapareció.

"¿Órdenes, señor?" El Alférez Lovell se giró en su asiento.

"Ya oyó al Vicealmirante, Alférez. Propulsores para mantener la posición. Teniente Hikowa: recargue esas armas de inmediato."

"A sus órdenes, señor."

Keyes asintió mientras Hikowa se giraba hacia su tarea. "Tres segundos para el impacto de la primera salva", anunció.

Keyes se giró hacia la pantalla táctica, concentrándose en las rondas MAC que se arrastraban por la pantalla. Las rondas MAC de la flota se estrellaron contra las líneas del Covenant. Sus escudos parpadeaban de color azul plateado y se sobrecargaban cuando los proyectiles súper densos se estrellaban contra la formación; varias naves se desviaron de su posición a causa del impacto.

"¿Armas?" gritó. "¿Estado del enemigo?"

"Múltiples impactos en la flota del Covenant, señor", contestó Hikowa. "Salva dos impactando... ahora."

Un puñado de los disparos erraron limpiamente. Keyes hizo una mueca de dolor; cada una de las rondas MAC fuera de la trayectoria significaba que una nave enemiga más sobreviviría para responder al fuego.

La gran mayoría, sin embargo, se estrelló contra las embarcaciones alienígenas sin protección. El destructor líder del Covenant recibió un impacto directo de un proyectil pesado, que envió a la nave alienígena a un tambaleante giro a babor.

Keyes vio cómo los motores del destructor se encendían mientras su piloto luchaba por recuperar el control—justo cuando un segundo proyectil MAC golpeaba en el lado opuesto

de la nave. Durante un instante, la embarcación Covenant se estremeció, se mantuvo en posición, y luego se flexionó a medida que las tensiones del casco se volvían demasiado grandes. El destructor se desintegró y dispersó los escombros en un amplio arco.

Una segunda nave Covenant—una fragata—se estremeció bajo el impacto de múltiples rondas MAC. Escoró a estribor y embistió a la siguiente fragata en la formación enemiga. Chispas y pequeñas explosiones estallaron desde las naves mientras una columna blanca grisácea de atmósfera ventilada explotaba en el espacio. Las luces de las naves parpadearon, y luego se oscurecieron cuando el par de naves espaciales muertas—bloqueadas en un abrazo mortal—se adentraron en el corazón de la línea Covenant.

Un momento después, las naves siniestradas chocaron contra una tercera fragata del Covenant, y explotaron, enviando zarcillos de plasma a través del espacio. Una docena de sus naves ventilaron atmósfera e incendios parpadeaban dentro de sus cascós.

La pantalla de visualización frontal, sin embargo, estaba ahora llena con el fuego de sus armas que se acercaba.

"Comandante de flota en canal prioritario", anunció Dominique. "Sólo audio."

"Conéctelo, Teniente", ordenó Keyes.

Un siseo de estática crujío a través de los altavoces del sistema de comunicación. Un momento después, la voz del Vicealmirante Stanforth irrumpió tranquilamente a través del ruido. "Líder a todas las naves: mantengan sus posiciones", dijo el Vicealmirante. "Prepárense para disparar. Transfieran los temporizadores a sus computadoras... y sujetense a sus sombreros."

Una sombra cruzó la cámara superior. En la pantalla, el Capitán Keyes observó como la estación de reparación *Cradle*, la

placa casi un kilómetro de lado, rotó y comenzó a deslizarse frente a la formación de su falange.

"Cristo", susurró el Alférez Lovell, "van a recibir los impactos por nosotros."

"Dominique, revise los visores. ¿Hay alguna cápsula salvavidas saliendo de la *Cradle*?" preguntó Keyes. Él ya sabía la respuesta.

"Señor", contestó Dominique, su profunda voz llena de preocupación. "Ninguna nave de escape ha salido de la *Cradle*."

Todos los ojos del puente de la *Iroquois* estaban clavados en la pantalla. Las manos de Keyes se apretaron con ira e impotencia. No había nada más que hacer que mirar.

La pantalla de visualización frontal se volvió negra cuando la estación pasó por delante de ellos. Puntos de color rojo y naranja aparecieron a lo largo de la superficie posterior, vapor metálico salía ventilado en columnas. La *Cradle* se acercó más a la flota, el impacto de los torpedos de plasma la hizo retroceder. La estación siguió desplazándose hacia abajo, esparciendo los daños. Aparecieron agujeros en la superficie; la celosía interna de barras de acero quedó expuesta y, segundos más tarde, brillaba al rojo vivo, con lo que la pantalla de visualización volvió a estar despejada.

"Cámaras ventrales", dijo el Capitán Keyes. "¡Ahora!"

La perspectiva cambió cuando Dominique pasó a las cámaras del vientre de la *Iroquois*. La estación *Cradle* reapareció. Giraba y toda su superficie delantera estaba radiante... el calor se extendía hacia los bordes, el centro se licuaba y se desprendía.

"Cañones MAC listos para disparar en tres segundos", anunció la Teniente Hikowa, su voz fría y enfadada. "Blanco fijado."

Keyes agarró los brazos de la silla de mando. "La tripulación de la *Cradle* compró este tiro para nosotros, Teniente", gruñó el Capitán Keyes. "Haga que valga la pena."

La *Iroquois* se estremeció al disparar el arma MAC. En la pantalla de estado, Keyes observó cómo el resto de la flota del UNSC disparaba simultáneamente. Un saludo de veintiún cañones tres veces para los que estaban a bordo de la estación y que habían dado sus vidas.

"¡Todas las naves: rompan formación y ataquen!" El Vicealmirante Stanforth bramó. "Escojan sus objetivos y disparen a discreción. ¡Llévense a tantos de estos bastardos como puedan! Stanforth fuera."

Tenían que moverse antes de que las armas de plasma del Covenant se recargaran.

"Denme el cincuenta por ciento de nuestros motores", ordenó el Capitán Keyes.

"A la orden", el Alférez Lovell y la Teniente Hall respondieron al unísono.

"Teniente Hikowa, libere los seguros del sistema de misiles Archer."

"Seguros desacoplados, señor."

La *Iroquois* se alejó en un ángulo casi recto de la formación de la falange. Las otras naves del UNSC se dispersaron en todos los vectores. Un destructor del UNSC, la *Lancelot*, aceleró directamente hacia la línea del Covenant.

Mientras las naves del UNSC se dispersaban, la salva MAC llegaba a las naves Covenant. Las soluciones de fuego del Almirante se dirigían contra el resto de las naves más pequeñas del grupo de combate del Covenant. Sus escudos brillaban, ondulaban, y luego desaparecían de la existencia. Sus fragatas fueron destrozadas bajo el impacto de la potencia de fuego.

Agujeros se rasgaron a través de sus cascos. Una nave espacial siniestrada se desplazaba perezosamente por el área de batalla.

La sorpresiva segunda salva le había costado mucho al Covenant—una docena de naves enemigas estaban fuera de la lucha.

Eso dejaba ocho embarcaciones del Covenant—destructores y cruceros.

Láseres de pulso y misiles Archer fueron disparados, y cada nave en pantalla aceleró hacia la otra. Tanto las naves Covenant como las del UNSC liberaron sus cazas individuales.

La computadora táctica estaba teniendo problemas para rastrear todo—Keyes se maldijo a sí mismo por la falta de una IA en la nave—mientras el fuego de los misiles y las descargas de plasma se estrellaban en la oscuridad. Las naves individuales—los cazas Longsword de los humanos y los cazas planos y vagamente con forma de pez del Covenant—se zambullen y disparan, y son impactados contra las naves de guerra. Los misiles Archer dejan rastros de los gases de escape. Los láseres de pulso azul se dispersan dentro de nubes de propelente y atmósfera ventilada, y emiten un brillo azul fantasmal sobre la escena.

"¿Órdenes, señor?" preguntó Lovell con nerviosismo.

El Capitán Keyes se detuvo, algo se sentía... mal. La batalla era un absoluto caos, y era casi imposible decir exactamente lo que estaba pasando. Los datos de los sensores eran desviados por las constantes detonaciones y el fuego de las armas de energía de los alienígenas.

"Escanee cerca del planeta, Teniente Hall", dijo Keyes. "Alférez Lovell, acérquenos a Sigma Octanus Cuatro."

"¿Señor?" El Teniente Dominique dijo. "¿No vamos a atacar a la flota del Covenant?"

"Negativo, Teniente."

La tripulación del puente se detuvo durante una fracción de segundo—todos excepto el Alférez Lovell, quien manipuló los controles y trazó un nuevo rumbo. Toda la tripulación del puente había probado la idea de ser héroes en su última batalla, y querían más. El Capitán Keyes sabía cómo era eso... y sabía lo peligroso que era.

Sin embargo, no iba a lanzarse a la batalla, con la *Iroquois* a media potencia, su integridad estructural ya comprometida, y sin ninguna IA que le permitiera montar una defensa de punto contra las naves individuales del Covenant. Un torpedo de plasma en sus cubiertas inferiores los destriparía.

Si se quedaba dónde estaba e intentaba disparar hacia la refriega, era igual de probable que golpeara accidentalmente a una nave amiga que a una nave del Covenant.

No. Había varias naves Covenant dañadas en la zona. Acabaría con ellas—se aseguraría de que no pudieran lanzar ningún ataque a su flota. No había gloria en la acción—pero considerando su condición actual, la gloria era de poca importancia. La supervivencia era aún más importante.

El Capitán Keyes vio la furia de la batalla en la cámara de estribor. La *Leviathan* recibió un perno de plasma, y sus cubiertas de proa se quemaron. Una nave Covenant chocó con la fragata *Fair Weather* del UNSC; las superestructuras de las dos naves se entrelazaron—y ambas naves abrieron fuego a quemarropa. La detonó en una bola de fuego nuclear que engulló al destructor del Covenant. Ambas naves se desvanecieron de la pantalla táctica.

"Nave Covenant detectada en órbita alrededor de Sigma Octanus Cuatro", informó la Teniente Hall.

"Déjeme verla", dijo Keyes.

Una pequeña embarcación apareció en la pantalla. Era más pequeña que el equivalente del Covenant de una fragata... pero definitivamente más grande que una de las naves de descenso

de los alienígenas. Era brillante y parecía oscilar dentro y fuera de la nada del espacio. Las cápsulas del motor eran desconcertantes y carecían del característico brillo blanco púrpura de los sistemas de propulsión del Covenant.

"Están en una órbita geosincrónica sobre Côte d'Azur", informó la Teniente Hall. "Sus propulsores están disparando micro ráfagas. Se mantiene en posición con precisión, señor, si lo adivinara."

El Teniente Dominique interrumpió. "Detecto dispersión de una transmisión de haz estrecho en la superficie del planeta, señor. Un láser infrarrojo lejano."

El Capitán Keyes se volvió hacia la batalla principal en la pantalla. ¿Esta matanza era sólo una distracción?

El ataque original contra Sigma Octanus IV tenía como único propósito el desembarco de naves e invadir Côte d'Azur. Una vez logrado esto, su grupo de batalla se había ido.

Y ahora—cualquiera que fuera el propósito del Covenant—estaban enviando información a esta nave furtiva... mientras que el resto de su flota impedía que las fuerzas del UNSC interfirieran.

"Al diablo", murmuró.

"Alférez Lovell, trace un rumbo de colisión hacia esa nave."

"A la orden, señor."

"Teniente Hall, empuje los motores lo más lejos que pueda. Necesito toda la velocidad que me pueda conseguir."

"Sí, señor. Si ventilamos el refrigerante primario y usamos nuestra reserva, puedo aumentar la potencia del motor al sesenta y seis por ciento... por cinco minutos."

"Hágalo."

La *Iroquois* se movió con lentitud hacia la nave del Covenant.

"Intercepción en veinte segundos", dijo Lovell.

"Teniente Hikowa, arme las cápsulas de misiles Archer de la A hasta la D. Vuele por los aires a esos hijos de puta del Covenant."

"Capsulas de misiles Archer armadas, señor", contestó suavemente. Sus manos se movieron grácilmente sobre los controles. "Disparando."

Los misiles Archer corrieron hacia la nave furtiva Covenant, pero al acercarse al objetivo, empezaron a desviarse de lado a lado y luego giraron fuera de control. Los misiles gastados cayeron hacia el planeta.

La Teniente Hikowa maldijo silenciosamente en japonés. "Se atascaron los seguros de orientación de los misiles", dijo. "Su ECM falsificó los paquetes de orientación, señor."

Entonces, no había otra opción, pensó Keyes. Pueden interferir nuestros misiles—vamos a verlos interferir esto.

"Atropéllelos, Alférez Lovell", ordenó Keyes.

Se mojó los labios. "A sus órdenes, señor."

"Haga sonar la alarma de colisión", dijo el Capitán Keyes. "Todos a sus puestos, prepárense para el impacto."

"Se está moviendo", dijo Lovell.

"Manténgase sobre ella."

"Corrigiendo el rumbo ahora. Sujétense", dijo Lovell.

La *Iroquois* de ocho mil toneladas chocó contra la pequeña nave del Covenant.

En el puente, apenas sintieron el impacto. La diminuta embarcación alienígena, sin embargo, fue aplastada por la fuerza. Su estropeado casco giró hacia Sigma Octanus IV.

"¡Reporte de daños!" Gritó Keyes.

"Las cubiertas inferiores de la 3 hasta la 8 muestran una brecha en el casco, señor", dijo Hall. "Los mamparos internos ya estaban cerrados, y no había nadie en esas áreas, según sus órdenes. No se ha informado de daños en el sistema."

"Bien. Llévenos a su posición original, Alférez Lovell. Teniente Dominique, quiero que ese haz de transmisión sea interceptado."

Las cámaras ventrales mostraron que la nave Covenant se sumergió en la atmósfera. Su escudo brilló en amarillo, luego en blanco, y luego se disipó al fallar los sistemas de la nave. Explotó en llamas carmesí y ardió a través del horizonte, una negra columna de humo siguiendo su estela.

"La *Iroquois* está perdiendo altitud", dijo el Alférez Lovell. "Estamos cayendo en la atmósfera del planeta... el cual nos atrae." La *Iroquois* giró 180 grados. El Alférez se concentró en sus pantallas, y luego dijo, "No es bueno, necesitamos más energía. Señor, ¿permiso para encender propulsores de emergencia?"

"Concedido."

Lovell hizo explotar los propulsores de emergencia de popa y la *Iroquois* salió disparada. Los ojos de Lovell estaban fijos en las pantallas del repetidor mientras luchaba por cada centímetro de maniobra que podía conseguir. El sudor corría por su frente y empapaba su traje de vuelo.

"Órbita estabilizándose—apenas." Lovell exhaló aliviado, y luego se giró hacia Keyes. "Lo tengo, señor. Orientando los propulsores para mantener la posición con precisión."

"Recibiendo", dijo el Teniente Dominique, y luego se detuvo. "Recibiendo... algo, señor. Debe estar encriptado."

"Asegúrese de que lo está registrando, Teniente."

"Afirmativo... pero el software de descifrado no puede descifrarlo, señor."

El Capitán Keyes se volvió hacia los despliegues tácticos, medio esperando ver una nave Covenant en posición de disparo.

No quedaba mucho de las flotas del Covenant ni del UNSC. Docenas de naves a la deriva en el espacio, liberando atmósfera y quemándose. El resto se movía lentamente. Unas pocas parpadeaban con fuego. Explosiones dispersas salpicaban al negro.

Un indemne destructor del Covenant dio la vuelta, sin embargo, y abandonó el campo de batalla. Salió y se dirigió directamente hacia la *Iroquois*.

"Uh oh", murmuró Lovell.

"Teniente Hall, comuníqueme con la *Leviathan*—canal prioritario Alfa", ordenó Keyes.

"Sí, señor", dijo ella.

La imagen del Vicealmirante Stanforth apareció en el holotanque. Tenía una incisión en la frente y la sangre le llegaba a los ojos. Se la limpió con una mano temblorosa, sus ojos ardiendo de ira. "¿Keyes? ¿Dónde diablos está la *Iroquois*?"

"Señor, la *Iroquois* está en órbita geosincrónica sobre Côte d'Azur. Hemos destruido una nave de sigilo del Covenant y estamos en proceso de interceptar una transmisión segura desde el planeta."

El Vicealmirante lo miró un momento sin creer, y luego asintió como si esto tuviera sentido para él. "Continúa."

"Tenemos un destructor del Covenant abandonando la batalla... que se dirige hacia nosotros. Creo que la razón de la invasión del Covenant puede estar en esta transmisión codificada. Y no quieren que lo sepamos, señor."

"Entendido, hijo. Aguanta. La caballería está en camino."

En la pantalla de popa, las ocho naves restantes del UNSC rompieron sus ataques y se giraron hacia el destructor que se

acercaba. Tres cañones MAC dispararon e impactaron en la nave Covenant. Sus escudos solo desaparecieron durante una fracción de segundo; hizo un giro en su nariz... pero continuó hacia la *Iroquois* a velocidad de flanco.

"La transmisión terminó, señor", anunció el Teniente Dominique. "Cortada en la mitad del paquete. La señal fue terminada en la fuente."

"Maldita sea." El Capitán Keyes consideró quedarse e intentar recuperar esa señal—pero sólo por un momento. Decidió tomar lo que tenían y correr con ello. "¡Alférez Lovell, sáquenos de aquí!"

"¡Señor!" La Teniente Hall dijo. "Mire."

El destructor del Covenant estaba cambiando de rumbo... junto con el resto de las naves del Covenant que sobrevivieron. Se estaban dispersando y acelerando fuera del sistema.

"Están huyendo", dijo la Teniente Hikowa, su normal calma de hierro reemplazada por el asombro.

En pocos minutos, las naves del Covenant ya habían acelerado y desaparecido en el espacio rebufo.

El Capitán Keyes miró hacia atrás y contó sólo siete naves del UNSC intactas, con el resto de la flota destruida o inutilizada.

Se sentó en su silla de mando. "Alférez Lovell, llévenos por donde vinimos. Prepárense para recibir a los heridos. Vuelvan a presurizar todas las cubiertas no comprometidas."

"Jesús", dijo la Teniente Hall. "Creo que en realidad... ganamos ésta."

"Sí, Teniente. Ganamos", respondió Keyes.

Pero el Capitán Keyes se preguntaba exactamente qué habían ganado. El Covenant había llegado a este sistema por una razón—y él tenía la sensación de que podían haber conseguido lo que buscaban.

## CAPÍTULO VEINTIDÓS

2010 HORAS, 18 DE JULIO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) /  
SIGMA OCTANUS IV, CÔTE D'AZUR

Era hora de armar la bomba nuclear.

El pequeño dispositivo tenía el poder de destruir Côte d'Azur—limpiar la infección del Covenant del planeta.

John quitó cuidadosamente las tiras adhesivas del dispositivo nuclear táctico HAVOK y lo unió a la pared de la alcantarilla. El adhesivo de la media esfera negra se pegó y endureció al hormigón. Introdujo la llave del detonador en una ranura delgada en la cara de la unidad. No había indicadores externos en el dispositivo; en su lugar, una pequeña pantalla parpadeó en su pantalla de visualización indicando que la bomba estaba armada.

HAVOK ARMADO, apareció en su HUD. ESPERANDO LA SEÑAL DE DETONACIÓN.

El dispositivo—un explosivo neto de treinta megatones—sólo podía ser detonado por una señal remota... un problema aquí en las cloacas. Incluso el poderoso paquete de comunicaciones de una nave estelar sería incapaz de penetrar el acero y el hormigón que cubría la parte superior.

John rápidamente instaló un transceptor de retorno a tierra, colocándolo en las tuberías que se encontraban por encima. Tendría que instalar otra unidad en el exterior para retransmitir la señal bajo tierra... una línea directa que desencadenaría una tormenta nuclear.

Técnicamente, los parámetros de su misión se habían cumplido. Los Equipos Verde y Rojo harían que los civiles fueran evacuados pronto. Habían explorado la región y descubierto una nueva especie del Covenant—la extraña criatura flotante

que desensamblaba y volvía a ensamblar maquinaria humana, como un científico o un ingeniero que desarmaba un dispositivo para aprender sus secretos.

Podría abandonar y destruir la fuerza de ocupación del Covenant. Él debería irse—había un ejército de Jackals y Grunts—incluyendo al menos un pelotón de veteranos con armadura negra—en las calles de arriba. También había tres naves de descenso medianas del Covenant flotando en el aire. Las fuerzas de ataque de los marines habían sido masacradas, dejando a los Spartans sin respaldo. Su responsabilidad ahora era asegurarse de que su equipo saliera intacto.

Pero las órdenes de John tenían una flexibilidad inusual... y eso lo hacía sentirse incómodo. Se le había dicho que reconociera la región y reuniera información sobre el Covenant. Estaba seguro de que había más que aprender aquí.

Ciertamente estaban tramando algo en el museo de Côte d'Azur. El Covenant nunca antes se había interesado en la historia humana—o, de hecho, en los seres humanos o en sus artefactos de cualquier tipo. Había visto a un Jackal desarmado luchar mano a mano en lugar de recoger un rifle de asalto humano que estaba cerca. Y lo único para lo que el Covenant había usado los edificios humanos era para practicar tiro al blanco.

Así que encontrar la razón por la que se apoderaron y estaban protegiendo el museo definitivamente calificaba como recopilación de información en su libro.

¿Valía la pena exponer a su equipo para averiguarlo? Y si murieran, ¿estaría desperdiciando sus vidas... o gastándolas por algo que valiera la pena?

"¿Jefe Maestro?" Kelly susurró. "¿Nuestras órdenes, señor?"

Abrió el canal de comunicación del Equipo Azul. "Vamos a entrar. Usen sus silenciadores. No se enfrenten al enemigo a menos que sea absolutamente necesario. Este lugar está muy

caliente. Sólo asomaremos nuestras narices—para ver en qué andan y nos iremos."

Tres luces de reconocimiento centellearon.

El Jefe Maestro sabía que confiaban implícitamente en su juicio. Sólo esperaba merecer esa confianza.

Los Spartans revisaron su equipo y montaron silenciadores en sus rifles de asalto. Se deslizaron silenciosamente por un amplio pasaje lateral de la cloaca.

Una escalerilla oxidada llegaba hasta el techo, y una placa de acero había sido soldada en ese lugar.

"La pasta de termita ya está lista", reportó Fred.

"¡Quémala!" El Jefe Maestro se apartó y miró hacia otro lado.

La termita centelleaba tan brillante como un soldador de arco eléctrico, proyectando fuertes sombras en la cámara. Cuando terminó, había un dentado y brillante círculo rojo en el acero.

El Jefe Maestro subió por la escalerilla, puso su espalda contra la placa—y empujó. Se desprendió con un chasquido metálico.

Bajó la placa y la dejó a un lado. Conectó la sonda de fibra óptica y la introdujo por el agujero.

Todo despejado.

Flexionó los músculos de su pierna y empujó la armadura MJOLNIR hacia arriba a través del agujero, tirando de sí mismo hacia la siguiente cámara con su mano izquierda. Su mano derecha sostenía el rifle de asalto silenciado como si no fuera más pesado que una pistola. Se preparó para un ataque enemigo—

—no pasó nada.

Se adelantó y examinó la pequeña habitación. La cámara de paredes de piedra estaba oscura, y estaba revestida de estanterías. Cada unidad contenía frascos llenos de líquido claro y muestras de insectos. Las cajas y los cajones estaban cuidadosamente apilados en el suelo.

Kelly entró a continuación, luego Fred y James.

"Captando señales de sensores de movimiento", dijo Kelly por el canal de comunicación.

"Atáscalas."

"Hecho", contestó ella. "Puede que hayan capturado un poco de nosotros."

"Dispérsense", ordenó el Jefe Maestro. "Prepárense para volver a saltar al hoyo si esto se calienta demasiado. De lo contrario, inicien la distracción y destrucción estándar."

El traqueteo de pezuñas alienígenas sobre mármol resonaba tras una puerta a su derecha.

Los Spartans se derritieron entre las sombras. El Jefe Maestro se agachó tras una caja y desenvainó su cuchillo de combate.

La puerta se abrió y cuatro Jackals se pararon en el marco de la puerta; tenían escudos de energía activa frente a ellos—distorsionando sus ya feas caras de buitre. El brillo blanco azulado del escudo de energía pulsaba a través de la cámara oscura. *Bien, pensó el Maestro Jefe. Eso debería arruinar su visión nocturna.*

Los Jackals tenían pistolas de plasma listas en sus manos libres; los cañones de las armas se movían erráticamente mientras los alienígenas susurraban entre ellos... y luego las estabilizaron mientras, con movimientos lentos y cuidadosos, se movían hacia adentro.

Los alienígenas se abrieron en una formación "delta" irregular—el Jackal líder un metro por delante de sus compatriotas. El grupo se acercó al escondite del Jefe Maestro.

Hubo un ligero ruido: el tintineo de las botellas de vidrio al otro lado de la habitación.

Los Jackals se dieron la vuelta... y presentaron sus espaldas sin protección al Jefe Maestro.

Él explotó desde su escondite y clavó su cuchillo en la base de la espalda del Jackal más cercano. Levantó el pie derecho y le dio en la nuca al siguiente Jackal, aplastándole el cráneo.

Los alienígenas restantes giraron, interponiendo centelleantes escudos de energía entre ellos y él.

Hubo tres toses de las MA5B silenciadas. Sangre alienígena—de color púrpura oscuro en la intensa luz blanco azulada—salpicó a través de las superficies internas de los escudos de energía mientras las rondas silenciadas encontraban sus blancos. Los Jackals se derrumbaron.

El Jefe Maestro tomó sus pistolas de plasma y recuperó los generadores de escudo sujetados a sus antebrazos. Tenía órdenes permanentes de recolectar ejemplares intactos de la tecnología del Covenant. La Oficina de Inteligencia Naval no había podido reproducir la tecnología de escudos del Covenant. Pero se estaban acercando.

Mientras tanto, los Spartans usarían estos.

El Jefe Maestro ató la pieza curvada de metal a su antebrazo. Tocó uno de los dos botones grandes de la unidad y una película brillante apareció ante él.

Entregó los otros dispositivos de escudo a sus compañeros de equipo.

Presionó el segundo botón y el escudo colapsó.

"No los usen a menos que tengan que hacerlo", dijo. "El zumbido y sus superficies reflectantes podrían delatarnos... y no sabemos cuánto tiempo durarán."

Recibió tres luces de reconocimiento.

Kelly y Fred tomaron posiciones a cada lado de la puerta abierta. Ella le dio un pulgar hacia arriba.

Kelly tomó la punta y los Spartans se movieron, en fila única, por una escalera circular.

Se detuvo durante diez segundos enteros en la puerta del piso principal. Ella les hizo señas con la mano y emergieron en el nivel principal del museo.

El esqueleto de una ballena azul estaba suspendido sobre el vestíbulo principal. El armatoste muerto le recordó al Jefe Maestro una nave del Covenant. Se apartó de la distracción y lentamente se movió sobre las baldosas de mármol negro.

Curiosamente, no había más patrullas de Jackals. Había cientos de Jackals fuera vigilando el lugar... pero ninguno dentro.

Al Jefe Maestro no le gustaba eso. No se sentía bien... y el Jefe Méndez le había dicho mil veces que confiara en sus instintos. ¿Era una trampa?

Los Spartans escalonaron su línea y se movieron con cautela hacia el ala este. Había exhibiciones de la flora y fauna local: flores gigantescas y escarabajos del tamaño de un puño. Pero sus sensores de movimiento estaban fríos.

Fred se detuvo... y luego, con una rápida señal de mano, hizo un gesto para que John se moviera a su posición.

Estaba parado junto a un estante de mariposas clavadas con alfileres. En el suelo, boca abajo frente a ese estante, había un Jackal. Estaba muerto, aplastado. Había una huella de una gran bota donde había estado la espalda de la criatura. Lo que sea que haya hecho esto fácilmente pesaba una tonelada.

El Jefe Maestro vio unas pocas huellas manchadas de sangre que se alejaban del Jackal... y entraban en el ala oeste.

Encendió sus sensores infrarrojos y miró a su alrededor—no había fuentes de calor aquí ni en las habitaciones cercanas.

El Jefe Maestro siguió las huellas y le indicó al equipo que las siguiera.

El ala oeste tenía exhibiciones científicas. Había generadores de electricidad estática y hologramas de campo cuántico en las paredes, un tapiz de flechas en movimiento y líneas que se retorcían. Una cámara de nubes estaba situada en una esquina con trazos subatómicos zigzagueando a través de sus confines nebulosos—el Jefe Maestro notó que estaba inusualmente activa. Este lugar le recordaba a la clase de Déjà en Reach.

Una rama se abría hacia otra ala. La palabra GEOLOGÍA estaba tallada en el arco de la entrada.

A través de ese arco había una fuerte fuente de luz infrarroja, una línea muy delgada que se elevaba y salía del edificio. El Jefe Maestro sólo alcanzó a ver un vislumbre de la cosa—un guiño y un parpadeo y luego desapareció de nuevo... era tan brillante que sus sensores de infrarrojos se sobrecargaron y se apagaron automáticamente.

Le hizo un gesto a James para que tomara el lado izquierdo del arco. Hizo que Kelly y Fred retrocedieran para cubrir sus flancos, y el Jefe Maestro se dirigió hacia la derecha del arco.

Envío una sonda de fibra óptica por delante, la dobló ligeramente y la empujó hasta doblar la esquina.

La sala contenía vitrinas con muestras de minerales. Había cristales de azufre, esmeraldas en bruto y rubíes. Había un monolito de cuarzo rosa sin pulir en el centro de la habitación, de tres metros de ancho y seis de alto.

A un lado, sin embargo, había dos criaturas. El Jefe Maestro no las había visto al principio, porque estaban muy inmóviles... y eran muy grandes. No tenía ninguna duda de que una de ellas había aplastado al Jackal que se había interpuesto en su camino.

El Jefe Maestro estaba asustado todo el tiempo. Pero nunca lo mostraba. Usualmente reconocía mentalmente la aprensión, la dejaba a un lado y continuaba... tal como había sido entrenado para hacerlo. Esta vez, sin embargo, no podía descartar fácilmente el sentimiento.

Las dos criaturas tenían una forma vagamente humana. Medían unos dos metros y medio de altura. Era difícil distinguir sus rasgos; estaban cubiertas de pies a cabeza con una armadura de color azul gris mate, similar al casco de una nave del Covenant. Reflejos azules, naranjas y amarillos eran visibles en los pocos parches de piel expuesta que tenían las criaturas. Tenían hendiduras donde deberían estar sus ojos. Los puntos de articulación parecían inexpugnables.

En sus brazos izquierdos levantaban grandes escudos, gruesos como la placa de batalla de una nave estelar. Montadas en sus brazos derechos había armas masivas, de cañón ancho, tan grandes que el brazo que tenían debajo parecía mezclarse con el arma.

Se movían con lenta deliberación. Uno de ellos tomó una piedra de la vitrina y la colocó dentro de una caja de metal de color rojo. Se inclinó sobre la caja mientras el otro giraba y tocaba el panel de control de un dispositivo que parecía una pequeña torreta láser de pulsos. El láser apuntaba directamente hacia arriba—y hacia afuera—a través de la destrozada cúpula de vidrio que estaba sobre ellos.

Esa había sido la fuente de la radiación infrarroja. El láser debió haber dispersado intermitentemente el polvo en el aire—irradiando suficiente energía hacia sus sensores para quemarlos. Algo tan poderoso podría transmitir un mensaje directamente hacia el espacio.

El Jefe Maestro hizo un puño lento—la señal para que su equipo se quedara inmóvil. Luego, con movimientos lentos y deliberados, hizo un gesto a los Spartans para que se mantuvieran alerta y se prepararan.

Hizo señales a Fred y Kelly para que se acercaran.

Fred se acercó sigilosamente a él. Kelly se deslizó junto a James.

El Jefe Maestro levantó entonces dos dedos e hizo un corte lateral, moviéndolos hacia la habitación.

Se encendieron las luces de reconocimiento.

Entró primero, se desvió a la derecha, con Fred a su lado.

James y Kelly tomaron el flanco izquierdo.

Abrieron fuego.

Las balas perforadoras de blindaje hicieron sonar la armadura de los alienígenas. Uno de ellos se giró y colocó su escudo frente a él—cubriendo a su compañero, la caja roja y la baliza láser.

Las balas de los Spartan no dejaron ni un rasguño en la armadura.

El alienígena levantó ligeramente el brazo y señaló a Kelly y a James.

Un destello de luz cegó al Jefe Maestro. Hubo una explosión ensordecedora y una ola de calor. Parpadeó durante tres segundos antes de recuperar su visión.

Donde Kelly y James habían estado, había un cráter en llamas que se agitaba lentamente... nada más que carbón y ceniza quedaba de la Cámara de Ciencias detrás de ellos.

Kelly se había movido a tiempo; estaba agachada cinco metros más adentro de la habitación, aun disparando. James no estaba en ninguna parte.

La otra gran criatura se giró para enfrentarse al Jefe Maestro.

Presionó el botón del generador de escudos de su brazo y lo levantó justo a tiempo—el arma del alienígena más cercano volvió a destellar.

El aire frente al Jefe Maestro brilló y explotó—voló hacia atrás, estrellándose contra la pared, y patinó durante diez metros antes de estrellarse contra la pared de la habitación de al lado.

El generador del escudo Jackal estaba al rojo vivo. El Jefe Maestro arrancó el dispositivo alienígena derretido y lo tiró.

Esos pernos de plasma no se parecían a nada de lo que había visto antes. Parecían casi tan poderosos como los cañones de plasma estacionarios que usaban los Jackals.

El Jefe Maestro se puso en pie de un salto y volvió a entrar en la sala.

Si las armas de los alienígenas fueran similares a las pistolas de plasma del Covenant, tendrían que ser recargadas. Esperaba que los Spartans tuvieran tiempo suficiente para deshacerse de esas cosas.

El Jefe Maestro aún sentía el miedo—era más fuerte de lo que había sido antes... pero su equipo seguía ahí dentro. Tenía que cuidarlos antes de poder permitirse el lujo de los sentimientos.

Kelly y Fred rodearon a las criaturas, sus armas silenciadas disparando ráfagas rápidas. Se les acabaron las municiones y cambiaron los cargadores.

Esto no estaba funcionando. No podían matarlos. Quizás un misil Jackhammer a quemarropa penetraría su armadura.

La mirada del Jefe Maestro se dirigió al centro de la habitación. Miró fijamente por un momento hacia el monolito de cuarzo rosa.

Por el canal de comunicación ordenó, "Cambien a rondas trituradoras." Él cambió la munición y luego abrió fuego—contra el suelo bajo los pies de las enormes criaturas.

Kelly y Fred cambiaron de munición y también dispararon.

Las baldosas de mármol se rompieron y la madera de debajo se astilló en mondadientes.

Una de las criaturas volvió a levantar su brazo, preparándose para disparar.

"Sigan disparando", gritó John.

El suelo crujío, se dobló y luego cayó; los dos inmensos alienígenas se sumergieron en el sótano que había debajo.

"Rápido", dijo el Jefe Maestro. Colgó su rifle y se trasladó a la parte trasera del monolito de cuarzo. "¡Empujen!"

Kelly y Fred apoyaron su peso contra la piedra y gruñeron con esfuerzo. El bloque se movió un poco.

James se acercó a toda velocidad, chocó contra la piedra, puso su hombro junto al de ellos... y empujó. Su brazo izquierdo había sido quemado desde el codo hacia abajo, pero ni siquiera gimoteaba.

El monolito se movió; se inclinó hacia el agujero... y luego se volcó y se derrumbó. Aterrizó con un ruido sordo y un crujido.

El Jefe Maestro miró por encima del borde. Vio una pierna izquierda blindada, y al otro lado del bloque de piedra, un brazo luchando por debajo. Las cosas seguían vivas. Sus movimientos se ralentizaron, pero no cesaron.

La caja roja estaba precariamente equilibrada en el borde del agujero. Se tambaleaba—no había forma de llegar a tiempo.

Se volteó hacia Kelly—la Spartan más rápida—y gritó: "¡Agárrala!"

La caja cayó—

—y Kelly saltó.

De un tirón, agarró la piedra cuando la caja cayó, se retorció en el aire, rodó y se puso de pie, sosteniendo la piedra con seguridad en una mano. Ella se la dio al Jefe Maestro.

La roca era un pedazo de granito y brillaba con algunas incrustaciones que parecían joyas. ¿Qué tenía de especial? La metió en su bolsa de municiones y luego pateó la baliza de transmisión del Covenant.

Afuera, el Jefe Maestro escuchó el estruendo y el chillido del ejército de Jackals y Grunts.

"Salmamos de aquí, Spartans."

Puso su brazo alrededor de James y lo ayudó a seguir adelante. Corrieron hacia el sótano, asegurándose de darles a los gigantes atrapados bajo el peñasco un amplio espacio, luego saltaron por el desagüe pluvial y entraron a las alcantarillas.

Corrieron a través de la mugre y no se detuvieron hasta que salieron del sistema de desagüe y emergieron en los arrozales de la orilla de Côte d'Azur.

Fred aparejó el relé de retorno a tierra a las tuberías que estaban por encima y colocó una antena rudimentaria en el exterior.

El Jefe Maestro miró hacia atrás a la ciudad. Aeronaves Banshee circulaban por los rascacielos. Los reflectores de las naves de transporte del Covenant iluminaban las calles con una luz azul. Los Grunts se estaban volviendo locos; sus ladridos y gritos se elevaban hasta convertirse en un estruendo impenetrable.

Los Spartans se movieron hacia la costa y siguieron la línea de árboles hacia el sur. James se desmayó dos veces en el camino y finalmente cayó en la inconsciencia. El Jefe Maestro se lo colgó del hombro y lo cargó.

Se detuvieron y se escondieron cuando escucharon una patrulla de una docena de Grunts. Los alienígenas pasaron corriendo—o no vieron a los Spartans, o no les importó. Los animales corrían lo más rápido que podían para volver a la ciudad.

Cuando estaban a un kilómetro del punto de encuentro, el Jefe Maestro abrió el enlace de comunicación. "Líder del Equipo Verde, estamos en su perímetro, y acercándonos. Señalizando con humo azul."

"Listos y esperándolo, señor", contestó Linda. "Bienvenido de nuevo."

El Jefe Maestro activó una de sus granadas de humo y marcharon hacia el claro.

El Pelican estaba intacto. El Cabo Harland y sus marines se mantenían en sus puestos, y los civiles rescatados estaban a salvo dentro de la nave.

Los Equipos Azul y Rojo estaban escondidos en los arbustos y árboles cercanos.

Linda se acercó a ellos. Ella hizo un gesto para que su equipo tomara a James y lo llevara al Pelican. "Señor", dijo ella. "Todos los civiles a bordo y estamos listos para despegar."

El Jefe Maestro quería relajarse, sentarse y cerrar los ojos. Pero esta era a menudo la parte más peligrosa de cualquier misión... esos últimos pasos en los que podías bajar la guardia.

"Bien. Echemos un vistazo más al perímetro. Asegurémonos de que nada nos siguió."

"Sí, señor."

El Cabo Harland se acercó y saludó. "¿Señor? ¿Cómo lo hicieron? Esos civiles dijeron que los sacaron de la ciudad—pasando un ejército del Covenant, señor. ¿Cómo?"

John ladeó la cabeza interrogativamente. "Esa era nuestra misión, Cabo", dijo.

El Cabo lo miró fijamente y luego a los otros Spartans. "Sí, señor."

Cuando el Líder del Equipo Verde informó que el perímetro estaba despejado, el último de los Spartans abordó el Pelican.

James había recobrado el conocimiento. Alguien le había quitado el casco y apoyado la cabeza en una manta de supervivencia doblada. Sus ojos lagrimeaban por el dolor, pero consiguió saludar al Jefe Maestro con su mano derecha. John hizo un gesto hacia Kelly; ella le administró una dosis de analgésico y James quedó inconsciente.

El Pelican se elevó en el aire. A lo lejos, los soles calentaban el horizonte, y Côte d'Azur se perfilaba contra el amanecer.

La nave de descenso aceleró repentinamente a toda velocidad hacia arriba, y luego se dirigió hacia el sur.

"Señor", dijo el piloto a través del canal de comunicación. "Tenemos múltiples contactos de radar que se acercan... se acercan alrededor de doscientas Banshees."

"Nos encargaremos de ello, Teniente", contestó John. "Prepárense para el pulso electromagnético y la onda expansiva."

El Jefe Maestro activó su transceptor de radio remoto.

Rápidamente tecleó el código final a prueba de fallos, y luego envió la transmisión de ráfaga codificada en su camino.

Un tercer sol apareció en el horizonte. Borró la luz de las estrellas del sistema, luego se enfrió—de ámbar a rojo—y oscureció el cielo con nubes negras de polvo.

"Misión cumplida", dijo.

## CAPÍTULO VEINTITRÉS

0500 HORAS, 18 DE JULIO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) /  
UNSC *IROQUOIS*, ÁREA MILITAR DE PREPARACIÓN EN ÓRBITA  
ALREDEDOR DE SIGMA OCTANUS IV

El Capitán Keyes se apoyó en la barandilla de bronce del puente de la *Iroquois* y examinó la devastación. El espacio cerca de Sigma Octanus IV estaba lleno de escombros: los cascós muertos de las naves del Covenant y del UNSC giraban perezosamente en el vacío, rodeados de nubes de escombros: pedazos dentados de placas de armadura diezmadas, fuselajes de naves individuales destrozados y fragmentos de metal ennegrecidos por el calor crearon millones de objetivos para los radares. El campo de escombros podría abarrotar este sistema y constituir un peligro para la navegación durante la próxima década.

Habían recuperado casi todos los cuerpos del espacio.

La mirada del Capitán Keyes captó los restos de la *Cradle* mientras el devastado muelle espacial giraba al pasar. La placa de un kilómetro de ancho estaba ahora trabada en una órbita alta alrededor del planeta. Poco a poco se fue desgarrando por su propia rotación; las vigas y las placas de metal se deformaron y doblaron a medida que aumentaban las tensiones gravitacionales de la nave.

Las armas de plasma del Covenant habían ardido a través de diez cubiertas de metal súper duro y armadura como si fueran muchas capas de papel de seda. Treinta voluntarios en la estación de reparación habían muerto pilotando la inflexible nave.

El Vicealmirante Stanforth había conseguido su "victoria"... pero a un costo tremendo.

Keyes sacó las cifras de víctimas y las estimaciones de daños en su tableta de datos. Frunció el ceño mientras los datos se desplazaban por su pantalla.

El UNSC había perdido más de veinte naves, y todas las que habían sobrevivido habían sufrido graves daños; la mayoría requeriría meses de reparación en un astillero. Casi mil personas resultaron muertas en la batalla, y cientos más resultaron heridas, muchas de ellas de gravedad. Añádanse a esto las mil seiscientas bajas de marines en la superficie—y los trescientos mil civiles asesinados en Côte d'Azur a manos del Covenant.

Algo se "ganó", pensó Keyes amargamente.

Côte d'Azur era ahora un cráter ardiente—pero Sigma Octanus IV seguía siendo un mundo humano. Habían salvado a todos los demás en el planeta, casi trece millones de almas. Así que tal vez había valido la pena.

Demasiadas vidas y muertes habían sido calculadas en esta batalla. Si el equilibrio de las probabilidades se hubiera inclinado ligeramente en contra de ellos—todo podría haberse perdido. Eso es algo que nunca le había enseñado a ninguno de sus estudiantes en la Academia—hasta qué punto una victoria dependía de la suerte, así como de la habilidad.

El Capitán Keyes vio la última de las naves de los marines regresando de la superficie del planeta. Se acoplaron con la *Leviathan*, y entonces el enorme crucero dio la vuelta y aceleró para salir del sistema.

"Barrido completo de sensores", informó el Teniente Dominique. "Creo que ese fue el último de los botes salvavidas que recogimos, señor."

"Asegurémonos, Teniente", contestó Keyes. "Un pase más por el sistema, por favor. Alférez Lovell, trace un rumbo y llévenos de vuelta otra vez."

"Sí, señor", contestó cansado Lovell.

La tripulación del puente estaba exhausta, física y emocionalmente. Todos habían hecho turnos prolongados mientras buscaban supervivientes. El Capitán Keyes rotaría turnos después de la próxima pasada.

Mientras miraba a esta tripulación, se dio cuenta de que algo era diferente. Los movimientos de la Teniente Hikowa eran enérgicos y decididos, como si todo lo que ella hacía ahora fuera a decidir su próxima batalla; esto hacía un contraste sorprendente con su normalmente letárgica eficiencia. La falsa exuberancia de la Teniente Hall había sido reemplazada por una confianza genuina. Dominique parecía casi feliz—sus manos escribían con ligereza un informe para el Comando de la Flota. Incluso el Alférez Lovell, a pesar de su cansancio, caminaba animado.

Tal vez el Vicealmirante Stanforth tenía razón. Quizás la flota necesitaba esta victoria más de lo que él se había dado cuenta.

Habían vencido al Covenant. Aunque no era ampliamente conocido, sólo había habido tres pequeños combates en los que la flota del UNSC había derrotado decisivamente al Covenant. Y desde que el Almirante Cole había retomado la colonia de Harvest, no había habido un enfrentamiento a esta escala. Una victoria total—un mundo salvado.

Eso les mostraría a todos que ganar era posible, que había esperanza.

Pero, reflexionó, ¿realmente la había? Ganaron porque habían tenido suerte—y tenían el doble de naves que el Covenant. Y, sospechaba, habían vencido al Covenant porque el verdadero objetivo del Covenant no había sido ganar.

Oficiales de Inteligencia Naval habían llegado a bordo de la *Iroquois* inmediatamente después de la batalla. Felicitaron al Capitán Keyes por su actuación... y luego copiaron y purgaron cada pedacito de los datos que habían interceptado de la transmisión del Covenant desde el planeta.

Por supuesto, los espías de la ONI se fueron sin ofrecer ninguna explicación.

Keyes jugó con su pipa, repitiendo la batalla en su mente. No. El Covenant había perdido porque realmente buscaban otra cosa en Sigma Octanus IV—y el mensaje interceptado era la clave.

"Señor", dijo el Teniente Dominique. "Llegan órdenes desde el Comando de la Flota."

"Pásemelas a mi estación, Teniente", dijo el Capitán Keyes mientras se sentaba en su silla de mando. La computadora escaneó su retina y sus huellas dactilares y luego decodificó el mensaje. Leyó en el pequeño monitor:

TRANSMISIÓN PRIORITARIA DEL COMANDO ESPACIAL DE LAS  
NACIONES UNIDAS 09872H-98

CÓDIGO DE ENCRIPCIÓN: Rojo

CLAVE PÚBLICA: ARCHIVO /MATRIZ DE RAYOS-CUATRO/

DE: VICEALMIRANTE MICHAEL STANFORTH, OFICIAL AL MANDO,  
UNSC *LEVIATHAN*/ COMANDANTE DE LA SECCIÓN TRES DEL  
UNSC/ (NÚMERO DE SERVICIO DEL UNSC: 00834-  
19223-HS)

PARA: CAPITÁN JACOB KEYES, OFICIAL AL MANDO, UNSC  
*IROQUOIS*/ (NÚMERO DE SERVICIO DEL UNSC: 01928-  
19912-JK)

ASUNTO: ÓRDENES PARA SU CONSIDERACIÓN  
INMEDIATA

CLASIFICACIÓN: SECRETO (DIRECTIVA BGX)

/COMIENZA EL ARCHIVO/

KEYES,

DEJA LO QUE SEA QUE ESTÉS HACIENDO Y REGRESA AL GRANERO. AMBOS SOMOS REQUERIDOS PARA UN INFORME INMEDIATO POR LA ONI EN EL CUARTEL GENERAL DE REACH LO ANTES POSIBLE.

PARECE QUE LOS ESPÍAS DE INTELIGENCIA NAVAL ESTÁN A LA ALTURA DE SUS TRUCOS NORMALES.

CIGARROS Y BRANDY DESPUÉS.

SALUDOS,

STANFORTH

"Muy bien", se murmuró a sí mismo. "Teniente Dominique: envíe mis saludos al Vicealmirante Stanforth. Alférez Lovell, genere un vector aleatorio según el protocolo Cole, y prepárese para salir del sistema. Llévenos una hora al espacio rebufo, luego nos reorientaremos y nos dirigiremos a la instalación militar de Reach."

"A la orden, señor. Vector de salto aleatorio listo—nuestras huellas están cubiertas."

"Teniente Hall: empiece a organizar los permisos de tierra para la tripulación. Nos dirigimos de vuelta para reparaciones y un merecido descanso."

"Amén a eso", dijo el Alférez Lovell.

Técnicamente eso no estaba en sus órdenes, pero el Capitán Keyes se aseguraría de que su tripulación recibiera el descanso que se merecía. Era lo menos que podía hacer por ellos.

La *Iroquois* aceleró lentamente en un vector hacia el exterior del sistema.

El Capitán Keyes echó un último vistazo a Sigma Octanus IV. La batalla había terminado... ¿por qué sentía que se dirigía hacia otra lucha?

\*\*\*

La *Iroquois* atravesó una neblina de polvo de titanio—condensada desde una placa de batalla del UNSC vaporizada por plasma del Covenant. Las finas partículas capturaban la luz de Sigma Octanus y brillaban en colores rojo y naranja, haciendo que pareciera que el destructor navegaba a través de un océano de sangre.

Cuando hubiera tiempo, un equipo de materiales peligrosos barrería el área y limpiaría. Mientras tanto, la chatarra—desde secciones microscópicas hasta secciones de treinta metros de la *Cradle*—todavía estaban a la deriva en el sistema.

Una pieza de escombros en particular flotó cerca de la *Iroquois*.

Era pequeña, casi indistinguible de cualquiera otra de las mil masas amorfas del tamaño de una pelota de softball que abarrotaban los visores de radar y contaminaban los sensores térmicos.

Sin embargo, si alguien hubiera estado mirando lo suficientemente cerca, hubiera visto que esta pieza de metal en particular iba a la deriva en dirección opuesta a todas las demás masas cercanas. Se movía detrás de la aceleración de la *Iroquois*... y se acercaba, moviéndose con propósito.

Cuando se acercó lo suficiente, extendió unos pequeños electroimanes que la guiaron hasta los deflectores de la base del escudo del motor número tres de la *Iroquois*. Se mezclaba perfectamente con los otros componentes de acero vanadio.

El objeto abrió un único ojo fotográfico y observó las estrellas, recogiendo datos para referenciar su posición actual. Seguiría haciendo esto durante varios días. Durante ese tiempo, lentamente se acumularía una carga. Cuando alcanzara niveles críticos de energía, un pequeño trozo de cristal de memoria de nitruro de talio sería expulsado a casi la velocidad de la luz, y se generaría un diminuto campo rebufo a su alrededor. Si su

trayectoria era perfecta, se interceptaría con un receptor del Covenant situado en coordenadas precisas en el espacio alternativo.

...y la pequeña sonda automatizada le revelaría al Covenant todos los lugares donde la *Iroquois* hubiera estado.

## CAPÍTULO VEINTICUATRO

1100 HORAS, 12 DE AGOSTO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) / SISTEMA EPSILON ERIDANI, COMPLEJO MILITAR DEL UNSC DE REACH, PLANETA REACH, CAMPAMENTO HATHCOCK

El Jefe Maestro dirigió el Warthog hacia la entrada fortificada e ignoró el cañón de la ametralladora de cadena que no estaba del todo apuntando en su dirección. El guardia de turno, un marine Cabo, saludó inteligentemente cuando John le entregó su tarjeta de identificación.

"¡Señor! Bienvenido al Campamento Hathcock", dijo el Cabo. "Siga este camino hasta el puesto de guardia interior y presente sus credenciales allí. Ellos le dirigirán al complejo principal."

John asintió. Las llantas del Warthog crujieron sobre la grava cuando la inmensa puerta metálica se abrió.

Ubicado en las Montañas de las Tierras Altas del continente norteño de Reach, el Campamento Hathcock era un retiro de alto nivel; los jefes de estado, las personalidades y los altos mandos eran los ocupantes normales de la instalación—éos y una división de marines veteranos endurecidos por las batallas.

"Señor, por favor, siga el Camino Azul hasta este punto aquí", le instruyó el Cabo en la puerta interior, señalando un punto en un mapa montado en la pared, "y estacione en el área de Estacionamiento de Visitantes."

Minutos más tarde, la instalación principal estaba a la vista. John estacionó el Warthog y caminó a grandes pasos por el agradable y familiar recinto. Él y los otros Spartans habían llegado hasta aquí encubiertos durante su entrenamiento. John reprimió una sonrisa mientras recordaba cuántas veces los jóvenes Spartans habían requisado comida y provisiones de la

base. Inhaló profundamente, sintiendo un olor a pino piñón y salvia. Echaba de menos este lugar. Había estado lejos de Reach durante demasiado tiempo.

Reach era uno de los pocos lugares que John consideraba "a salvo" del Covenant. Había un centenar de naves y veinte cañones MAC Mark V en las estaciones orbitales sobrevolando el planeta. Esas armas funcionaban con generadores de fusión, enterrados en las profundidades de Reach. Cada Mark V podía propulsar un proyectil tan masivo, y con tal velocidad, dudaba si incluso los escudos del Covenant podían resistir un solo disparo de ellos.

Su hogar no iba a caer.

Altas cercas y alambre de púas rodeaban el recinto interior del Campamento Hathcock. El Jefe Maestro se detuvo en la puerta interior y saludó al PM que estaba allí.

El marine PM miró al Jefe Maestro con su uniforme de gala. Se puso en posición de firmes—su boca se abrió y miró fijamente sin pestañear. "Lo están esperando, Jefe Maestro, señor. Por favor, entre."

La reacción del guardia ante el Jefe Maestro—y las medallas en su pecho—no era infrecuente.

Las noticias acerca de los Spartans y sus logros se habían difundido a pesar del manto de secreto con el que la ONI había tratado de rodearlos. Hace tres años, la información se había hecho pública por insistencia del Vicealmirante Stanforth—con fines morales.

Era difícil confundir al Jefe Maestro con otra cosa que no fuera un Spartan. Tenía poco más de dos metros de altura y pesaba 130 kilos de músculo sólido como una roca y hueso con densidad férrea.

También había una insignia especial en su uniforme: un águila real preparada con sus garras hacia delante—lista para

atacar. El pájaro agarraba un rayo en una garra y tres flechas en la otra.

La insignia de Spartan no era lo único de su uniforme que llamaba la atención. Cintas y medallas de campaña cubrían el lado izquierdo. El Jefe Méndez habría estado orgulloso de él, pero hace mucho tiempo que John había dejado de llevar la cuenta de los honores que le habían otorgado.

No le gustaba la ornamentación llamativa. Él y los otros Spartans preferían estar dentro de su armadura MJOLNIR. Sin ella, se sentía expuesto de alguna manera, como si hubiera dejado sus dependencias sin su piel. Se había acostumbrado a la mayor velocidad y fuerza, a que sus pensamientos y acciones se fundiesen instantáneamente.

El Jefe Maestro marchó hacia el edificio principal. Por fuera, había sido diseñado para que pareciera una simple cabaña de troncos, aunque fuera grande. Sus paredes interiores estaban revestidas con una placa de blindaje de Titanio-A, y bajo tierra había búnkeres y lujosas salas de conferencias que se extendían cien metros por debajo de la tierra y dentro de la montaña de roca.

Tomó el ascensor hasta el Subsótano III. Allí, el asistente de la Policía Militar le indicó que esperara en el salón de informes hasta que el comité lo convocara.

El Cabo Harland estaba sentado en el salón, leyendo una copia de la revista STARS, moviendo nerviosamente su pie. Inmediatamente se puso en pie y saludó cuando el Jefe Maestro entró en la habitación.

"En descanso, Cabo", dijo el Jefe Maestro. Él miró con desaprobación los gruesos sofás acolchados y decidió permanecer de pie.

El Cabo miró el uniforme del Jefe Maestro, nervioso. Finalmente se enderezó y dijo: "¿Puedo hacerle una pregunta, señor?"

El Jefe Maestro asintió.

"¿Cómo se llega a ser un Spartan? Quiero decir—" Su mirada cayó al suelo. "Quiero decir, si alguien quisiera unirse a su compañía. ¿Cómo lo haría?"

¿Unirse? El Jefe Maestro reflexionó sobre la palabra. ¿Cómo se había unido? La Dra. Halsey lo había elegido a él y a los otros Spartans hace veinticinco años. Había sido un honor... pero él en realidad nunca se había unido. De hecho, nunca había visto a otros Spartans aparte de su clase. Una vez, poco después de "graduarse" del entrenamiento, escuchó por casualidad a la Dra. Halsey mencionar que el Jefe Méndez estaba entrenando a otro grupo de Spartans. Nunca los había visto—ni al Jefe.

"Tú no te unes", le dijo finalmente al Cabo. "Eres seleccionado."

"Ya veo", dijo el Cabo Harland, y arrugó su frente. "Bueno, señor, si alguien alguna vez le pregunta, dígale que me inscriba."

El asistente del Cuerpo de Policía Militar apareció. "¿Cabo Harland? Están listos para usted ahora." Un conjunto de puertas dobles se abrió en la pared del fondo. Harland saludó de nuevo a John y asintió.

Cuando el Cabo se levantó y se dirigió hacia las puertas, se cruzó con un hombre mayor al salir. Llevaba el uniforme de un oficial de la Armada del UNSC, un Capitán. John evaluó al hombre rápidamente—insignias de hombros pulidas, material nuevo. El hombre era un Capitán recién ordenado.

John se puso de pie y realizó un saludo de precisión. "Oficial en cubierta", ladró John.

El Capitán se detuvo y miró a John de arriba a abajo. Hubo un destello de júbilo en sus ojos mientras devolvía el saludo. "En su lugar, Jefe Maestro."

John se paró en descanso. El nombre del Capitán—Keyes, J.—estaba bordado en la túnica de color gris. John reconoció el

nombre inmediatamente: Capitán Keyes, el héroe de Sigma Octanus. Al menos, él pensó, uno de los héroes supervivientes.

Keyes miró el uniforme del Jefe Maestro. Sus ojos se fijaron en la insignia de Spartan, y luego en la etiqueta con el número de serie del Jefe Maestro, justo debajo de las franjas del emblema de su rango. Una leve sonrisa apareció en la cara del Capitán. "Me alegro de volver a verle, Jefe."

"¿Señor?" El Jefe Maestro nunca había conocido al Capitán Keyes. Había oído hablar de su brillantez táctica en Sigma Octanus, pero nunca se había encontrado con el hombre cara a cara.

"Nos conocimos hace mucho tiempo. La Dra. Halsey y yo—" Se detuvo. "Demonios. No se me permite hablar de ello."

"Por supuesto, señor. Lo entiendo."

El asistente del Cuerpo de Policía Militar apareció en el pasillo. "Capitán Keyes, el Vicealmirante Stanforth lo busca arriba."

El Capitán asintió hacia el asistente. "En un momento", dijo. Se acercó al Jefe Maestro y le susurró, "Ten cuidado ahí dentro. Los jefes de la ONI están—" Buscó la palabra correcta. "—irritados por los resultados finales de nuestro encuentro con el Covenant en Sigma Octanus. Yo mantendría la cabeza baja ahí dentro." Miró hacia las puertas de la cámara de informes.

"¿Irritados, señor?" preguntó John, genuinamente perplejo. Habría pensado que los altos mandos del UNSC estarían encantados con la victoria, a pesar de su coste. "Pero ganamos."

El Capitán Keyes dio un paso atrás y ladeó una ceja. "¿Acaso la Dra. Halsey nunca le enseñó que ganar no lo es todo, Jefe Maestro?" Él saludó. "Con tu permiso."

John saludó. Estaba tan confundido por la declaración del Capitán Keyes que siguió saludando mientras el Capitán salía de la habitación.

Ganar lo era todo. ¿Cómo podría alguien con la reputación del Capitán Keyes pensar lo contrario?

El Jefe Maestro intentó recordar si alguna vez había leído algo así en algún texto de historia militar o de filosofía. ¿Qué más había aparte de ganar? La única otra opción obvia era perder... y se le había enseñado durante mucho tiempo que la derrota era una alternativa inaceptable. ¿Ciertamente, el Capitán Keyes no quería decir que deberían haber perdido en Sigma Octanus?

Eso era impensable.

Permaneció en silencio durante diez minutos reflexionando sobre esto. Finalmente, el asistente del Cuerpo de Policía Militar entró en la sala de espera. "Están listos para usted ahora, señor."

Las puertas dobles se abrieron y el Cabo Harland salió. Los ojos del joven estaban vidriosos y temblaba un poco. Se veía peor de lo que se veía cuando el Jefe Maestro lo encontró en Sigma Octanus IV.

El Jefe Maestro asintió bruscamente hacia el Cabo y luego entró en la cámara de informes. Las puertas se cerraron tras él.

Sus ojos se ajustaron instantáneamente a la habitación oscura. Un gran escritorio curvo dominaba el extremo más alejado de la habitación rectangular. Había un techo abovedado curvado sobre su cabeza, cámaras, micrófonos y altavoces colocados como constelaciones.

Un reflector se encendió y siguió al Jefe Maestro mientras se acercaba al escritorio.

Una docena de hombres y mujeres con uniformes de la Armada estaban sentados en las sombras. Incluso con su vista mejorada, el Jefe Maestro apenas podía ver sus fruncidos rasgos y las brillantes hojas de roble de bronce y estrellas a través del deslumbramiento de la luz de la parte superior.

Permaneció de pie y saludó.

El panel de la sesión informativa ignoró al Jefe Maestro y hablaban entre ellos.

"La transmisión que Keyes interceptó sólo tiene sentido traducida de esta manera", dijo un hombre en las sombras. Un holotanque zumbó y entró en funcionamiento. Pequeños símbolos geométricos bailaban en el aire por encima: cuadrados, triángulos, barras y puntos.

Para el Jefe Maestro, parecían código morse o jeroglíficos aztecas antiguos.

"Reconoceré ese punto", contestó una voz de mujer en la oscuridad. "Pero el software de traducción aparece vacío. No es un nuevo dialecto del Covenant que hayamos descubierto."

"O un dialecto del Covenant en su totalidad", dijo alguien más.

Finalmente, uno de los oficiales se dignó a fijarse en el Jefe Maestro. "En descanso, soldado", dijo.

El Jefe Maestro dejó caer su brazo. "Spartan-117, reportándose como ordenaron, señores."

Hubo una pausa, y luego la voz de la mujer habló con firmeza. "Nos gustaría felicitarlo por su exitosa misión, Jefe Maestro. Usted nos ha dado mucho que considerar. Nos gustaría precisar algunos detalles de su misión."

Había algo en su voz que hacía que John se pusiera nervioso. No tenía miedo. Pero era la misma sensación que había tenido al entrar en combate. La misma sensación que tenía cuando las balas empezaban a volar.

"Usted sabe, Jefe Maestro", dijo la primera voz masculina, "que si no responde con veracidad—o si omite algún detalle relevante, será llevado a un consejo de guerra."

John se enfureció. Como si alguna vez pudiera olvidar su deber. "Responderé lo mejor que pueda, señor", contestó con firmeza.

El holotanque volvió a zumbar y las imágenes de la grabadora del casco de un Spartan saltaron a la vista. John notó la identificación de la cámara—era la suya. Las imágenes se desdibujaron hacia delante, y luego se detuvieron. Una imagen tridimensional de las criaturas flotantes que había visto en Côte d'Azur flotaba en el aire, inmóvil.

"Reproduczan y pongan en bucle los marcadores del uno al nueve, por favor", dijo la voz de la mujer.

Instantáneamente, la imagen holográfica fue animada—el alienígena rápidamente desmontó y luego volvió a ensamblar el motor eléctrico de un carro.

"Esta criatura", ella continuó. "Durante la misión, ¿vio alguna otra especie del Covenant—Grunts o Jackals—interactuar con ellos?"

"No, señora. Hasta donde pude ver, los dejaban solos."

"Y ésta", dijo ella. La imagen cambió a su tiroteo con los gigantescos Hunters. "¿En algún momento vio estas cosas interactuar con las otras especies del Covenant?"

"No, señora—" El Jefe Maestro lo reconsideró. "Bueno, por así decirlo, sí. Si pudiera revisar la grabación a menos de dos minutos de este fotograma, por favor."

El holograma se detuvo y luego se desenfocó al retroceder.

"Ahí", dijo. El video se reprodujo hacia adelante mientras el Jefe Maestro y Fred examinaban al Jackal aplastado en el museo.

"Esa impresión en la espalda de este Jackal", dijo. "Creo que es la huella de la bota del alienígena blindado."

"¿Quéquieres decir, hijo?" preguntó un nuevo hombre. Su voz era más vieja y áspera.

"Sólo puedo dar mi opinión, señor. No soy un científico."

"Ofrézcala, Jefe Maestro", dijo la misma voz áspera. "Yo, por ejemplo, estaría muy interesado en escuchar lo que alguien con experiencia de primera mano tiene que decir... para variar."

Hubo un crujido de papeles en las sombras, y luego silencio.

"Bueno, señor—me parece que este Jackal simplemente se interpuso en el camino de la criatura más grande. No hay ningún intento de moverlo, y ninguna desviación en el camino de las siguientes pisadas. Esta simplemente caminó sobre el alienígena más pequeño."

"¿Evidencia de una estructura jerárquica de castas, tal vez?" murmuró el viejo.

"Sigamos adelante", dijo de nuevo la mujer, su voz ahora llena de irritación.

La imagen del holograma cambió una vez más. Apareció un objeto de piedra—la roca que el Jefe Maestro había recuperado del museo.

"Esta piedra", dijo ella, "es un típico ejemplar de granito ígneo, pero con una concentración inusual de inclusiones de óxido de aluminio—específicamente rubíes. Coincide con los ejemplares minerales recuperados de la cuadrícula trece por veinticuatro.

"Jefe Maestro", dijo ella, "usted recuperó esta roca—" Ella se detuvo. "De un escáner óptico. ¿Es eso correcto?"

"Sí, señora. Los alienígenas habían colocado la roca en una caja metálica roja. Láseres de espectro visible estaban escaneando el ejemplar."

"¿Y el transmisor láser de pulso infrarrojo estaba conectado a este escáner?" ella preguntó. "¿Está seguro?"

"Por supuesto, señora. Mis imágenes térmicas captaron una fracción de la transmisión esparcida por el polvo ambiental."

La mujer continuó. "La muestra de roca es aproximadamente piramidal. Las incrustaciones en la matriz ígnea son inusuales en el sentido de que están presentes todas las morfologías cristalinas posibles para el corindón: bipiramidal, prismática, tabular y romboédrica. Escaneando desde la punta hasta la base con escáneres de neutrones, generamos el siguiente patrón."

Una vez más, una serie de cuadrados, triángulos, barras y puntos aparecieron en la pantalla de visualización—símbolos que nuevamente le recordaban a John la escritura azteca.

Déjà le había enseñado a los Spartans sobre los Aztecas—cómo Cortés con tácticas y tecnología superiores había casi destruido una raza entera. ¿Estaba sucediendo lo mismo entre el Covenant y los humanos?

"Ahora, entonces", interrumpió la primera voz masculina, "este asunto de la detonación de un dispositivo nuclear táctico HAVOK... ¿se da cuenta de que cualquier evidencia adicional de las actividades del Covenant en Côte d'Azur ha sido borrada de manera efectiva? ¿Sabe qué oportunidades se han perdido, soldado?"

"Tenía órdenes extremadamente específicas, señor", dijo sin dudarlo el Jefe Maestro. "Órdenes que vinieron directamente de NavSpecWeap, Sección Tres."

"La Sección Tres", murmuró la mujer, "lo que es la ONI... es lógico."

El hombre mayor en la oscuridad se rió. El tenue brillo de la punta de un cigarrillo se encendió cerca de su voz, y luego se desvaneció. "¿Está usted insinuando, Jefe Maestro", dijo el hombre mayor, "que la destrucción de toda esta 'evidencia', como mis colegas la llamarían, ocurrió porque ellos lo ordenaron?"

No había una buena respuesta a esa pregunta. Lo que sea que dijera el Jefe Maestro, seguro que irritaría a alguien aquí.

"No, señor. Simplemente estoy affirmando que la destrucción—de cualquier cosa, incluyendo cualquier 'evidencia'—es un resultado directo de la detonación de un arma nuclear. En total cumplimiento de mis órdenes. Señor."

El primer hombre susurró, "Jesús... ¿qué esperaba de uno de los soldados de juguete de la Dra. Halsey?"

"¡Ya fue suficiente, Coronel!" dijo el hombre mayor. "Este hombre se ha ganado el derecho a un poco de cortesía... incluso de usted."

El hombre mayor bajó la voz. "Jefe Maestro, gracias. Creo que hemos terminado aquí. Puede que queramos volver a llamarle más tarde... pero por ahora, puede retirarse. Usted debe tratar toda la información que haya oído o visto en este informe como clasificada."

"¡Sí, señor!"

El Jefe Maestro saludó, se giró sobre sus talones, y marchó hacia la salida.

Las puertas dobles se abrieron y luego se sellaron tras él. Él exhaló. Se sintió como si estuviera siendo evacuado del campo de batalla. Se recordó a sí mismo que estos últimos pasos eran a menudo los más peligrosos.

"Espero que te hayan tratado bien... o al menos decentemente."

La Dra. Halsey estaba sentada en una silla demasiado abultada. Llevaba una larga falda gris que combinaba con su pelo. Ella se levantó y tomó su mano y le dio un pequeño apretón.

El Jefe Maestro se puso en posición de atención. "Señora, es un placer verla de nuevo."

"¿Cómo estás, Jefe Maestro?" preguntó ella. Miró fijamente hacia la mano que presionaba contra su frente en un apretado saludo. Lentamente, bajó la mano.

Ella sonrió. A diferencia de todos los demás que saludaban al Jefe Maestro y miraban su uniforme, medallas, cintas o la insignia de Spartan, la Dra. Halsey lo miraba fijamente a los ojos. Y nunca saludaba. John nunca se había acostumbrado a eso.

"Estoy bien, señora", dijo. "Ganamos en Sigma Octanus. Fue bueno tener una victoria completa."

"Por supuesto que lo fue." Se detuvo y miró a su alrededor. "¿Te gustaría tener otra victoria?" ella susurró. "¿La más grande que hayamos tenido?"

"Por supuesto, señora", dijo sin dudarlo.

"Contaba con que dijeras eso, Jefe Maestro." Se volvió hacia el asistente del Cuerpo de Policía Militar que la esperaba en la entrada del salón. "Abra estas malditas puertas, soldado. Acabemos con esto de una vez."

"Sí, señora", dijo el PM.

Las puertas se abrieron hacia dentro.

Se detuvo y le dijo al Jefe Maestro, "Estaré hablando contigo y con los otros Spartans, pronto." Entonces entró en la oscura habitación y las puertas se sellaron tras ella.

El Jefe Maestro se olvidó de la reunión de informe y de la enigmática pregunta del Capitán Keyes sobre no ganar.

Si la Dra. Halsey tenía una misión para él y su equipo, sería una buena misión. Ella le había dado todo: deber, honor, propósito y un destino para proteger a la humanidad.

John esperaba que ella le diera una cosa más: una forma de ganar la guerra.

# **SECCIÓN IV**

**MJOLNIR**

# SOLIDARITY

---



## CAPÍTULO VEINTICINCO

0915 HORAS, 25 DE AGOSTO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) / SISTEMA EPSILON ERIDANI, COMPLEJO MILITAR DEL UNSC DE REACH, PLANETA REACH, ALA OMEGA—INSTALACIÓN SEGURA DE LA SECCIÓN TRES

"Buenos días, Dra. Halsey", dijo Déjà. "Esta mañana ha llegado catorce punto tres minutos tarde."

"Culpa a la seguridad, Déjà", contestó la Dra. Halsey, gesticulando distraídamente hacia la proyección holográfica de la IA que flotaba sobre su escritorio. "Las precauciones de la ONI aquí son cada vez más ridículas."

La Dra. Halsey tiró su abrigo sobre la parte posterior de un sillón antiguo antes de acomodarse detrás de su escritorio. Suspiró, y por milésima vez, deseó tener una ventana.

La oficina privada estaba situada en el interior del "Ala Omega" de la instalación super-segura de la ONI, con nombre en código simplemente CASTILLO.

Castillo era un enorme complejo, dos mil metros por debajo de la protección de granito de las Montañas de las Tierras Altas—a prueba de bombas, bien defendido, e impenetrable.

La seguridad tenía sus inconvenientes, se vio obligada a admitirlo. Todas las mañanas, descendía al laberinto secreto, pasaba por una docena de puntos de verificación de seguridad y se sometía a un aluvión de escáneres de retina, voz, huellas dactilares y de identificación por ondas cerebrales.

La ONI la había enterrado aquí hace años, cuando sus fondos habían sido destinados a proyectos de mayor envergadura. Todo el resto del personal había sido transferido a otras operaciones y su acceso a material clasificado se había

visto gravemente restringido. Incluso la sombría ONI era aprensiva con sus experimentos.

Todo eso había cambiado—gracias al Covenant, pensó ella. El proyecto SPARTAN—impopular entre el Almirantazgo y la comunidad científica—había demostrado ser el más eficaz. Sus Spartans se habían probado una y otra vez en innumerables combates en tierra.

Cuando los Spartans comenzaron a acumular éxitos, la reticencia del Almirantazgo desapareció. Su mísero presupuesto se había multiplicado de la noche a la mañana. Le habían ofrecido una oficina en la prestigiosa Torre Olímpica en el Cuartel General del Comando de la Flota.

Ella, por supuesto, se había negado. Ahora los jefes y las personalidades que querían verla tenían que pasar la mitad del día atravesando las barreras de seguridad para llegar a su guarida. Le gustaba la ironía—su destierro se había convertido en un arma burocrática.

Pero nada de eso importaba. Era sólo un medio para un fin para la Dra. Halsey... un medio para volver a poner en marcha el Proyecto MJOLNIR.

Alargó la mano para agarrar su taza de café y tiró una pila de papeles de su escritorio. Se cayeron, se esparcieron por el suelo y ella no se molestó en recogerlos. Examinó el sedimento de color marrón lodo en el fondo de la taza, que tenía varios días.

La oficina de la científica más importante del ejército no era el ambiente antiséptico de sala limpia que la mayoría de la gente esperaba. Archivos y papeles clasificados llenaban el suelo. El proyector holográfico en la parte superior cubría el techo con un campo de estrellas. Ricos paneles de arce cubrían las paredes y colgando allí había fotografías enmarcadas de sus SPARTAN-II, recibiendo premios, y la pléthora de artículos sobre ellos que aparecieron cuando el Almirantazgo había hecho público el proyecto hace tres años.

Se les había llamado los "súper-soldados" del UNSC. Los mandos militares le habían asegurado que el aumento de la moral valía el riesgo para la seguridad.

Al principio había protestado. Pero irónicamente, la publicidad había resultado conveniente. Con toda la atención puesta en la heroicidad de los Spartans, nadie había pensado en cuestionar su verdadero propósito—ni su origen. Si la verdad saliera a la luz—niños secuestrados, reemplazados por clones de crecimiento rápido; las arriesgadas cirugías experimentales y los aumentos bioquímicos—la opinión pública se volvería en contra del proyecto SPARTAN de la noche a la mañana.

Los recientes acontecimientos de Sigma Octanus habían dado a los Spartans y a la MJOLNIR el impulso final que necesitaban para entrar en su fase operativa final.

Se deslizó sobre sus gafas y accedió a los archivos de la sesión informativa del día anterior; el sistema informático de la ONI confirmó una vez más su escáner de retina y su huella vocal.

IDENTIDAD CONFIRMADA. UNIDAD DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL NO AUTORIZADA DETECTADA. ACCESO DENEGADO.

Maldita sea. La ONI se volvía más paranoica cada día.

"Déjà", dijo con un suspiro de frustración. "Los espías están nerviosos. Necesito apagarte, o la ONI no me dará acceso a los archivos."

"Por supuesto, Doctora", contestó Déjà con calma.

Halsey tecleó la secuencia de apagado en su terminal de escritorio, poniendo a Déjà en modo de espera. Esto, pensó, es obra de Ackerson, el bastardo. Había luchado con uñas y dientes para mantener a Déjà libre de los grilletes de programación que exigía la ONI... y esa era su mezquina venganza.

Ella frunció el ceño con impaciencia hasta que el sistema informático finalmente escupió los datos que había solicitado.

Los diminutos proyectores en los marcos de sus gafas transmitían los datos directamente a su retina.

Sus ojos se movieron rápidamente de un lado a otro, como si hubiera entrado en sueño REM, mientras escaneaba la documentación de la sesión de informe. Finalmente se quitó las gafas y las arrojó descuidadamente al escritorio, con una sonrisa sarcástica en la cara.

La conclusión general de los mejores expertos militares en el comité de la sesión de informe: La ONI no tenía ni idea de lo que el Covenant estaba haciendo en Sigma Octanus IV.

Sólo habían aprendido cuatro datos sólidos de toda la operación. En primer lugar, el Covenant se había tomado muchas molestias para obtener un solo ejemplar mineral. Segundo, el patrón de incrustaciones en esa muestra de roca ígnea coincidía con la señal que habían estado enviando—y que había sido interceptada por la *Iroquois*. En tercer lugar, la baja entropía del patrón indicaba que no era aleatorio. Y, en cuarto lugar, y lo que es más importante, el software de traducción del UNSC no podía hacer coincidir este patrón con ningún dialecto conocido del Covenant.

¿Sus conclusiones personales? O el artefacto alienígena era de un precursor de la actual sociedad del Covenant... o era de otra cultura alienígena, aún no descubierta.

Cuando ayer había arrojado esa pequeña bomba de especulación en la sala de informes, los especialistas de la ONI habían corrido a buscar refugio. Especialmente ese imbécil arrogante, el coronel Ackerson, pensó con una sonrisa cruel.

Los mandos no estaban contentos con ninguna de las dos posibilidades. Si se trataba de una tecnología antigua del Covenant, indicaba que todavía no sabían prácticamente nada sobre la cultura del Covenant. Veinte años de estudio intensivo y trillones de créditos de investigación y apenas entendían el sistema de castas de los alienígenas.

Y si fuera esta última posibilidad, un artefacto de otra raza alienígena... eso podría ser aún más problemático. El Coronel Ackerson y algunos de los mandos habían considerado inmediatamente la logística de luchar contra dos enemigos alienígenas a la vez. Totalmente ridícula. Ni siquiera podían luchar contra uno. El UNSC nunca podría esperar sobrevivir a una guerra en dos frentes.

Se pellizcó el puente de la nariz. A pesar de las sombrías conclusiones, había un lado positivo en todo esto.

Después de la reunión, un nuevo mandato se había convertido en la política secreta oficial del Comando de Operaciones Especiales del Comando de la Flota—la organización matriz de la Guerra Especial Naval, la rama de servicio de los Spartans. La ONI había recibido nuevas órdenes: aumentar la financiación de las misiones de inteligencia y reconocimiento en un orden de magnitud. Pequeñas naves de sigilo debían desplegarse para buscar sistemas remotos y encontrar el lugar donde tenía su base el Covenant.

Y la Dra. Halsey finalmente había recibido la luz verde para impulsar el proyecto MJOLNIR.

Tenía sentimientos encontrados al respecto. A decir verdad, siempre los tenía.

Sería la culminación de la obra más grande de su vida. Ella conocía los riesgos—como hacer girar la rueda de una ruleta—las probabilidades eran altas, pero la recompensa era potencialmente enorme.

Significaba la victoria contra el Covenant... o la muerte de todos sus Spartans.

Los cristales holográficos se calentaron y Cortana apareció, sentada con las piernas cruzadas en el escritorio de la Dra. Halsey—en realidad, estaba sentada flotando a un centímetro del borde de la mesa.

Cortana era delgada. El tono de su piel variaba de azul marino a lavanda, dependiendo de su estado de ánimo y de la iluminación ambiental. Su "cabello" era corto. Su rostro tenía una belleza angular fuerte. Líneas de código destellaban arriba y abajo de su cuerpo luminoso. Y si la Dra. Halsey la veía desde el ángulo correcto, podría vislumbrar la estructura esquelética dentro de su forma fantasmagórica.

"Buenos días, Dra. Halsey", dijo Cortana. "He leído el informe del comité—"

"—que fue clasificado como Alto Secreto, Sólo para Ojos."

"Hmm..." musitó Cortana. "Debo haber pasado por alto eso." Saltó del escritorio y dio una vuelta alrededor de la Dra. Halsey.

Cortana había sido programada con el mejor software de insurgencia de la ONI, así como con la determinación de usar esas habilidades para descifrar códigos. Aunque esto era necesario para su misión, cuando se aburría, causaba el caos con las propias medidas de seguridad de la ONI... y con frecuencia se aburría.

"¿Supongo que has examinado los datos clasificados traídos desde Sigma Octanus Cuatro?" preguntó Halsey.

"Puede que los haya visto en alguna parte", dijo Cortana con naturalidad.

"¿Tu análisis y conclusiones?"

"Hay muchas más pruebas que considerar que los datos en los archivos del comité." Miró hacia el espacio como si estuviera leyendo algo.

"¿Oh?"

"Hace cuarenta años, un equipo de estudio geológico en Sigma Octanus Cuatro encontró varias rocas ígneas con composiciones anómalas similares—aunque no idénticas. Los geólogos del UNSC creen que estas muestras fueron introducidas en el planeta a través de impactos de meteoritos—

típicamente se encuentran en cráteres de impacto con erosión prolongada en la superficie del planeta. La datación isotópica del sitio coloca esos cráteres de impacto en la actualidad a menos de sesenta mil años—"Cortana se detuvo como un indicio de una sonrisa que se dibujaba a lo largo de sus rasgos holográficos."—aunque esa cifra puede ser inexacta debido a los errores humanos, por supuesto."

"Por supuesto", contestó secamente la Dra. Halsey.

"También me he, um... coordinado con el departamento de astrofísica del UNSC y he descubierto algunas partes interesantes archivadas en sus bases de datos de observación de largo alcance. Hay un agujero negro ubicado aproximadamente a cuarenta mil años luz del Sistema Sigma Octanus. Una transmisión de láser de pulso extremadamente poderosa retrodispersó la materia en el disco de acreción—esencialmente capturando esta señal a medida que la materia se aceleraba hacia la velocidad de la luz. Desde nuestra perspectiva, de acuerdo con la relatividad especial, esto esencialmente congeló el residuo de esta información en el horizonte de sucesos."

"Tomaré tu palabra por hecho", dijo la Dra. Halsey.

"Esta 'señal congelada' contiene información que coincide con la muestra de Sigma Octanus Cuatro." Cortana suspiró y sus hombros se desplomaron. "Desafortunadamente, todos mis intentos de traducir el código han fallado... hasta ahora."

"¿Tus conclusiones, Cortana?" La Dra. Halsey se lo recordó.

"No hay datos suficientes para un análisis completo, Doctora."

"Una hipótesis."

Cortana se mordió el labio inferior. "Hay dos posibilidades. Los datos provienen del Covenant o de otra raza alienígena." Ella frunció el ceño. "Si es otra especie alienígena, el Covenant probablemente quiere estos artefactos para recuperar su

tecnología. Cualquiera de las dos conclusiones abre nuevas oportunidades para el NavSpecWeap—"

"Soy consciente de ello", dijo la Dra. Halsey, levantando la mano. Si permitía que la IA continuara, Cortana hablaría todo el día. "Una de esas oportunidades es el Proyecto MJOLNIR."

Cortana caminó alrededor y sus ojos se abrieron de par en par. "¿Aprobaron la fase final?"

"¿Es posible, Cortana", contestó la Dra. Halsey, alegre, "que yo sepa algo que tú no sabes?"

Cortana arrugó su frente con frustración, y luego alisó sus rasgos a su estado plácido normal. "Supongo que es una posibilidad remota. Si lo desea, puedo calcular esas probabilidades."

"No, gracias, Cortana", contestó Halsey.

Cortana a la Dra. Halsey le hizo recordarse a sí misma cuando era una adolescente: más inteligente que sus padres, siempre leyendo, hablando, aprendiendo y deseosa de compartir sus conocimientos con cualquiera que la escuchara.

Por supuesto, había una muy buena razón por la que Cortana le recordaba a sí misma a la Dra. Halsey.

Cortana era una IA "inteligente", una construcción artificial avanzada. En realidad, los términos "inteligente" y "tonto" aplicados a las IAs, eran engañosos; todas las IAs eran extraordinariamente inteligentes. Pero Cortana era especial.

Las denominadas IAs tontas dentro de los límites establecidos de su matriz dinámica de procesamiento de memoria eran brillantes en sus campos, pero carecían de "creatividad". Déjà, por ejemplo, era una IA "tonta"—increíblemente útil, pero limitada.

Las IAs inteligentes como Cortana, sin embargo, no tenían límites en su matriz dinámica de procesamiento de memoria. El conocimiento y la creatividad podían crecer sin control.

Sin embargo, ella pagaría un precio por su genio. Este crecimiento finalmente conducía a la auto-interferencia. Cortana un día literalmente empezaría a pensar demasiado a expensas de sus funciones normales. Era como si un humano pensara con tanta cantidad de su cerebro que dejara de enviar impulsos a su corazón y pulmones.

Como todas las otras IAs inteligentes con las que la Dra. Halsey había trabajado a lo largo de los años, Cortana efectivamente "moriría" después de una vida operativa de siete años.

Pero la mente de Cortana era única entre todas las demás IAs que la Dra. Halsey había conocido. La matriz de una IA era creada enviando ráfagas eléctricas a través de las vías neurales de un cerebro humano. Esas vías se replicaban en un nano-ensamblaje superconductor. La técnica destruía el tejido humano original, por lo que sólo se podían obtener de un candidato adecuado que ya hubiese muerto. Cortana, sin embargo, tenía que tener la mejor mente disponible. El éxito de su misión y la vida de los Spartans dependía de ello.

A insistencia de la Dra. Halsey, la ONI había hecho arreglos para clonar cuidadosamente su propio cerebro y para transferir sus recuerdos de forma rápida a los órganos receptáculos. Sólo uno de cada veinte cerebros clonados en realidad sobrevivió al proceso. Cortana había surgido literalmente de la mente de la Dra. Halsey, como Atenea de la cabeza de Zeus.

Así que, en cierto modo, Cortana era la Dra. Halsey.

Cortana se enderezó, su cara ansiosa. "¿Cuándo estará totalmente operativa la armadura MJOLNIR? ¿Cuándo me marcho?"

"Pronto. Hay que hacer algunas modificaciones finales en los sistemas."

Cortana se puso de "pie" de un salto, le dio la espalda a la Dra. Halsey y examinó las fotografías en la pared. Ella rozó las

yemas de sus dedos sobre las superficies de vidrio. "¿Cuál será el mío?"

"¿Cuálquieres?"

Inmediatamente gravitó hacia el cuadro en el centro de la colección de la Dra. Halsey. Mostraba a un hombre guapo de pie cuando el Vicealmirante Stanforth le colgaba la Legión de Honor del UNSC en el pecho—un pecho que ya estaba repleto de condecoraciones.

Cortana enmarcó sus dedos alrededor de la cara del hombre. "Él es muy serio", murmuró ella. "Sin embargo, tiene ojos pensativos. Es atractivo de una cierta forma animal primitiva, ¿no cree, Doctora?"

La Dra. Halsey se sonrojó. Aparentemente, ella pensaba lo mismo. Los pensamientos de Cortana reflejaban muchos de los suyos propios, sólo que sin el control del protocolo militar y social normal.

"Tal vez sería mejor que escogieras otro—"

Cortana se volteó hacia la Dra. Halsey y arqueó una ceja y simuló serenidad. "Me preguntaste cuál quería..."

"Era una pregunta, Cortana. No te he dado carta blanca para que elijas tu "portador". Hay problemas de compatibilidad que hay que tener en cuenta."

Cortana parpadeó. "Sus patrones neurales están en sincronía con los míos dentro de un dos por ciento. Con la nueva interfaz que vamos a instalar, eso debería estar dentro de los límites tolerables. De hecho—" Su mirada se desvió y los símbolos a lo largo de su cuerpo se iluminaron y destellaron. "—Acabo de desarrollar una interfaz personalizada de memoria intermedia que nos igualará dentro de cero punto cero ocho uno por ciento. No encontrarás una mejor correspondencia entre los otros.

"De hecho", añadió tímidamente, "puedo garantizarlo."

"Ya veo", dijo la Dra. Halsey. Se apartó de su escritorio, se puso de pie y caminó.

¿Por qué estaba dudando? La correspondencia era magnífica. Pero, ¿era la predilección de Cortana por el Spartan-117 el resultado de que él fuera el favorito de la Dra. Halsey? ¿Y eso importaba? ¿Quién mejor para protegerlo?

La Dra. Halsey se acercó a la foto. "Se le otorgó esta medalla de la Legión de Honor porque se adentró en un búnker de soldados del Covenant. Eliminó a veinte por su cuenta y salvó a un pelotón de marines que estaban inmovilizados por el emplazamiento de un arma de energía estacionaria. He leído el informe, pero aún no estoy segura de cómo se las arregló para hacerlo."

Se volvió hacia Cortana y miró fijamente en sus extraños ojos translúcidos. "¿Has leído su CSV?"

"Lo estoy leyendo de nuevo ahora mismo."

"Entonces sabes que no es ni el más listo, ni el más rápido, ni el más fuerte de los Spartans. Pero es el más valiente—y muy posiblemente el más afortunado. Y en mi opinión, es el mejor."

"Sí", susurró Cortana. "Estoy de acuerdo con tu análisis, Doctora." Ella se acercó más.

"¿Podrías sacrificarlo si tuvieras que hacerlo? ¿Si eso significara completar la misión?" preguntó la Dra. Halsey en voz baja. "¿Podrías verlo morir?"

Cortana se detuvo y los símbolos de procesamiento que corrían por su piel se congelaron a mitad del cálculo.

"Mi orden de prioridad Alfa es completar esta misión", contestó ella sin emoción. "La seguridad de los Spartans, así como la mía, es un comando prioritario de nivel Beta."

"Bien." La Dra. Halsey regresó a su escritorio y se sentó. "Entonces puedes tenerlo."

Cortana sonrió y resplandeció con una brillante electricidad.

"Ahora", dijo la Dra. Halsey, y dio un golpecito en su escritorio para recuperar la atención de Cortana. "Muéstrame tu selección de los candidatos para la misión."

Cortana abrió la mano. En la palma de su mano había un pequeño modelo de un crucero del UNSC de la clase Halcyon.

"*La Pillar of Autumn*", dijo Cortana.

La Dra. Halsey se recostó y se cruzó de brazos. Los modernos cruceros del UNSC eran raros en la flota. Sólo quedaban un puñado de las impresionantes naves de guerra... y éstas estaban siendo retiradas para reforzar la defensa de las Colonia Interiores. No obstante, este montón de chatarra no era una de esas naves.

"*La Pillar of Autumn* ya tiene cuarenta y tres años", dijo Cortana. "Las naves de la clase Halcyon fueron las embarcaciones más pequeñas en recibir la designación de crucero. Es de aproximadamente un tercio del tonelaje de los cruceros de la clase Marathon que se encuentran actualmente en servicio.

"Las naves de la clase Halcyon fueron retiradas de su almacenamiento a largo plazo—de hecho, habían sido designadas para ser desguazadas. La *Autumn* fue reacondicionada en 2550, para servir en el actual conflicto cerca de Zeta Doradus. Sus motores de fusión Mark Dos suministran una décima parte de la potencia de los reactores modernos. Su armadura es ligera para los estándares actuales. Los reacondicionamientos de las armas han mejorado sus capacidades ofensivas con un solo Cañón de Aceleración Magnética y seis cápsulas de misiles Archer.

"La única característica notable del diseño de esta nave es el armazón." Cortana extendió la mano y arrancó la piel del modelo holográfico como si fuera un guante. "El sistema

estructural fue diseñado por el Dr. Robert McLees—cofundador de los Astilleros Reyes-McLees en Marte—en 2510. En ese momento, se consideró que era innecesariamente pesado y costoso debido a la serie de abrazaderas cruzadas y panales intersticiales. El diseño se eliminó posteriormente de todos los demás modelos de producción. Sin embargo, las naves de la clase Halcyon tienen la reputación de ser prácticamente indestructibles. Los informes indican que estas naves siguen operando incluso después de sufrir brechas en todos los compartimentos y perder el noventa por ciento de su armadura."

"¿Su historial de servicio?" preguntó la Dra. Halsey.

"Por debajo de la media", contestó Cortana. "Son lentos e ineficaces en el combate ofensivo. Son una especie de broma dentro de la flota."

"Perfecto", dijo la Dra. Halsey. "Estoy de acuerdo con tu recomendación final de selección. Comenzaremos las operaciones de reacondicionamiento de inmediato."

"Todo lo que necesitamos ahora", dijo Cortana, "es un Capitán y una tripulación."

"Ah, sí, el Capitán." La Dra. Halsey se deslizó sobre sus gafas. "Tengo al hombre perfecto para el trabajo. Es un genio táctico. Te enviaré su CSV, y podrás verlo por ti misma." Ella transfirió el archivo a Cortana.

Cortana sonrió, pero ésta se desvaneció rápidamente. "¿Sus maniobras en Sigma Octanus Cuatro fueron realizadas sin una IA a bordo?"

"Su nave dejó el muelle sin una IA por razones técnicas. Creo que no tiene reparos en trabajar con computadoras. De hecho, fue uno de los primeros pedidos de reparación que hizo para la *Iroquois*."

Cortana no parecía convencida.

"Además, tiene la cualificación más importante para este trabajo", dijo la Dra. Halsey. "El hombre puede guardar un secreto."

## CAPÍTULO VEINTISÉIS

0800 HORAS, 27 DE AGOSTO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) / SISTEMA EPSILON ERIDANI, COMPLEJO MILITAR DEL COMANDO DE LA FLOTA, PLANETA REACH

Esta era la tercera vez que John estaba en esta cámara de reuniones de alta seguridad en Reach. El anfiteatro tenía un aura de secreto, como si asuntos de gran importancia fueran discutidos regularmente dentro de su muro circular. Ciertamente, cada vez que había estado aquí, su vida había cambiado.

Su primera vez fue su adoctrinamiento en los Spartans—hace una vida. Se acordó de lo joven que era la Dra. Halsey en ese entonces. La segunda vez fue cuando se graduó del programa Spartan, cuando había visto por última vez al Jefe Méndez. Se había sentado en el banco junto a él—donde estaba sentado ahora el Jefe Maestro.

¿Y hoy? Tenía la sensación de que todo iba a cambiar de nuevo.

Agrupados a su alrededor había dos docenas de Spartans: Fred, Linda, Joshua, James y muchos otros con los que no había hablado en años; la batalla constante había mantenido a los muy unidos Spartans separados por años luz durante más de una década. La Dra. Halsey y el Capitán Keyes entraron en la cámara.

Los Spartans se pusieron de pie y saludaron. Keyes les devolvió el saludo. "En descanso", dijo. Acompañó a la Dra. Halsey al centro del escenario. Se sentó mientras ella estaba en el atril.

"Buenas noches, Spartans", dijo ella. "Por favor, tomen asiento."

Como uno solo, se sentaron.

"Reunidos aquí esta noche", dijo, "están todos los Spartans supervivientes excepto tres, que por lo demás están ocupados en campos de combate demasiado distantes para ser fácilmente convocados. En la última década de combate, sólo ha habido tres muertos en acción y un Spartan demasiado herido para continuar en servicio activo. Ustedes son dignos de elogio por tener el mejor historial de operaciones de cualquier unidad de la flota." Se detuvo para mirarlos. "Es muy bueno verlos a todos de nuevo."

Se colocó sus gafas. "El Vicealmirante Stanforth me ha pedido que les informe sobre la próxima misión. Debido a su complejidad y naturaleza inusual, por favor hagan caso omiso de su protocolo normal y hagan cualquier pregunta que tengan durante mi presentación. Ahora, pasemos al asunto que nos ocupa: el Covenant."

Proyectores holográficos en la parte superior se calentaron y lustrosas corbetas, fragatas y destructores del Covenant aparecieron en una fila ordenada a la izquierda de la Dra. Halsey. A su derecha había una colección de especies del Covenant, de aproximadamente un tercio de su tamaño normal. Había un Grunt, un Jackal, la criatura flotante y tentáculosa que John había visto en Sigma Octanus IV, así como los gigantescos monstruos que él y su equipo habían derrotado.

Un pico de adrenalina ardió a través del Jefe Maestro al ver al enemigo. Intelectualmente, sabía que las imágenes no eran reales... pero después de una década de lucha, sus instintos eran matar primero y obtener los detalles después.

"El Covenant aún es en gran medida desconocido para nosotros", comenzó la Dra. Halsey. "Sus motivaciones y procesos de pensamiento siguen siendo un misterio, aunque nuestro mejor análisis apunta a algunas hipótesis convincentes."

Se detuvo y añadió: "La siguiente información es, naturalmente, clasificada.

"Sabemos que el Covenant—nuestra traducción de su nombre—es un conglomerado de una serie de especies alienígenas diferentes. Creemos que existen en algún tipo de estructura de castas, aunque hasta la fecha se desconoce la naturaleza exacta de esa estructura. Nuestra mejor suposición es que el Covenant conquista y 'absorbe' una especie, y adapta sus fortalezas a las suyas propias.

"La ciencia del Covenant es imitativa más que innovadora, un subproducto de esta 'absorción' social", continuó la Dra. Halsey. "Sin embargo, esto no quiere decir que les falte inteligencia. Durante nuestro primer encuentro, reunieron componentes de computadoras y redes de nuestras naves destruidas... y aprendieron a un ritmo asombroso.

"Para cuando la flota del Almirante Cole llegó a Harvest, el Covenant inició un enlace de comunicaciones e intentó una infiltración primitiva de software en las IAs de nuestras naves. En cuestión de semanas, habían aprendido los rudimentos de nuestros sistemas informáticos y nuestro lenguaje. Nuestros propios intentos de descifrar los sistemas informáticos del Covenant sólo han tenido un éxito parcial, a pesar de nuestros mejores esfuerzos y de décadas de tiempo.

"Desde entonces, han hecho incursiones cada vez más exitosas en nuestras redes informáticas. Por eso el Protocolo Cole es tan importante y conlleva la pena de traición por su incumplimiento. "Es posible que algún día el Covenant no necesite capturar una nave para robar la información de sus bancos de datos de navegación."

El Jefe Maestro echó un vistazo sobre el Capitán Keyes. El Capitán tenía una pipa antigua en una mano; el oficial de la Armada la aspiró una vez, y miró pensativamente hacia la Dra. Halsey y los ejemplos de embarcaciones del Covenant. Lentamente agitó la cabeza.

"Como dije antes", continuó la Dra. Halsey, "el Covenant es una colección de grupos genéticamente distintos en lo que

creemos es un sistema de castas rígido." Señaló hacia los Grunts y los Jackals. "Lo más probable es que éstos formen parte de su casta militar o guerrera—que tampoco es la casta de mayor rango, teniendo en cuenta el número de miembros que son sacrificados durante las operaciones terrestres. También sabemos que hay una 'raza' de comandantes de campo que históricamente hemos llamado 'Elites'."

Se acercó a los alienígenas flotantes y tentaculares. "Creemos que estos son sus científicos." A medida que se acercaba, la figura se animó; la imagen mostraba a la criatura desmontando un automóvil eléctrico de fabricación humana. John reconoció instantáneamente su propia grabación del campo de batalla.

Señaló a las gigantescas y acorazadas criaturas. "Esto fue grabado en Sigma Octanus Cuatro. Hunters que muy bien pueden ser superiores a los Grunts o a los Jackals." Los alienígenas masivos también se pusieron en movimiento, entrando en combate, hasta que la Dra. Halsey congeló las imágenes en su lugar.

Se dio la vuelta y caminó de vuelta al atril. "La ONI tiene la hipótesis de que hay al menos dos castas adicionales. Un guerrero capaz de comandar fuerzas terrestres y posiblemente pilotear sus naves, y una casta de liderazgo. Hemos descifrado un puñado de transmisiones del Covenant que se refieren a—" Se detuvo, mirando las notas en la pantalla de datos de sus gafas. "—Ah, sí. "Profetas". Creemos que estos Profetas son de hecho la casta de liderazgo, y que son vistos por las filas del Covenant con una reverencia casi religiosa."

La Dra. Halsey se quitó las gafas. "Aquí es donde entran ustedes. Su misión involucrará a los llamados Profetas, y será ejecutada en cuatro fases.

"Fase uno. Se enfrentarán al Covenant e incapacitarán lo suficiente, pero no destruirán, a una de sus naves." Se volvió

hacia el Capitán Keyes. "Dejo eso en manos del Capitán Keyes y su recién reacondicionada nave, la *Pillar of Autumn*."

El Capitán Keyes reconoció su cumplido con un brusco asentimiento. Se dio un golpecito con el tallo de su pipa en los labios, pensativo.

El Jefe Maestro no sabía de ninguna nave del Covenant que hubiera sido capturada. Había leído los informes de las acciones del Capitán Keyes en Sigma Octanus IV... y consideró las probabilidades de capturar realmente una embarcación del Covenant. Incluso para un Spartan, sería una misión difícil.

"Fase dos", dijo la Dra. Halsey. "Los Spartans abordarán la nave deshabilitada del Covenant—neutralizarán a la tripulación, y descifrarán su base de datos de navegación. Haremos precisamente lo que ellos han estado tratando de hacernos: encontrar la ubicación de su mundo natal."

El Jefe Maestro levantó la mano.

"¿Sí, Jefe Maestro?"

"Señora. ¿Se nos dará personal especializado en la misión para acceder a las computadoras del Covenant?"

"En cierto modo", dijo ella, y miró hacia otro lado. "Llegaré a ese punto en un momento. Sin embargo, permítanme asegurarles que estos especialistas no les causarán complicaciones graves durante esta fase. De hecho, serán bastante útiles en el combate. En breve, tendrán una demostración."

Como la declaración del Capitán Keyes de que ganar no lo era todo... la respuesta de la Dra. Halsey fue otro rompecabezas. ¿Cómo es que tales especialistas en computación no serían una carga para los Spartans durante un combate? Aunque pudieran luchar, era poco probable que no fueran más que eslabones débiles en el combate. Si no pudieran luchar, los Spartans se verían obligados a cuidar un paquete vulnerable en una zona de combate caliente.

"La fase tres", dijo la Dra. Halsey, "consistirá en llevar la nave del Covenant capturada a su mundo natal."

Inmediatamente se formaron varias preguntas en la mente del Jefe Maestro. ¿Quién pilotaría la nave alienígena? ¿Alguien había descifrado alguna vez los sistemas de control del Covenant? Parecía improbable, ya que el UNSC nunca antes había capturado una de sus naves. ¿Había que enviar señales de reconocimiento del Covenant al entrar en su espacio? ¿O simplemente se abrirían camino hacia el interior del sistema?

Cuando a un plan le faltaban tantos datos, los Spartans habían sido entrenados para detenerse y reconsiderar su efectividad. Las preguntas sin respuesta conducían a complicaciones—"inconvenientes". Y los inconvenientes llevaban a lesiones, muerte y misiones fallidas. Lo simple era mejor.

Sin embargo, conservó sus preguntas. La Dra. Halsey seguramente habría planeado estas eventualidades.

"La cuarta fase", continuó, "será infiltrarse y capturar a los dirigentes del Covenant y regresar con ellos al espacio controlado por el UNSC."

El Jefe Maestro se movió incómodo. No había información ni reconocimiento del espacio que poseía el Covenant. ¿Cómo se veía un líder del Covenant—un Profeta?

El Jefe Méndez le había dicho que confiara en la Dra. Halsey. El Jefe Maestro decidió escuchar todos los detalles antes de hacer cualquier otra pregunta. Hacerlo podría socavar su autoridad. Y eso era lo último que necesitaba que vieran los otros Spartans.

Y, sin embargo, había una cosa que tenía que aclarar. El Jefe Maestro volvió a levantar la mano.

Ella asintió hacia él.

"¿Dra. Halsey", él dijo, "usted dijo 'capturar' a los líderes del Covenant—no eliminarlos?"

"Correcto", contestó ella. "Nuestro perfil de la sociedad Covenant indica que, si matas a uno de sus líderes, esta guerra podría escalar. Sus órdenes son preservar a toda costa a los líderes del Covenant capturados. Los traerán de vuelta al cuartel general del UNSC, donde los usaremos para negociar una tregua, posiblemente incluso un tratado de paz con el Covenant."

¿Paz? El Jefe Maestro consideró la poco familiar palabra. ¿A eso se refería el Capitán Keyes? La alternativa a ganar no era necesariamente perder. Si elegías no jugar un juego, entonces no podía haber ni victoria ni derrota.

La Dra. Halsey respiró profundamente y exhaló lentamente. "Algunos de ustedes ya sospechan esto, pero lo diré de todos modos para enfatizar. Es mi opinión, y la de muchos otros, que la guerra no va bien... a pesar de nuestras recientes victorias. Lo que no es ampliamente conocido es lo mal que nos está yendo. La ONI predice que tenemos meses, quizás tanto como un año estándar, antes de que el Covenant localice y destruya nuestras restantes Coloniales Interiores... y luego se mueva contra la Tierra."

El Jefe Maestro había oído los rumores—y rápidamente los había descartado—pero escuchar las palabras de alguien en quien confiaba lo había enfriado hasta la médula.

"Su misión evitirá esto", dijo la Dra. Halsey. Se detuvo y frunció el ceño, bajó la cabeza, y finalmente los volvió a mirar. "Esta operación se considera de alto riesgo. Hay elementos desconocidos involucrados y simplemente no tenemos tiempo para reunir la información necesaria. He persuadido al Comando de la Flota para que no les ordene esta misión. El Vicealmirante Stanforth está pidiendo voluntarios."

El Jefe Maestro lo entendía. La Dra. Halsey no estaba segura de sí gastaría sus vidas o las desperdiciaría en esta misión.

Se puso de pie sin vacilar—y mientras lo hacía, el resto de los Spartans también se pusieron de pie.

"Bien", dijo ella. Se detuvo y parpadeó varias veces. "Muy bien. Gracias."

Se alejó del atril. "Nos reuniremos con ustedes individualmente dentro de unos días para continuar con su sesión informativa. Les mostraré cómo conseguirán que nuestros expertos informáticos suban a bordo de la embarcación del Covenant... y les mostraré la única cosa que les permitirá superar esta misión en una sola pieza: la MJOLNIR."

## CAPÍTULO VEINTISIETE

0600 HORAS, 29 DE AGOSTO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) / SISTEMA EPSILON ERIDANI, RESERVA MILITAR DEL UNSC 01478-B, PLANETA REACH

El campo de tiro estaba inusualmente silencioso. Normalmente, el aire estaría lleno de ruido—el agudo crujido entrecortado de los disparos de armas automáticas; los gritos urgentes de los soldados que practicaban operaciones de combate; y las órdenes ladradas y cargadas de insultos de los instructores de simulacros. John frunció el ceño mientras guiaba al Warthog hasta el punto de control de seguridad.

El silencio en el campo de tiro era de alguna manera inquietante.

Aún más inquietante era el personal de seguridad adicional; hoy, había tres veces el número normal de policías militares que patrullaban la puerta.

John estacionó el Warthog y fue abordado por un trío de policías militares. "Declare cuáles son sus asuntos aquí, señor", exigió el líder de los policías militares.

Sin decir una palabra, John entregó sus papeles—órdenes directas de los altos mandos. El policía militar se endureció visiblemente. "Señor, mis disculpas. La Dra. Halsey y los otros lo esperan en el área P y R."

El guardia saludó, e hizo un gesto para que la puerta fuese abierta.

En los mapas topográficos, el campo de entrenamiento de combate figuraba como "Reserva Militar del UNSC 01478-B." Los soldados que se habían adiestrado allí tenían un nombre diferente para este—"La Tierra del Dolor." John conocía bien las

instalaciones; gran parte del entrenamiento inicial de los Spartans había tenido lugar allí.

El campo de tiro estaba dividido en tres áreas: una pista de obstáculos con fuego real; un campo de prácticas de tiro; y el área de P&R—"Preparación y Recuperación"—que a menudo se utilizaba al mismo tiempo como una estación de primeros auxilios de emergencia. John había pasado mucho tiempo en la estación de asistencia durante su entrenamiento.

El Jefe Maestro caminó enérgicamente hacia la estructura prefabricada. Otro par de policías militares, con sus rifles de asalto MA5B listos, verificaron sus credenciales antes de que lo admitieran en el edificio.

"Ah, por fin aquí", dijo una voz desconocida. "Vamos, hijo, rápido, por favor."

John se detuvo; el que hablaba era un hombre mayor, al menos de sesenta y tantos años, con los overoles y la bata de laboratorio de un médico de una nave. Sin embargo, no lleva insignia de rango, pensó John con una punzada de preocupación. Por un momento, la imagen de sus compañeros Spartans—muy jóvenes, y apaleando, pateando y golpeando a los instructores no uniformados hasta dejarlos inconscientes, resplandeció en su memoria con una claridad cristalina.

"¿Quién es usted, señor?" él preguntó, su voz cautelosa.

"Soy un Capitán de la Armada del UNSC, hijo", dijo el hombre con una sonrisa de labios finos, "y hoy no tengo tiempo para escupir y pulir. Andando."

Un Capitán—y nuevas órdenes. Bien. "Sí, señor."

El Capitán de la bata de laboratorio lo acompañó a la enfermería de P&R. "Desvístete, por favor", dijo el hombre.

John se desvistió rápidamente, y luego apiló su uniforme bien doblado en una camilla cercana. El Capitán se paró detrás de él y comenzó a limpiar el cuello y la parte posterior de la

cabeza de John con un líquido maloliente. El líquido se sentía helado en su piel.

Un momento después, la Dra. Halsey entró. "Esto sólo tomará un momento, Jefe Maestro. Vamos a actualizar algunos componentes de tu interfaz neuronal estándar. Recuéstate y quédate quieto, por favor."

El Jefe Maestro hizo lo que le dijo. Un técnico le roció un anestésico tópico en el cuello. La piel le hormigueó, luego se enfrió y se adormeció. El Jefe Maestro sintió incisiones en las capas de su piel, y luego una serie de distintos chasquidos que resonaron por su cráneo. Hubo un breve pulso de láser y otro rociado. Vio destellos, sintió la habitación girar, y luego una sensación de vértigo. Su visión se nubló, parpadeó con rapidez y enseguida volvió a la normalidad.

"Bien... el procedimiento está completo", dijo la Dra. Halsey. "Por favor, sígueme."

El Capitán le dio al Jefe Maestro una bata de papel. Se la puso y siguió a la doctora hasta afuera.

Un domo de comando de campo había sido ensamblado en el campo de tiro. Sus blancas paredes de tela ondulaban con la brisa.

Diez policías militares estaban parados alrededor de la estructura, con rifles de asalto en sus manos. El Jefe Maestro notó que no eran marines normales. Llevaban la insignia del cometa dorado de las Fuerzas Especiales de los Soldados de Choque de Descenso Orbital—"Helljumpers". Fuertes y con una disciplina férrea. Un destello de memoria: la sangre de soldados—igual que estos—empapándose en la estera de un cuadrilátero de boxeo.

John sintió que su adrenalina subía tan pronto como vio a los soldados.

La Dra. Halsey se acercó al policía militar en la entrada y presentó sus credenciales. Las aceptaron y escanearon su retina y su huella vocal, y luego hicieron lo mismo con el Jefe Maestro.

Una vez que confirmaron su identidad, saludaron inmediatamente—lo cual era técnicamente innecesario, ya que el Jefe Maestro no llevaba uniforme.

Les hizo la cortesía de devolverles el saludo.

Los soldados seguían mirando a su alrededor, escudriñando el campo, como si esperaran que algo pasara. La incomodidad de John creció—no lo asustaba mucho un Soldado de Choque de Descenso Orbital.

La Dra. Halsey llevó al Jefe Maestro adentro. En el centro del domo había un traje vacío de armadura MJOLNIR, suspendido entre dos pilares sobre una plataforma elevada. El Jefe Maestro sabía que ese no era su traje. El suyo, después de años de uso, tenía abolladuras y araños en las placas de aleación y el acabado verde, una vez iridiscente, se había opacado hasta un marrón oliva desgastado.

Este traje estaba impecable y su superficie poseía un sutil brillo metálico. Notó que las placas de blindaje eran un poco más gruesas, y que las capas inferiores negras tenían un tejido de componentes más intrincado. El paquete de fusión era de nuevo la mitad de grande, y diminutas rendijas luminosas brillaban cerca de los puntos de articulación.

"Esta es la verdadera MJOLNIR", le susurró la Dra. Halsey. "Lo que has estado usando era sólo una fracción de lo que debería ser la armadura. Esta—" Se volvió hacia el Jefe Maestro. "—es todo lo que siempre había soñado que podría ser. Por favor, ponte el traje."

El Jefe Maestro se despojó de la bata de papel y—with the help of a pair of technicians—montó los componentes de la armadura.

La Dra. Halsey apartó la vista.

Aunque los componentes de la armadura eran más voluminosos y pesados que su viejo traje, una vez ensamblados y activados, se sentían ligeros como el aire. La armadura encajaba perfectamente. La biocapa se calentó y se adhirió a su piel, para luego enfriarse a medida que la diferencia de temperatura entre el traje y su piel se igualaba.

"Hemos hecho cientos de pequeñas mejoras técnicas", ella afirmó. "Haré que te envíen las especificaciones más tarde. Sin embargo, dos de esos cambios son modificaciones bastante serias del sistema. Puede que tardes... un poco en acostumbrarte."

La frente de la Dra. Halsey se arrugó. John nunca la había visto preocupada antes.

"Primero", le dijo, "hemos replicado, y debo añadir, mejorado el escudo de energía que los Jackals del Covenant han estado usando contra nosotros con gran efecto."

¿Esta armadura tenía escudos? El Jefe Maestro sabía que los investigadores de la ONI habían estado trabajando en la adaptación de la tecnología del Covenant; los Spartans tenían órdenes permanentes de capturar máquinas del Covenant dondequiera que pudieran. Los investigadores e ingenieros habían anunciado algunos avances en el campo de la gravedad artificial—algunas naves del UNSC ya estaban utilizando esta tecnología.

El hecho de que la armadura MJOLNIR poseyera escudos era un avance impresionante. Durante años, no había habido suerte en hacer ingeniería inversa con la tecnología de escudos del Covenant. La mayoría de la comunidad científica había perdido la esperanza de poder descifrarla. Tal vez por eso la Dra. Halsey estaba preocupada. Tal vez no habían resuelto todos los fallos.

La Dra. Halsey asintió hacia los técnicos. "Comencemos."

Los técnicos se dirigieron hacia una serie de paneles de instrumentos. Uno, un hombre un poco más joven, se puso un auricular de comunicación.

"Muy bien, Jefe Maestro." La voz del técnico crujió a través de los altavoces del casco de John. "Hay un ícono de activación en su pantalla de visualización. También hay un interruptor de control manual ubicado en la posición de las doce en su casco."

Apretó el control con su barbilla. No pasó nada.

"Espere un momento, por favor, señor. Tenemos que darle al traje una carga de activación. Después de eso, este podrá aceptar la energía regenerativa del paquete de fusión. Párese en la plataforma y no se mueva."

Caminó hasta la plataforma que había albergado la armadura MJOLNIR. Los pilares centellearon y resplandecieron de un color amarillo brillante. Los pilares empezaron a girar lentamente alrededor de la base de la plataforma.

El Jefe Maestro sintió una carga estática cosquilleando en sus extremidades. El resplandor se intensificó y el escudo contra explosiones de su casco se atenuó automáticamente. La carga en el aire se intensificó; su piel se llenó de ionización. Olía a ozono.

Entonces el giro se ralentizó y la luz se oscureció.

"Reinic peace el botón de activación ahora, Jefe Maestro."

El aire alrededor del Jefe Maestro revoloteó—como si se alejara de la armadura MJOLNIR. No había ninguno de los resplandores que tenían los escudos normales del Covenant. ¿Estaba funcionando?

Pasó su mano sobre su brazo y encontró resistencia a un centímetro de la superficie de la armadura. Estaba funcionando.

¿Cuántas veces él y sus compañeros de equipo habían tenido que encontrar la manera de escabullirse más allá del escudo de un Jackal? Tendrían que replantearse sus tácticas. Repensar todo.

"Ofrece una cobertura completa—" La voz de la Dra. Halsey se escuchaba a través de los altavoces. "—y disipa la energía mucho más eficientemente que los escudos del Covenant que los Spartans han recuperado, aunque el escudo está concentrado en sus brazos, cabeza, piernas, pecho y espalda. El campo de energía disminuye desde el grosor de un cabello a menos de un milímetro para que no pierdan la capacidad de sostener o manipular objetos con las manos."

El técnico principal activó otro control y nuevos datos se desplazaron a través de la pantalla de John. "Hay una barra segmentada en la esquina superior de tu HUD", dijo el técnico, "justo al lado de tu biomonitor y de los indicadores de munición. Esta indica el nivel de carga de tu escudo. No dejes que se disipe por completo; cuando se haya gastado, la armadura empezará a recibir los disparos."

El Jefe Maestro se resbaló de la plataforma. Patinó—y luego se detuvo. Sus movimientos se sentían engrasados. Su contacto con el suelo parecía vacilante.

"Puedes ajustar la parte inferior de los emisores de tus botas, así como los emisores dentro de tus guantes para aumentar la tracción. En uso normal, querrás ajustarlos al nivel mínimo—sólo ten en cuenta que tus defensas disminuirán en esos lugares."

"Entendido." Ajustó las intensidades de los campos. "En un ambiente de cero G, debería aumentar esas secciones a su máxima intensidad, ¿correcto?"

"Eso es correcto", dijo la Dra. Halsey.

"¿Cuánto daño pueden soportar hasta que el sistema falle?"

"Eso es lo que aprenderá hoy aquí, Jefe Maestro. Creo que se dará cuenta de que le esperan varios desafíos para que vea cuánto daño puede soportar el traje."

Él asintió. Estaba listo para el desafío. Después de pasar semanas viajando por el desliespacio, estaba muy atrasado en cuanto a su entrenamiento.

John deslizó hacia atrás el visor de su casco y se volteó hacia la Dra. Halsey. "¿Dijo que había dos mejoras importantes en el sistema, Doctora?"

Ella asintió y sonrió. "Sí, por supuesto." Metió la mano en su bata de laboratorio y sacó un cubo transparente. "Dudo que hayas visto uno de estos antes. Es el núcleo del procesador de memoria de una IA."

"¿Cómo Déjà?"

"Sí, como tu antigua maestra. Pero esta IA es ligeramente diferente. Me gustaría presentarte a Cortana."

El Jefe Maestro miró alrededor de la tienda. No vio ninguna interfaz de computadora ni proyectores holográficos. Arqueó una ceja hacia la Dra. Halsey.

"Hay una nueva capa incrustada entre los circuitos reactivos y las biocapas internas de tu armadura", explicó la Dra. Halsey. "Es un tejido adicional de superconductor de procesador de memoria."

"El mismo material del núcleo de una IA."

"Sí", contestó la Dra. Halsey. "Un análisis preciso. Tu armadura llevará a Cortana. El sistema MJOLNIR tiene casi la misma capacidad que un sistema de IA de a bordo. Cortana se interconectará entre tú y el traje y te proporcionará información táctica y estratégica en el campo."

"No estoy seguro de entender."

"Cortana ha sido programada con cada rutina de insurgencia informática de la ONI", le dijo la Dra. Halsey. "Y tiene el talento de modificarlas sobre la marcha. También tiene nuestro mejor software de traducción del lenguaje del Covenant. Su propósito principal es infiltrarse en sus sistemas

informáticos y de comunicaciones. Ella interceptará y decodificará las transmisiones de punto a punto del Covenant y te dará información actualizada sobre el terreno."

Apoyo de inteligencia en una operación en la que no había ningún reconocimiento. Al Jefe Maestro le agradó eso. Nivelaría significativamente el campo de juego.

"Esta IA es la especialista en computación que llevaremos a la nave del Covenant", dijo el Jefe Maestro.

"Sí... y más. Su presencia te permitirá utilizar el traje más eficazmente."

John tuvo un repentino destello—las IAs manejaban una gran cantidad de defensas de punto durante las operaciones navales. "¿Puede ella controlar la armadura MJOLNIR?" No estaba seguro de que le gustara eso.

"No. Cortana reside en la interfaz entre tu mente y el traje, Jefe Maestro. Encontrarás que tu tiempo de reacción habrá mejorado mucho. Ella traducirá los impulsos de tu corteza motora directamente en movimiento—no puede hacer que envíes esos impulsos."

"¿Esta IA", dijo, "estará dentro de mi mente?" Eso es lo que debe haber sido esa "actualización" para su interfaz de computadora de edición estándar del UNSC.

"Esa es la cuestión, ¿no es así?" Halsey respondió. "No puedo responder a eso, Jefe Maestro. No científicamente."

"No estoy seguro de entenderlo, Doctora."

"¿Qué es la mente, en realidad? Intuición, razón, emoción—reconocemos que existen, pero aún no sabemos qué es lo que hace funcionar a la mente humana." Se detuvo, buscando las palabras adecuadas. "Modelamos a las IAs en redes neuronales humanas—en señales eléctricas en el cerebro—porque sólo sabemos que el cerebro humano funciona... pero no cómo, o por qué. Cortana reside 'entre' tu mente y el traje, interpretando los

mensajes electroquímicos en tu cerebro y transfiriéndolos al traje a través de tu implante neural.

"Así que, a falta de un término mejor, sí, Cortana estará 'dentro' de tu mente."

"Señora, mi prioridad será completar esta misión. Esta IA—Cortana—puede tener directivas contradictorias."

"No tienes de qué preocuparte, Jefe Maestro. Cortana tiene los mismos parámetros de misión que tú. Ella hará todo lo necesario para asegurarse de que tu misión se cumpla. Incluso si eso significa sacrificarse a sí misma—o a ti—para lograrlo."

El Jefe Maestro exhaló, aliviado.

"Ahora, por favor, arrodíllate. Es hora de insertar su matriz de procesador de memoria en el zócalo de la base de tu cuello."

El Jefe Maestro se arrodilló. Hubo un siseo, un estallido, y luego un líquido frío se derramó en la mente del Jefe Maestro; una espiga de dolor se atascó en su frente, y luego se desvaneció.

"No hay mucho espacio aquí", dijo una suave voz femenina. "Hola, Jefe Maestro."

¿Tenía esta IA un rango? Ciertamente, no era una civil—ni una compañera de guerra. ¿Debería tratarla como a cualquier otra pieza del equipo suministrado por el UNSC? Por otra parte, él trataba a su equipamiento con el respeto que se merecía. Se aseguraba de que cada pistola y cuchillo fuera limpiado e inspeccionado después de cada misión.

Era inquietante... podía oír la voz de Cortana a través de los altavoces de su casco, pero también sentía como si ella estuviera hablando dentro de su cabeza. "Hola, Cortana."

"Hmm... estoy detectando un alto grado de actividad de la corteza cerebral. No son los autómatas musculosos que la prensa dice que son."

"¿Autómatas?" murmuró el Jefe Maestro. "Interesante elección de palabras para una inteligencia artificial."

La Dra. Halsey observó al Jefe Maestro con gran interés. "Debes perdonar a Cortana, Jefe Maestro. Ella es un poco fogosa. Puede que tengas que permitirle peculiaridades de comportamiento."

"Sí, señora."

"Creo que deberíamos empezar la prueba de inmediato. No hay mejor manera de que ustedes dos se familiaricen que en un combate simulado."

"Nadie dijo nada sobre un combate", dijo Cortana.

"Los mandos de la ONI han organizado una prueba para ti y para el nuevo sistema MJOLNIR", dijo la Dra. Halsey. "Hay algunos que creen que ustedes dos no están a la altura de nuestra misión."

"¡Señora!" El Jefe Maestro se puso en posición de firmes. "¡Estoy preparado para esto, señora!"

"Sé que lo estás, Jefe Maestro. Los otros... requieren pruebas." Miró a su alrededor hacia las sombras proyectadas por los marines fuera de las paredes de tela del domo de mando. "Apenas necesitas que te recuerden que debes estar preparado para cualquier cosa... pero mantente en guardia, de todos modos."

La voz de la Dra. Halsey bajó hasta un susurro. "Creo que algunos de los oficiales de la ONI preferirían verte fallar en esta prueba, Jefe Maestro. Y pueden haber hecho arreglos para asegurarse de que así sea—independientemente de tu desempeño."

"No fallaré, Doctora."

Su frente se arrugó con líneas de preocupación, pero luego desaparecieron rápidamente. "Sé que no lo harás."

Ella retrocedió, y abandonó su susurro conspirativo. "Jefe Maestro, tiene órdenes de contar hasta diez después de que me vaya. Después de eso, diríjase a la pista de obstáculos. En el fondo hay una campana. Su objetivo será tocarla." Hizo una pausa y añadió, "Está autorizado a neutralizar cualquier amenaza para lograr este objetivo."

"Afirmativo", dijo el Jefe Maestro. Basta de incertidumbre—ahora tenía un objetivo y reglas de enfrentamiento.

"Ten cuidado, Jefe Maestro", dijo la Dra. Halsey en voz baja. Hizo un gesto hacia el par de técnicos para que la siguieran, luego se giró y salió de la tienda de campaña.

El Jefe Maestro no entendía por qué la Dra. Halsey pensaba que estaba en verdadero peligro—no tenía que entender la razón. Todo lo que él necesitaba saber era que el peligro estaba presente.

Sabía cómo manejar el peligro.

"Cargando protocolos de combate ahora", dijo Cortana. "Iniciando algoritmos de detección electrónica. Aumentando el rendimiento de la interfaz neuronal hasta un ochenta y cinco por ciento. Estoy lista cuando lo estés tú, Jefe Maestro."

El Jefe Maestro escuchó ruidos metálicos alrededor de la tienda.

"Analizando el patrón de sonido", dijo Cortana. "Coincide con la base de datos. Identificado como—"

"Como alguien que está quitando el seguro de un rifle de asalto MA5B. Lo sé. Armas de emisión estándar para los Soldados de Choque de Descenso Orbital."

"Ya que estás 'al tanto', Jefe Maestro", bromeó Cortana, "Asumo que tienes un plan."

John volvió a bajar el visor de su casco y selló el sistema ambiental de la armadura. "Sí."

"¿Supongo que tu plan no implica que te disparen...?"

"No."

"Entonces, ¿cuál es el plan?" Cortana parecía preocupada.

"Voy a terminar de contar hasta diez."

John escuchó a Cortana suspirar de frustración. John agitó la cabeza en confusión. Nunca antes había conocido a una inteligencia artificial inteligente. Cortana sonaba... como un ser humano.

Peor aún, sonaba como una civil. Le llevaría mucho tiempo acostumbrarse a esto.

Sombras se movían a lo largo de la pared de la carpa—movimiento desde el exterior.

Ocho.

Había un inconveniente en esta misión y ni siquiera había llegado a la carrera de obstáculos. Tendría que enfrentarse a sus compañeros soldados. Dejó de lado cualquier pregunta sobre el motivo. Tenía sus órdenes y las seguiría. Ya había tratado con los ODST antes.

Nueve.

Tres soldados entraron en la tienda de campaña, moviéndose en cámara lenta—figuras de armadura negra, cascos ajustados cubriendo sus caras, piernas flexionadas, y sus rifles nivelados. Dos tomaron posiciones de flanqueo. El del medio abrió fuego.

Diez.

El Jefe Maestro se desdibujó al moverse. Se lanzó desde la plataforma de activación y—antes de que los soldados pudieran orientar su puntería—atterrizó en medio de ellos. Se puso en pie junto al soldado que disparó primero, y agarró el rifle del hombre.

John le arrancó brutalmente el arma al soldado. Hubo un fuerte crujido cuando el hombro del hombre se dislocó. El soldado herido tropezó hacia delante, desequilibrado. John hizo girar el rifle y golpeó la culata del arma contra el costado del soldado. El hombre exhaló explosivamente mientras sus costillas se rompían. Gruñó, y cayó sin contemplaciones al suelo, inconsciente.

John se giró para encarar al artillero del flanco izquierdo, con su rifle de asalto apuntando a la cabeza del hombre al instante. Tenía al hombre en la mira, pero aún tenía tiempo—el soldado no estaba del todo en posición. Para los sentidos mejorados de John, amplificados por Cortana y la interfaz neuronal, el tirador parecía moverse en cámara lenta. Demasiado lento.

El Jefe Maestro arremetió con la culata del rifle otra vez. La cabeza del soldado retrocedió por el repentino y poderoso golpe. Dio una voltereta hacia atrás y se estrelló contra el suelo. John midió la condición del hombre con un ojo experto: commoción, traumatismo, fractura de vértebras.

El artillero número dos estaba fuera de la pelea.

El artillero que quedaba completó su giro y abrió fuego. Una ráfaga de tres balas rebotó en el escudo de energía de la armadura MJOLNIR. La barra de recarga del escudo parpadeó.

Antes de que el soldado pudiera reaccionar, el Jefe Maestro se apartó a un lado y estampó un golpe con su propio rifle—con fuerza. El soldado gritó cuando su pierna cedió. Un dentado trozo de hueso reventó a través del traje del herido. El Jefe Maestro lo terminó con un culatazo del rifle en la cabeza.

John comprobó el estado del rifle y—satisfecho de que funcionara—empezó a extraer cargadores de munición de las bolsas de los cinturones de los soldados caídos. El soldado líder también llevaba un cuchillo de combate con bordes de navaja; John lo agarró.

"Podrías haberlos matado", dijo Cortana. "¿Por qué no lo hiciste?"

"Mis órdenes me permiten "neutralizar" las amenazas", respondió. "Ellos ya no son amenazas."

"Semántica", contestó Cortana. Parecía divertirse. "Aunque no puedo discutir con los resultados—" Se detuvo, de repente. "Nuevos objetivos. Siete contactos en el rastreador de movimiento", informó Cortana. "Estamos rodeados."

Siete soldados más. El Jefe Maestro podría abrir fuego ahora y matarlos a todos. En cualquier otra circunstancia, habría eliminado esas amenazas. Pero sus MA5B no eran un peligro inmediato para él... y el UNSC podía utilizar a cada soldado para luchar contra el Covenant.

Se dirigió hacia el poste central de la tienda de campaña, y con un tirón, lo soltó. Cuando el techo se desplomó, cortó una abertura en la tela de la tienda de campaña y la atravesó.

Encaró a tres marines; ellos dispararon—el Jefe Maestro hábilmente saltó a un lado. Se abalanzó hacia ellos y los golpeó con el palo de acero, rompiéndoles las piernas. Oyó huesos quebrarse—seguidos por gritos de dolor.

El Jefe Maestro se giró cuando la tienda terminó de derrumbarse. Los cuatro hombres restantes podían verlo ahora. Uno agarró una granada de su cinturón. Los otros tres lo persiguieron con sus rifles de asalto.

El Jefe Maestro le arrojó el palo como una jabalina al hombre de la granada. Impactó en su esternón y cayó con una exhalación sonora.

La granada, sin el pasador, sin embargo, cayó al suelo.

El Jefe Maestro se movió y pateó la granada. Se arqueó sobre el estacionamiento y detonó en una nube de humo y metralla.

Los tres marines restantes abrieron fuego—rociando balas en un tiroteo totalmente automático. Las balas resonaban en el escudo del Jefe Maestro.

El indicador del estado del escudo parpadeaba y descendía con cada impacto de bala—el fuego sostenido de las armas estaba drenando el escudo precipitadamente. John se agachó y rodó, evitando por poco una ráfaga de fuego de las armas automáticas, y luego se abalanzó sobre el marine más cercano.

John lanzó un golpe con las manos abiertas contra el pecho del hombre. Las costillas del marine se hundieron y cayó sin hacer ruido, sangre fluía de su boca. John giró, levantó su rifle y disparó dos veces.

El segundo soldado gritó y dejó caer su rifle mientras las balas le atravesaban las rodillas. John pateó el rifle desechado, doblando el cañón e inutilizando el arma.

El último hombre se quedó congelado en su lugar.

El Jefe Maestro no le dio tiempo al hombre para recuperarse; agarró su rifle, le arrancó su bandolera de granadas y luego le dio un puñetazo en el casco. El marine cayó.

"Tiempo de misión más veintidós segundos", comentó Cortana. "Aunque, técnicamente, empezaste a moverte cuarenta milisegundos antes de que te lo ordenaran."

"Lo tendré en cuenta."

El Jefe Maestro colgó el rifle de asalto y la bandolera de granadas sobre su hombro y corrió hacia las sombras de los barracones. Se deslizó bajo los edificios elevados y se arrastró hacia la pista de obstáculos. No necesitaba convertirse en un blanco para francotiradores... aunque sería una prueba interesante comprobar qué calibre de bala podían desviar estos escudos.

No. Ese tipo de pensamiento era peligroso. El escudo era útil, pero bajo fuego combinado caía muy rápidamente. Era resistente... no invencible.

Emergió al principio de la carrera de obstáculos. La primera parte era un recorrido de diez acres de grava escarpada. A veces los reclutas principiantes tenían que quitarse las botas antes de cruzar. Aparte del dolor—era la parte más fácil del recorrido.

El Jefe Maestro se dirigió hacia el patio de grava.

"Espera", dijo Cortana. "Detecto señales de infrarrojo lejano en tus sensores térmicos. Una secuencia encriptada... decodificando... sí, ahí. Es una señal de activación para una mina Lotus. "Han minado el campo, Jefe Maestro."

El Jefe Maestro se detuvo. Había usado antes las minas Lotus y sabía el daño que podían causar. Las cargas huecas atravesaban la armadura de un tanque como si no fuera más gruesa que una cáscara de naranja.

Esto lo ralentizaría considerablemente.

No cruzar la carrera de obstáculos no era una opción. Tenía sus órdenes. Él no haría trampa y rodearía el terreno. Tenía que probar que él y Cortana estaban preparados para esta prueba.

"¿Alguna idea?" preguntó.

"Pensé que nunca preguntarías", contestó Cortana. "Encuentra la posición de una mina, y puedo estimar la posición aproximada de las otras basándome en el procedimiento estándar de aleatorización usado por los ingenieros del UNSC."

"Entendido."

El Jefe Maestro agarró una granada, tiró del pasador, contó hasta tres, y la lanzó al centro del campo. Rebotó y explotó—enviando una onda expansiva a través de la tierra—destruyendo dos de las minas Lotus. Dos columnas de grava y polvo fueron lanzadas al aire. La detonación sacudió sus dientes.

Se preguntó si los escudos de la armadura podrían haber sobrevivido a eso. No quería averiguarlo mientras estaba dentro de la cosa. Aumentó la intensidad del campo en la parte inferior de sus botas al máximo.

Cortana superpuso una cuadrícula en su pantalla de visualización. Las líneas parpadearon mientras ejecutaba las posibles permutaciones.

"¡Tengo una coincidencia!" dijo ella. Dos docenas de círculos rojos aparecieron en su pantalla. "Eso es un noventa y tres por ciento exacto. Lo mejor que puedo hacer."

"Nunca hay nada garantizado", contestó el Jefe Maestro.

Caminó sobre la grava, dando pasos cortos y deliberados. Con los escudos activados en la parte inferior de sus botas, se sentía como si estuviera patinando sobre hielo engrasado.

Mantuvo su cabeza baja, eligiendo su camino entre los puntos rojos de su pantalla.

Si Cortana estuviera equivocada, él probablemente ni siquiera se enteraría.

El Jefe Maestro vio que la grava había terminado. Miró hacia arriba. Lo había logrado.

"Gracias, Cortana. Bien hecho."

"De nada..." Su voz se desvaneció. "Detecto frecuencias de radio codificadas en la banda D. Órdenes encriptadas desde esta instalación al Aeródromo Fairchild. También están usando palabras clave personales—así que no puedo decir lo que están haciendo. Sea lo que sea, no me gusta."

"Mantén los oídos abiertos."

"Siempre lo hago."

Corrió hacia la siguiente sección de la carrera de obstáculos: el campo de alambre de púas. Aquí, los reclutas tenían que arrastrarse por el barro bajo el alambre de púas mientras sus

instructores disparaban balas reales sobre ellos. Muchos soldados descubrían si tenían las agallas para lidiar con las balas que centelleaban a centímetros por encima de sus cabezas.

A ambos lados del campo había algo nuevo: tres ametralladoras de cadena de 30mm montadas sobre trípodes.

"¡Los emplazamientos de armas nos están apuntando, Jefe!" anunció Cortana.

El Jefe Maestro no iba a esperar a ver si esas ametralladoras de cadena tenían un ajuste de profundidad mínima. No tenía intención de arrastrarse por el campo y dejar que el rápido ritmo de disparo de las ametralladoras rompiera sus escudos.

Las ametralladoras de cadena chasquearon y empezaron a girar.

Corrió a toda velocidad hasta el trípode del arma más cercana. Abrió fuego con su rifle de asalto, les disparó a las líneas que alimentaban los servomotores—luego hizo girar la ametralladora de cadena para que mirara hacia las otras.

Se agachó detrás del escudo contra explosiones y disparó contra el arma adyacente. Las ametralladoras de cadena eran notoriamente difíciles de apuntar; eran más conocidas por su capacidad para llenar el aire con disparos. Cortana ajustó la retícula de objetivo para sincronizarla con la ametralladora de cadena. Con su ayuda, alcanzó los emplazamientos de armas adyacentes. John guió una corriente de fuego hacia los paquetes de munición de las armas. Momentos después, en una nube de fuego y humo, las armas quedaron en silencio... y luego se derrumbaron.

El Jefe Maestro se agachó, preparó una granada, y la tiró hacia la más cercana de las armas automáticas que quedaban. La granada surcó el aire—luego detonó justo encima del cañón automático.

"Ametralladora de cadena destruida", informó Cortana.

Dos granadas más y las armas automáticas estaban fuera de servicio. Observó que sus escudos habían bajado un cuarto. Vio cómo se rellenaba la barra de estado. Ni siquiera sabía que había recibido impactos. Eso fue descuidado.

"Parece que tienes la situación bajo control", dijo Cortana. "Voy a gastar unos cuantos ciclos y comprobar algo."

"Permiso concedido", dijo.

"No te pregunté, Jefe Maestro", contestó ella.

La presencia de líquido frío en su mente se retiró. El Jefe Maestro se sintió vacío de alguna manera.

Corrió por los campos de alambre de púas, atravesando el alambre de acero como si fuera una cuerda podrida.

La frialdad de Cortana inundó una vez más sus pensamientos.

"Acabo de acceder al comunicador satelital", dijo. "Estoy usando uno de sus satélites para poder ver mejor lo que está pasando aquí abajo. Hay un avión a reacción SkyHawk que viene desde el Campo Fairchild."

Él se detuvo. Los cañones automáticos eran una cosa—¿podría la armadura soportar un poder aéreo como ese? El SkyHawk tenía un cuarteto de cañones de 50 mm que hacían que las ametralladoras de cadena parecieran disparadoras de guisantes. También tenían misiles Scorpion—diseñados para destruir tanques.

Respuesta: él no podía hacer nada en su contra.

El Jefe Maestro corrió. Tenía que encontrar una cobertura. Corrió a la siguiente sección de la pista: los Pilares de Loki.

Era un bosque de postes de diez metros de altura espaciados a intervalos aleatorios. Típicamente, los postes tenían trampas caza bobos colgadas sobre, debajo, y entre ellos—en grados de aturdimiento, varas afiladas... cualquier

cosa que los instructores pudieran soñar. La idea era enseñar a los reclutas a moverse lentamente y mantener los ojos abiertos.

El Jefe Maestro no tenía tiempo para buscar las trampas.

Subió por el primer poste y se balanceó en la cima. Saltó al siguiente poste, se tambaleó, recuperó el equilibrio—luego saltó al siguiente. Sus reflejos tenían que ser perfectos; estaba aterrizando media tonelada de hombre y armadura en un poste de madera de diez centímetros de diámetro.

"El rastreo de movimiento está captando un objetivo en rango extremo", advirtió Cortana. "El perfil de velocidad concuerda con el SkyHawk, Jefe."

Se giró—casi perdió el equilibrio, y tuvo que moverse de un lado a otro para no caer. Había un punto en el horizonte, y el tenue estruendo de un trueno.

En un abrir y cerrar de ojos, el punto tenía alas y los sensores térmicos del Jefe Maestro captaron una columna de turbulencia. En segundos, el SkyHawk se acercó—luego abrió fuego con sus cañones de 50mm.

Saltó.

Los postes de madera se astillaron y se convirtieron en pulpa. Fueron derribados como si fueran muchas briznas de hierba.

El Jefe Maestro rodó, se agachó y se aplastó sobre la tierra. Recibió una pequeña cantidad de disparos y la barra de su escudo cayó a la mitad. Esas balas habrían penetrado su viejo traje instantáneamente.

Cortana dijo, "Calculo que tenemos once segundos antes de que el SkyHawk pueda ejecutar un giro de máximos G y hacer otra pasada."

El Jefe Maestro se levantó y corrió a través de los restos destrozados de los postes. Napalm y granadas sónicas

reventaban a su alrededor, pero se movía tan rápido que dejaba lo peor de los daños a su paso.

"La próxima vez no usarán sus cañones", dijo. "No nos liquidaron—probarán los misiles."

"Tal vez", sugirió Cortana, "deberíamos dejar la carrera. Encontrar una mejor cobertura."

"No", dijo. "Vamos a ganar... con sus reglas."

El último tramo de la carrera fue una carrera de velocidad a través de un campo abierto. A lo lejos, el Jefe Maestro vio la campana sobre un trípode.

Miró por encima de su hombro.

El SkyHawk estaba de vuelta y comenzaba a moverse directamente hacia él.

Incluso con su velocidad aumentada, incluso con la armadura MJOLNIR—nunca llegaría a tiempo a la campana. Nunca lograría llegar a la meta con vida.

Se giró para mirar hacia el avión que se acercaba.

"Necesitaré tu ayuda, Cortana", dijo.

"Cualquier cosa", susurró ella. El Jefe Maestro escuchó nerviosismo en la voz de la IA.

"Calcula la velocidad de entrada de un misil Scorpion. Factoriza mi tiempo de reacción, la velocidad de entrada del avión y la distancia del lanzamiento, y dime el instante en que necesito moverme para esquivarlo y desviarlo con mi brazo izquierdo."

Cortana se detuvo un instante. "Cálculo hecho. ¿Dijiste 'desviar'?"

"Los misiles Scorpion tienen sensores de movimiento y detonadores de proximidad. No puedo huir de él. Y no fallará. Eso nos deja muy pocas opciones."

El SkyHawk se precipitó.

"Prepárate", dijo Cortana. "Espero que sepas lo que estás haciendo."

"Yo también."

Apareció humo de la punta del ala izquierda del avión y fuego y gases de escape cuando un misil corrió hacia él.

El Jefe Maestro vio el rastro del misil moviéndose de un lado a otro, concentrándose en sus coordenadas. Un tono agudo en su casco retumbó—la guía del misil lo tenía fijado. Apretó un control con el mentón y el sonido desapareció. El misil era rápido. Mucho más rápido de lo que él era diez veces.

"¡Ahora!" dijo Cortana.

Se movieron juntos. Desplazó sus músculos y la MJOLNIR—aumentados por su vínculo con Cortana—se movió más rápido de lo que lo había hecho antes. Su pierna se tensó y lo empujó hacia un lado; su brazo izquierdo se levantó y cruzó su pecho.

La cabeza del misil fue lo único que vio. El aire se detuvo y engrosó.

Continuó moviendo su mano, su palma abierta en un movimiento de bofetada—a la velocidad que podía hacer que su carne acelerara.

La punta del misil Scorpion pasó a un centímetro de su cabeza.

Alargó la mano—las yemas de sus dedos rozaron la carcasa metálica—y lo abofeteó hacia un lado.

El avión SkyHawk bramó sobre su cabeza.

El misil Scorpion detonó.

La presión atravesó su cuerpo. El Jefe Maestro voló seis metros, girando de extremo a extremo, y aterrizó de espaldas.

Parpadeó, y no vio nada más que oscuridad. ¿Estaba muerto? ¿Había perdido?

La barra de estado del escudo en su pantalla de visualización pulsaba débilmente. Estaba completamente drenado—luego parpadeó en rojo y lentamente comenzó a llenarse. Había sangre salpicada en el interior de su casco y tenía un sabor a cobre.

Se puso en pie, sus músculos gritando en protesta.

"¡Corre!" dijo Cortana. "Antes de que vuelvan para echar un vistazo."

El Jefe Maestro se levantó y corrió. Al pasar por el lugar donde había estado de pie para hacer frente al misil, vio un cráter de dos metros de profundidad.

Podía sentir el desgarro de su tendón de Aquiles, pero no se ralentizó. Cruzó el tramo de medio kilómetro en diecisiete segundos y patinó hasta detenerse.

El Jefe Maestro agarró el cordón de la campana y la tocó tres veces. El tono puro fue el sonido más glorioso que jamás había oído.

Por el canal de comunicaciones, la voz de la Dra. Halsey resonó: "Prueba concluida. ¡Retire a sus hombres, Coronel Ackerson! Hemos ganado. Bien hecho, Jefe Maestro. ¡Magnífico! Quédate ahí, voy a enviar un equipo de recuperación."

"Sí, señora", contestó él, jadeando.

El Jefe Maestro inspeccionó el cielo en busca del SkyHawk—nada. Se había ido. Se arrodilló y dejó que la sangre goteara por su nariz y su boca. Miró hacia la campana—y se echó a reír.

Conocía esa forma abollada de acero inoxidable. Era la misma que había tocado ese primer día de entrenamiento. El día que el Jefe Méndez le había enseñado sobre el trabajo en equipo.

"Gracias, Cortana", dijo finalmente. "No podría haberlo hecho sin ti."

"De nada, Jefe Maestro", contestó ella. Entonces, su voz llena de picardía, añadió: "Y no, no podrías haberlo hecho sin mí."

Hoy había aprendido sobre un nuevo tipo de trabajo en equipo con Cortana. La Dra. Halsey le había dado un gran regalo. Ella le había dado un arma para destruir al Covenant.

## CAPÍTULO VEINTIOCHO

0400 HORAS, 30 DE AGOSTO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) / UNSC *PILLAR OF AUTUMN*, EN ÓRBITA ALREDEDOR DEL SISTEMA EPSILON ERIDANI, COMPLEJO MILITAR DE REACH

Cortana nunca descansaba. Aunque estaban basadas aproximadamente en una mente humana, las IAs no necesitaban dormir ni soñar. La Dra. Halsey había pensado que podría mantener a Cortana ocupada revisando los sistemas de la *Pillar of Autumn* mientras se ocupaba de sus otros proyectos secretos.

Su suposición era incorrecta.

Mientras Cortana estaba intrigada con el diseño y funcionamiento únicos de la nave—la preparación de la misma apenas ocupaba una fracción de su poder de procesamiento.

Ella observó desde las cámaras de la *Pillar of Autumn* mientras el Capitán Keyes se acercaba a la nave en un transbordador. La Teniente Hikowa partió a saludarlo a la bahía de atraque.

Desde la cubierta C, el Capitán Keyes habló por el intercomunicador: "¿Cortana? ¿Tenemos energía para mover la nave? Me gustaría ponerme en marcha."

Calculó el tiempo de combustión restante del reactor e hizo un ajuste para calentarlo más. "La comprobación final de los motores está en el ciclo theta", contestó Cortana. "Operando bien dentro de los parámetros normales. Desviando el treinta por ciento de la energía a los motores; a la orden, señor."

"¿Y el estado de los otros sistemas?" preguntó el Capitán Keyes.

"Verificación del sistema de armas iniciada. Los nodos de navegación funcionan. Continuaremos con la comprobación y verificación de todo el sistema, Capitán."

"Muy bien", dijo. "Infórmame si hay alguna anomalía."

"A sus órdenes, Capitán", contestó ella.

El canal de comunicación se desconectó.

Ella continuó sus comprobaciones de la *Pillar of Autumn* como se le ordenó. Sin embargo, había cosas más importantes que considerar, a saber, un pequeño reconocimiento de las bases de datos de la ONI... y una pequeña venganza.

Ella dedicó el resto de su tiempo de ejecución a sondear el sistema de comunicación satelital en torno a Reach en busca de puntos de entrada. Allí. Un pulso en la señal de coordinación de la red de satélites. Transmitió una onda portadora resonante hacia ese pulso y se conectó al sistema.

Lo primero es lo primero. Tenía dos cabos sueltos de los que ocuparse.

Mientras ella y el Jefe Maestro habían estado en la carrera de obstáculos, ella se había apoderado de la baliza de observación 419 de las comunicaciones satelitales y la había girado para verlos desde la órbita.

Ella volvió a entrar por la puerta trasera que había dejado abierta en el sistema, y reescribió la subrutina del propulsor de guía del satélite. Si el sistema fuera analizado más tarde, se determinaría que este error lo había alterado hasta una orientación aleatoria en lugar de una posición planificada.

Se retiró, pero dejó intacta la puerta trasera. Este truco podría resultarle útil de nuevo.

El otro cabo suelto que requería su atención era el Coronel Ackerson—el hombre que había intentado borrarla a ella y al Jefe Maestro.

Cortana volvió a leer las especificaciones de la prueba recomendadas por la Dra. Halsey para el sistema MJOLNIR en la pista de obstáculos. Ella había sugerido balas de verdad, sí. Pero nunca una brigada de Soldados de Choque de Descenso Orbital, cañones de cadena, minas Lotus... y ciertamente no un ataque aéreo.

Eso fue obra del Coronel. Era una ecuación que necesitaba ser equilibrada. Lo que la Dra. Halsey podría haber llamado "venganza".

Se vinculó con la base de datos de personal y planificación del UNSC de Reach. La IA de la ONI que estaba allí, Beowulf, la conocía... y sabía que no debía dejarla entrar. Beowulf era minucioso, metódico y paranoico; a su manera, Cortana no podía dejar de agradarle. Pero comparado con sus habilidades para descifrar códigos, él también podría haber sido un programa de contabilidad.

Cortana envió una rápida serie de consultas al nodo de la red que procesaba las solicitudes de transferencia de ubicación. Un nodo normalmente tranquilo: lo saturó con mil millones de pulsos diferentes por minuto.

La red intentó recuperarse y reconfigurarse, causando que todos los nodos se retrasaran, incluyendo el nodo diecisiete—registros de personal. Ella intervino e insertó una cuña de picos, una subrutina que parecía una señal entrante normal, pero que rebotaba cualquier protocolo de apretón de manos.

Se escabulló en su interior.

El CSV del Coronel era impresionante. Había sobrevivido a tres batallas con el Covenant. Al principio de la guerra, recibió un ascenso y se ofreció como voluntario para una docena de operaciones encubiertas. Durante los últimos años, sin embargo, sus esfuerzos se habían centrado en maniobras políticas más que en tácticas de campo de batalla. Había presentado varias solicitudes de aumento de fondos para sus proyectos de Guerra Especial.

No es de extrañar que quisiera que el Jefe Maestro desapareciera. Los Spartan-II y la MJOLNIR eran su competencia directa. Peor aún, estaban triunfando donde él fracasó.

En el mejor de los casos, las acciones de Ackerson eran traición. Pero Cortana no iba a revelar todo esto ante el comité de supervisión de la ONI. A pesar de los métodos del Coronel, el UNSC todavía lo necesitaba a él—y a sus especialistas en Guerra Espacial—en la guerra.

No obstante, la justicia se aplicaría de todos modos.

Desde la base de datos de la ONI, se hizo pasar por una rutina de verificación de crédito e ingresó en la cuenta bancaria del Coronel—desde la que transfirió una cantidad considerable a un burdel en Gilgamesh. Se aseguró de que se copiaran inmediatamente a su casa las solicitudes bancarias enviadas para confirmar la transacción. El Coronel Ackerson era un hombre casado... y su esposa debería estar allí para recibirlas.

Se metió en su correo electrónico personal y envió un mensaje cuidadosamente elaborado—solicitando su reasignación a un área del frente—a personal. Finalmente, insertó un registro "fantasma", una huella electrónica que identificaba el origen de las alteraciones: La computadora personal de Ackerson.

Para cuando Ackerson terminara de desenredar todo eso, ya estaría reasignado a un trabajo de campo... y volvería a luchar contra el Covenant, que es donde pertenecía.

Con todos los cabos sueltos bien atados, Cortana volvió a revisar el reactor de la *Pillar of Autumn*; la depuración se estaba llevando a cabo sin problemas. Ajustó la fuerza del campo magnético, y parte de ella observó la salida de los motores en busca de fluctuaciones. Inspeccionó todos los sistemas de armas tres veces, y luego volvió a su propia investigación personal.

Consideró lo bien que se había desempeñado el Jefe Maestro esta mañana en la carrera de obstáculos. Era más de lo que

Cortana podía esperar. El Jefe Maestro era mucho más de lo que la Dra. Halsey o los comunicados de prensa habían indicado.

Era inteligente... no temerario, sino casi tan cercano a eso como cualquier humano con el que se hubiera encontrado ella antes. Su tiempo de reacción bajo estrés era un sexto del estándar humano. Más que eso, sin embargo, Cortana había sentido que él tenía una cierta—ella buscó en su léxico la palabra adecuada—nobleza. Colocaba su misión y su deber y honor por encima de su seguridad personal.

Ella reexaminó su Hoja de Vida de Carrera de Servicio. Había luchado en 207 combates terrestres contra el Covenant, y se le habían otorgado todas las medallas por servicios importantes, excepto la Medalla del Prisionero de Guerra.

Sin embargo, había agujeros en su CSV. Las secciones estándar censuradas por cortesía de la ONI, por supuesto... pero lo más curioso es que todos los datos antes de que entrara en servicio activo habían sido borrados.

Cortana no iba a dejar que un simple borrado la detuviera. Ella rastreó dónde se había originado la orden de borrar esos datos. Sección Tres. El grupo de la Dra. Halsey. Curioso.

Ella siguió el camino de la orden—se estrelló contra capas de código combativo. El código inició un rastreo a su señal.

Ella lo bloqueó—y éste reinició un rastro del origen de su bloque.

Esta era una pieza de software de contra intrusión muy bien hecha, muy superior al código operativo normal de la ONI. A Cortana le gustaban los desafíos. Se retiró de la base de datos y buscó un camino sin protección hacia los archivos de la Sección Tres de la ONI.

Cortana escuchó el zumbido del tráfico codificado a lo largo de la superficie de la red segura de la ONI. Había una cantidad inusual de paquetes hoy: consultas y mensajes encriptados de operativos de la ONI. Miró dentro de ellos y desentrañó sus

secretos mientras pasaban a su lado. Había órdenes de movimientos de naves y de agentes que salían de Reach. Esta debía ser la nueva directiva para enviar exploradores a los sistemas periféricos y encontrar al Covenant. Vio varias naves atracar en los muelles espaciales de Reach—empleos furtivos de la ONI hechos para que parecieran yates privados. Tenían nombres bonitos e inocuos: la *Applebee*, *Circumference* y *Lark*.

Ella vio algo que podía usar: La Dra. Halsey acababa de entrar en su laboratorio. Estaba en el punto de control tres. La doctora esperó mientras escaneaban sus patrones de voz y retina.

Cortana interceptó y mató la señal. El sistema de verificación se reinició.

"Por favor, vuelva a escanear la retina, Dra. Halsey", pidió el sistema, "y repita la frase clave de hoy con una voz normal."

Antes de que la Dra. Halsey pudiera hacer esto, Cortana envió sus propios archivos de los escaneos de retina y voz de la Dra. Halsey. Hacía tiempo que los había copiado y de vez en cuando le resultaban útiles.

La verificación de la Sección Tres se abrió para Cortana. Tenía sólo un segundo antes de que la doctora hablara y anulara el acceso de entrada anterior.

Cortana, sin embargo, fue un rayo dentro del sistema. Entró, buscó y encontró lo que quería. Cada dato del Spartan-117 fue copiado a su directorio personal en setenta milisegundos.

Se retiró de la base de datos de la ONI, enviando todos los rastros de sus consultas a su "fantasma" de Ackerson.

Cerró todas las conexiones y regresó a la *Pillar of Autumn*. Una rápida revisión del reactor—sí, operando dentro de los parámetros normales—y envió un informe completo a la Teniente Hall en el puente.

Cortana examinó el CSV completo del Jefe Maestro. Examinó retrospectivamente a través del tiempo: sus datos de rendimiento en la carrera de obstáculos, y la sesión informativa que había dado en la central de la ONI.

Se detuvo y reflexionó sobre la señal que el Covenant había enviado desde Sigma Octanus IV. Intrigada, intentó traducir la secuencia. Los símbolos parecían tentadoramente familiares. Sin embargo, todos los algoritmos y variaciones del software de traducción estándar que intentó fallaron. Desconcertada, la dejó a un lado para examinarla más tarde.

Continuó, absorbiendo los datos de los archivos del Jefe Maestro. Se enteró de los aumentos que él y los otros Spartans fueron forzados a soportar; del brutal adoctrinamiento y entrenamiento que habían recibido; y de cómo había sido secuestrado a la edad de seis años, y de cómo un clon rápido lo había reemplazado en una operación clandestina de la ONI.

Todo ello había sido autorizado por la Dra. Halsey.

Cortana se detuvo durante tres ciclos completos de procesamiento sojuzgando estos nuevos datos a través de sus subrutinas éticas... no comprendiendo. ¿Cómo pudo la Dra. Halsey, tan preocupada por sus Spartans, haberles hecho esto?

Por supuesto—porque era necesario. No había otra manera de salvaguardar al UNSC contra la rebelión.

¿Era la Dra. Halsey un monstruo? ¿O simplemente hizo lo que tenía que hacerse para proteger a la humanidad? Tal vez un poco de ambos.

Cortana borró sus archivos robados. No importaba. Lo que el Jefe Maestro había pasado en el pasado... estaba hecho. Ahora él estaba bajo el cuidado de Cortana. Ella haría todo lo que estuviera en su poder—sin comprometer su misión—para asegurarse de que no le volviera a pasar nada.

## CAPÍTULO VEINTINUEVE

0400 HORAS, 30 DE AGOSTO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) / UNSC *PILLAR OF AUTUMN*, EN ÓRBITA ALREDEDOR DEL SISTEMA EPSILON ERIDANI, COMPLEJO MILITAR DE REACH

El Capitán Keyes tocó los propulsores de la cápsula de transporte Coda. La pequeña aeronave avanzó y la *Pillar of Autumn* apareció a la vista.

Normalmente, los Capitanes no se transportaban a sí mismos alrededor de los muelles espaciales de Reach, pero Keyes había insistido. Todo el personal no autorizado estaba restringido a una estrecha trayectoria de vuelo alrededor de la *Pillar of Autumn*, y él quería echar un vistazo cuidadoso al exterior de esta nave antes de tomar el mando.

Desde esta distancia, la *Pillar of Autumn* podría haber sido confundida con un carguero de la clase Marathon. Sin embargo, a medida que la cápsula de transporte se fue acercando, aparecieron detalles que traicionaban la edad de la nave. El casco de la *Pillar of Autumn* tenía varias abolladuras y arañosas grandes. Los deflectores de su motor estaban ennegrecidos.

¿En qué se había metido al inscribirse en la misión de la Dra. Halsey?

Se movió a menos de cien metros y circundó hacia estribor. El hangar de trasbordadores de este lado estaba sellado. Advertencias de peligro rojas y amarillas habían sido pintadas en las placas de metal que habían sido soldadas apresuradamente sobre su entrada.

Se acercó a diez metros y vio que la placa no era una sólida lámina de metal—podía ver los puertos blindados, fuertemente reforzados... casi sólidos de titanio A. Alrededor de esta sección se hallaban las tapas redondas en forma de panal de las cápsulas

de los misiles Archer. El Capitán Keyes contó: treinta cápsulas de ancho, diez de fondo. Cada cápsula contenía docenas de misiles. La *Pillar of Autumn* tenía un arsenal secreto que rivalizaba con cualquier crucero real de la flota.

El Capitán Keyes se dirigió hacia la popa y notó autocañones de 50 mm ocultos y empotrados para la defensa contra naves individuales.

Debajo había protuberancias—parte del sistema de aceleración lineal para el único cañón MAC de la nave. Parecía demasiado pequeño para ser realmente efectivo. Pero se reservaba el juicio. Quizás, como el resto de la *Pillar of Autumn*, el arma era más de lo que parecía ser.

Ciertamente lo esperaba.

El Capitán Keyes regresó al lado de babor y se dirigió suavemente hacia la bahía de transbordadores. Tomó nota de tres naves individuales Longsword y tres naves de descenso Pelican en la bahía. Uno de los Pelicans tenía el doble de la placa de blindaje normal y lo que parecía ser un accesorio de lucha. Un ariete de titanio aserrado decoraba la proa de la nave de descenso.

Aterrizó en una plataforma de aterrizaje automatizada y aseguró los controles. Un momento después, el transbordador descendió por debajo de la cubierta y pasó por la esclusa. El Capitán Keyes recogió su bolsa de lona y subió a la cabina de vuelo.

La Teniente Hikowa estaba allí para recibirla. Ella saludó. "Bienvenido a bordo, Capitán Keyes."

Él saludó. "¿Qué piensa de ella, Teniente?"

Los oscuros ojos de la Teniente Hikowa se abrieron de par en par. "No va a creer lo que esta nave puede hacer, señor." Su normalmente seria cara se rompió con una sonrisa. "La han transformado en algo... especial."

"Vi lo que le hicieron a mi bahía de transbordadores de estribor", comentó amargamente el Capitán Keyes.

"Eso es sólo el comienzo", dijo. "Puedo darle un tour completo."

"Por favor", dijo el Capitán Keyes. Se detuvo ante un intercomunicador. "Sólo una cosa primero, Teniente." Tecleó el intercomunicador. "Alférez Lovell, trace un rumbo hacia el borde del sistema y mueva a la *Pillar of Autumn* en un vector de aceleración. Saltaremos al espacio rebufo en cuanto lleguemos allí."

"Señor", contestó Lovell. "Nuestros motores aún están en modo de depuración."

"¿Cortana?" preguntó el Capitán Keyes. "¿Tenemos energía para mover la nave? Me gustaría ponerme en marcha."

"La comprobación final de los motores está en el ciclo theta", contestó Cortana. "Operando bien dentro de los parámetros normales. Desviando el treinta por ciento de la energía a los motores; a la orden, señor."

"¿Y el estado de los otros sistemas?" preguntó el Capitán Keyes.

"Comprobación del sistema de armas iniciada. Los nodos de navegación funcionan. Continuaremos con la comprobación de todo el sistema, Capitán."

"Muy bien", dijo. "Avísame si hay alguna anomalía."

"Sí, Capitán", contestó ella.

"Finalmente tenemos una IA", le comentó a Hikowa.

"Tenemos más que eso, señor", contestó Hikowa. "Cortana está haciendo la depuración y supervisando las modificaciones de la Dra. Halsey a la nave. Tenemos una IA de respaldo para manejar la defensa de punto."

"¿De verdad?" Keyes se sorprendió; conseguir una sola IA ya era bastante difícil en estos días. Conseguir dos era algo sin precedentes.

"Sí, señor. Me encargaré de la inicialización de nuestra IA tan pronto como Cortana termine de hacer su diagnóstico."

El Capitán Keyes se había reunido brevemente con Cortana en la oficina de la Dra. Halsey. Aunque todas las IA que había conocido eran brillantes, Cortana parecía excepcionalmente cualificada. El Capitán Keyes había planteado varios problemas de navegación y ella había descubierto todas las soluciones... y había encontrado algunas opciones que no había considerado. Era un tanto fogosa, pero eso no era necesariamente algo malo.

La Teniente Hikowa lo llevó al ascensor y apretó el botón para la cubierta D.

"Al principio", dijo Hikowa, "me preocupaba toda la munición a bordo. Un disparo que nos atravesara y podríamos reventar como una cadena de petardos. Pero esta nave no tiene mucho espacio vacío—está llena de refuerzos, titanio-A en forma de panal y refuerzos hidráulicos que pueden ser activados en caso de emergencia. Puede recibir una paliza tremenda, señor."

"Esperemos no tener que probar eso", dijo el Capitán Keyes. Comprobó que su pipa estuviera en su bolsillo.

"Sí, señor."

Su ascensor pasó a través de una sección en rotación de la nave y el Capitán Keyes sintió su peso relajarse y un aleteo de vértigo. Se agarró a las barandillas.

Las puertas se abrieron y entraron en la cavernosa sala de máquinas. El techo tenía cuatro pisos de altura, lo que lo convertía en el compartimento más grande de la nave. Pasarelas y plataformas rodeaban la cámara hexagonal.

"Aquí está el nuevo reactor, señor", dijo Hikowa.

El dispositivo estaba enclavado en una celosía de cerámica no férrica y cristal empromado. El anillo principal del reactor estaba alojado en el centro de lo que parecían ser dos anillos de reactor más pequeños. Los técnicos flotaban cerca tomando lecturas y monitoreando las pantallas de salida en las paredes.

"No estoy familiarizado con este diseño, Teniente."

"La última tecnología en reactores. La *Pillar of Autumn* es la primera nave en recibirla. Los dos reactores de fusión más pequeños se ponen en línea para sobrecargar el reactor principal. Sus campos magnéticos superpuestos pueden aumentar temporalmente la potencia en un trescientos por ciento."

El Capitán Keyes silbó apreciativamente mientras escudriñaba la habitación. "No veo ninguna tubería de refrigerante."

"No hay ninguna, señor. Este reactor utiliza una suspensión óptica inducida por láser de iones refrigerados a casi el cero absoluto para neutralizar el calor residual. Cuanto más aumentamos la potencia, más energía tenemos para enfriar el sistema. Es muy eficiente."

Los reactores más pequeños cobraron vida y el Capitán Keyes sintió que el calor ambiental en la habitación aumentaba y, de repente, se volvió a enfriar. Sacó su pipa y la golpeó en la palma de su mano. Tendría que replantearse sus viejas tácticas. Este nuevo motor podría darle nuevas opciones en la batalla.

"Hay más, señor."

La Teniente Hikowa lo llevó de vuelta al ascensor. "Tenemos cuarenta cañones de cincuenta milímetros para la defensa de punto, con campos de fuego superpuestos que cubren todos los vectores entrantes."

"¿Cuál es nuestro vector de aproximación menos defendido?"

"El de la parte inferior", dijo, "a lo largo de la línea horizontal del sistema MAC. Hay muy pocos puestos de artillería allí. Las ráfagas magnéticas transitorias tienden a magnetizar las armas."

"Hábleme del cañón MAC, Teniente. Parece que no tiene suficiente potencia."

"Dispara un proyectil especial ligero con un núcleo ferroso, pero con una capa externa de carburo de tungsteno. El proyectil se astilla al impactar—como los proyectiles trituradores de un rifle de asalto." Ella estaba hablando tan rápido que tuvo que hacer una pausa y respirar profundamente. "Este cañón tiene recicladores de campo magnético en toda su longitud que recapturan la energía del campo. Junto con los condensadores de refuerzo, podemos disparar tres tiros sucesivos con una carga."

Eso sería muy efectivo contra los escudos de energía del Covenant. El primer disparo, tal vez el primer par de disparos, desactivaría sus escudos. El último disparo daría un golpe de gracia.

"Supongo que lo aprueba, Teniente."

"Citando al Alférez Lovell, señor, 'Creo que estoy enamorada'."

El Capitán Keyes asintió. "Veo que tenemos varias naves individuales y algunas naves de descenso Pelican en la bahía."

"Sí, señor. Uno de los Longswords está equipado con una cabeza nuclear Shiva. Puede ser pilotado a distancia. También tenemos tres cabezas nucleares HAVOK a bordo."

"Por supuesto", dijo el Capitán Keyes. "¿Y los Pelicans? Uno de ellos tenía armadura extra."

"Los Spartans estaban trabajando en ese. Es una especie de aeronave de abordaje."

"¿Los Spartans?" preguntó el Capitán Keyes. "¿Ya están a bordo?"

"Sí, señor. Estaban aquí antes de que subiéramos a bordo."

"Lléveme con ellos, Teniente."

"Sí, señor." La Teniente Hikowa detuvo el ascensor y apretó el botón de la cubierta C.

Veinticinco años atrás, el Capitán Keyes había ayudado a encontrar a los candidatos Spartan para la Dra. Halsey. Ella había dicho que algún día podrían ser la mejor esperanza de paz para el UNSC. En ese momento él asumió que la Doctora era propensa a la hipérbole—pero al parecer ella estaba en lo cierto. No obstante, eso no hacía que lo que habían hecho fuera correcto. Su complicidad en esos secuestros aún lo perseguía.

Las puertas del ascensor se abrieron. La bahía de almacenamiento primario había sido convertida en cuarteles para los veinticinco Spartans. Cada uno de ellos llevaba una armadura de combate MJOLNIR. Para él se veían como alienígenas. Parte máquinas, parte titanes—pero completamente no humanos.

La sala estaba llena de movimiento—unos Spartans desempacaban cajas, otros limpiaban y desarmaban sus rifles de asalto, y un par de ellos practicaban combate cuerpo a cuerpo. El Capitán Keyes apenas podía seguir sus movimientos. Eran muy rápidos, no había duda de ello. Golpe y bloqueo y contragolpe—sus movimientos eran una corriente continua de desenfoques de acción rápida.

El Capitán Keyes había visto las transmisiones de noticias y oído los rumores, como todo el mundo en la flota—los Spartans eran casi figuras mitológicas en el ejército. Se suponía que eran soldados súper-humanos, invulnerables e indestructibles—y era casi la verdad. La Dra. Halsey le había mostrado sus registros de operaciones.

Entre los Spartans y el reacondicionamiento de la *Pillar of Autumn*, el Capitán Keyes estaba empezando a creer que la misión de largo alcance de la Dra. Halsey podría funcionar después de todo.

"¡Capitán en cubierta!" exclamó uno de los Spartans.

Todos los Spartans se detuvieron y se pusieron en posición de firmes.

"En su lugar", dijo.

Los Spartans se relajaron un poco. Uno se volteó y se dirigió hacia él.

"Jefe Maestro Spartan-117 reportándose como ordenó, señor." El gigante con armadura se detuvo, y por un momento, Keyes pensó que el Spartan parecía incómodo. "Señor, lamento que la unidad no haya podido pedirle permiso para subir a bordo. El Vicealmirante Stanforth insistió en que mantuviéramos nuestra presencia fuera de los canales de comunicación y las redes informáticas."

El Capitán Keyes encontró desconcertantes las placas reflectantes de los cascos de los Spartans. Era imposible leer sus rasgos.

"No se preocupe, Jefe Maestro. Sólo quería transmitirles mis saludos. Si usted o sus hombres necesitan algo, háganmelo saber."

"Sí, señor", dijo el Jefe Maestro.

Un momento incómodo de silencio pasó. El Capitán Keyes sintió que no pertenecía aquí—un intruso en un club muy exclusivo. "Bueno, Jefe Maestro, estaré en el puente."

"¡Señor!" El Jefe Maestro saludó.

El Capitán Keyes devolvió el saludo y se fue con la Teniente Hikowa.

Cuando se cerraron las puertas del ascensor, la Teniente Hikowa dijo, "¿Cree usted que—quiero decir con el debido respeto a los Spartans, señor—no cree usted que son... extraños?"

"¿Extraños? Sí, Teniente. Usted podría actuar un poco extraña si hubiera visto y pasado por tanto como ellos."

"Algunas personas dicen que ni siquiera son humanos con esos trajes—que son sólo máquinas."

"Son humanos", dijo el Capitán Keyes.

Las puertas del ascensor se abrieron y el Capitán Keyes entró en su puente. Era mucho más pequeño de lo que estaba acostumbrado; la silla de mando estaba a sólo un metro de las otras estaciones. Las pantallas panorámicas dominaban la habitación, y una ventana masiva y curvada permitía una vista panorámica de las estrellas.

"Informes de estado", ordenó el Capitán Keyes.

El Teniente Dominique habló primero. "Los sistemas de comunicación están en verde, señor. Monitoreando el tráfico del Comando de la Flota de Reach. No hay nuevas órdenes." Dominique se había cortado el pelo desde que estaba en la *Iroquois*. También tenía un nuevo tatuaje alrededor de su muñeca izquierda: las líneas onduladas de una función de Besell.

"Comprobación del reactor completa en un ochenta por ciento", informó la Teniente Hall. "Oxígeno, potencia, giro y presión, todo está en luz verde, señor." Ella sonrió, pero no fue como antes—un gesto automático. Parecía genuinamente feliz.

La Teniente Hikowa tomó su asiento y se abrochó. Ella recogió su pelo negro y lo ató en un nudo. "El panel de armas está en verde, señor. Condensadores de cañones MAC sin carga."

El Alférez Lovell finalmente se reportó: "Sistemas de navegación y sensores en línea, Capitán, y todo en verde. Listo

para sus órdenes." Lovell estaba completamente concentrado en su estación.

Un pequeño holograma de Cortana parpadeó en el pedestal de la IA cerca del lugar de navegación. "La comprobación del motor se realiza sin problemas, Capitán", dijo ella. "Todo el personal a bordo. Ahora tiene la mitad de la potencia si desea mover la nave. "Generadores Shaw-Fujikawa en línea... puede llevarnos al rebufo cuando lo deseé."

"Muy bien", dijo el Capitán Keyes.

Keyes inspeccionó a su tripulación, complacido de cómo se habían fortalecido después del ataque de Sigma Octanus. Desaparecieron las expresiones apagadas, demacradas, y los manierismos tímidos y nerviosos.

Bien, pensó. Vamos a necesitar a todo el mundo en la cima de sus habilidades ahora.

La tripulación había sido informada sobre su misión—parte de ella, de todos modos. El Capitán Keyes había insistido. Se les dijo que intentarían capturar tecnología del Covenant, con el objetivo de desactivar una de las naves de los alienígenas y traerla de vuelta intacta.

Lo que la tripulación no sabía era lo que estaba en juego.

"Acercándonos al borde del sistema", informó el Alférez Lovell. "Listo para generar un salto al rebufo—"

"¡Capitán!" El Teniente Dominique exclamó. "Recibiendo transmisión de prioridad Alfa desde el cuartel general del Comando de la Flota en Reach... señor, ¡están siendo atacados por el Covenant!"

# **SECCIÓN V**

**REACH**

## CAPITULO TREINTA

0000 HORAS, 29 DE AGOSTO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) / TRANSMISIÓN PUNTO A PUNTO DE BANDA ESTRECHA: ORIGEN DESCONOCIDO; TERMINACIÓN: SECCIÓN TRES, SISTEMA DE ANTENA SEGURA OMEGA, CUARTEL GENERAL DEL UNSC, SISTEMA EPSILON ERIDANI, COMPLEJO MILITAR DE REACH

TRANSMISIÓN PRIORITARIA PLNB XX087R-XX

CÓDIGO DE ENCRIPCIÓN: GAMMA

CLAVE PÚBLICA: N/A

DE: NOMBRE EN CÓDIGO: MINERO DE CARBÓN

PARA: NOMBRE EN CÓDIGO: CIRUJANO

ASUNTO: INFORME DE PROGRESO/OPERACIÓN HIPODÉRMICA

CLASIFICACIÓN: SÓLO OJOS, ULTRA SECRETO (SECCIÓN III DIRECTIVA RAYOS-X)

/EXTRACCIÓN Y RECONSTITUCIÓN DE ARCHIVOS COMPLETA/

/COMIENZA EL ARCHIVO/

BAHÍA DE REPARACIÓN DEL MUELLE ESPACIAL ASEGUADA. LA CORBETA *CIRCUMFERENCE* SE ENCUENTRA EN LA FASE FINAL DE LAS ACTUALIZACIONES DE SIGILO. LOS REGISTROS DEL ASTILLERO HAN SIDO ALTERADOS CON ÉXITO.

SE HAN DETECTADO CONSULTAS DE UNA IA TEMPORAL. SE CONSIDERA QUE LA OPERACIÓN ESTÁ EN RIESGO DE SER DESCUBIERTA.

SEGÚN EL PLAN DE CONTINGENCIA TANGO: LOS NÚMEROS DE REGISTRO DE LA NAVE FUERON CODIFICADOS; SE AISLARON FUERTEMENTE DE LA RED DE COMPUTADORAS DEL MUELLE; SE IMPLEMENTÓ UN SOFTWARE DE CONTRA-INTRUSIÓN; SE PROMULGARON PROTOCOLOS DE SEGURIDAD ALFA A BORDO.

COMO USTED DIJO, SEÑOR. NO SE PREOCUPE—EN LO QUE RESPECTA A LAS COMPUTADORAS DE LA ESTACIÓN, LA *CIRCUMFERENCE* NUNCA EXISTIÓ.

/FIN DEL ARCHIVO/

/PROCESO DE DESTRUCCIÓN Y CODIFICACIÓN HABILITADO/

PRESIONE ENTER PARA CONTINUAR.

## CAPÍTULO TREINTA Y UNO

0447 HORAS, 30 DE AGOSTO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) / ESTACIÓN REMOTA DE DETECCIÓN FERMION, BORDE DEL SISTEMA EPSILON ERIDANI

El Suboficial Jefe McRobb entró en el centro de mando de la Estación Remota de Detección Fermion. Los Tenientes (SUB) Bill Streeter y David Brightling se pusieron de pie y saludaron.

Les devolvió los saludos sin decir palabra.

Los monitores del tamaño de las paredes mostraban el contenido de las últimas sondas enviadas al rebufo: gráficos multidimensionales, un arco iris de falsas mejoras de color y un catálogo de objetos a la deriva en el espacio alternativo. Algunos de los nuevos oficiales pensaban que las representaciones eran "bonitas".

Para el Jefe McRobb, sin embargo, cada píxel en las pantallas representaba un peligro. Muchas cosas podrían esconderse en el espacio multidimensional: piratas, comerciantes del mercado negro... el Covenant.

McRobb inspeccionó sus estaciones de trabajo. Comprobó dos veces que todos los programas y el hardware funcionaban dentro de las especificaciones del UNSC. Pasó su mano por los monitores y los teclados táctiles buscando polvo. Sus estaciones estaban en plena forma.

Considerando lo que estaban protegiendo, Reach, cualquier cosa menos que la perfección era inaceptable. Se aseguraba de que su tripulación también lo supiera.

"Continúen", dijo.

Desde la batalla de Sigma Octanus, el Comando de la Flota había reasignado a sus Estaciones Remotas de Detección a personas de primera línea. El Jefe McRobb había sido sacado de

Fort York en el borde de las Colonias Interiores. Había pasado los últimos tres meses ayudando a su tripulación a repasar sus complejas y abstractas álgebras para interpretar los datos de las sondas.

"Estamos listos para enviar el siguiente grupo de sondas, señor", dijo el Teniente Streeter. "Acelerador lineal y generadores desespaciales en línea y cargados."

"Fije el ciclo de retorno y lanzamiento en treinta segundos", ordenó el Jefe McRobb.

"A la orden, señor. Sondas alejándose, señor. Acelerando y entrando al rebufo."

El Comando de la Flota en realidad no esperaba que nada atacara el Complejo Militar de Reach. Era el corazón de las operaciones militares del UNSC. Si algo lo atacaba, la batalla sería corta. Había veinte cañones Súper MAC en órbita. Podían acelerar un proyectil de tres mil toneladas hasta punto cuatro décimas de la velocidad de la luz—y colocar ese proyectil con una precisión milimétrica. Si eso no era suficiente para detener una flota del Covenant, había entre cien y ciento cincuenta naves en el sistema en un momento dado.

Sin embargo, el Jefe McRobb sabía que hubo otra base militar que alguna vez se pensó que era demasiado fuerte para ser atacada—y los militares pagaron el precio por su falta de vigilancia. No iba a dejar que Reach se convirtiera en otro Pearl Harbor. No en su turno.

"Las sondas están regresando, señor", anunció el Teniente Brightling. "Alfa volviendo a entrar al espacio normal en tres... dos... uno. Escaneando sectores. Señal adquirida en el punto de extracción menos cuarenta y cinco mil kilómetros."

"Procese las señales y envíe el drone de recuperación, Teniente."

"Entendido, señor. Obteniendo localización de señal—" El Teniente entrecerró los ojos ante su monitor. "Señor, ¿quiere ver esto?"

"En la pantalla, Teniente."

Se generaron siluetas de radar e imágenes de neutrones en la pantalla—y la llenaron por completo. El Jefe McRobb nunca había visto nada igual en el espacio rebufo.

"Confirme que el flujo de datos no esté corrompido", ordenó el Jefe. "Estimo que ese objeto tiene tres mil kilómetros de diámetro."

"Afirmativo... diámetro de tres mil doscientos kilómetros confirmado, señor. La integridad de la señal está en verde. Tendremos una trayectoria para el planetaide tan pronto como vuelva la sonda Beta."

Era raro que un objeto natural tan grande estuviera en el espacio rebufo. Ocasionalmente habían registrado un cometa o asteroide—los astrofísicos del UNSC todavía no estaban seguros de cómo llegaron las cosas a la dimensión alternativa. Pero nunca había habido nada como esto. Al menos, no desde—

"Dios mío", susurró McRobb.

No desde Sigma Octanus.

"No esperaremos la sonda Beta", ladró el Jefe McRobb. "Iniciaremos el Protocolo Cole. Teniente Streeter, purgue la base de datos de navegación, y quiero decir ahora mismo. Teniente Brightling, retire los seguros internos del reactor de la estación."

Sus oficiales subalternos dudaron por un momento, y entonces comprendieron la gravedad de su situación. Se movieron rápidamente.

"Iniciando depuradores de datos virales", gritó el Teniente Streeter. "Vaciando la memoria principal y la caché." Se giró en su asiento, con la cara blanca. "Señor, la biblioteca científica está

fuerza de línea por reparaciones. Tiene todas las revistas de astrofísica del UNSC."

"Con los datos de navegación de cada estrella dentro de cien años luz", susurró el Jefe. "Incluyendo a Sol. Teniente, envíe a alguien y destruya esos datos. No me importa si tienen que golpearlos con un maldito mazo—asegúrese de que los datos sean destruidos."

"¡A la orden, señor!" Streeter se volteó hacia el comunicador y comenzó a dar órdenes frenéticas.

"Los seguros internos están en rojo en la pantalla", informó el Teniente Brightling. Sus labios estaban apretados en una sola línea blanca, concentrándose. "La sonda Beta regresa, señor, en cuatro... tres... dos... uno. Allí. Fuera del blanco, a ciento veinte mil kilómetros. La señal es débil. La sonda parece estar funcionando mal. Intentando desviar la señal ahora."

"Es demasiada coincidencia que esté funcionando mal, Streeter", dijo el Jefe. "¡Comuníqueme con el Comando de la Flota en el canal Alfa de inmediato! Comprima y envíe el registro de tareas."

"Sí, señor." Los dedos del Teniente Streeter tocaron a trompicones el teclado mientras escribía—y luego tuvo que volver a escribir el comando. "Registros enviados."

"Señal de la sonda Beta en la pantalla", informó el Teniente Brightling. "Calculando la trayectoria del objeto..."

El planeta estaba más cerca. Sus bordes, sin embargo, presentaban anomalías—protuberancias, picos y protrusiones.

El Jefe McRobb se movió y apretó sus manos en puños.

"Pasará a través del Sistema Epsilon Eridani", dijo el Teniente Brightling. "Intersectando el plano solar en diecisiete segundos en el borde exterior del sistema en cero cuatro uno."

Inhaló bruscamente. "Señor, eso está a sólo un segundo luz de nosotros."

El Teniente Streeter se puso de pie y derribó su silla, casi retrocediendo hacia el Jefe.

McRobb enderezó la silla. "Siéntese, Teniente. Tenemos un trabajo que hacer. Apunte la matriz de telescopios para monitorear esa región del espacio."

El Teniente Streeter se dio la vuelta y miró los rasgos pétreos del Jefe. Respiró profundamente. "Sí, señor." Se sentó de nuevo. "Por supuesto, señor, moviendo la matriz."

"La sonda Gamma regresa en tres... dos... uno." El Teniente Brightling se detuvo. "No hay señal, señor. Escaneando. Tiempo más cuatro segundos y contando. La sonda puede haberse desplazado en un eje temporal."

"No lo creo", murmuró el Jefe.

El Teniente Streeter dijo, "La matriz de telescopios ahora está en el blanco, señor. En la pantalla de visualización principal."

En el borde del Sistema Epsilon Eridani aparecieron puntos de luz verde. Se agolpaban como si estuvieran atrapados en un líquido hirviente. El espacio se estiró, difuminó y distorsionó. La mitad de las estrellas de esa región fueron borradas.

"Contactos de radar", dijo el Teniente Brightling. "Contacto con más de trescientos objetos de gran tamaño." Sus manos empezaron a temblar. "Señor, las siluetas coinciden con los perfiles conocidos del Covenant."

"Están acelerando", susurró el Teniente Streeter. "En curso de intercepción hacia la estación."

"Las conexiones de la red del Comando de la Flota están siendo infiltradas", dijo el Teniente Brightling. Sus manos temblorosas apenas podían escribir los comandos. "Cortando nuestra conexión."

El Jefe McRobb se paró tan derecho como pudo. "¿Qué hay de los datos de astrofísica?"

"Señor, todavía están tratando de terminar el ciclo de diagnóstico, pero eso toma unos minutos."

"Entonces no tenemos muchas opciones", murmuró McRobb.

Puso su mano sobre el hombro del Teniente Brightling para calmar al joven oficial. "Está bien, Teniente. Hemos hecho lo mejor que hemos podido. Hemos cumplido con nuestro deber. No hay nada más de qué preocuparse."

Puso la impresión de su palma en la estación de control. El Jefe eliminó los seguros del reactor y saturó la cámara de fusión con sus tanques de deuterio de reserva. El Jefe McRobb dijo, "Sólo hay una última orden que cumplir."

## CAPITULO TREINTA Y DOS

0519 HORAS, 30 DE AGOSTO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) / UNSC *PILLAR OF AUTUMN*, BORDE DEL SISTEMA EPSILON ERIDANI

Algo estaba mal.

John lo sintió primero en su estómago: una ligera aceleración lateral—que se convirtió en un giro lo suficientemente fuerte como para que tuviera que apoyar sus piernas. La *Pillar of Autumn* estaba girando.

Todos los demás Spartan en la bahía de almacenamiento también lo sintieron; se detuvieron mientras descargaban el equipo de las cajas y preparaban los tubos criogénicos para su viaje.

El movimiento lateral se ralentizó y se detuvo. Los motores de la *Pillar of Autumn* retumbaron como un trueno a través del casco de la nave.

Kelly se le acercó. "¿Señor? Pensé que estábamos acelerando para entrar en el desliespacio."

"Yo también. Que Fred y Joshua sigan preparando los tubos. Que Linda reúna un equipo y asegure nuestro equipamiento. Averiguaré qué está pasando."

"Sí, señor."

El Jefe Maestro marchó hacia el panel de intercomunicación. Odiaba estar en naves espaciales. La falta de control era preocupante. Él y los otros Spartans sólo eran carga extra en una batalla espacial.

Dudó al alcanzar el intercomunicador. Si el Capitán Keyes estaba envuelto en alguna maniobra complicada o se enfrentaba a un enemigo, lo último que necesitaba era una interrupción.

Presionó el botón. "¿Cortana? Hemos cambiado de rumbo. ¿Hay algún problema?"

Sin embargo, en lugar de su voz, el Capitán Keyes habló por el canal: "Capitán Keyes a Spartan-117."

Él respondió, "Aquí, señor."

"Ha habido un cambio de planes", dijo Keyes. Hubo una larga pausa. "Esto será más fácil de explicar cara a cara. Voy en camino para informarle. Keyes fuera."

John se volteó y los otros Spartans retomaron rápidamente sus tareas. Aquellos sin órdenes específicas comprobaban y volvían a comprobar sus armas y ensamblaban sus equipos de combate.

Sin embargo, todos ellos habían oído al Capitán. Los receptores de sonido en su armadura podían captar un susurro a cien metros.

Y a los Spartans no había que decirles que esto era un problema.

John tocó el monitor cerca del intercomunicador. La cámara de proa mostraba que la *Pillar of Autumn* había dado la vuelta. El sol de Reach brillaba en el centro de la pantalla. Estaban regresando.

¿Pasaba algo malo con la nave? No. El Capitán Keyes no vendría a informarle si ese fuera el caso. Definitivamente había un problema.

Las puertas del ascensor se abrieron y el Capitán Keyes salió del ascensor.

"¡Capitán en cubierta!" gritó el Jefe Maestro.

Los Spartans se pusieron en posición de firmes.

"En descanso", dijo el Capitán Keyes. La expresión en la cara del Capitán sugería que la "tranquilidad" era lo último que tenía

en mente. Paseó su pulgar por encima de la antigua pipa que el Jefe Maestro le había visto llevar.

"Hay algo muy malo", dijo Keyes. Miró a los otros Spartans. "Hablemos en privado", le dijo al Jefe en voz baja. Se dirigió hacia el monitor que estaba sobre el intercomunicador.

"Señor", dijo el Jefe Maestro. "A menos que prefiera dejar la cubierta, los Spartans oirán todo lo que digamos."

Keyes miró a los Spartans y frunció el ceño. "Ya veo. Muy bien, tu escuadrón también podría oír esto ahora. No sé cómo encontraron Reach—se saltaron una docena de mundos de las Colonias Interiores para llegar aquí. Eso no importa. Ellos están aquí. Y tenemos que hacer algo."

"¿Señor? ¿'Ellos'?"

"El Covenant." Se volvió hacia el intercomunicador. "Cortana, muestra la última transmisión de prioridad Alfa."

Un comunicado apareció en la pantalla, y el Jefe Maestro leyó:

**TRANSMISIÓN DE PRIORIDAD ALFA DEL COMANDO ESPACIAL DE LAS NACIONES UNIDAS 04592Z-83**

**CÓDIGO DE ENCRIPCIÓN: Rojo**

**CLAVE PÚBLICA: ARCHIVO /BRAVO-TANGO-BETA-CINCO/**

**DE: ALMIRANTE ROLAND FREEMONT, OFICIAL AL MANDO DE LA FLOTA, COMANDANTE DEL SECTOR UNO DEL COMANDO DE LA FLOTA/ (NÚMERO DE SERVICIO DEL UNSC: 00745-16778-HS)**

**PARA: TODAS LAS NAVES DE GUERRA DEL UNSC EN EL SISTEMA EPSILON ERIDANI**

**ASUNTO: RETORNO INMEDIATO**

**CLASIFICACIÓN: CLASIFICADO (DIRECTIVA BGX)**

**/COMIENZA EL ARCHIVO/**

**PRESENCIA DEL COVENANT DETECTADA EN LAS COORDENADAS 030 DEL BORDE DEL SISTEMA DE REACH.**

**POR LA PRESENTE SE ORDENA A TODAS LAS NAVES DE GUERRA DEL UNSC QUE CESEN TODAS SUS ACTIVIDADES Y SE REAGRUPEN EN EL PUNTO DE REUNIÓN ZULÚ A SU MÁXIMA VELOCIDAD.**

**TODAS LAS NAVES DEBEN PROMULGAR EL PROTOCOLO COLE INMEDIATAMENTE.**

**/FIN DEL ARCHIVO/**

"Cortana ha detectado firmas de naves en los sensores de la *Pillar of Autumn*", dijo el Capitán Keyes. "No puede estar segura de cuántas debido a la interferencia eléctrica, pero hay más de cien naves alienígenas entrando hacia Reach. Tenemos que ir. Tenemos nuestras órdenes. La misión de la Sección Tres tiene que ser cancelada."

"¿Señor? ¿Cancelada?" A John nunca le habían cancelado una misión.

"Reach es nuestro cuartel general estratégico y nuestra mayor instalación de construcción de naves, Jefe Maestro. Si los astilleros caen, entonces la predicción de la Dra. Halsey de que la humanidad sólo tendrá meses para sobrevivir se reducirá a semanas."

Normalmente, el Jefe Maestro nunca habría contradicho a un oficial superior, pero esta vez el deber lo obligaba. "Señor, nuestras dos misiones no son mutuamente excluyentes."

El Capitán Keyes encendió su pipa—desafiando tres regulaciones separadas acerca de encender un combustible en

una nave del UNSC. Inhaló una vez y cuidadosamente examinó el humo. "¿Qué tiene en mente, Jefe Maestro?"

"Un centenar de embarcaciones alienígenas, señor. Entre la fuerza combinada de la flota y las plataformas de cañones orbitales de Reach, está casi garantizado que habrá una nave deshabilitada que mi escuadrón pueda abordar y capturar."

El Capitán Keyes reflexionó sobre esto. "También habrá cientos de naves intercambiando fuego entre sí. Misiles, armas nucleares... torpedos de plasma del Covenant."

"Sólo acérquenos lo suficiente", dijo el Jefe Maestro. "Haga un agujero en sus escudos lo suficientemente grande para que podamos llegar a su casco. Nosotros haremos el resto."

El Capitán Keyes masticó su pipa. La puso en la copa de su mano. "Hay complicaciones operativas con tu plan. Cortana ha estado dirigiendo la comprobación de la *Pillar of Autumn*. Tenemos nuestra propia IA, pero para cuando la inicialicemos y dirijamos esta nave—la batalla puede haber terminado."

"Ya veo, señor."

El Capitán Keyes miró un momento al Jefe Maestro, y luego suspiró. "Si hay una nave del Covenant deshabilitada, si estamos lo suficientemente cerca de ella y si no hemos volado en un millón de pedazos para cuando lleguemos allí, entonces te transferiré a Cortana. He volado naves sin una IA antes." El Capitán Keyes logró una sonrisa leve, pero rápidamente desapareció.

"¡Sí, señor!"

"Estaremos en el punto de reunión Zulú en veinte minutos, Jefe Maestro. Ten a tu equipo listo para entonces... para cualquier cosa."

"Señor." Él saludó.

El Capitán Keyes le devolvió el saludo y entró en el ascensor, fumando en su pipa y sacudiendo su cabeza.

El Jefe Maestro se volvió hacia sus compañeros de equipo. Ellos detuvieron lo que estaban haciendo.

"Todos ustedes escucharon. Esto es todo. Fred y James, quiero que reacondicionen uno de nuestros Pelicans. Consigan cada pedazo de C-12 y formen una carga en su nariz. Si el Capitán Keyes baja un escudo del Covenant, quizás tengamos que abrirnos paso dentro del casco de la nave."

Fred y James respondieron, "Sí, señor."

"Linda, reúne un equipo y revisa cada caja que la ONI empaquetó para nosotros—distribuye ese equipamiento lo antes posible. Asegúrate de que todos reciban un paquete de propulsores, municiones, granadas y lanzadores Jackhammer si los tenemos. Si subimos a bordo, puede que nos encontremos de nuevo con esos tipos blindados del Covenant—esta vez, quiero que el poder de fuego los elimine."

"¡Sí, señor!"

Los Spartans se apresuraron a prepararse para la misión.

El Jefe Maestro se acercó a Kelly. En un canal de comunicación privado, le dijo, "La caja trece del manifiesto tiene tres minas nucleares HAVOK. Tráelas. Tengo las tarjetas de armado. Prepáralas para ser transportadas."

"Afirmativo." Ella se detuvo.

El Jefe Maestro no podía ver su cara más allá del escudo reflectante de su casco, pero la conocía lo suficiente como para saber que la pequeña inclinación de sus hombros significaba que ella estaba preocupada.

"¿Señor?" dijo ella. "Sé que esta misión será difícil, pero... ¿alguna vez has tenido la sensación de que es como una de las misiones del Jefe Méndez? Como si hubiera un truco... ¿algún giro que hayamos pasado por alto?"

"Sí", contestó. "Y lo estoy esperando."

## CAPÍTULO TREINTA Y TRES

0534 HORAS, 30 DE AGOSTO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) / UNSC *PILLAR OF AUTUMN*, SISTEMA EPSILON ERIDANI

La *Pillar of Autumn* detonó sus propulsores de emergencia de babor. La nave se deslizó fuera del camino del asteroide, evadiéndolo por diez metros—

—el plasma del Covenant que los perseguía no lo hizo. Impactó la roca del tamaño de una ciudad y envió fuentes de hierro fundido y níquel al espacio.

Nueve de los diez cazas del Covenant en forma de lágrima, apodados "Seraphs" por la ONI—también evitaron el asteroide. La décima nave se estrelló contra el asteroide y desapareció de la pantalla del puente.

Las otras naves individuales aceleraron y se amontonaron alrededor de la *Pillar of Autumn*, acosándola con fuego de láser de pulso.

"Cortana", dijo el Capitán Keyes, "activa nuestro sistema de defensa de punto."

Los cañones de 50 mm de la *Pillar of Autumn* centellearon—desmenuzando los escudos de las naves Covenant.

"Ya están en servicio, Capitán", dijo Cortana con calma.

"Alférez Lovell", dijo el Capitán Keyes. "Detenga todos los motores y llévenos en un giro de ciento ochenta grados. Teniente Hikowa, prepare nuestro cañón MAC y arme las cápsulas de misiles Archer de la A1 a la A7. Quiero una solución de fuego que permita a nuestros misiles Archer impactar con la tercera ronda MAC."

"En ello, señor", contestó la Teniente Hikowa.

"Como ordene, señor", dijo el Alférez Lovell. "Todos los motores respondiendo al alto total. Virando. Sujétense."

Los motores de la *Pillar of Autumn* centellearon y murieron. Los propulsores de navegación se encendieron y giraron la nave para hacer frente a la amenaza real—un carguero del Covenant.

La enorme nave alienígena se había materializado a popa de la *Pillar of Autumn* y había lanzado sus naves individuales. El carguero había lanzado entonces dos salvas de plasma—que el Capitán Keyes sólo había logrado quitarse de encima entrando en el campo de asteroides.

Cortana maniobraba la enorme *Pillar of Autumn* como si fuera un yate deportivo; esquivaba ágilmente las rocas que se balanceaban, usándolas para apantallar el plasma del Covenant y los pernos de láser de pulso.

Pero la *Pillar of Autumn* saldría del campo de asteroides en veinte segundos.

"Solución de fuego en línea, señor", dijo la Teniente Hikowa. "Cañón MAC caliente y seguros internos de los misiles removidos. Lista para el lanzamiento."

"Dispare misiles a voluntad, Teniente."

Truenos de fuego rápido resonaron por el casco de la *Pillar of Autumn* y un enjambre de misiles Archer se precipitó hacia el carguero que se acercaba.

"El cañón MAC está caliente", dijo Hikowa. "Condensadores de refuerzo listos. Disparo en ocho segundos, señor."

"Debo hacer un pequeño ajuste a su trayectoria, Teniente", dijo Cortana. "Las naves Covenant están concentrando sus ataques en nuestra parte inferior. ¿Capitán? ¿Con su permiso?"

"Concedido", dijo Keyes.

"La solución de fuego fue recalculada", dijo Cortana. "Aguarden."

Cortana disparó los propulsores y la *Pillar of Autumn* rotó el vientre hacia arriba—colocó la mayoría de sus cañones de 50mm sobre los cazas Seraph del Covenant por debajo de ella.

Los campos de fuego superpuestos desgastaron sus escudos—perforaron sus cascos acorazados con un millar de balas, atravesaron a los pilotos con una lluvia de proyectiles y salpicaron sus reactores. Nueve bocanadas de fuego quedaron detrás de la *Pillar of Autumn* y se desvanecieron en la oscuridad.

"Naves enemigas destruidas", dijo Cortana.  
"Aproximándonos a la posición de disparo."

"Cortana, dame una cuenta atrás. Teniente Hikowa, dispare a mi señal", dijo el Capitán Keyes.

"Lista para disparar, a su orden", dijo la Teniente Hikowa.

Cortana asintió; su delicada figura se proyectaba en miniatura dentro del holotanque del puente. Mientras ella asentía, apareció una pantalla de tiempo, los números contando hacia atrás rápidamente.

Keyes agarró el borde de la silla de mando, sus ojos pegados a la cuenta atrás. Tres segundos, dos, uno... "Ahora."

"¡Disparando!" Contestó Hikowa.

Un destello triple de relámpago saturó la pantalla de visualización delantera y se filtró desde la ventana de visión; tres proyectiles al rojo vivo cruzaron la distancia negra entre la *Pillar of Autumn* y el carguero del Covenant.

A lo largo del costado del carguero, motas de luz se acumulaban mientras reconstruían las cargas de sus armas de plasma.

Los misiles Archer eran diminutos puntos de combustión en la distancia; los láseres de pulso del carguero dispararon y derritieron un tercio de los misiles que llegaban.

La *Pillar of Autumn* rodó a estribor y se movió.

El Capitán Keyes flotó en caída libre durante un latido, y luego aterrizó torpemente en la cubierta. La superficie almenada de un asteroide apareció en su cámara de babor—a unos metros de distancia—y luego desapareció.

El Capitán Keyes estaba agradecido de no haber tenido tiempo de inicializar la IA de la *Pillar of Autumn*. Cortana se desempeñaba magníficamente.

El trío de ardientes proyectiles MAC golpeó al carguero. El escudo parpadeó una vez, dos veces. El tercer proyectil logró atravesar—destripando la nave de proa a popa.

El carguero giró lateralmente. Sus escudos tartamudearon una vez, intentando restablecer una pantalla protectora. Un centenar de misiles Archer impactó, destrozaron el casco, convirtiéndolo en fuego y chispas y metal ardiente.

El carguero alienígena escoró y se estrelló contra el asteroide que la *Pillar of Autumn* acababa de evitar por poco. Se quedó atascado ahí, con su casco roto y agrietado. Columnas de fuego florecieron de la nave destrozada.

El Capitán Keyes suspiró. Una victoria.

Sin embargo, los Spartans no llevarían esa nave al espacio del Covenant. Esta no iría a ninguna parte.

"Cortana, marca la ubicación de la nave destruida y el asteroide. Puede que tengamos la oportunidad de rescatarla más tarde."

"Sí, Capitán."

"Alférez Lovell", dijo el Capitán Keyes, "denos la vuelta y denme la mejor velocidad para llegar al punto de reunión Zulú."

Lovell accionó los propulsores y giró la *Pillar of Autumn* hasta el espacio relativo normal con Reach. El estruendo de los motores sacudió las cubiertas mientras la nave aceleraba hacia el interior del sistema.

"Tiempo estimado de llegada veinte minutos a la máxima velocidad, señor."

La batalla por Reach podría haber terminado para cuando llegara allí. El Capitán Keyes deseó poder moverse a través del desliespacio en saltos cortos y precisos como el Covenant. Ese carguero se había materializado un kilómetro por detrás de la *Pillar of Autumn*. Si él tuviera ese tipo de precisión, podría estar en el punto de reunión ahora—y ser de alguna utilidad. No obstante, cualquier intento de saltar hacia el interior del sistema sería, en el mejor de los casos, una tontería. En el peor de los casos, sería un movimiento fatal. Los objetivos de salto variaban en cientos de miles de kilómetros. Teóricamente, podrían volver a entrar en el espacio normal dentro del sol de Reach.

"Cortana, dame la máxima magnificación en las cámaras delanteras."

"Como ordene, señor", dijo ella.

La vista en la pantalla adelante se amplió—saltó y se volvió a enfocar en el planeta Reach.

A veinte mil kilómetros del planeta, un grupo de cien naves del UNSC estaban congregadas en el punto de reunión Zulú: destructores, fragatas, tres cruceros, dos cargueros—y tres estaciones de reacondicionamiento y reparación flotaban encima de ellas... en espera de que fuesen utilizadas como escudos de sacrificio.

"Cincuenta y dos naves de guerra adicionales del UNSC se dirigen al punto de reunión Zulú", reportó Cortana.

"Cambia el enfoque de la pantalla a la sección cuatro por cuatro, Cortana. Muéstrame esas fuerzas del Covenant."

La escena parpadeó y se trasladó a la flota del Covenant que se acercaba. Había tantas naves que el Capitán Keyes no podía estimar su número.

"¿Cuántas?" preguntó.

"Actualmente estoy rastreando trescientas catorce naves Covenant, Capitán", contestó Cortana.

El Capitán Keyes no podía apartar su mirada de las naves UNSC sólo había ganado batallas contra el Covenant cuando superaban en número a las fuerzas enemigas tres a uno. y no al revés.

Tenían una ventaja: los cañones orbitales MAC alrededor de Reach, el arma no nuclear más poderosa del UNSC. Algunos los llamaban "Súper" cañones MAC o el "gran garrote".

Sus bobinas de aceleración lineal eran más grandes que las de un crucero del UNSC. Propulsaban un proyectil de tres mil toneladas a una velocidad tremenda, y podían recargarse en cinco segundos. Obtenían energía directamente del complejo de reactores de fusión del planeta.

"Retrocede el ángulo de la cámara, Cortana. Déjame ver toda el área de la batalla."

Las naves del Covenant aceleraron hacia Reach. La flota en el punto de reunión Zulu disparó sus cañones MAC y sus misiles. Los cañones orbitales Súper MAC también abrieron fuego—veinte rayas de metal caliente de color blanco ardieron a lo largo de la noche.

El Covenant respondió lanzando una salva de torpedos de plasma contra las armas orbitales—había tanto fuego en el espacio que parecía una llamarada solar.

Mortales arcos de llamas y metal corrieron por el espacio y se cruzaron.

Los motores de las tres estaciones de reacondicionamiento cobraron vida y las naves con forma de plaquetas se movieron hacia el camino del vapor llameante.

Un perno de plasma alcanzó el borde de la estación que iba adelante—un incendio se desparramó sobre su superficie plana. Más pernos la golpearon, y la estación se derritió, se dobló e

hirvió. El metal brilló con un color rojo, luego blanco caliente, teñido de azul.

Las otras dos estaciones maniobraron hasta posicionarse y protegieron los cañones orbitales del feroz asalto. Torpedos de plasma chocaron con ellas y rociaron penachos de metal fundido hacia el espacio. Después de una docena de golpes, nubes de metal ionizado rodeaban el lugar donde habían estado las tres estaciones.

Habían sido vaporizadas.

Lo último del plasma del Covenant golpeó la neblina—se diseminó, fue absorbido, e hizo que la nube brillara de una naranja infernal.

Mientras tanto, la salva inicial de la flota y las rondas de los Súper MAC alcanzaron a la flota del Covenant.

Los proyectiles MAC más pequeños rebotaron en los escudos del Covenant—se necesitaron tres o más para desgastarlos.

Los proyectiles Súper MAC, sin embargo, fueron otra historia. El primer proyectil Súper MAC golpeó un destructor del Covenant. El escudo de la nave destelló y desapareció—el impulso residual del impacto se transfirió a la nave—el casco se onduló y se rompió en un millón de fragmentos.

Cuatro minas nucleares detonaron en el centro de la flota del Covenant. Docenas de naves con escudos derribados ardieron en color blanco y se disolvieron.

Sin embargo, las otras naves se encogieron de hombros ante el daño; sus escudos ardieron de un color plata brillante, y luego se enfriaron.

Las naves sobrevivientes del Covenant avanzaron hacia el interior del sistema—un tercio de su número se quedó atrás... sus cascós radiactivos ardiendo o porque fueron totalmente destruidas por los proyectiles de los Súper MAC.

Cargas de plasma se acumularon en las líneas laterales de las naves del Covenant. Dispararon. Dedos de energía mortal se extendieron por el espacio... hacia la flota del UNSC.

Una nave del Covenant estaba situada en el centro de la flota, una gigantesca embarcación, más grande que tres cruceros del UNSC. Haces de color azul blanquecino destellaron desde su proa—una fracción de segundo más tarde, cinco naves del UNSC detonaron.

"Cortana... ¿qué demonios fue eso?" preguntó Keyes. "Lovell, empuje esos sobrealimentadores del motor tan caliente como pueda."

"Funcionando al trescientos diez por ciento, señor", reportó Lovell. "El tiempo estimado de llegada es de catorce minutos."

"Volviendo a reproducir y mejorando digitalmente la grabación de vídeo", dijo Cortana.

Ella dividió la pantalla y amplió la enorme nave del Covenant, repitiendo el video mientras la gran nave disparaba. Los haces de energía del Covenant parecían láseres de pulso... pero teñidos de blanco plateado, el mismo efecto de centelleo que habían visto cuando sus escudos eran golpeados.

Cortana retrocedió la escena para observar al condenado destructor *Minotaur* del UNSC. La lanza de energía era delgada como una aguja. Impactó la embarcación en la cubierta A, a popa, cerca del reactor. Cortana jaló la vista hacia atrás y ralentizó la imagen fotograma por fotograma—el haz perforó toda la nave, emergiendo por debajo, en la cubierta H junto a los motores.

"Perforó cada cubierta y ambos juegos de placas de batalla", murmuró el Capitán Keyes.

El haz se movió a través de la *Minotaur*, rebanando una franja de diez metros de ancho.

"La trayectoria proyectada del haz atraviesa los reactores de la nave del Minotaur", dijo Cortana.

"Una nueva arma", dijo el Capitán Keyes. "Más rápida que su plasma. Más mortífera, también."

La gran nave del Covenant se desvió de su rumbo y se alejó aceleradamente de la batalla. Quizás no quería arriesgarse a acercarse demasiado a sus armas MAC orbitales. Cualquiera que fuera la razón, Keyes estaba agradecido de ver que se retiraba.

Las fuerzas del UNSC se dispersaron lentamente. Unos lanzaron misiles para interceptar los torpedos de plasma, pero los explosivos de alta energía no hicieron nada para detener los pernos sobrecalentados. Cincuenta naves del UNSC se encendieron como bengalas, ardiendo, explotando, cayendo hacia el planeta.

Los cañones orbitales Súper MAC dispararon—dieciséis disparos y dieciséis naves del Covenant se convirtieron en hogueras y fragmentos brillantes.

La flota del Covenant se dividió en dos grupos: la mitad aceleró para enfrentarse a la flota dispersa del UNSC; el resto de sus naves se arqueó en ascenso en relación con el plano del sistema. Ese grupo maniobró para obtener un tiro limpio alrededor de la nube de titanio vaporizado de las estaciones de reacondicionamiento. Iban a apuntar a los cañones orbitales.

Cargas de plasma se acumularon a lo largo de sus costados.

Los cañones orbitales dispararon. Los proyectiles superpesados atravesaron las nubes de vapor metálico ionizado, dejando torbellinos y espirales en la neblina. Impactaron a dieciocho naves del Covenant que se acercaban—rasgado a través de ellas como papel de aluminio, con el impulso suficiente para pulverizar sus cascós.

Seis naves del Covenant pasaron más allá del vapor de la nube que interfería. Tenían un tiro limpio.

Los cañones Súper MAC dispararon de nuevo.

Plasma surgió de los costados de las cercanas naves del Covenant.

Los proyectiles de los Súper MAC alcanzaron a las embarcaciones y arrasaron con el enemigo.

Sin embargo, las corrientes de plasma ya habían sido lanzadas. Se dirigieron hacia los cañones orbitales—impactaron y convirtieron las instalaciones en torrentes de chispas y metal fundido.

Cuando la neblina se despejó, quince de las instalaciones orbitales Súper MAC permanecían intactas... cinco habían sido vaporizadas.

Las naves del Covenant que atacan a la flota dieron la vuelta y huyeron en un vector hacia el exterior del sistema.

Las naves restantes del UNSC no las persiguieron.

"Llegan órdenes, señor", gritó el Teniente Dominique. "Se nos ordena retroceder y reagruparnos."

Keyes asintió. "Cortana", él dijo, "¿puedes darme las estimaciones de daños y bajas de la flota?"

Su pequeña imagen holográfica confluyó en el tanque de despliegue. "Sí, Capitán", dijo ella. Levantó una ceja hacia él. "¿Esta seguro que quiere las malas noticias?"

Las estimaciones de daños se desplazaron por su pantalla personal.

Habían sufrido grandes pérdidas—se estimaba que quedaban veinte naves. Cerca de un centenar de embarcaciones destrozadas y en llamas del UNSC flotaban, sin vida, en la zona de combate.

El Capitán Keyes se dio cuenta de que estaba aguantando la respiración. Exhaló. "Eso estuvo demasiado cerca", murmuró.

"Podría haber estado más cerca, Capitán", susurró Cortana.

Contempló la retirada del Covenant. Una vez más—fue demasiado fácil. No... había sido cualquier cosa menos "fácil" para las fuerzas del UNSC, pero el Covenant ciertamente se estaba rindiendo mucho antes que en cualquier batalla anterior. Los alienígenas nunca se detenían cuando se enfrentaban a un enemigo.

Excepto en Sigma Octanus, él pensó.

"Cortana", dijo el Capitán Keyes. "Escanea los polos del planeta Reach y filtra la interferencia magnética."

La pantalla de visualización se desplazó hacia el polo norte de Reach. Cientos de naves del Covenant se dirigían hacia la superficie del planeta.

"Comuníqueme con el Cuartel General del Comando de la Flota", le ordenó al Teniente Dominique. "Copie este mensaje al Comandante de la Flota, también."

"A sus órdenes, señor", dijo el Teniente Dominique. "Canal conectado."

"Dígales que están siendo invadidos. Naves de descenso se dirigen a ambos polos."

Dominique envió el mensaje, escuchó un momento y luego informó, "Mensaje recibido y confirmado, señor."

Los cañones Súper MAC pivotaron y dispararon—destrozando docenas de naves de descenso del Covenant en la estela supersónica de los proyectiles.

Lo que quedaba de la flota del UNSC se dividió en dos grupos, moviéndose hacia cualquiera de los dos polos. Dispararon misiles y armas MAC y destruyeron las naves de descenso en pedazos. Los polos estuvieron salpicados con miles de meteoroides a medida que los trozos de casco se quemaban en la atmósfera.

Cientos deben haber conseguido pasar, pensó Keyes.

"Señal de socorro entrante desde el planeta del cuartel general del Comando de la Flota, señor", dijo el Teniente Dominique, con la voz alterada.

"En los altavoces", dijo el Capitán Keyes.

"Hay miles de ellos. Grunts, Jackals, y sus guerreros Elites." La transmisión se rompió en estática. "Tienen tanques y aeronaves. Dios, han traspasado el perímetro. ¡Retrocedan! ¡Retrocedan! Si alguien puede escuchar esto: el Covenant está en tierra. Se congregan cerca de la armería... están—" Los altavoces se llenaron de ruido blanco. El Capitán Keyes hizo una mueca de dolor al oír gritos, huesos rompiéndose, una explosión. La transmisión se cortó.

"¡Señor!" La Teniente Hall dijo. "La flota del Covenant ha alterado su trayectoria de salida... están girando." Se giró para mirar al Capitán. "Vienen para otro ataque."

El Capitán Keyes se paró más derecho y alisó su uniforme. "Bien." Se dirigió a la tripulación con la voz más tranquila que pudo reunir. "Parece que no es demasiado tarde después de todo."

El Alférez Lovell asintió. "Señor, tiempo estimado de llegada al punto de reunión Zulú en cinco minutos."

"Quiten todos los bloqueos de seguridad de los misiles", ordenó el Capitán Keyes. "Pongan nuestro Longsword pilotado a distancia en el tubo de lanzamiento. Y asegúrense de que los condensadores y amplificadores del cañón MAC estén calientes."

El Capitán Keyes sacó su pipa. La encendió y la aspiró.

El Covenant estaba, por supuesto, tras los cañones orbitales. Su arremetida suicida frontal—si bien casi lo suficientemente efectiva—había sido sólo otra distracción. El verdadero peligro estaba en tierra; si sus tropas destruían los generadores de

fusión, los cañones Súper MAC serían un montón de chatarra flotante en órbita.

"Esto es malo", se murmuró a sí mismo.

Cortana apareció en el pedestal de la IA cerca de la estación de navegación. "Capitán Keyes, estoy recibiendo otra señal de socorro. Es de la IA del muelle espacial de Reach. Y si cree que esto—" Señaló hacia la flota del Covenant que se acercaba en la pantalla. "—es malo, espere a oír esto. Se pone peor."

## CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO

0558 HORAS, 30 DE AGOSTO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) / UNSC *PILLAR OF AUTUMN*, SISTEMA EPSILON ERIDANI

La misión acababa de encontrar otro inconveniente.

Nunca le había pasado por la cabeza al Jefe Maestro que no lograría sus objetivos. Tenía que tener éxito. El fracaso significaba la muerte no sólo para sí mismo, sino para todos los Spartans... cada humano.

Se paró ante la pantalla de visualización en la bahía de carga y volvió a leer la transmisión de prioridad Alfa que el Capitán Keyes había enviado:

CANAL DE PRIORIDAD ALFA: PARA EL ALMIRANTAZGO DE LA IA-  
8575 INTENDENTE DEL MUELLE ESPACIAL DE REACH  
(TAMBIÉN CONOCIDA COMO DOPPLER) /

/CLAVE PÚBLICA CON CIFRADO TRIPLE Y SELLO DE TIEMPO: ROJO  
VIVO ROJO VIVO/

/COMIENZA EL ARCHIVO/

ACCIÓN INMEDIATA REQUERIDA

ARTÍCULO: SE DETECTARON PAQUETES DE INVASIÓN DE DATOS DEL COVENANT PENETRANDO EL CORTAFUEGOS DE LA RED DEL MUELLE DE REACH. SOFTWARE DE CONTRA-INTRUSIÓN PROMULGADO. RESOLUCIÓN: 99,9 POR CIENTO DE CERTEZA DE NEUTRALIZACIÓN.

ARTÍCULO: LA INICIALIZACIÓN DEL PROTOCOLO DE TRIPLE DETECCIÓN DESCUBRIÓ A LA CORBETA *CIRCUMFERENCE*/BAHÍA GAMMA-9/ AISLADA DE LA RED DEL MUELLE DE REACH.

**ARTÍCULO: NAVES DEL COVENANT DETECTADAS EN EL VECTOR DEL REBUFO QUE INTERSECTA LA BAHÍA GAMMA-9.**

**CONCLUSIÓN: LOS DATOS DE NAVEGACIÓN NO PROTEGIDOS DE LA *CIRCUMFERENCE* HAN SIDO DETECTADOS POR LAS FUERZAS DEL COVENANT.**

**CONCLUSIÓN: VIOLACIÓN DEL PROTOCOLO COLE. ACCIÓN INMEDIATA REQUERIDA.**

/FIN DEL ARCHIVO/

Repitó la llamada de socorro desde el cuartel general de tierra del Comando de la Flota en Reach.

"...han traspasado el perímetro. ¡Retrocedan! ¡Retrocedan! Si alguien puede escuchar esto: el Covenant está en tierra. Se congregan cerca de la armería... están—"

El Jefe Maestro copió estos archivos y los envió por el canal de comunicación de su escuadrón. También tenían derecho a saberlo todo.

Sólo había una razón para que el Covenant lanzara una invasión terrestre: destruir los generadores de defensa planetaria. Si lo lograban, Reach caería.

Y sólo había una razón por la que el Covenant quería la nave *Circumference*—saquear su base de datos de navegación—y encontrar todos los mundos humanos, incluyendo la Tierra.

El Capitán Keyes apareció en la pantalla de visualización. Sostenía su pipa con una mano, apretándola tan fuerte que sus nudillos estaban blancos. "Jefe Maestro, creo que el Covenant usará un salto desespacial preciso a una posición justo al lado del muelle espacial. Pueden intentar llevar sus tropas a la estación antes de que los cañones Súper MAC puedan destruir sus naves. Esta será una misión difícil, Jefe. Estoy... abierto a sugerencias."

"Podemos ocuparnos de ello", contestó el Jefe Maestro.

Los ojos del Capitán Keyes se abrieron de par en par y se inclinó hacia adelante en su silla de mando. "¿Cómo exactamente, Jefe Maestro?"

"Con el debido respeto, señor, los Spartans están entrenados para manejar misiones difíciles. Dividiré mi escuadrón. Tres de ellos abordarán el muelle espacial y se asegurarán de que los datos de navegación no caigan en manos del Covenant. El resto de los Spartans irán a tierra y repelerán a las fuerzas invasoras."

El Capitán Keyes consideró esto. "No, Jefe Maestro, es demasiado arriesgado. Tenemos que asegurarnos de que el Covenant no obtenga los datos de navegación. Usaremos una mina nuclear, la colocaremos cerca del anillo de ataque y la detonaremos."

"Señor, el PEM quemará las bobinas superconductoras de los cañones orbitales. Y si utiliza las armas convencionales de la *Pillar of Autumn*, la base de datos de navegación puede sobrevivir. Si los Covenant registran los restos—pueden obtener los datos."

"Ciento", dijo Keyes, y golpeó pensativamente su pipa en su mentón. "Muy bien, Jefe Maestro. Seguiremos con tu sugerencia. Trazaré un rumbo hacia la estación de acoplamiento. Prepara a tus Spartans y dos naves de descenso. Los lanzaremos—" consultó con Cortana "—en cinco minutos."

"Como diga, Capitán. Estaremos listos."

"Buena suerte", dijo el Capitán Keyes, y desapareció de la pantalla de visualización.

Suerte. El Jefe Maestro siempre había tenido suerte. Necesaría la suerte más que nunca esta vez.

Se volvió hacia los Spartans... sus Spartans. Se pusieron en posición de firmes.

Kelly se adelantó. "Jefe Maestro, señor, permiso para dirigir la operación espacial, señor."

"Denegado", dijo. "Yo lideraré esa."

Él apreciaba su gesto. La operación espacial sería diez veces más peligrosa que la operación terrestre.

El Covenant los superaría en número de diez a uno—o más—pero los Spartans estaban acostumbrados a luchar contra enemigos numéricamente superiores. Siempre habían ganado en tierra.

La extracción de la base de datos de la *Circumference*, sin embargo, sería en el vacío y en gravedad cero—y puede que tuvieran que abrirse paso a través de una nave de guerra del Covenant para alcanzar el objetivo. Condiciones no exactamente ideales.

"Linda y James", dijo. "Ustedes están conmigo. Fred, eres el líder del Equipo Rojo. Tendrás el mando táctico de la operación terrestre."

"¡Señor!" exclamó Fred. "Sí, señor."

"Ahora prepárense", dijo. "No nos queda mucho tiempo."

El Jefe Maestro se arrepintió de su desafortunada elección de palabras.

Los Spartans se quedaron de pie un momento. Kelly exclamó, "¡Atención!" Se cuadraron y le dieron al Jefe Maestro un fuerte saludo.

Se puso más derecho y les devolvió el saludo. Estaba muy orgulloso de todos ellos.

Los Spartans se dispersaron y recogieron su equipamiento, corriendo hacia la bahía de las naves de descenso.

El Jefe Maestro los vio irse.

Esta era la misión para la que los Spartans habían sido templados misión tras misión. Sería su mejor momento... pero sabía que también podría ser su último momento.

El Jefe Méndez le había dicho que un líder tendría que sacrificar la vida de los que estaban bajo su mando. El Jefe Maestro sabía que hoy perdería camaradas—¿pero sus muertes servirían a un propósito necesario... o se desperdiciarán?

De cualquier manera, estaban listos.

\*\*\*

John manipuló los propulsores y giró la nave de descenso Pelican 180 grados. Empujó los motores a toda su potencia para frenar su impulso hacia adelante. La *Pillar of Autumn* los había lanzado mientras navegaba a un tercio de su velocidad máxima.

Necesitarían cada milímetro de los diez mil kilómetros entre ellos y la estación de acoplamiento para reducir la velocidad.

El Jefe Maestro había tomado el Pelican modificado de los Spartans, equipado con explosivos. La estación estaría en aislamiento—cada esclusa de aire estaría sellada. Tendrían que irrumpir por la fuerza.

Miró hacia la popa. Linda comprobaba una de las tres variantes de rifle de francotirador que había traído. James inspeccionaba su paquete propulsor.

Había elegido a Linda porque ningún otro Spartan en particular era tan eficiente en el combate a larga distancia. Y eso es lo que quería el Jefe Maestro: combate a larga distancia. Si se tratara de un combate cuerpo a cuerpo con hordas de tropas del Covenant... incluso su suerte no resistiría demasiado tiempo.

Había escogido a James porque James nunca se rendía. Incluso cuando su mano fue carbonizada, se encogió de hombros ante la conmoción—al menos durante un tiempo—y les ayudó a despachar a los mastodontes del Covenant en Sigma

Octanus IV. El Jefe Maestro necesitaría esa clase de determinación en esta misión.

Echó un largo vistazo a la parte delantera del Pelican. Su nave hermana iniciaba la combustión y se lanzaba hacia Reach.

Kelly, Fred, Joshua... todos ellos. Una parte de él deseaba unirse a ellos en el combate terrestre.

En el panel del radar parpadeó una advertencia de proximidad; el Pelican estaba a mil kilómetros del anillo de atraque.

El Jefe Maestro pulsó los propulsores para alinear la nave de descenso. Suprimió la alerta de proximidad.

La alerta volvió a sonar inmediatamente. Extraño. Volvió a alcanzar el silenciador—luego se detuvo al ver que el espacio alrededor del Pelican cambiaba. Aparecieron motas de luz verde, al principio puntos precisos, que se hinchaban como moretones en un espacio de terciopelo negro. Las manchas verdes extendieron, comprimieron y distorsionaron las estrellas.

—un punto de entrada al rebufo.

El Jefe Maestro apagó los motores del Pelican, desacelerándolos para el impacto.

Una fragata del Covenant se materializó a un kilómetro de la nariz de la nave de descenso. Su proa llenó su pantalla de visualización.

## CAPÍTULO TREINTA Y CINCO

0616 HORAS, 30 DE AGOSTO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) / NAVE DE DESCENSO PELICAN DEL UNSC, SISTEMA EPSILON ERIDANI CERCA DE LA ESTACIÓN GAMMA DE REACH

"¡Prepárense para maniobrar!" Ladró el Jefe Maestro.

Los Spartans se lanzaron en busca de los arneses de seguridad y se amarraron. "¡Todo seguro!" gritó Linda.

El Jefe Maestro desactivó los propulsores delanteros del Pelican y provocó una corta y repentina combustión inversa. Los Spartans fueron brutalmente golpeados contra sus arneses mientras la aceleración del Pelican disminuía. El Jefe Maestro apagó rápidamente los motores.

El pequeño Pelican miró de frente a la fragata del Covenant. A un kilómetro de distancia, la bahía de lanzamiento de la nave alienígena y las torretas de láser de pulso parecían lo suficientemente cerca como para tocarlas en la pantalla de visualización; suficiente potencia de fuego para vaporizar a los Spartans en un abrir y cerrar de ojos.

El primer instinto del Jefe Maestro fue disparar sus misiles HE Anvil II y sus autocañones—pero revisó su mano mientras alcanzaba los gatillos.

Eso sólo atraería su atención... que era lo último que quería. Por el momento, la nave alienígena los ignoraba—probablemente porque el Jefe Maestro había apagado los motores del Pelican. Pero la nave también parecía muerta en el espacio: no había luces, ni lanzaba naves individuales, ni cargaba las armas de plasma.

La nave de descenso continuó hacia la estación de atraque, su impulso puso distancia entre ellos y la fragata.

El espacio alrededor de la nave del Covenant hirvió y se separó—y aparecieron dos naves alienígenas más.

Ellas también ignoraron la nave de descenso. ¿Era demasiado pequeña para molestarse? Al Jefe Maestro no le importó. Parecía que su suerte estaba aguantando.

Revisó el radar—treinta kilómetros hasta el anillo de atraque. Encendió los motores para hacerlos frenar. Tenía que hacerlo o se estrellarían en la estación.

Veinte kilómetros.

Un murmullo sacudió la nave de descenso. Disminuían la velocidad—pero no iba a ser suficiente.

Diez kilómetros.

"Agárrense", les dijo a Linda y a James.

El repentino impacto sacudió al Jefe Maestro de un lado a otro de su asiento. Las correas que lo sujetaban se rompieron.

Parpadeó... sólo vio oscuridad. Su visión se aclaró y notó que la barra de su escudo estaba muerta. Lentamente comenzó a llenarse de nuevo. Todas las pantallas y monitores de la cabina de pilotaje se habían roto.

El Jefe Maestro se sacudió la desorientación y se arrastró hasta la popa.

El interior de la nave de descenso era un caos. Todo lo que estaba atado se había soltado. Las cajas de municiones se habían abierto en el aterrizaje forzoso y había trozos dispersos en el aire. El refrigerante se filtraba, rociando manchas de fluido negro. En gravedad cero, todo lucía como el interior de un globo de nieve agitado.

James y Linda flotaban en la cubierta del Pelican. Se movieron lentamente.

"¿Alguna herida?" preguntó el Jefe Maestro.

"No", contestó Linda.

"Creo que sí", dijo James. "Quiero decir, no. Estoy bien, señor. ¿Fue un aterrizaje o esas naves del Covenant nos dispararon?"

"Si lo hubieran hecho, no estaríamos aquí para hablar de ello. Lleven todo el equipamiento que puedan y salgan de aquí, a paso ligero", dijo el Jefe Maestro.

El Jefe Maestro agarró un rifle de asalto y un lanzador Jackhammer. Encontró una mochila. Dentro había un kilogramo de C-12, detonadores y una mina antitanque Lotus. Eso sería muy útil. Recuperó cinco cargadores de munición intactos, pero no pudo localizar su paquete de propulsión. Tendría que arreglárselas sin uno.

"Se acabó el tiempo", dijo. "Somos blancos fáciles aquí. Fuera de la escotilla ahora."

Linda fue la primera. Se detuvo, y—una vez que estuvo satisfecha de que el Covenant no les estaba tendiendo una emboscada—les hizo un gesto para que avanzaran.

El Jefe Maestro y James salieron, se aferraron al lado del Pelican en gravedad cero, y tomaron posiciones de flanqueo en los extremos de proa y popa de la nave de descenso.

El Muelle Espacial Gamma era un anillo de tres kilómetros de diámetro. Metal de color gris mate se arqueaba en cualquier dirección. En la superficie había antenas parabólicas de comunicación y algunos conductos—no había cobertura real. Las puertas de la bahía de atraque estaban selladas herméticamente. La estación no estaba girando. La IA portuaria debió haber cerrado bien el lugar cuando detectó la base de datos de navegación no asegurada.

El Jefe Maestro frunció el ceño cuando vio la cola de su Pelican—arrugada e incrustada en el casco de la estación. Sus motores estaban arruinados. La nave de descenso sobresalía en ángulo; su proa y las cargas de C-12 que se suponía que los iban

a hacer entrar en una nave del Covenant—ahora señalaban hacia el aire.

El Jefe Maestro comenzó a alejarse a la deriva de la estación. Se aferró al casco de la nave de descenso.

"Azul-Dos", dijo, "vigila esos explosivos." Señaló a la proa. El movimiento lo puso a girar.

"Sí, señor." James hizo resoplar su paquete de propulsión una vez y fue a la deriva hasta la nariz del Pelican.

Los Spartans habían entrenado para luchar en gravedad cero. No era fácil. El más mínimo movimiento te hacía girar fuera de control.

Un destello en lo alto se reflejó en el casco. El Jefe Maestro levantó la vista. Las naves del Covenant estaban vivas ahora—lanzas de fuego láser azul destellaron y motas de luz roja se acumularon en sus líneas laterales. Sus motores brillaron y se acercaron a la estación.

Una estría cruzó el campo de visión del Jefe Maestro en un abrir y cerrar de ojos. Los escudos de la fragata central del Covenant destellaron de color plata; la nave se rompió en una nube de brillantes fragmentos.

Los cañones orbitales habían girado y disparado contra la nueva amenaza.

Esta era una maniobra suicida. ¿Cómo pensaba el Covenant que podrían soportar ese tipo de poder de fuego?

"Azul-Uno", dijo el Jefe Maestro. "Examina esas naves con tu mira."

Linda flotaba más cerca del Jefe Maestro. Apuntó con su rifle de francotirador hacia arriba y avistó las naves. "Tenemos blancos entrantes", dijo, y disparó.

El Jefe Maestro activó su magnificación. Una docena de cápsulas surgieron de las dos naves restantes del Covenant. Los

senderos de los gases de escape apuntaban a la posición de los Spartans. Había pequeñas manchas que acompañaban a las cápsulas; el Jefe Maestro aumentó al máximo la magnificación de su pantalla. Parecían hombres con paquetes de propulsión—

No, definitivamente no eran hombres.

Estas cosas tenían la cabeza alargada—e incluso a esta distancia, el Jefe Maestro podía ver más allá de sus placas faciales y notó sus dientes y mandíbulas pronunciados parecidos a los de un tiburón. Llevaban armadura; brillaba cuando chocaban con los escombros—lo que significaba escudos de energía.

Éstos eran los Elites—el corazón de hierro del Covenant. ¿Serían mejores que los Spartans esta vez? Estaban a punto de averiguarlo.

Linda le disparó a uno de los alienígenas en traje de caminata espacial. Los escudos brillaron alrededor de su cuerpo y el proyectil rebotó. Ella no se detuvo. Le disparó cuatro proyectiles más a la criatura—acertando a un objetivo muy preciso en su cuello. Sus escudos parpadearon y una bala pasó. Sangre púrpura brotó de la herida y la criatura se retorció en el espacio.

Los otros alienígenas los divisaron. Se dirigieron hacia su ubicación, disparando rifles de plasma y agujoneadores.

"Cúbranse", dijo el Jefe Maestro. Se soltó y se aferró al costado de la nave de descenso.

Linda le siguió—pernos de fuego salpicaron sobre el casco al lado de ellos, esparciendo metal fundido. Agujas cristalinas rebotaron en sus escudos.

"Azul-Dos", dijo el Jefe Maestro. "Dije que retrocedieras."

James casi había liberado los explosivos que estaban montados en la nariz. Una lluvia de agujas lo golpeó. Una atascó el tanque de su arnés de propulsión—entrando al interior.

Permaneció inmersa durante una fracción de segundo... y luego explotó.

El escape del paquete estalló. Los chorros descontrolados hicieron girar a James en la microgravidad. Se estrelló contra la estación, rebotó—y luego salió disparado al espacio, dando tumbos de un extremo a otro, incapaz de controlar su trayectoria.

"¡Azul-dos! Adelante", ladró el Jefe Maestro por el canal de comunicación.

"Puedo—controlar—" La voz de James estaba puntuada con estática. "Están—en todas partes—" Hubo más estática y el canal de comunicación se paralizó.

El Jefe Maestro vio a su compañero de equipo caer hacia la oscuridad. Todo su entrenamiento, su fuerza sobrehumana, sus reflejos, su determinación... completamente inútiles contra las leyes de la física.

Ni siquiera sabía si James estaba muerto. Por el momento, tenía que asumir que lo estaba—lo sacó de su mente. Tenía una misión que cumplir. Si sobrevivía, haría que todas las naves del UNSC de la zona montaran una operación de búsqueda y rescate.

Linda se encogió de hombros y salió de su arnés de propulsión.

El fuego de contención de los alienígenas se detuvo. Las cápsulas de aterrizaje del Covenant descendieron hacia la estación, aterrizando a intervalos de unos trescientos metros.

Una cápsula aterrizó a veinte metros de distancia. Sus lados se desdoblaron como los pétalos de una flor. Jackals en trajes de vacío de color azul y negro salieron a la deriva. Sus botas se adhirieron al casco de la estación.

"Vamos a allanar el camino para salir de aquí, Azul-Uno."

"Entendido", dijo ella.

Linda apuntó a puntos que sus escudos de energía no cubrían—las botas, la parte superior de la cabeza, las yemas de los dedos. Tres Jackals cayeron en rápida sucesión, sus trajes espaciales se rompieron por su puntería. El resto trepó de vuelta al interior de la cápsula buscando refugio.

El Jefe Maestro apoyó su espalda contra la nave de descenso y disparó su rifle de asalto en ráfagas controladas. La microgravedad causó estragos con su puntería.

Un Jackal de un brinco salió de su cubierta—directamente hacia ellos.

El Jefe Maestro cambió a automático y destrozó su escudo con suficientes balas como para enviar al alienígena volando hacia atrás fuera de la estación. Gastó el cargador, recargó y sacó una granada. Tiró del seguro y la lanzó.

La lanzó en una trayectoria plana. La granada rebotó en el otro lado de la cápsula y rebotó dentro.

Detonó—un destello y un rocío de color azul liofilizado salió ventilado hacia arriba. La explosión había atrapado al enemigo por su lado desprotegido.

"Azul-Uno, asegura esa cápsula de aterrizaje. Te cubriré." Niveló su rifle.

"Sí, señor." Linda agarró un tubo que corría a lo largo de la estación y se arrastró de un tirón de mano en mano. Cuando ella estaba dentro de la cápsula, le dio un destello de luz verde en su pantalla de visualización.

El Jefe Maestro se arrastró hacia la proa del Pelican. Cuando subió a la cima de la nave, vio que la estación estaba repleta de tropas del Covenant: un centenar de Jackals y al menos seis Elites. Ellos señalaron hacia el Pelican y lentamente comenzaron a avanzar hacia su posición.

"Vengan a buscarlo", murmuró el Jefe Maestro.

Sacó dos granadas de su mochila y las encajó en el C-12 de la nariz de la nave. Se alejó y se lanzó de vuelta hacia su compañera de equipo.

Ella lo agarró y lo arrastró al interior de la cápsula abierta. Había pedazos de una docena de Jackals muertos pegados por dentro.

"Tienes un nuevo blanco", le dijo a ella. "Un par de granadas de fragmentación. Míralas y espera mi orden de disparar."

Apoyó su rifle en el borde de la cápsula abierta y apuntó.

Unos Jackals se arrastraron sobre el Pelican—uno de los Elites también apareció, maniobrando en un arnés, volando sobre la nave. El Elite hizo un gesto imperioso, ordenándole a los Jackals que registrasen la nave.

"Fuego", dijo el Jefe Maestro.

Linda disparó una vez. Las granadas detonaron; la reacción en cadena desencadenó los veinte kilogramos de C-12.

Un puño subsónico golpeó al Jefe Maestro y lo arrojó al otro lado de la cápsula de aterrizaje. Incluso a veinte metros de distancia, los lados de la embarcación se deformaron y los bordes superiores desaparecieron.

Miró por encima del borde.

Había un cráter donde había estado el Pelican. Si algo había sobrevivido a esa explosión, ahora estaba en órbita.

"Tenemos una forma de entrar", remarcó el Jefe Maestro.

Linda asintió.

En la distancia, donde la estación se desviaba de la vista, más cápsulas del Covenant aterrizaron—y el Jefe Maestro vio las siluetas de cientos de Jackals y Elites arrastrándose y lanzándose cada vez más cerca hacia su camino.

"Vamos, Azul-Uno."

Se arrastraron hacia el agujero. La detonación había penetrado a través de cinco cubiertas, dejando un túnel de metal de bordes irregulares y mangueras de gas que chisporroteaban.

El Jefe Maestro consultó los planos de la estación en su pantalla. "Por ahí", dijo, y apuntó dos cubiertas hacia abajo. "Nivel B. Ahí es donde debe estar la bahía nueve y la *Circumference*, a trescientos metros a babor."

Subieron al interior y al pasillo de la cubierta B. Las luces de emergencia de la estación estaban encendidas, llenando el pasillo con una iluminación roja opaca.

El Jefe Maestro se detuvo y le hizo una señal para que se detuviese. Sacó la mina antitanque Lotus de su mochila y la colocó sobre la cubierta. Puso la sensibilidad al máximo y activó sus detectores de proximidad. Cualquier cosa que intentara seguirlos se llevaría una sorpresa.

El Jefe Maestro y Linda se sujetaron a los pasamanos a lo largo del pasillo y subieron por el pasaje curvo.

Centelleos de fuego de armas automáticas resplandecieron en la penumbra, justo delante de su posición.

"Azul-Uno", dijo el Jefe Maestro, "Adelante, a diez metros—hay una puerta de presión abierta."

Rápidamente tomaron posiciones a ambos lados de la puerta. Envió su sonda óptica alrededor de la esquina.

La bahía de atraque tenía una docena de atracaderos para naves en dos niveles. El Jefe Maestro divisó a unos cuantos Pelicans maltratados; un robot de servicio de la estación; y en el atracadero once, una elegante embarcación privada sostenida en su lugar por enormes abrazaderas de servicio. Donde el nombre de la nave debería haber estado pintado en la proa, sólo había un simple círculo. Ese tenía que ser el objetivo.

Dos atracaderos a popa, cuatro marines en trajes de vacío estaban inmovilizados por fuego de plasma y agujas. El Jefe

Maestro giró su sonda óptica y vio lo que los inmovilizaba: treinta Jackals estaban en la parte delantera de la bahía, avanzando lentamente, al amparo de sus escudos de energía.

Los marines lanzaron granadas de fragmentación. Los Jackals corrieron a cubrirse y giraron sus escudos.

Tres silenciosas explosiones destellaron en el vacío. Ninguno de los Jackals cayó.

Otra explosión onduló a través de la cubierta—detrás de ellos. Esta agitó los huesos del Jefe Maestro en su armadura. La mina Lotus había estallado.

No les quedaba mucho tiempo antes de que la fuerza exterior del Covenant los alcanzara.

El Jefe Maestro preparó su rifle de asalto.

"Elimina a esos Jackals, Azul-Uno. Haré una parada en la *Circumference*."

Linda agarró el borde de la puerta de presión con su mano izquierda, apoyó su rifle a través de ella, y enroscó su mano derecha alrededor del gatillo.

"Hay muchos de ellos", dijo. "Esto puede tomar unos segundos."

Un centelleo de un contacto apareció en el rastreador de movimiento del Jefe Maestro, y luego desapareció. Se dio la vuelta y levantó su rifle de asalto. Nada. "Aguanta, Azul-Uno. Voy a revisar nuestras seis."

La luz de reconocimiento de Linda parpadeó.

El Jefe Maestro se devolvió por el pasillo diez metros. No había contactos en los sensores. Sólo había una tenue luz roja y sombras... pero una de las sombras se movió.

Sólo tomó un instante para que la imagen se registrara completamente: una película negra que se despegaba de la oscuridad. Era un metro más alto que John y llevaba una

armadura azul similar a la de las naves de guerra del Covenant. Su casco era alargado y tenía filas de dientes afilados; parecía que le sonreía.

El Elite niveló una pistola de plasma.

A esta distancia, no había forma de que la criatura fallara—el arma de plasma atravesaría los escudos de recarga lenta de John casi inmediatamente. Y si John usaba su rifle de asalto, no atravesaría el escudo de energía del alienígena. En un simple intercambio de fuego, el alienígena ganaría.

Inaceptable. Necesitaba cambiar las probabilidades.

El Jefe Maestro se empujó contra la pared y se lanzó contra la criatura. Se estrelló contra el Elite antes de que éste tuviera la oportunidad de disparar.

Cayeron hacia atrás y se estrellaron contra el mamparo. El Jefe Maestro vio el escudo del alienígena parpadear y desvanecerse—

—martilleó en el borde del arma del alienígena.

La criatura aulló silenciosamente en el vacío y dejó caer el arma de plasma.

El Elite le dio una patada en la sección media; su escudo se llevó la peor parte del ataque, pero el golpe le hizo girar de un extremo a otro. Golpeó su mano contra el techo y detuvo su giro—luego se precipitó bajo el subsiguiente ataque del Elite.

El Jefe Maestro trató de agarrar al alienígena—pero sus debilitados escudos se deslizaron y crepitaron unos sobre otros.

Rebotaron por la longitud curva del pasillo. La bota del Jefe Maestro se enganchó en una barandilla, retorcida—una lanza de dolor le atravesó la pierna—pero detuvo su impulso combinado.

El Elite se apartó y agarró una barandilla en el lado opuesto del pasaje. Luego se giró y saltó hacia el Jefe Maestro.

John ignoró el dolor en su pierna. Se empujó a sí mismo hacia el alienígena.

Chocaron—el Jefe Maestro golpeó con ambos puños, pero la fuerza fue desviada por los escudos del Elite.

El Elite lo agarró y lo arrojó. Ambos se estrellaron contra la pared.

El Jefe Maestro estaba anclado—perfecto: tenía algo contra lo que apoyarse en la gravedad cero. Blandió el puño, usó todos los músculos de su cuerpo y lo descargó en la sección media del alienígena. Su escudo resplandeció y crujío, pero algo del impulso se transfirió. El alienígena se dobló y se echó para atrás—

—y sus manos encontraron el arma de plasma que había tirado.

El Elite se recuperó rápidamente y le apuntó al Jefe Maestro.

El Jefe Maestro saltó, agarró su muñeca. Bloqueó la articulación del guante de su armadura—se convirtió en una abrazadera de tornillo de banco.

Lucharon por el control. El arma apuntó hacia el alienígena—luego hacia el Jefe Maestro.

El alienígena era tan fuerte como el Jefe Maestro.

Giraron y rebotaron en el suelo, el techo y las paredes. Estaban demasiado igualados.

El Jefe Maestro logró forzar un punto muerto: la pistola ahora apuntaba directamente hacia arriba entre sus cuerpos. Si se disparaba les daría a los dos—un disparo a quemarropa podría colapsar sus escudos. Los dos estarían fritos.

El Jefe Maestro azotó su antebrazo y codo sobre la muñeca de la criatura y la aporreó en la cabeza. Por una fracción de segundo quedó aturdida y su fuerza disminuyó.

John giró el arma hacia su cara—apretó el mecanismo de disparo. La descarga de plasma explotó en la criatura. Fuego se extendió por sus escudos; brillaron, parpadearon y se atenuaron.

La salpicadura de energía bañó al Jefe Maestro; sus escudos se agotaron hasta un cuarto. La temperatura interna del traje subió a niveles críticos.

Pero los escudos del Elite estaban muertos.

No esperó a que la pistola de plasma se recargara. El Jefe Maestro agarró a la criatura con su mano izquierda—su puño derecho le dio un golpe de gancho al mentón en la cabeza, un gancho en la garganta y en el pecho, tres golpes de acción rápida con el antebrazo contra su casco—que se agrietó y siseó ventilando atmósfera.

El Jefe Maestro se alejó y volvió a disparar la pistola. El perno de fuego golpeó al Elite en la cara.

Se contorsionó y araño ante la nada. El Elite se estremeció... suspendido en el aire; convulsionó y finalmente dejó de moverse.

El Jefe Maestro le disparó de nuevo para asegurarse de que estaba muerto.

Los sensores de movimiento detectaron múltiples objetivos acercándose por el pasillo—cuarenta metros y acercándose.

El Jefe Maestro se dio la vuelta y regresó rápidamente con Azul-Uno.

Linda estaba donde la había dejado, disparándole a sus objetivos con absoluta concentración y precisión.

"Hay más en camino", él le dijo.

"Los refuerzos ya han llegado a la bahía", informó ella. "Veinte, por lo menos. Están aprendiendo, superponiendo sus escudos—no puedo conseguir un buen disparo."

Estática crujió en el canal de comunicación del Jefe Maestro: "Jefe Maestro, este es el Capitán Keyes. ¿Tienes la base de datos de navegación?" El Capitán sonó sin aliento.

"Negativo, señor. Estamos cerca."

"Nos dirigimos al interior del sistema para recuperarlos. El tiempo estimado de llegada es de cinco minutos. Destruyan la base de datos de la *Circumference* y salgan de ahí lo antes posible. Si no pueden cumplir su misión... tendré que destruir la estación con las armas de la *Pillar of Autumn*. Nos estamos quedando sin tiempo."

"Entendido, señor."

El canal se desconectó.

El Capitán Keyes estaba equivocado. No se les estaba acabando el tiempo... el tiempo ya se había acabado.

## CAPÍTULO TREINTA Y SEIS

0616 HORAS, 30 DE AGOSTO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) / UNSC *PILLAR OF AUTUMN*, SISTEMA EPSILON ERIDANI CERCA DE LA ESTACIÓN GAMMA DE REACH

El plan comenzó a desmoronarse casi en el mismo instante en que la *Pillar of Autumn* lanzó sus naves de descenso Pelican.

"Llévenos al rumbo dos siete cero", le ordenó el Capitán Keyes al Alférez Lovell.

"A la orden, Capitán", dijo Lovell.

"Teniente Hall, rastree las trayectorias de las naves de descenso."

"Pelican Uno en posición de acoplamiento con la estación Gamma", informó la Teniente Hall. "Pelican Dos iniciando combustión de descenso. Están a cinco por cinco para aterrizar justo a las afueras del Cuartel General del Comando de la Flota—"

"Capitán", interrumpió Cortana. "Perturbación espacial detrás de nosotros."

La pantalla de visualización mostró la popa. El espacio negro burbujeaba con puntos verdes de luz; las estrellas en la distancia se desvanecían y se extendían—una fragata del Covenant apareció de la nada.

"Teniente Dominique", ladró el Capitán Keyes, "notifique al Comando de la Flota que tenemos visitas no deseadas en el patio trasero. Respetuosamente sugiero que reorienten esas armas orbitales lo antes posible. Alférez Lovell, dé la vuelta a esta nave y deme la máxima potencia en los motores. Teniente Hikowa, prepárese para disparar el cañón MAC y arme las cápsulas de misiles Archer de la B1 a la B7."

La tripulación saltó a sus tareas.

La *Pillar of Autumn* giró sobre sí misma, sus motores se encendieron, y poco a poco se detuvo. La nave comenzó a regresar hacia la nueva amenaza del Covenant.

"Señor", dijo Cortana. "Las perturbaciones espaciales aumentan exponencialmente."

Aparecieron dos fragatas más del Covenant, flanqueando a la primera nave.

Tan pronto como salieron del espacio rebufo—una línea al rojo vivo atravesó la oscuridad. Un cañón Súper MAC les había apuntado y disparado. La nave del Covenant sólo existió durante un momento más. Sus escudos destellaron y el casco se fragmentó.

"Están sin energía", dijo el Capitán Keyes. "No hay luces, ni cargan las armas de plasma, ni láser. ¿Qué están haciendo?"

"Tal vez", dijo Cortana, "sus saltos precisos requieren todas sus reservas de energía."

"¿Una debilidad?" musitó el Capitán Keyes.

"No por mucho tiempo", contestó Cortana. "Niveles de energía del Covenant subiendo."

Las dos naves restantes del Covenant se encendieron—las luces se encendieron, los motores brillaron, y aparecieron motas de luz roja y fluyeron a lo largo de sus líneas laterales.

"Ingresando un óptimo campo de tiro", anunció la Teniente Hikowa. "Soluciones de objetivo computarizadas para ambas naves, Capitán."

"Apunte a la embarcación de babor con nuestro cañón MAC", Teniente Hikowa. "Prepare los misiles Archer para el objetivo de estribor. Esperemos que podamos atraer su fuego."

La Teniente Hikowa tecleó los comandos. "Listo, señor."

"Fuego."

El cañón MAC de la *Pillar of Autumn* disparó tres veces. Truenos rugieron desde las cubiertas ventrales. Los misiles Archer serpentearon por el espacio hacia la fragata del Covenant, en el borde de estribor de la formación enemiga.

Las naves del Covenant dispararon... pero no contra la *Pillar of Autumn*. Los pernos de plasma fueron lanzados hacia los dos cañones orbitales más cercanos.

Las rondas MAC de la *Pillar of Autumn* golpearon a la nave del Covenant una, dos veces. Sus escudos ardieron, brillaron y se difuminaron. El tercer proyectil golpeó limpiamente y penetró en la popa de su casco—haciendo girar la nave en sentido contrario a las agujas del reloj.

Los cañones orbitales MAC volvieron a disparar—una raya de color plata y la embarcación del Covenant fue destrozada—una fracción de segundo después, la nave de estribor también explotó.

Pero sus torpedos de plasma continuaron hacia sus objetivos, estrellándose contra dos de las plataformas de defensa orbital. Los cañones se derritieron y colapsaron en esferas fundidas en ebullición en la microgravidad.

Quedan trece cañones, pensó el Capitán Keyes. No era exactamente un número de la suerte.

"Teniente Dominique", dijo, "solicite al Comando de la Flota que envíe todas las embarcaciones que lleguen al interior del sistema para que tomen posiciones de defensa cerca de nuestros cañones. El Covenant está dispuesto a sacrificar una nave por cada uno de nuestros cañones orbitales. Adviértales que las naves del Covenant aparecen como muertas en el espacio por unos segundos después de ejecutar un salto preciso."

"Lo tengo, señor", dijo el Teniente Dominique. "Mensaje enviado."

"Teniente Hikowa", dijo el Capitán Keyes. "Envíe los códigos de destrucción a los misiles que lanzamos."

"A la orden, señor."

"Anule eso", dijo el Capitán Keyes. Algo no estaba bien. "Teniente Hall, escanee la región en busca de algo inusual."

"Escaneando, señor", dijo ella. "Hay millones de fragmentos de cascós; el radar es inútil. La temperatura está por las nubes—todo está caliente ahí fuera." Se detuvo, se acercó, y un mechón de su rubio cabello cayó en su cara, pero no se lo quitó. "Lectura de movimiento hacia la estación Gamma, señor. Cápsulas de aterrizaje."

"Teniente Hikowa", dijo Keyes. "Vuelva a armar esos misiles Archer. Nuevos objetivos—vincúlese con la Teniente Hall para las coordenadas."

"Sí, capitán", dijeron al unísono.

"Desvío, distracción y engaño", dijo el Capitán Keyes. "Las tácticas del Covenant se están volviendo casi predecibles."

Un centenar de pequeños puntos de fuego iluminaron el espacio distante mientras sus misiles encontraban objetivos del Covenant.

"Detectamos actividad fuera del alcance efectivo de nuestras armas orbitales", dijo Cortana.

"Muéstrame", dijo el Capitán Keyes.

La titánica embarcación del Covenant que Keyes había visto antes estaba de vuelta. Disparó su brillante haz de color azul blanquecino—una lanza a través del espacio—que golpeó al destructor *Heródoto*, a cien mil kilómetros de distancia. El haz atravesó la nave, de proa a popa, dividiéndola en dos partes.

"Cristo", susurró el Alférez Lovell.

Una salva de proyectiles de los cañones orbitales fue disparada a este nuevo objetivo... pero estaba demasiado lejos. La nave se alejó de la trayectoria de los proyectiles. Fallaron.

Otro haz destelló desde la embarcación del Covenant. Otra nave—un carguero, la *Musashi*—fue cortada a la mitad cuando se movía para cubrir los cañones orbitales. La sección de popa de la nave continuó empujando hacia adelante, con sus motores aún calientes.

"Van a derribar nuestras naves como francotiradores", dijo Keyes. "Dejándonos sin nada para fortificar Reach." Sacó su pipa y dio golpecitos con ella en la palma de su mano. "Alférez Lovell. Trace un rumbo de intercepción. Motores al máximo. Vamos a destruir esa nave."

"¿Señor?" Lovell se sentó más derecho. "Sí, señor. Trazando curso ahora."

Cortana apareció en la pantalla holográfica. "Asumo que tiene otra brillante maniobra de navegación para evadir a este enemigo, Capitán."

"Pensaba volar directamente hacia ellos, Cortana... y dejarte conducir a ti."

"¿Derecho? Esta bromeando." Símbolos lógicos fluían por su cuerpo.

"Nunca bromeo cuando se trata de navegación", dijo el Capitán Keyes. "Monitorearás el estado de energía de esa nave. En el instante en que detectes una acumulación en sus reactores, un pico de emisiones de partículas, cualquier cosa, encenderás nuestros propulsores de emergencia para desviar su puntería."

Cortana asintió. "Haré lo que pueda", dijo ella. "Su arma viaja a la velocidad de la luz. No habrá mucho tiempo para—"

Un estallido resonó a través de su casco a babor. El Capitán Keyes voló hacia un lado. Una luz azul blanquecina parpadeaba en la pantalla de vista de babor.

"Un disparo errado", contestó Cortana.

El Capitán Keyes se puso de pie y enderezó su uniforme. "Prepare el cañón MAC, Teniente Hikowa. Arme las cápsulas de misiles Archer de la C1 a la E7. Deme una solución para que los misiles impacten con nuestra última ronda MAC."

La Teniente Hikowa arqueó una ceja. Tenía buenas razones para estar dudosa. Estarían disparando más de quinientos misiles a un solo objetivo. "Solución en línea, señor. Armas calientes y listas."

"¿Distancia, Teniente Hall?"

"Nos acercamos al rango extremo de las armas MAC, señor. En cuatro... tres..."

Una explosión a estribor y la *Pillar of Autumn* saltó. Keyes estaba sujetado esta vez.

"Fuego, Teniente Hikowa. Envíelos de vuelta a donde pertenecen."

"Misiles fuera, señor. Esperando para coordinar las rondas MAC."

Un rayo azul inundó la pantalla de visualización. Golpes sordos sonaron a través de la *Pillar of Autumn* como una cadena de petardos que estallaban. La nave escoró a babor, y empezó a rodar.

"¡Nos dieron!" dijo la Teniente Hall. "Descompresión en las cubiertas C, D y E. Secciones dos a la veintisiete. Ventilamos atmósfera. El reactor está dañado, señor." Escuchó sus auriculares. "No puedo obtener un informe claro de lo que está pasando en las cubiertas inferiores. Estamos perdiendo potencia."

"Selle esas secciones. Teniente Hikowa, ¿tenemos control de armas?"

"Afirmativo."

"Entonces dispare a discreción, Teniente."

La *Pillar of Autumn* se estremeció al disparar su arma MAC. Sonidos metálicos y gemidos se difundieron a través de su casco dañado. Un trío de proyectiles al rojo vivo apareció en la pantalla de visualización, persiguiendo a los misiles Archer hacia su objetivo previsto.

El primer proyectil golpeó a la nave del Covenant; sus escudos ondularon. El segundo y tercer proyectil impactaron, y más de quinientos misiles detonaron a lo largo de su longitud. Llamas cubrieron la inmensa embarcación, y sus escudos resplandecieron de un color plata sólido. Se desvanecieron y estallaron. Una docena de misiles impactaron su casco y explotaron, causando cicatrices en la armadura azulada.

"Daño mínimo al objetivo, señor", informó la Teniente Hall.

"Pero desactivamos sus escudos", dijo el Capitán Keyes. "Podemos hacerles daño. Eso es todo lo que necesitaba saber. Teniente Hikowa, prepárese para disparar de nuevo. Idéntica solución de objetivo. Teniente Hall, lance nuestro interceptor Longsword con piloto remoto y arme su ojiva nuclear Shiva. Cortana, toma el control de la nave individual."

Cortana dio un golpecito con su pie. "Longsword fuera", dijo ella. "¿Dónde quiere que estacione esta cosa?"

"Rumbo de intercepción hacia la nave Covenant", él le dijo.

"Señor", gritó la Teniente Hikowa. "Tenemos una velocidad de carga insuficiente para disparar las armas MAC."

"Entendido", dijo el Capitán Keyes. "Desvíe toda la energía de los motores para regenerar los condensadores de los cañones."

"Permítame señalar—" dijo Cortana y se cruzó de brazos. "—que, si desactiva los motores, estaremos dentro del radio de explosión de la ojiva Shiva cuando llegue a la nave del Covenant?"

"Anotado", dijo el Capitán Keyes. "Hágalo."

"Condensadores al setenta y cinco por ciento", anunció la Teniente Hikowa. "Ochenta y cinco. Noventa y cinco. Carga completa, señor. Lista para disparar."

"Dispare a voluntad", ordenó el Capitán Keyes.

"Misiles fuera—"

Una jabalina de energía azul blanquecina de la nave del Covenant acuchilló a la *Pillar of Autumn*. El haz golpeó y atravesó el casco. La *Pillar of Autumn* se deslizó en un giro plano cuando la descompresión explosiva desvió la nave de su rumbo. Mientras la *Autumn* giraba, el haz de energía del Covenant esculpió un patrón en espiral en el casco, destrozando la armadura y perforando profundamente la nave.

La nave dio tumbos enfermizos mientras el haz se movía a través de las cápsulas de los misiles Archer de babor; los misiles detonaron en sus tubos. Keyes casi fue lanzado de la silla de mando mientras la cubierta se doblaba debajo de él.

Se apretó los cinturones de seguridad y frunció el ceño ante las pantallas tácticas. "Informe de daños", gritó, su voz compitiendo con las docenas de alarmas de peligro que sonaban a través de los altavoces del puente.

Cortana mostró una vista holográfica de la nave y marcó las áreas dañadas en rojo pulsante. "Las bahías de lanzamiento y almacenamiento de babor han sido atravesadas—incendios en todas las cubiertas, en todas las secciones. La cámara de fusión primaria está perforada."

La *Pillar of Autumn* daba tumbos fuera de control.

"Cortana, enderezanos y nivélanos. ¡Tenemos que disparar nuestras armas!"

"Sí, Capitán." Su cuerpo se convirtió en un borrón de símbolos matemáticos. "Esta es una trayectoria

extremadamente caótica", dijo. "La atmósfera sigue ventilándose. Esperen un momento. Allí. Lo tengo."

La *Pillar of Autumn* se enderezó. La nave del Covenant estaba centrada en la pantalla principal. A esta distancia, el Capitán Keyes vio cuán grande era la nave—tres veces la masa de un crucero normal. Tenía una cápsula montada en la cubierta superior; giraba y seguía a la *Pillar of Autumn*, haciendo que la torreta apuntara en su dirección. Brillaba de blanco eléctrico mientras acumulaba otra carga letal.

"Dispare cuando esté lista, Teniente Hikowa", ordenó el Capitán Keyes.

"¡Disparando!" Truenos retumbaron varias cubiertas por debajo. "Proyectiles MAC fuera."

Los proyectiles impactaron en la nave del Covenant; los misiles Archer impactaron... sólo un puñado atravesó sus escudos caídos.

"Cortana, estrella nuestro Longsword sobre esos bastardos. Fija el retraso del temporizador en el arma nuclear durante quince segundos."

"Quemadores de postcombustión encendidos", contestó Cortana. "Impacto en tres... dos... uno. Ya está abajo, señor."

La *Pillar of Autumn* pasó a toda velocidad junto a la nave del Covenant.

"Teniente Hall, desvíe toda la energía que pueda a los motores."

"Poniendo el reactor secundario de nuevo en línea, señor. Eso nos da el quince por ciento."

"Cámara de popa en el centro de la pantalla", ordenó el Capitán Keyes.

La nave del Covenant giró lentamente hacia la *Pillar of Autumn* y su torreta rastreó su posición. Por primera vez en su

vida, Keyes oró para que los escudos de una nave Covenant resistieran.

La nave alienígena se convirtió en un destello de luz blanca; su contorno se difuminó. Sus escudos se mantuvieron durante una fracción de segundo mientras la ojiva Shiva detonaba dentro de su aura protectora. La onda de choque rebotó en la forma asimétrica de los escudos justo antes de su colapso. Chorros de energía explotaron hacia afuera en tres ángulos diferentes. Truenos y plasma se enroscaron en el espacio... errando limpiamente a la *Pillar of Autumn*.

La luz se desvaneció y la nave insignia del Covenant se había ido.

El Capitán Keyes inhaló de nuevo su pipa y la sacudió. Quizás ahora tenían la oportunidad de reunir lo que quedaba de la flota del UNSC y defender Reach.

"Felicitaciones, Capitán", dijo Cortana. "Yo no podría haberlo hecho mejor."

"Gracias, Cortana. ¿Hay un planeta cerca?"

"Beta Gabriel", dijo ella. "A catorce millones de kilómetros. Prácticamente al lado."

"Bien. Alférez Lovell, trace un rumbo a una órbita de asistencia gravitatoria. Invierta nuestra trayectoria de regreso al interior del sistema."

"Señor", interrumpió el Teniente Dominique. "Transmisión entrante de Reach. Son los Spartans."

"En los altavoces, Teniente."

La estática siseó desde el canal. La voz de un hombre se abrió paso. "—malo. El Complejo de reactores siete ha sido comprometido. Estamos retrocediendo. Podríamos ser capaces de salvar al número tres. ¡Activa esas cargas ahora!" Hubo una serie de explosiones... más ruido blanco, y luego el hombre regresó. "Les informo *Pillar of Autumn*, los reactores de tierra

están siendo tomados. Armas orbitales en peligro. No hay nada que podamos hacer. Son demasiados. Tendremos que usar las armas nucleares—" La estática arrasó con la transmisión.

"Capitán", dijo Cortana. "Tiene que ver esto, señor."

Ella superpuso un mapa táctico del sistema en la pantalla principal. Pequeños marcadores triangulares rojos parpadeaban en los bordes: Naves del Covenant—docenas de ellas—entraban en el sistema desde el desliespacio.

"Señor", dijo ella, "cuando las armas alrededor de Reach caigan..."

"No quedará nada que detenga al Covenant", él concluyó.

El Capitán Keyes se volvió hacia el Teniente Dominique. "Vuelva a poner en línea a esos Spartans", dijo. "Dígales que evacuen lo antes posible. En unos minutos, se va a poner muy feo alrededor de Reach."

Respiró profundamente. "Luego ponga al Jefe Maestro en un canal seguro. Esperemos que tenga buenas noticias para nosotros."

## CAPÍTULO TREINTA Y SIETE

0637 HORAS, 30 DE AGOSTO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) / SISTEMA EPSILON ERIDANI, ESTACIÓN GAMMA DE REACH

"Múltiples señales en el rastreador de movimiento", dijo el Jefe Maestro. "Están por todas partes."

El pasadizo tras el Jefe Maestro y Azul-Uno se llenó de destellos. También lo hizo la Bahía de atraque 9, por delante de ellos. El Jefe Maestro vio, sin embargo, que no todas las señales eran hostiles. Cuatro etiquetas de amigo o enemigo de marines aparecieron en su pantalla de visualización: SGT. JOHNSON, SLD. O'BRIEN, SLD. BISENTI, y SLD. JENKINS.

El Jefe Maestro les abrió un canal de comunicación. "Escuchen, marines. Sus líneas de fuego son descuidadas; apriétenlas. Concéntrense en un Jackal a la vez o desperdiciarán su munición en sus escudos."

"¿Jefe Maestro?" El Sargento Johnson dijo, sorprendido. "¡Señor, sí señor!"

"Azul-Uno", dijo el Jefe Maestro. "Voy a entrar. Vamos a abrir la *Circumference* como una lata." Asintió hacia el Pelican en la bahía adyacente. "Envíame un par de granadas por encima."

"Entendido", contestó ella. "Está cubierto, señor." Preparó dos granadas de fragmentación, se balanceó alrededor de las puertas de presión, y las lanzó detrás de los Jackals.

El Jefe Maestro se empujó a sí mismo desde la pared—propulsándose en cero G a través de la bahía.

Las granadas detonaron y sorprendieron a los Jackals en sus espaldas. Sangre azul se esparció en el interior de sus escudos y a través de la cubierta.

El Jefe Maestro se estrelló contra el casco del Pelican. Se arrastró hasta la escotilla lateral, la abrió y entró arrastrándose. Se metió en la cabina del piloto, soltó las abrazaderas de acoplamiento y golpeó una vez los propulsores de maniobra para liberarse.

El Pelican se levantó de la cubierta.

El Jefe Maestro dijo en el canal de comunicación: "Marines y Azul-Uno: cúbranse detrás de mí." Maniobró el Pelican hacia el centro de la bahía de atraque.

Una docena de Jackals entraron por el pasillo que Azul-Uno acababa de dejar.

El Jefe Maestro disparó con el cañón automático del Pelican, rompió sus escudos y aporreó a los alienígenas con cientos de disparos. Explotaron en pedazos; la sangre alienígena se retorció alocadamente en la gravedad cero.

"Jefe Maestro", dijo Linda, "Estoy recibiendo miles de señales en el rastreador de movimiento, que vienen de todas las direcciones. Toda la estación está atestada."

El Jefe Maestro abrió la escotilla trasera del Pelican. "Suban", dijo. Azul-Uno y los marines se apilaron dentro.

Los marines dieron un doble vistazo a Azul-Uno y al Jefe Maestro con sus armaduras MJOLNIR.

El Jefe Maestro giró el Pelican para mirar hacia la *Circumference*. Vio el cañón automático en los ventanales de proa de la nave—y abrió fuego. Miles de proyectiles fluyeron del cañón de cadena y atravesaron las gruesas y transparentes ventanas. Continuó con el lanzamiento de un misil Anvil-II. Atravesó la proa y abrió la nave.

"Toma los controles", le dijo a Azul-Uno.

Se deslizó por la escotilla lateral y saltó hasta la *Circumference*. El interior de la cabina de mando de la nave era metal de desecho. Accedió al panel de la computadora en el piso

y localizó el núcleo de la base de datos de navegación. Era un cubo de cristal de memoria del tamaño de su pulgar. Semejante cosa tan pequeña causaba problemas tan grandes.

Le disparó tres veces con su rifle de asalto. Se rompió.

"Misión cumplida", dijo. Una pequeña victoria en todo este desastre. El Covenant no encontraría la Tierra... hoy.

Salió de la *Circumference*. Los Jackals aparecieron en el nivel superior en la bahía de atraque. Su rastreador de movimiento parpadeó con contactos sólidos.

Saltó de nuevo dentro del Pelican, se ató a la silla del piloto y giró la nave para que mirara hacia las puertas exteriores.

"Azul-Uno, avísale a la IA portuaria que abra las puertas exteriores de la bahía."

"Señal enviada", dijo ella. "No hay respuesta, señor." Ella miró a su alrededor. "Hay un desbloqueo manual junto a la puerta exterior." Se movió hacia la escotilla de popa. "Yo me encargo de esto, señor. Es mi turno. Cúbrame."

"Afirmativo, Azul-Uno. Mantén la cabeza baja. Yo atraeré su fuego."

Ella se lanzó por la escotilla trasera.

El Jefe Maestro tocó los propulsores del Pelican y la nave se elevó más alto en la bahía—hasta el segundo nivel. Las cubiertas superiores eran las bahías mecánicas; el área estaba repleta de naves que estaban parcialmente desarmadas en varias etapas de reparación. También era donde un centenar de Jackals y un puñado de Elites lo esperaban.

Abrieron fuego. Pernos de plasma marcaron el casco del Pelican.

El Jefe Maestro disparó el cañón de cadena y soltó una salva de misiles. Los escudos alienígenas ardieron y fallaron. Sangre azul y verde se derramó y se congeló en el helado vacío.

Golpeó los propulsores superiores y descendió al nivel inferior—empujó la nave de vuelta a un atracadero para cubrirse.

Azul-Uno se encorvó para alcanzar el desbloqueo manual. Las puertas exteriores se abrieron, revelando la noche y las estrellas más allá. "Está despejado para salir, Jefe Maestro. Vamos a casa, libres—"

Apareció un nuevo contacto en la pantalla del Pelican—justo detrás de Linda. Tenía que advertirle—

Un perno de plasma la golpeó en la espalda. Otro perno de fuego ardió desde las cubiertas superiores y salpicó su frente. Ella se desmoronó—sus escudos parpadearon y se apagaron. Dos pernos más golpearon su pecho. Una tercera explosión se estrelló contra su casco.

"¡No!" dijo el Jefe Maestro. Sintió cada uno de esos pernos de plasma como si le hubieran dado a él también.

Movió al Pelican para cubrirla. El plasma golpeó el casco, derritiendo su piel exterior.

"¡Tráiganla adentro!" les ordenó a los marines.

Saltaron fuera, agarraron a Linda y su ardiente armadura, y la llevaron dentro del Pelican.

El Jefe Maestro selló la escotilla, encendió los motores y los empujó al máximo—lanzándolos al espacio.

"¿Puede pilotar esta nave?" le preguntó al marine Sargento.

"Sí, señor", contestó Johnson.

"Tome el control."

El Jefe Maestro se acercó a Linda y se arrodilló a su lado. Secciones de su armadura se habían derretido y se habían adherido a ella. Debajo, en parches, se veían trozos de hueso carbonizado. Accedió a sus signos vitales en su pantalla de visualización. Estaban peligrosamente bajos.

"¿Lo hiciste?" susurró ella. "¿Conseguiste la base de datos?"

"Sí. La tenemos."

"Bien", dijo ella. "Ganamos." Ella agarró su mano y cerró los ojos.

Sus signos vitales se aplanaron.

John apretó su mano y la soltó. "Sí", dijo amargamente. "Ganamos."

"Jefe Maestro, adelante." La voz del Capitán Keyes sonó a través del canal de comunicación. "La *Pillar of Autumn* estará en la posición de encuentro en un minuto."

"Estamos listos, Capitán", respondió. Puso la mano de Linda sobre su pecho. "Estoy listo."

\*\*\*

En el momento en que el Jefe Maestro atracó el Pelican en la *Pillar of Autumn*, sintió que el crucero aceleraba.

Llevó el cuerpo de Linda a una cámara criogénica e inmediatamente la congeló. Estaba clínicamente muerta—no había duda de ello. Aun así, si pudieran llevarla a un hospital de la Flota, podrían resucitarla. Era una posibilidad remota, pero ella era una Spartan.

Los técnicos médicos también querían revisarlo, pero él se negó y tomó el ascensor hasta el puente para reportarse con el Capitán Keyes.

Mientras estaba dentro del ascensor, sintió que la nave aceleraba a babor—y luego a estribor. Maniobras evasivas.

Las puertas del ascensor se abrieron y el Jefe Maestro entró en el puente.

Le hizo un saludo enérgico al Capitán Keyes. "Reportándose para el informe, señor."

El Capitán Keyes se giró y pareció sorprendido de verlo... o tal vez se sorprendió al ver la condición de su armadura. Estaba carbonizada, maltratada y cubierta de sangre alienígena.

El Capitán devolvió el saludo del Jefe Maestro. "¿La base de datos de navegación fue destruida?" preguntó.

"Señor, no me habría ido si mi misión no estuviera completa."

"Por supuesto, Jefe Maestro. Muy bien", contestó el Capitán Keyes.

"Señor, ¿puedo pedirle que busque etiquetas FOF activas en la región?" El Jefe Maestro echó un vistazo a la pantalla principal—vio a lo lejos las luchas dispersas entre el Covenant y las naves de guerra del UNSC. "Perdí a un hombre en la estación. Puede que esté flotando por ahí... en alguna parte."

"¿Teniente Hall?" preguntó el Capitán.

"Escaneando", dijo ella. Después de un momento miró hacia atrás y agitó la cabeza.

"Ya veo", contestó el Jefe Maestro. Podría haber peores muertes... pero no para uno de sus Spartans. Flotando indefenso. Lentamente sofocándose y congelándose—perdiendo ante un enemigo que no podía ser combatido.

"Señor", dijo el Jefe Maestro, "¿cuándo se reunirá la *Pillar of Autumn* con mi equipo en el planeta?"

El Capitán Keyes se apartó del Jefe Maestro y miró hacia el espacio. "No los recogeremos", dijo en voz baja. "Fueron sobrepasados por las fuerzas del Covenant. Nunca llegaron a la órbita. Hemos perdido contacto con ellos."

El Jefe Maestro dio un paso más cerca. "Entonces me gustaría recibir permiso para tomar una nave de descenso y recuperarlos, señor."

"Solicitud denegada, Jefe Maestro. Todavía tenemos una misión que cumplir. Y no podemos permanecer en este sistema mucho más tiempo. Teniente Dominique, cámara de popa en la pantalla principal."

Las embarcaciones del Covenant se agolpaban a través del Sistema Epsilon Eridani en formaciones de media luna de cinco naves. El resto de las naves del UNSC huían a su paso... las que aún podían moverse. Esas naves demasiado dañadas para escapar del Covenant eran destruidas con plasma y fuego láser.

El Covenant había ganado esta batalla. Estaban limpiando antes de vitrificar el planeta; el Jefe Maestro había visto esto en una docena de campañas. Sin embargo, esta vez era diferente.

Esta vez el Covenant estaba vitrificando un planeta... con su gente todavía en él.

Trató de pensar en una manera de detenerlos... para salvar a sus compañeros de equipo. No pudo.

El Capitán se giró y se dirigió hacia el Jefe Maestro, que estaba a su lado. "La misión de la Dra. Halsey", dijo, "es más importante que nunca ahora. Puede que sea la única oportunidad que le quede a la Tierra. Tenemos que enfocarnos en ese objetivo."

Tres docenas de naves del Covenant se dirigieron hacia la estación Gamma y las ahora inertes plataformas de defensa orbital. Bombardearon las instalaciones—las armas más poderosas del arsenal del UNSC—with plasma. Las armas se derritieron e hirvieron.

El Jefe Maestro apretó sus manos en puños. El Capitán tenía razón: no había nada que hacer ahora excepto completar la misión que se habían propuesto.

El Capitán Keyes ladró, "Alférez Lovell, déme nuestra mejor aceleración. Quiero entrar en el espacio rebuflo lo antes posible."

Cortana le dijo, "Disculpe, Capitán. Seis fragatas del Covenant están entrando en curso de intercepción."

"Continúa las maniobras evasivas, Cortana. Prepara los generadores desespaciales y consígueme un vector de salida aleatorio apropiado."

"A la orden, señor." Símbolos de navegación parpadearon a lo largo de su cuerpo holográfico.

El Jefe Maestro continuó observando como las naves del Covenant se acercaban a ellos.

¿Era el único Spartan que quedaba? Era mejor morir que vivir sin sus compañeros. Pero aún tenía una misión: la victoria contra el Covenant—y la venganza por sus camaradas caídos.

"Generando un vector de salida aleatorio según el Protocolo Cole", dijo Cortana.

El Jefe Maestro observó su cuerpo translúcido. Se parecía vagamente a una Dra. Halsey más joven. Pequeños puntos, unos y ceros se deslizaban sobre su torso, brazos y piernas. Sus pensamientos literalmente estaban en su manga; los símbolos también aparecían en la estación de navegación del Alférez Lovell.

Ladeó la cabeza mientras los símbolos y los números se desplazaban por la consola de navegación.

Las representaciones de los vectores desespaciales y las curvas de velocidad se retorcieron a través de la pantalla—tentadoramente familiares. Los había visto antes en alguna parte, pero no podía hacer la conexión.

"¿Tienes en mente algo, Jefe Maestro?" preguntó Cortana.

"Esos símbolos... pensé que los había visto antes en alguna parte. No es nada."

Cortana tenía una mirada lejana en sus ojos. Las marcas que circulaban en su holograma cambiaron y se reorganizaron.

El Jefe Maestro vio a la flota del Covenant reunida alrededor del planeta Reach. Se agolpaban y daban vueltas como tiburones. El primero de sus bombardeos de plasma fue lanzado hacia la superficie. Nubes en el camino del fuego hirvieron hasta desaparecer.

"Salte al desliespacio, Alférez Lovell", dijo el Capitán.  
"Sáquenos de aquí."

John recordó las palabras del Jefe Méndez—que tenían que vivir y luchar otro día. Estaba vivo... y aún quedaba mucha lucha en él. Y ganaría esta guerra, sin importar lo que le costara.

# **SECCIÓN VI**

**HALO**

## EPÍLOGO

0647 HORAS, 30 DE AGOSTO DE 2552 (CALENDARIO MILITAR) / UNSC *PILLAR OF AUTUMN*, BORDE DEL SISTEMA EPSILON ERIDANI

Cortana disparó los cañones automáticos de la *Pillar of Autumn*—apuntando a una docena de cazas Seraph que los acosaban mientras aceleraban en su salida del sistema. Siete fragatas del Covenant estaban ahora inmersas en la persecución. Esquivó una descarga de fuego de láser de pulso, usando los propulsores ventrales de emergencia.

Empujó el reactor secundario dañado a niveles críticos. Tenían que aumentar la velocidad antes de activar los generadores Transluz Shaw-Fujikawa o el salto al espacio rebufo fallaría.

Volvió a revisar sus cálculos. Bajo el Protocolo Cole, estarían saltando lejos de la Tierra... pero no sería un rumbo totalmente aleatorio.

El Jefe Maestro tenía razón cuando dijo que reconocía los símbolos abreviados de navegación en la pantalla de navegación.

Cortana accedió a los registros de las misiones de los Spartans. Escudriñó los datos y los archivó en una memoria intermedia secundaria de almacenamiento a largo plazo. Cuando ella revisó la base de datos de sus informes de misión, Cortana se enteró de que el Spartan-117 había visto algo similar en la embarcación del Covenant a la que había subido en 2525. Y de nuevo—los símbolos casi se parecían a los de la roca que había recuperado de las fuerzas del Covenant en Sigma Octanus IV. Los informes de la ONI sobre los símbolos encontrados en la roca anómala habían desafiado el análisis criptográfico.

La orden de Keyes de trazar una ruta de navegación provocó una conexión entre los datos; ella accedió a los símbolos alienígenas, y en lugar de compararlos con alfabetos o jeroglíficos, los comparó con formaciones estelares.

Había algunas similitudes sorprendentes—junto con un número de diferencias. Cortana volvió a analizar los símbolos y contabilizó miles de años de deriva estelar.

Una décima de segundo después, tuvo una coincidencia cercana en sus cartas—86,2 por ciento.

Interesante. Quizás las marcas en la roca recuperada en Sigma Octanus IV eran símbolos de navegación, aunque muy inusuales y estilizados—símbolos matemáticos tan artísticos y elegantes como la caligrafía china.

¿Qué había allí que el Covenant deseaba tanto que habían lanzado una ofensiva completa contra Sigma Octanus IV? Fuera lo que fuera... Cortana también estaba interesada.

Comparó las nuevas coordenadas de navegación con sus directrices y se mostró satisfecha con lo que vio; el nuevo curso cumplía con el Protocolo Cole. Bien.

Las fragatas del Covenant dispararon de nuevo su plasma. Siete pernos de fuego corrían hacia la *Pillar of Autumn*.

Depositó las coordenadas en los controles de navegación y almacenó la ruta lógica que la llevó a su deducción en su memoria intermedia de alta seguridad.

"Acercándonos a la velocidad de saturación", le dijo al Capitán Keyes. "Encendiendo generadores Transluz Shaw-Fujikawa. Nuevo curso disponible."

Las fragatas del Covenant se alinearon con su vector de salida. Iban a intentar seguir a la *Pillar of Autumn* a través del desliespacio. Maldita sea.

Los generadores Transluz Shaw-Fujikawa hicieron un agujero en el espacio normal. La luz hirvió alrededor de la *Pillar of Autumn* y se desvaneció.

\*\*\*

Cortana tuvo mucho tiempo para pensar en el viaje. La mayoría de la tripulación estaba congelada en criogénesis durante el viaje. Algunos de los ingenieros habían decidido intentar reparar el reactor principal. Un gesto inútil... pero les prestó unos ciclos para intentar reconstruir el inductor de convección.

¿Había estado la Dra. Halsey en Reach cuando cayó en manos del Covenant? Cortana sintió una punzada de pesar por su creadora. Tal vez había escapado. La probabilidad era baja, pero la doctora era una superviviente.

Cortana hizo un autodiagnóstico. Sus comandos de nivel Alfa estaban intactos. Ella no había puesto en peligro su misión primaria al seguir este vector. Desgraciadamente, estaba segura de que habría naves del Covenant cuando llegaran... dondequiera que llegaran.

El Covenant los había seguido hasta el espacio rebufo. Y siempre habían sido más rápidos y precisos que los navegantes del UNSC en la escurridiza dimensión.

El Capitán Keyes y el Jefe Maestro tendrían la oportunidad de desactivar y capturar una de esas naves. Su "suerte" había desafiado hasta ahora toda probabilidad y toda variación estadística. Ella esperaba que su desafío a las probabilidades continuara.

\*\*\*

"¿Capitán Keyes? Despierte, señor", dijo Cortana. "Entraremos en el espacio normal en tres horas."

El Capitán Keyes se sentó en el tubo criogénico. Se mojó los labios y se atragantó. "Odio esa cosa."

"El surfactante que inhaló es altamente nutritivo, señor. Por favor, regurgíte y trague el complejo proteico."

El Capitán Keyes balanceó las piernas fuera del tubo. Tosió y escupió el moco sobre la cubierta. "No dirías eso, Cortana, si alguna vez hubieras probado esto. ¿Estado de la nave?"

"El reactor dos ha sido reparado completamente", contestó ella. "Los reactores uno y tres están inoperables. Eso nos da un veinte por ciento de potencia. Las cápsulas de misiles Archer I y J están en buen estado. Munición de los cañones automáticos al diez por ciento. Nuestras dos ojivas Shiva restantes están intactas." Hizo una pausa y volvió a comprobar el cañón MAC. "Condensadores del Cañón de Aceleración Magnética despolarizados. No podemos disparar el sistema, señor."

"Más buenas noticias", refunfuñó. "Continúa."

"Brechas en el casco reparadas—pero la mayoría de las cubiertas once, doce y trece están destruidas—eso incluye el depósito de armas de los Spartans."

"¿Quedan armas de infantería?" preguntó Keyes. "Puede que necesitemos repeler intentos de abordaje."

"Sí, Capitán. Un número considerable de armas estándar de la infantería de marina sobrevivieron al enfrentamiento. ¿Quiere un inventario?"

"Más tarde. ¿Qué hay de la tripulación?"

"Toda la tripulación está lista. El Spartan-117 está en sueño criogénico con los marines y el personal de seguridad. Despertando a los oficiales del puente y a todo el personal esencial."

"¿Y el Covenant?"

"Sabremos en un momento si pudieron rastrearnos, señor."

"Muy bien. Estaré en el puente en diez minutos." Salió del tubo. "Me estoy volviendo jodidamente viejo para que me

"congelen y me disparen por el espacio a la velocidad de la luz", murmuró.

Cortana comprobó el estado de la tripulación que estaba despertando. Hubo un pequeño revoloteo en el corazón del Teniente Dominique, que ella corrigió. De lo contrario, el estado era normal.

El Capitán y la tripulación se reunieron en el puente. Ellos esperaron.

"Cinco minutos para el espacio normal, señor", anunció Cortana.

Sabía que podían ver el temporizador de cuenta atrás, pero Cortana notó que la tripulación respondía bien a su voz tranquila en situaciones estresantes. Sus tiempos de reacción generalmente mejoraron hasta en un 15 por ciento—más o menos. A veces, la imperfección humana hacía cálculos locamente imprecisos.

Hizo otra revisión de todos los sistemas intactos. La *Pillar of Autumn* había recibido una tremenda paliza en Reach. Era un milagro que siguiera de una pieza.

"Entrando al espacio normal en treinta segundos", le informó al Capitán Keyes.

"Apaga todos los sistemas, Cortana. Quiero que estemos a oscuras cuando lleguemos al espacio normal. Si el Covenant nos siguió, tal vez podamos escondernos."

"A la orden, señor. A oscuras."

La pantalla de visualización se llenó de luz verde; manchas de estrellas se enfocaron. Un gigante gaseoso de color púrpura llenó un tercio de la pantalla.

El Capitán Keyes dijo, "Dispare los propulsores para situarnos en órbita alrededor del planeta, Alférez Lovell."

"A la orden, señor", contestó.

La *Pillar of Autumn* se deslizó alrededor del pozo de gravedad de la luna.

Cortana detectó un eco de radar adelante, un objeto escondido en la sombra.

Cuando la nave rodeó el lado oscuro del gigante gaseoso, el objeto quedó a la vista. Era una estructura en forma de anillo... gigantesca.

"Cortana", susurró el capitán Keyes. "¿Qué es eso?"

Cortana notó un repentino aumento en el pulso y la respiración entre la tripulación del puente... particularmente en el Capitán.

El objeto giraba serenamente en el cielo. La superficie exterior era de metal gris, reflejando la brillante luz de las estrellas. Desde esta distancia, la superficie del objeto parecía estar grabada con profundos y ornamentados patrones geométricos.

"¿Podría ser algún tipo de fenómeno natural?" preguntó Dominique.

"Desconocido", contestó Cortana.

Ella activó el sistema de detección de largo alcance de la nave. La imagen holográfica de Cortana frunció el ceño. Los sistemas de escaneo de la *Pillar of Autumn* estaban bien para el combate... pero para este tipo de análisis era como usar herramientas de piedra. Ella desvió la energía de procesamiento de los sistemas auxiliares y la canalizó hacia la tarea.

Las cifras se desplazaron por las pantallas de los sensores.

"El anillo tiene diez mil kilómetros de diámetro", anunció Cortana, "y veintidós coma tres kilómetros de espesor. El análisis espectroscópico no es concluyente, pero los patrones no coinciden con ningún material conocido del Covenant, señor."

Se detuvo y apuntó el conjunto de cámaras de largo alcance hacia el anillo. Un momento después, un primer plano del objeto entró en foco.

Keyes emitió un silbido bajo.

La superficie interior era un mosaico de verdes, azules y marrones—desierto sin rastros, selvas, glaciares y vastos océanos. Bandas de nubes blancas proyectaban sombras profundas sobre el terreno. El anillo giró y trajo una nueva característica a la vista—un tremendo huracán formándose sobre un cuerpo de agua inimaginablemente ancho.

Ecuaciones se desplazaron furiosamente por Cortana mientras estudiaba el anillo. Comprobó y volvió a comprobar sus números—la velocidad de rotación del objeto y su masa estimada. No tenían sentido. Realizó una serie de exploraciones pasivas y activas... y encontró algo.

"Capitán", dijo Cortana, "el objeto es claramente artificial. Hay un campo de gravedad que controla el giro del anillo y mantiene la atmósfera dentro. A esta distancia—y con este equipo—no puedo decir con cien por ciento de certeza, pero parece que el anillo tiene una atmósfera de oxígeno y nitrógeno y una gravedad terrestre normal."

"Si es artificial, ¿quién diablos lo construyó... y en el nombre de Dios qué es?"

Cortana procesó esa pregunta durante tres segundos, y finalmente respondió: "No lo sé, señor."

El Capitán Keyes sacó su pipa, la encendió e inhaló una vez. Examinó pensativamente los rizos de humo. "Entonces será mejor que lo averigüemos."

# **ADJUNTO**

OFICINA DE INTELIGENCIA NAVAL

CONFIDENCIAL: MEMORÁNDUM DE LA JUNTA DIRECTIVA

HALLAZGOS DE INTERROGATORIO

UNSC EVEREST

28 DE DICIEMBRE DE 2530

1230 ESTÁNDAR

## **"El Sujeto de Groombridge"**

Este informe fue generado por la IA Solipsil inmediatamente después del interrogatorio del SUJETO 386—también conocido como "El sujeto de Groombridge".

El SUJETO 386 era una forma de vida biológica capturada en Waterford, Lemuria de Groombridge-1830 el 24 de diciembre de 2530, aproximadamente a las 1805 horas. Este interrogatorio se llevó a cabo el 25 de diciembre de 2530 a las 0240 horas. El sujeto fue confirmado como fallecido a las 0417 horas. La siguiente es una serie de extractos de transcripciones del interrogatorio del SUJETO 386, grabadas por la IA Solipsil.

## **EXTRACTO DE LA TRANSCRIPCIÓN GRABADA:**

[SOLIPSIL] La fecha y hora actuales son el 25 de diciembre de 2530, 0240 horas estándar. Estamos en órbita sobre Groombridge-1830, a bordo de la UNSC Everest, dentro de la unidad de riesgo biológico R-12 de la nave. Esta es la IA Solipsil del UNSC, número de servicio SLP 0391-5. Teniente,

por favor, diga su rango, nombre y número de servicio para el registro.

[BARCLAY] Teniente Primero Richard Lionel Barclay, Oficina de Inteligencia Naval, número de servicio 00045-23994-RL.

[SOLIPSIL] Almirante, su rango, nombre y número de servicio para el registro, por favor.

[COLE] Almirante de Flota Preston Jeremiah Cole, UNSC Everest, número de servicio 03956-26127-PC.

[SOLIPSIL] Hágase constar que el SUJETO 386 fue capturado de un carguero de asalto enemigo que intentó huir hacia la superficie del planeta durante el combate designado como GB-5546. Dos equipos de ataque táctico fuertemente armados recuperaron al SUJETO 386 de un compartimento cerrado que sobrevivió al aterrizaje. El sujeto tiene aproximadamente 2,3 metros de altura y 153 kilogramos de peso.

[SUJETO 386] [ininteligible]

[SOLIPSIL] El SUJETO 386 está restringido y el Teniente Barclay tiene un arma desenfundada sobre el sujeto. Teniente, ¿puede verificar eso para el registro?

[BARCLAY] El arma está desenfundada y lista para disparar.

[SOLIPSIL] Gracias, Teniente. Almirante, puede empezar.

[COLE] ¿Me puede escuchar?

[SOLIPSIL] Hágase constar que el SUJETO 386 ha hecho contacto visual con el almirante.

[COLE] ¿Comprende lo que le digo?

[SUJETO 386] [ininteligible]

[COLE] Si puede oírme y entender lo que estoy diciendo, asienta con la cabeza.

[SOLIPSIL] El SUJETO 386 ha asentido con la cabeza.

[COLE] ¿Cómo se llama usted?

[SUJETO 386] [ininteligible]

[COLE] Solipsil, ¿funciona esa cosa?

[SOLIPSIL] Hágase constar que el almirante se refiere al TSV-442, el programa de traducción a bordo de la Everest. Sí, Almirante, está funcionando. El sujeto no está diciendo ninguna palabra reconocida por nuestra base de datos.

[COLE] Diga su nombre.

[SUJETO 386] [ininteligible]

[COLE] Barclay, claramente lo estoy confundiendo. Por favor, ayúdeme a articular.

[SOLIPSIL] El teniente ha amartillado el arma de mano M6 y ha colocado el cañón en la sien derecha del SUJETO 386.

[SUJETO 386] Eso no me persuadirá, humano.

[COLE] Su nombre y su rango...

[SUJETO 386] No eres digno de oírlo.

[COLE] Va a morir aquí, lo sabe. No tiene absolutamente nada que perder. Díganos su nombre y rango.

[SUJETO 386] [¿se ríe?]

[EXTRACTO 01 TERMINA] [EXTRACTO 04 COMIENZA]

[COLE] ¿Por qué están aquí? ¿Por qué Groombridge?

[SUJETO 386] Es sólo otro mundo humano. Como todos los demás.

[COLE] ¿Cómo los demás? ¿Entonces por qué los otros mundos?

[SUJETO 386] [ininteligible]

[COLE] ¿Qué fue eso?

[SUJETO 386] Incluso ahora, estás de pie sin [ininteligible] ni honor. Eres impuro, humano, y nada puede salvarte ahora.

[COLE] ¿Impuro?

[SUJETO 386] Ustedes son una afrenta a los dioses, que profanan sus templos al cometer horrores con sus consagradas [ininteligible].

[COLE] ¿Templos? ¿Qué templos? ¿Quiénes son estos dioses?

[SUJETO 386] Ustedes son un puñado de gusanos ignorantes. No saben nada del Gran Viaje ni de los tesoros de nuestros dioses, pero ustedes [ininteligible] tienen la intención de destruirlos. Desarraigaremos cada uno de los mundos que posean y los destruiremos uno por uno hasta que no quede ningún lugar al que puedan ir.

[COLE] Creo recordar que ayer destruimos sus naves. ¿Pensaste que simplemente los dejaríamos entrar por las buenas?

[SUJETO 386] ¿Ayer? ¿Tres naves, humano? ¿Te jactas de [ininteligible] tres de nuestras embarcaciones cuando tenías cinco veces esa cantidad, y perdiste casi todas?

[COLE] Nosotros—

[SUJETO 386] Nuestras flotas se acercan desde más allá de las estrellas y son mucho más vastas de lo que tu [ininteligible] mente puede comprender. No hay defensa que puedas reunir. No hay escapatoria.

[SOLIPSIL] Hágase constar en el registro un aumento de la frecuencia cardíaca en el SUJETO 386.

[COLE] No les tenemos miedo. Resistiremos y lucharemos.

[SUJETO 386] Y perecerán. Por miles de millones.

[COLE] Los detendremos. Te lo prometo.

[SUJETO 386] Tu [ininteligible] es débil. Nada más tienen que arrastrarse [ininteligible] para ser cortados y desecharos.

[SOLIPSIL] Hágase constar en el registro que el SUJETO 386 se está moviendo dentro de sus restricciones. Teniente...

[BARCLAY] ¡Quédate ahí! ¡No te muevas o te vuelo tu [PALABROTA] cabeza!

[SUJETO 386] Somos los herederos santos y gloriosos.

[COLE] ¿Por qué nos están atacando?

[SOLIPSIL] El sujeto está entrando en algún tipo de ataque o convulsión. ¡Médicos! Hágase constar en el registro que las extensas lesiones y traumas del SUJETO 386 han—

[SUJETO 386] ¡Han sido juzgados impuros! ¡Un flagelo que debe ser quemado! Cada uno de sus mundos será reducido a cenizas.

[SOLIPSIL] ¡Médico! ¡Médico! Hágase constar en el registro—

[SUJETO 386] [ininteligible] destruiremos todos sus...

[SOLIPSIL] ¡Médico! Hágase constar en el registro que los signos vitales del sujeto han desaparecido.

[COLE] No podemos dejar que la encuentren.

[BARCLAY] ¿La Tierra?

[COLE] La Tierra.

[SOLIPSIL] Hágase constar en el registro que, a partir del 25 de diciembre de 2530 a las 0417 horas, los signos vitales del SUJETO 386 quedaron en una línea plana y, al carecer de la comprensión necesaria de su anatomía, el sujeto no fue reanimado. Transcripción terminada.

## NOTICIAS DE LA TERCERA FLOTA DE GLORIOSAS CONSECUENCIAS

### PARA LA CIUDAD SANTA DE GRAN CARIDAD, VICECLÉRIGO DEL CELO

Excelencia—

Desde la última vez que hablamos, muchas cosas han cambiado. El mundo humano que habíamos marcado ha sido destruido. El último ciclo de la purificación está en su etapa final—¡Que todos caminemos por La Senda!

Desafortunadamente, nuestro regreso se retrasará debido a una irregularidad magnética local, pero un informe temprano puede ayudar a mantener cualquier preocupación que usted pueda tener acerca de este prolongado enfrentamiento. En particular, cualquier preocupación por un Mayor Thel 'Lodamee y las acciones que pusieron a nuestra flota y a todo su batallón en grave peligro, extendiendo esta escaramuza innecesariamente.

El odio devoto de Thel hacia los humanos es encomiable, pero alimenta un nivel desenfrenado y peligroso de imprudencia. Es un comandante despiadado y un guerrero hábil, pero es incapaz de autocontrolarse—incluso ante el peligro que corren los soldados que sirven bajo su mando. Todas eran preocupaciones que traté respetuosamente en el último tribunal de asignación.

Durante nuestro asedio, algunas de las alimañas intentaron escapar. Destruimos todas y cada una de las embarcaciones antes de que pudieran siquiera salir del pozo de gravedad de su mundo, pero una logró encontrar el borde del sistema. Fue entonces cuando Thel dejó su grupo de combate sin previo aviso en busca de esta única nave con una pequeña fuerza de ataque.

Usted ya sabe lo que le ocurrió a nuestra flota y el costo que hemos pagado. Las primeras estimaciones son de cerca de tres mil—todo está sobre los hombros de un desenfrenado imprudente.

Mientras Thel se las arreglaba para matar a un demonio humano—algo que nos sorprendió encontrar aquí—llegó a comprender que su propósito era proteger a un activo militar clave. No estamos seguros de cuál es la importancia de este activo, sólo que, de hecho, es importante—es un ser humano, una hembra. Tan importante, que el demonio que la protegía intercambió rápidamente su vida por la seguridad de la criatura. Tal dedicación es bastante sorprendente.

Ellos nos seguirán y nosotros estaremos listos para ellos. Y luego, continuaremos según lo planeado, uniéndonos a las Flotas de la Furiosa Retribución y la Rigorosa Oración en nuestro punto de encuentro asignado.

Con fe, su humilde servidor,

COMANDANTE SUPREMO LURO 'TARALUMEE, FERVOR  
RESPLANDECIENTE

OFICINA DE INTELIGENCIA NAVAL  
TRANSMISIÓN PUNTO A PUNTO DE BANDA ESTRECHA  
CLASIFICADO ULTRA-SECRETO // SÓLO PARA SUS OJOS

RE: MANTA CALIENTE

DE: VALM. BERLÍN M. TURSK, CRUCERO PESADO SWIFTSURE  
DEL UNSC

PARA: CPT. LUCIUS R. JIRON, ONI PRO-49776

LUCIUS, MIS DISCULPAS POR LA BREVEDAD DE ESTE MENSAJE. DEJEMOS  
PARA OTRO DÍA ESE CAFÉ TAMBIÉN, VAMOS A SALIR DEL SISTEMA.

COMO YA SABES, AYER EL UNSC DECLARÓ PERDIDA LA COLONIA  
MIRIDEM. LA LUCHA HABÍA DURADO MÁS DE DOS SEMANAS Y MATAMOS A  
UNA MONTAÑA DE ESOS BASTARDOS, PERO APARENTEMENTE NO FUERON  
SUFICIENTES.

DURANTE LA EVACUACIÓN CIVIL, UNA DE NUESTRAS NAVES DE  
EVACUACIÓN [BL-9400493] LLEVABA A LA SEUDO-CIVIL QUE LOS ESPÍAS  
CONSIDERAN PRI 1—LA DOCTORA CATHERINE ELIZABETH  
HALSEY. NO ESTOY SEGURO DE CÓMO DIABLOS SUCEDIÓ ESO, Y POR LO  
GENERAL LA ONI TIENE UN BUEN OJO SOBRE DÓNDE ESTÁ EN TODO  
MOMENTO, PERO ALLÍ ESTABA ELLA, EN LA SUPERFICIE DE MIRIDEM, JUSTO  
CUANDO EL COVENANT COMENZÓ SUS COSAS. APARENTEMENTE SU  
GUARDAESPALDAS S-II FUE ELIMINADA DURANTE LA EXTRACCIÓN, PERO LA  
NAVE EN LA QUE SE ENCONTRABA LOGRÓ ESCAPAR.

INCLUSO LLEGARON AL BORDE DEL SISTEMA DE FORMA SEGURA, PERO  
UN INTERCEPTOR DEL COVENANT DESACTIVÓ LA EMBARCACIÓN ANTES DE  
QUE PUDIERA DESLIZARSE. TODOS A BORDO FUERON ASESINADOS EXCEPTO  
ELLA, ASÍ QUE OBVIAMENTE SE DAN CUENTA DE QUE TIENEN ALGO. COMO  
SABES, NO LES GUSTA TOMAR PRISIONEROS. NUESTRAS CONTINUAS  
LLAMADAS A SU BALIZA INDICAN QUE SIGUE VIVA Y CONGELADA.

OTRA COMPLICACIÓN—ES PROBABLE QUE HAYAN DETECTADO EL REBOTE DE LAS ONDAS M DE RADIO CORTO, LO QUE SIGNIFICA QUE SABEN QUE TIENEN UN MICROTAIL Y NOS ESTÁN DEJANDO SEGUIRLO, ASÍ QUE ESTARÁN ESPERANDO PROBLEMAS. SI DEJAMOS DE LOCALIZAR SU RASTREADOR, PUEDEN ASUMIR QUE ELLA NO TIENE VALOR PARA NOSOTROS. ESTAMOS ENTRE LA ESPADA Y LA PARED.

POR EL MOMENTO, ESTAMOS BASTANTE SEGUROS DE QUE EL COVENANT NO ENTIENDE COMPLETAMENTE EL VALOR O LA NATURALEZA DEL PAQUETE QUE TIENEN EN SU PODER, PERO TAMBIÉN ESTAMOS BASTANTE SEGUROS DE QUE UNA VEZ QUE LO AVERIGÜEN, INTENTARÁN EXPLOTARLA AL MÁXIMO.

POR AHORA, PREPARA TUS OF92. EL ALMIRANTAZGO ESTÁ ENVIANDO A LOS SPARTANS PARA UNA EXTRACCIÓN RÁPIDA Y SUCIA.

LAS ÓRDENES LLEGARÁN EN BREVE.

- B.

Hola Agnes,

Probablemente no esperabas saber de mí, no mientras estamos en medio de este lío, pero sé que has visto el boletín y me ha estado carcomiendo. Eres la única persona con la que puedo hablar de ello. No tengo ninguna duda de que mis comunicaciones están siendo monitoreadas, pero todo esto es de dominio público, o al menos, de dominio público oficial.

Ralph 303 es apenas anómalo en términos de lo que le sucedió a su estado mental y condición psicológica general después de su remoción del programa Spartan-II, pero la reciente revelación con respecto a la manera de su muerte y la desclasificación de algunos elementos del programa Spartan-II hacen que este sea un buen momento para hablar de una parte incómoda de nuestras vidas como cualquier otra.

Tenemos que tener cuidado con los niños.

No es mi intención sermonear, ya sabes que no soy así, pero tenemos una responsabilidad moral, incluso frente a grandes desafíos y dificultades, que no podemos ignorar. Si se nos ha confiado la tarea de salvar a la humanidad, entonces debemos, como científicos, comprender lo que significa realmente salvar a la "humanidad". Si abandonamos las mismas cosas que nos hacen humanos para defender las bolas de roca, ¿entonces qué estamos salvando, precisamente?

Es mejor tomar el camino de la menor resistencia ofrecida por la anomalía del "Flood", o incluso de la aniquilación por el Covenant, que abandonar nuestro propio valor humano. La autopreservación simplemente no es un argumento lo suficientemente fuerte.

Así que dije que no iba a ser sermoneador o superficial, y fracasé en eso, supongo. Lo siento mucho. Esto me ha estado carcomiendo desde que vi el boletín. Era un buen chico. La mayoría eran buenos chicos, y siento que los decepcionamos.

Daisy lo manejó mejor que Ralph, al menos a corto plazo. Pero creo que al final del día, el camino de Ralph fue mejor. Creo que vivió una vida más feliz, aunque fuera truncada.

Leí todo su expediente. Tuvo una buena vida.

Las diferencias fisiológicas no pueden ser ignoradas. Aunque algunos de sus tratamientos genéticos fueron restringidos y suprimidos, algunos cambios irreversibles habían ocurrido. Habría sido un niño intimidante en la escuela, incluso con una educación militar estricta. Ser un macho alfa en un ambiente repleto de ellos apenas hace que su adolescencia y su entrada en la adultez sean típicas—él tenía algunas ventajas.

Podemos suponer que la falta de competencia típica en los "patios de recreo" y la relativa falta de estrés en esos entornos le facilitaron algunos de los años de transición más que si hubiera sido, por ejemplo, un niño más pequeño, más débil, más propenso a la intimidación.

Los informes escolares muestran algunas tendencias de intimidación por su parte, pero nada particularmente cruel y los informes indican una fase simple y quizás normal, en lugar de una tendencia o patrón. A todos los efectos era un niño imparcial y ostensiblemente "bueno". El hecho de que se recuperara de todo ese trauma y que realmente sirviera en los Marines es un testimonio de su fuerza. Tendemos a usar a los Spartans exitosos como una vara para medir la fuerza, a veces. Y eso es injusto. Nadie puede doblarse tanto y no romperse un poco.

Sus padres adoptivos entendieron que él era un caso especial y yo creo, muy firmemente, que este tipo de restablecimiento del medio ambiente era importante para su recuperación y su posterior crecimiento como ser humano. Irónicamente, sospecho que cuando finalmente falleció (honoradamente y en acción, debo añadir) era más estable y maduro en su perspectiva que muchas de las "historias de éxito" de los Spartan.

En estos casos, la asignación de los padres es importante por varias razones. El secreto, por supuesto, es primordial, pero hemos descubierto que las vidas estructuradas y disciplinadas que ofrecen las familias militares ayudan a crear un sentido de estabilidad y propósito para los niños que, de otro modo, estarían muy confundidos.

Hay elementos del programa Spartan que todavía no podemos discutir abiertamente, cosas que Halsey no sabía, por ejemplo, pero podemos hablar con convicción sobre la moralidad relativa, porque tenemos el lujo de la retrospectiva. Y la carga de la culpa.

Supongo que mi punto es que tienes que pensar en Ralph. Sé que estás trabajando con niños nuevos. Sé que hacer esto durante años puede convencerte de lo que son y lo que significan para nosotros. Nuestra niña nunca lo logró, y lloro cada vez que pienso en nuestra pequeñita, Agnes, realmente lloro. Y sé que esa es la razón por la que nunca lo logramos. Siempre lo lamentaré y seré demasiado débil para ayudarte a superarlo.

Pero estos nuevos—tienen que lograrlo. Y cuando no les estés enseñando, ni monitoreando, tienes que ser una madre para ellos. Fuiste buena en eso. Siempre lo fuiste.

Sinceramente,  
Mike

TRANSMISIÓN DEL COMANDO ESPACIAL DE LAS NACIONES UNIDAS  
34670J-17

CÓDIGO DE ENcriptación: Rojo

CLAVE PÚBLICA: ARCHIVO / DOUGLAS-SEIS-SEIS-LIMA /

DE: CAPITÁN JACOB KEYES, OFICIAL COMANDANTE, UNSC *PILLAR Of AUTUMN* (NÚMERO DE SERVICIO DEL UNSC: 01928-19912-JK)

PARA: VICEALMIRANTE KOPANO N'SINGILE / SUBCOMANDANTE DE LA SECCIÓN DOS DEL UNSC /CENTRO DE COMANDO DE REACH (NÚMERO DE SERVICIO DEL UNSC: 25088-67602-KN)

ASUNTO: PREPARACIÓN

CLASIFICACIÓN: SÓLO OJOS (DIRECTIVA RND)

VICEALMIRANTE,

EL REACONDICIONAMIENTO DE LA *PILLAR Of AUTUMN* ESTÁ COMPLETADO EN UN 98 POR CIENTO, Y SI PODEMOS MANTENER EL RITMO ACTUAL, DEBERÍAMOS CUMPLIR CON TODAS LAS ESPECIFICACIONES DE BANDERA ROJA EN SETENTA Y DOS HORAS.

LOS HALCYONS SIEMPRE FUERON IMPRESIONANTES, PERO CON LAS MODIFICACIONES HECHAS AQUÍ, ESTA NAVE MUESTRA LO QUE LOS HALS REALMENTE PODRÍAN HABER SIDO. MI PREOCUPACIÓN POR LA FRAGILIDAD DE SU REACTOR PERMANECE, PERO DESPUÉS DE VER SU SALIDA DE ENERGÍA EN NUESTRA SECUENCIA DE PRUEBA PUEDO APRECIAR EL VALOR DEL NUEVO DISEÑO. ESPEREMOS QUE NADA SE SUELTE AHÍ DENTRO.

USTED ME DIJO QUE ESTA MISIÓN ES GRANDE, Y USTED Y YO HEMOS PASADO POR SUFICIENTES COSAS JUNTOS QUE LE CREO. AUNQUE ESPERO SER LA ÚLTIMA PERSONA EN SABER HACIA DÓNDE VAMOS A NAVEGAR, HE ESTADO POR AQUÍ LO SUFFICIENTE COMO PARA DARME CUENTA DE QUE VAMOS A IR SOLOS. TENGO UN "QUIÉN ES QUIÉN" DE INGENIEROS, CIENTÍFICOS Y "SUPERVISORES" DE LA ONI QUE SE ARRASTRAN POR TODA MI NAVE EN ESTE MOMENTO, Y SI ESTÁN TODOS AQUÍ, ESO SIGNIFICA QUE

TODAS LAS DEMÁS NAVES EN EL MUELLE SE HAN QUEDADO SIN ELLOS. ADEMÁS, YA HEMOS ABSORBIDO SUFFICIENTE ██████████ PARA DAR CUENTA DE CADA GRAMO QUE QUEDA EN REACH SI HE ESTADO LEYENDO CORRECTAMENTE LOS INFORMES DE LA FLOTA EN LOS ÚLTIMOS MESES, ASÍ QUE NINGUNA OTRA NAVE PODRÍA SEGUIR NOS EL RITMO SI LO INTENTARA.

TODO ESTO, Y LAS MODIFICACIONES PARA ALMACENAR LO CORRESPONDIENTE A UN EJÉRCITO DE ARMAS PESADAS SIN QUE HAYA LUGAR PARA UN EJÉRCITO, DEJAN BASTANTE CLARO QUE ESTOY A PUNTO DE RECIBIR ALGUNOS VISITANTES... Y SÉ EN QUÉ TIPO DE MISIONES VAN A PARTICIPAR.

MIS HOMBRES TAMBIÉN LO SABEN.

LO QUE LLEVA A QUE ME REPORTE FUERA DE HORARIO. PUEDE DARMEL TODOS LOS MISILES DE LA FLOTA, PERO NECESITO UNA TRIPULACIÓN PARA DISPARARLOS, Y LOS NECESITO DURANTE TODO EL TIEMPO QUE DURE.

LAS MALDITAS ÓRDENES DE LA ONI DE NO DISCUTIR LO QUE ESTÁ PASANDO AHÍ FUERA SON UNA SERIA INTERFERENCIA CON MI MANDO. TENGO LOS INFORMES Y LOS NÚMEROS REALES Y ENTiendo QUE NO HAY MUCHO QUE PODAMOS HACER SI LANZAMOS A LA *AUTUMN* DIRECTAMENTE EN EL CORAZÓN DE ESTO, PERO NO PUEDO EXPLICARLE NADA DE ESTO A MIS HOMBRES PORQUE NO PUEDO RECONOCER OFICIALMENTE QUE NADA DE ESTO ESTÁ OCURRIENDO.

PERO USTED SABE TAN BIEN COMO YO QUE ESTAS ÓRDENES DE CENSURA NO VALEN NI UN CARAJO. LA TRIPULACIÓN HABLA. SIEMPRE HA SIDO ASÍ Y SIEMPRE LO SERÁ. SI NO SON LOS TÉCNICOS O LOS OPERARIOS DEL COMANDO NAVAL, SERÁN MIS SOLDADORES DE PLACAS QUIENES VERIFIQUEN EL CASCO CON UNA GRAN VISTA DEL ESPECTÁCULO DE ABAJO, Y NO HAY MANERA DE QUE ESO SE QUEDE EN SILENCIO, NO CON TANTOS ESPOSOS, ESPOSAS E HIJOS COMO LOS QUE TENEMOS ABAJO EN LA SUPERFICIE. Y CADA DÍA ESAS DUDAS CRECEN, Y MI TRIPULACIÓN ESTÁ A UNA PESADILLA MÁS LEJOS DE ESTAR TOTALMENTE PREPARADA. NO PUEDO PERMITIR ESO SI ESPERA QUE HAGA MI TRABAJO, SIEMPRE QUE ME DIGA EN QUÉ CONSISTE.

NECESITAN SABER QUE REACH NO ESTARÁ AQUÍ CUANDO REGRESEMOS. NO HAY NADA QUE PODAMOS HACER AL RESPECTO, PERO HAY

QUE HACER QUE ESTA PÉRDIDA SIGNIFIQUE ALGO AL COMPLETAR NUESTRA MISIÓN LO MEJOR QUE PODAMOS. Y TENGO QUE HACERLES ENTENDER QUE ESTO SIGNIFICA PERMANECER A BORDO DE LA *AUTUMN* MIENTRAS TODO SE VA AL INFIERNO A SU ALREDEDOR.

TUVE LA SUERTE DE HACER LAS PACES AHÍ ABAJO MIENTRAS ESTABA EN MISIÓN OFICIAL, PERO NINGUNO DE MIS TRIPULANTES PENSABA QUE IBAN A EMBARCARSE POR ÚLTIMA VEZ Y AHORA ES DEMASIADO TARDE. TENGO QUE CONCENTRARME EN ELLOS, CONVERTIR SUS DUDAS EN UN ENOJO QUE PUEDA USAR, Y ESPERAR CON TODA MI ALMA QUE NO VUELVAN ESE ENOJO CONTRA MÍ. NO ESTOY SEGURO DE QUE LOS CULPARÍA SI LO HICIERAN. SI ALGUIEN ME DIJERA QUE TENGO QUE ESTAR EN ÓRBITA A TREINTA MINUTOS DE MI ÚLTIMA OPORTUNIDAD DE VER A MIRANDA, BUENO...

PERO VOY A HACER QUE ESTA NAVE Y SU TRIPULACIÓN ESTÉN LISTOS PARA VOLAR, ASÍ QUE TENGO QUE SER CAPAZ DE DECIRLES LA VERDAD.

ESTA ES UNA GUERRA INFERNAL, PARA QUE TENGAMOS TRABAJOS COMO ESTE.

AHORA DÉJEME HACER MI TRABAJO.

KEYES

<\ ARCHIVO: [REDACTED] - [REDACTED] - [REDACTED] FECHA:  
[REDACTED]

<\ USUARIO: CLASIFICADO [NIVEL [REDACTED] Y ENCIMA]

<\ ENTRADA: 19-021/024

<\ AUTORIZACIÓN: CLASIFICADA [NIVEL [REDACTED] Y ENCIMA]

<\ TIPO: INVESTIGACIÓN POST-INCIDENTE

<\ ASUNTO: INVESTIGACIÓN SOBRE EL INTERCAMBIO DE MENSAJES DE RED SEGURA [SECNET] ENTRE EL SGTO. SCHICKER, ALASDAIR R. [GLANCER] Y EL SGTO. POTEET, JOSEPH M. [TRIGTECH] PARA DETERMINAR LA CULPABILIDAD DE LAS PERSONAS IMPLICADAS, ASÍ COMO LA INFORMACIÓN CLASIFICADA CONTENIDA EN EL MISMO, EN LO QUE SE RELACIONA CON EL SUBSIGUIENTE DESCUBRIMIENTO Y LA DESTRUCCIÓN FINAL DE REACH POR PARTE DEL COVENANT.

<\ OBJETIVO: DETERMINAR SI LOS DETALLES CAPTURADOS EN LA CONVERSACIÓN CONTENIDOS EN EL ARCHIVO No. [REDACTED] - [REDACTED] - [REDACTED] GUARDAN ALGUNA RELACIÓN CON LOS ACONTECIMIENTOS QUE SE PRODUJERON POSTERIORMENTE, ES DECIR, LA POSIBLE COMPRENSIÓN POR PARTE DEL ENEMIGO DE LAS FUERZAS Y TÁCTICAS DEFENSIVAS PRESENTES EN REACH ANTES Y DURANTE LA INVASIÓN DEL COVENANT. [MÁS]

<\ TIPO DE ARCHIVO: BÁSICO [PARA MÁS DETALLES SOBRE ESTE DOCUMENTO, INCLUYENDO LOS ARCHIVOS DE ANTECEDENTES DE LOS PARTICIPANTES, ENMIENDAS SENSIBLES A AUTORIZACIÓN Y MÁS—HAGA CLIC AQUÍ]

<\ NOTA: TODAS LAS DEMÁS ENTRADAS RELACIONADAS CON EL ARCHIVO No. [REDACTED] - [REDACTED] - [REDACTED] ESTÁN BAJO REVISIÓN. INFORME COMPLETO EN ESPERA DE LA FINALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.

<\ DATOS: COMIENZA LA TRANSCRIPCIÓN 19-021/024...

Glancer [1327, 19.07.2552]:

¿ESTÁS EN LÍNEA?

Glancer [1332, 19.07.2552]:

¡TRIG! ¿ESTÁS AHÍ?

TRIGTECH [1332, 19.07.2552]:

ESPERA

**TRIGTECH [1332, 19.07.2552]:**

LO SIENTO. UNO DE NUESTROS ASCENSORES ESTÁ AVERIADO. TENEMOS HOGS RESPALDANDO LA PUERTA. ¿QUÉ HAY DE NUEVO?

**GLancer [1333, 19.07.2552]:**

¿OCUPADO?

**TRIGTECH [1333, 19.07.2552]:**

SIEMPRE, PERO TENGO UN MOMENTO. ¿QUÉ MÁS?

**GLancer [1333, 19.07.2552]:**

NADA MAL. ME LLEVARÉ A TUS HOGS Y SUBIRÉ TUS 144. AYER ENTRARON TRES.

**TRIGTECH [1334, 19.07.2552]:**

¿CUÁNTO TE DEMORARON LOS 144? PUEDO HACER LOS DIAGNÓSTICOS DE 3 HOGS EN EL TIEMPO QUE LOS MECÁNICOS DE VUELO PUEDEN HACER EL DE UN PÁJARO.

**GLancer [1335, 19.07.2552]:**

NO ESTUVO MAL. TARDAN MUCHO MÁS EN HACER LAS COMPROBACIONES DEL SISTEMA, PERO SIN FALLOS = NO HAY UN GRUPO COMPLETO. LA SEMANA PASADA ME TOCÓ UNO CON UN BLOQUEO EN EL ROTOR. ME TOMÓ TODO EL MALDITO DÍA.

**TRIGTECH [1334, 19.07.2552]:**

POR ESO ME QUEDO CON LAS RUEDAS Y EL BARRO.

**GLancer [1335, 19.07.2552]:**

TE QUEDAS CON EL TRANSPORTE TERRESTRE PORQUE ODIAS VOLAR.

**TRIGTECH [1336, 19.07.2552]:**

¿RAZÓN?

**GLancer [1336, 19.07.2552]:**

NO HAY UNA RAZÓN. NOS QUEDAMOS CON LO QUE CONOCEMOS, ¿VERDAD?  
A TI TE GUSTA LA TIERRA, A MÍ ME GUSTAN LAS NUBES.

TRIGTECH [1336, 19.07.2552]:

CIERTO. NO ES QUE SUS JUGUETES NO SEAN INTERESANTES, PERO NUNCA  
HAN TENIDO MUCHO AMOR POR LA GRAVEDAD. DEBE SER MI SANGRE DE  
SOLDADO—BOTAS EN EL SUELO Y TODO ESO.

GLancer [1337, 19.07.2552]:

NO SABES LO QUE TE PIERDES.

TRIGTECH [1337, 19.07.2552]:

ESO DICES TÚ.

GLancer [1337, 19.07.2552]:

¡HA!

TRIGTECH [1338, 19.07.2552]:

ENTONCES, ¿QUÉ HAY DE NUEVO?

GLancer [1339, 19.07.2552]:

NADA, EN REALIDAD.

TRIGTECH [1338, 19.07.2552]:

¿SÓLO ME ECHAS DE MENOS? ESTOY CONMOVIDO.

GLancer [1339, 19.07.2552]:

SI. ALGO ASÍ. SÓLO HA PASADO UN TIEMPO Y HE PENSADO EN IR A VER CÓMO  
ESTÁ LA VIEJA TIENDA.

TRIGTECH [1340, 19.07.2552]:

¿HAS ESTADO FUERA UN AÑO? SE ACABÓ, ¿VERDAD? ¿CÓMO ES LA VIDA EN  
EL CAMPO?

GLancer [1340, 19.07.2552]:

ESTÁ BIEN. ME QUEDAN CUATRO MESES DE DESPLIEGUE, Y LUEGO VUELVO  
AL MUNDO "REAL".

TRIGTECH [1341, 19.07.2552]:

CUIDADO CON LO QUE DESEAS. NO SÉ SI ESA VIDA DE BASE ES MENOS MONÓTONA QUE UN COMPLEJO PROGRESIVO. AL MENOS NO EN ESTOS DÍAS.

GLancer [1341, 19.07.2552]:

¿PROBLEMAS?

TRIGTECH [1341, 19.07.2552]:

NO HAY MUCHOS PROBLEMAS.

[1341, 19.07.2552]

ESCUCHAS COSAS, ¿VERDAD?

GLancer [1342, 19.07.2552]:

¿SOBRE CÓMO VA TODO?

TRIGTECH [1342, 19.07.2552]:

SÍ. LA GUERRA.

GLancer [1342, 19.07.2552]:

Sí.

[1342, 19.07.2552]

PARECE DIFERENTE, ¿VERDAD? ¿MÁS TENSA?

TRIGTECH [1343, 19.07.2552]:

SÍ, CREO QUE SÍ. SÉ QUE NO VA MUY BIEN, PERO LAS COSAS SE HAN PUESTO MÁS DIFÍCILES ÚLTIMAMENTE.

GLancer [1343, 19.07.2552]:

POR ESO ES POR LO QUE TE LLAMÉ. ¿INTENTABA SABER SI TENÍAS LAS MISMAS SENSACIONES QUE AQUÍ?

TRIGTECH [1343, 19.07.2552]:

SUPONGO QUE SÍ, SÍ. ASUMÍ QUE SERÍA UN POCO MÁS CLARO DONDE TÚ ESTÁS. ENTIENDO QUE NOS ESTÁN PATEANDO EL TRASERO, PERO ¿CREEES QUE ESTÁ EMPEORANDO?

GLancer [1343, 19.07.2552]:  
ESO ES LO QUE ME PREGUNTO.

TRIGTECH [1344, 19.07.2552]:  
PARECE QUE SÍ. PERO ES UNA GUERRA—UNA GRAN GUERRA—ASÍ QUE NO SE SUPONE QUE SEA AGRADABLE.

GLancer [1344, 19.07.2552]:  
ESPERABA QUE ME DIJERAS QUE ESTABA SIENDO PARANOICO. QUE ESTOY PENSANDO DEMASIADO PORQUE HE ESTADO EN EL CAMPO DEMASIADO TIEMPO, TAL VEZ ME ESTABA PONIENDO NERVIOSO. SUPONGO QUE NO.

TRIGTECH [1344, 19.07.2552]:  
¿LAS COSAS ESTÁN TAN MAL AHÍ FUERA?

GLancer [1345, 19.07.2552]:  
NO TAN MAL, SÓLO DIFERENTE. HAY MUCHA ACTIVIDAD Y MUCHOS MÁS MOVIMIENTOS DE PERSONAL, Y HEMOS ESTADO ALMACENANDO ARTILLERÍA Y VEHÍCULOS CUANDO NORMALMENTE ESA MIERDA SE ASIGNA PARA DESPLEGARSE FUERA DEL PLANETA.

TRIGTECH [1345, 19.07.2552]:  
PODRÍA SER QUE NO QUEDEN MUCHOS LUGARES FUERA DEL PLANETA A LOS QUE ENVIARLOS.

GLancer [1345, 19.07.2552]:  
UN PENSAMIENTO RECONFORTANTE.

TRIGTECH [1345, 19.07.2552]:  
SÓLO BROMEO.

GLancer [1346, 19.07.2552]:  
NO ESTOY TAN SEGURO.

**TRIGTECH [1346, 19.07.2552]:**  
NO TE PONGAS ASÍ CON LO DE "EL FIN ESTÁ CERCA".

**GLancer [1347, 19.07.2552]:**  
LO INTENTO, PERO ESTOY MUY ESTRESADO. ESCUCHAR QUE ES LO MISMO EN CASA NO ES RECONFORTANTE.

**TRIGTECH [1347, 19.07.2552]:**  
YO NO ME PREOCUPARÍA DEMASIADO.

**GLancer [1347, 19.07.2552]:**  
¿ACASO NO LO HARÍAS O NO LO HARÁS?

**TRIGTECH [1348, 19.07.2552]:**  
QUIERO DECIR, PIENSO EN ELLA Y NOTO COSAS, PERO NO VOY A SOBREANALIZAR NADA. LAS ESCALADAS OCURREN. SÓLO NOS MANTIENEN PREPARADOS Y LISTOS.

**GLancer [1348, 19.07.2552]:**  
ESO ES LO QUE LE DIGO A MI YO PARANOICO.

**TRIGTECH [1348, 19.07.2552]:**  
HABLAS CONTIGO MISMO... AHÍ ESTÁ TU PROBLEMA.

**GLancer [1349, 19.07.2552]:**  
LO QUE ME PREOCUPA NO ES HABLAR. ES CUANDO CONTESTO.

**TRIGTECH [1349, 19.07.2552]:**  
BUENO, SI TERMINAS LOCO, AL MENOS TENDRÁS COMPAÑÍA.

**GLancer [1349, 19.07.2552]:**  
HAY UN BUEN ARGUMENTO SOBRE LAS ENFERMEDADES MENTALES.

**TRIGTECH [1349, 19.07.2552]:**  
NO SOY MÉDICO, PERO ESTOY CONTENTO DE QUE MI OPINIÓN EXPERTA PUEDA SER DE ALGUNA AYUDA.

GLancer [1350, 19.07.2552]:  
¿EN SERIO NO ESTÁS PREOCUPADO?

TRIGTECH [1350, 19.07.2552]:  
DEMONIOS, SÍ, ESTOY PREOCUPADO. ESTOY BASTANTE SEGURO DE QUE LO DEJÉ CLARO, PERO NO PUEDES CONCENTRARTE EN MIERDAS FUERA DE TU CONTROL.

GLancer [1350, 19.07.2552]:  
¿MÁS CONSEJOS SABIOS?

TRIGTECH [1351, 19.07.2552]:  
EN REALIDAD, NO. MÁS BIEN SENTIDO COMÚN.

[1351, 19.07.2552]:  
MIRA, REFORZAMOS LAS COSAS PESADAS, CARGAMOS LOS DISPARADORES Y MANTENEMOS LOS ENGRANAJES ENGRASADOS, LAS BOMBAS PREPARADAS, Y LA SITUACIÓN NO ES BUENA, PERO ESTAMOS LISTOS SI ES NECESARIO. ESE ES NUESTRO TRABAJO. ESE ES EL TRATO.

GLancer [1352, 19.07.2552]:  
LO SÉ.

TRIGTECH [1352, 19.07.2552]:  
LO SÉ, YA SABES.

GLancer [1352, 19.07.2552]:  
TODO ES UN ASUNTO ORDINARIO, PERO ESTO ES DIFERENTE. INCLUSO LO DIJISTE—ES SÓLO DIFERENTE.

TRIGTECH [1353, 19.07.2552]:  
PROBABLEMENTE DECIMOS ESO CADA VEZ QUE HAY UNA ESCALADA. ESTOY SEGURO DE QUE TODO EL MUNDO LO DICE SIEMPRE. ES LA NATURALEZA DE LA BESTIA.

GLancer [1353, 19.07.2552]:

TAL VEZ.

[1353, 19.07.2552]

DIME ALGO, ¿VES ALGO NUEVO AHÍ? ¿NUEVO EQUIPAMIENTO? ¿NUEVA TRIPULACIÓN?

TRIGTECH [1354, 19.07.2552]:

VIVEN NUEVOS TIPOS TODO EL TIEMPO. TUVIMOS TRES NUEVOS TÉCNICOS EN LA ÚLTIMA SEMANA.

GLancer [1354, 19.07.2552]:

NO SON TÉCNICOS.

TRIGTECH [1355, 19.07.2552]:

¿CÓMO MÁS SOLDADOS?

GLancer [1355, 19.07.2552]:

NO TANTA INFANTERÍA, PERO SÍ. ME REFIERO A OTRA COSA.

TRIGTECH [1356, 19.07.2552]:

¿TIPOS GRANDES?

GLancer [1356, 19.07.2552]:

MÁS GRANDES DE LO NORMAL, SÍ.

TRIGTECH [1356, 19.07.2552]:

EL GRUPO LLEGÓ HACE DÍAS. BASTARDOS DE ASPECTO TOSCO CON EQUIPAMIENTO DE LUJO, Y MÁS GRANDES QUE EL DEMONIO. Y NO SÓLO POR EL TAMAÑO, SU PRESENCIA ERA GRANDE. COMO, SU AURA O LO QUE SEA, ¿SABES? PERO SÓLO ESTUVIERON AQUÍ Y SE FUERON EN UN DÍA O DOS.

GLancer [1357, 19.07.2552]:

¿SABES QUIÉNES ERAN?

TRIGTECH [1357, 19.07.2552]:

NO ESTOY SEGURO. ¿TIENES LO MISMO AHÍ FUERA?

GLancer [1358, 19.07.2552]:

SI. DOS JUEGOS. LLEVAN AQUÍ MÁS O MENOS DOS SEMANAS.

TRIGTECH [1359, 19.07.2552]:

¿QUIÉNES SON ELLOS? 'BERTO LES DICE SPARTANS, PERO NO LO SÉ. NUNCA HE VISTO UNO. PODRÍA SER.

GLancer [1359, 19.07.2552]:

APARENTEMENTE, YUMA TAMBIÉN HA RECIBIDO ALGUNOS. HABLÓ CON TUPO ALLÍ Y LO MISMO, VIO UN DÍA A UN GRUPO DE TIPOS RUDOS—GRANDES, SINIESTROS Y DE ASPECTO TOSCO—Y AL DÍA SIGUIENTE SE FUERON. PENSÓ QUE PODRÍAN SER 'JUMPERS O ALGO ASÍ, PERO SI ERAN DE LA MISMA CLASE QUE LOS QUE TENEMOS AQUÍ, DE NINGUNA MANERA ES POSIBLE.

TRIGTECH [1359, 19.07.2552]:

¿CREES QUE SON SPARTANS? ¿HAS VISTO ALGUNA VEZ UNO?

GLancer [1400, 19.07.2552]:

NO EN PERSONA, ASÍ QUE NO PUEDO AFIRMARLO, PERO ESTOY JODIDAMENTE SEGURO DE QUE ERAN ALGO ESPECIAL Y ESO ES LO QUE ME TIENE ASUSTADO.

TRIGTECH [1401, 19.07.2552]:

¿POR QUÉ? SI TENEMOS SPARTANS RONDANDO POR AQUÍ, ME GUSTARÍA VER A LOS COVIES PELEAR, ¿VERDAD? REACH YA ESTÁ FORTIFICADO COMO LAS PUERTAS DEL CIELO, ASÍ QUE AÑADIR ALGUNOS GOLPEADORES DE CARA DE GAMA ALTA A LA MEZCLA SÓLO FUNCIONA A NUESTRO FAVOR. CRISIS EVITADA.

GLancer [1401, 19.07.2552]:

ESA ES LA CUESTIÓN.

TRIGTECH [1401, 19.07.2552]:

¿QUÉ?

GLancer [1402, 19.07.2552]:

POR ESO ESTOY PREOCUPADO.

TRIGTECH [1402, 19.07.2552]:

¿QUÉ, EL HECHO DE QUE NO NECESITAS PREOCUPARTE?

GLancer [1403, 19.07.2552]:

GRACIOSO. NO. EL HECHO DE QUE LOS ALTOS MANDOS ESTÉN TAN PREOCUPADOS COMO PARA SITUAR A LOS SPARTANS AQUÍ EN VEZ DE EN EL FRENTE.

TRIGTECH [1403, 19.07.2552]:

¿LAS LÍNEAS DEL FRENTE YA PODRÍAN ESTAR ABASTECIDAS CON SU CUOTA DE SUPERSOLDADOS? PODRÍAN SER RESERVAS.

GLancer [1403, 19.07.2552]:

O TAL VEZ ESTAMOS EN LAS MALDITAS LÍNEAS DEL FRENTE Y NO LO SABEMOS.

TRIGTECH [1403, 19.07.2552]:

ESO ES UN POCO EXAGERADO.

GLancer [1404, 19.07.2552]:

¿LO ES?

TRIGTECH [1404, 19.07.2552]:

ACABAS DE DECIR QUE NI SIQUIERA SABES SI SON SPARTANS.

GLancer [1404, 19.07.2552]:

TÚ TAMBIÉN LO HICISTE.

TRIGTECH [1404, 19.07.2552]:

CIERTO. ASÍ QUE ESTAMOS HACIENDO SUPOSICIONES.

GLancer [1404, 19.07.2552]:

TAL VEZ.

TRIGTECH [1405, 19.07.2552]:

¿TAL VEZ? SÓLO ESTÁS BUSCANDO EXCUSAS PARA EL ESTRÉS.

Glancer [1405, 19.07.2552]:

ESPERO QUE TENGAS RAZÓN. NO TENGO NINGÚN PROBLEMA EN VIVIR UNA VIDA LARGA, LLENA DE ESTRÉS, ACOMPAÑADA DE TEORÍAS DE CONSPIRACIÓN Y MIEDO IRRACIONAL, PERO ¿QUÉ PASA SI YO TENGO RAZÓN Y TÚ SÓLO TIENES MIEDO?

TRIGTECH [1407, 19.07.2552]:

TE DIRÉ QUÉ HAREMOS. TENGO UNA TONELADA EN MI PLANCHA, ASÍ QUE VOY A VOLVER A SER UN MONO GRASIENTO. TÚ PUEDES COCINAR TUS FANTASÍAS DEL DÍA DEL JUICIO FINAL, Y VOLVEREMOS A HABLAR EN UNA O DOS SEMANAS CUANDO AMBOS ESTEMOS EN EL MISMO MALDITO LUGAR EN EL QUE ESTAMOS HOY—SOBRECARGADOS DE TRABAJO, DEMASIADO ESTRESADOS Y MAL PAGADOS. MIENTRAS TANTO, TOMA UNA CERVEZA. ¡TOMA CUATRO! SÓLO HAZ ALGO MÁS QUE LO QUE SEA QUE TE ESTÉS HACIENDO A TI MISMO.

Glancer [1408, 19.07.2552]:

ASÍ ES COMO FUNCIONA MI CEREBRO. ME ENREDO EN ESTA MIERDA Y NO PUEDO EVITAR PENSAR EN ELLO. GRACIAS POR ESCUCHAR

TRIGTECH [1408, 19.07.2552]:

NO HAY DE QUÉ.

Glancer [1408, 19.07.2552]:

YA HABLAREMOS.

TRIGTECH [1409, 19.07.2552]:

CLARO QUE SÍ. HABLAREMOS MÁS TARDE, Y POR EL AMOR DE DIOS, RELÁJATE UN POCO, ESTO ES REACH, ESTAREMOS BIEN.

\ \ FIN DE LA TRANSMISIÓN>>

<\ATRÁS>>

**POR ENCIMA DEL MÁS ALTO SECRETO: Prioridad Alfa**

**OFICINA DE INTELIGENCIA NAVAL**

**ÓRDENES SUPLEMENTARIAS DE LA DECLARACIÓN DE CONTINGENCIA DE  
INVIERNO**

1. Los siguientes oficiales, identificados numéricamente, en el Cuartel General: Comando Espacial de las Naciones Unidas, Reach, Sistema Epsilon Eridani, ejecutarán las siguientes órdenes antes de la evacuación del sistema de acuerdo con las restricciones del Protocolo Cole.

Oficial de Campo #345-261b

Oficial de Campo #345-104b

Oficial de Campo Adjunto #311-112b

Oficial de Campo #227-112b

Oficial Especial #223-212a

- A CONTINUACIÓN SE PRESENTAN LAS ÓRDENES PARA LOS AGENTES DE CAMPO

Censurados todos los activos de XNAV y de ASTRONAV

---

//LAS ÓRDENES DE LOS AGENTES DE CAMPO SE INTERRUMPEN

---

A CONTINUACIÓN, SE PRESENTAN LOS ANTECEDENTES, LA HISTORIA Y LOS DETALLES

Usted está leyendo una orden de evacuación impuesta por la aparición de una situación de CONTINGENCIA DE INVIERNO. Esta orden particular es automatizada y las circunstancias que rodean la emergencia específica no se detallan aquí. Por favor,

consulte EMERG/PUSH/SECURE para obtener más información actualizada.

#### INSTRUCCIONES ADICIONALES PARA LOS AGENTES DE CAMPO

Todas las obligaciones del Protocolo Cole se encuentran en vigor. No se puede remarcar lo suficiente que las obligaciones del Protocolo Cole incluyen maquinaria, equipo, expedientes, registros Y personal. Cada agente en esta lista de distribución ha recibido una FORMACIÓN MORAL ESCALONADA y debe comprender las responsabilidades que conlleva.

Las medidas del Protocolo Cole son inútiles sin la esterilización de toda la información de triangulación, ya sea almacenada digital u orgánicamente. Como agente de campo, este hecho es la pauta más importante que usted debe seguir.

#### ANTECEDENTES

Todo el personal de Astronavegación lleva un emisor subdural codificado por pulsos que es activado por la CONTINGENCIA DE INVIERNO y anulado una vez que se encuentra asegurado a bordo de una embarcación o en una ubicación segura. Ellos no son conscientes de este dispositivo o de su propósito.

Usted puede explotar la red de distribución local o utilizar NAVSPEC de la ONI para identificar y asegurar estos activos. No hay fecha de terminación para esta orden. Una vez declarada la CONTINGENCIA DE INVIERNO, todos los activos deben ser asegurados o ELIMINADOS hasta el momento en que se llegue al punto de encuentro establecido por el Protocolo de forma segura.

No sobreestime la aparente complejidad de la tarea (astronavegar). Un buen Astronavegador puede identificar y triangular un punto muy preciso en el espacio utilizando sólo unas pocas firmas conocidas de Pulsares XNAV y cualquier

espectrómetro o dispositivo de campo de grado de consumidor. Nuestros oponentes son, por supuesto, conscientes de ello y han mostrado interés en este tipo de personal en el pasado. Hasta ahora las medidas herméticas han funcionado. No se garantiza que funcionen para siempre.

#### JERARQUÍA DEL UNSC

En virtud de la EXCEPCIÓN LIMÓN-NAXLA, por la presente se le ordena ignorar o revocar todas las órdenes contradictorias relativas a la misión de los oficiales de alto rango del UNSC que se encuentren por debajo del grado de Capitán con autorización de seguridad. Los oficiales de alto rango de la ONI todavía pueden emitir órdenes contrarias, pero use su juicio y sentido común al aplicar la EXCEPCIÓN. Si la lógica de la situación dicta que se puede obtener una ventaja en su misión siguiendo órdenes, entonces hágalo. Esto no es carta blanca para la insubordinación dentro de la rama. Los oficiales superiores pueden y presentarán informes sobre la EXCEPCIÓN LIMÓN-NAXLA. También debe, si es posible, hacer valer claramente el privilegio de LIMÓN-NAXLA a cualquier oficial superior que dé órdenes excluyentes, si la situación le da la oportunidad de hacerlo. De lo contrario, la discreción del agente está en juego.

//DETALLES /FIN DEL DOCUMENTO

## PREFACIO

Cuando Bungie, Eric Nylund y Microsoft se unieron para crear la novela *Halo: La Caída de Reach*, fue una de esas cosas—una oportunidad interesante y repentina—el tipo de cosas en las que simplemente no se piensa en lo que vendrá después. Reaccionas (Eric sacó esa cosa en un tiempo récord) y te sientas, o, mejor dicho, pasas a otro asunto. Estábamos lanzando y apoyando no sólo un juego, sino todo un negocio, una consola que se convertiría en la base de *Halo* durante otros diez años.

*La Caída de Reach* no fue la primera novela de un videojuego; de hecho, había habido varias antes de eso. Todas tuvieron diferentes capas y medidas de éxito. Pero la *Caída de Reach* hizo algo inesperado.

No me molestaré en hablar de ventas o éxito en lo que se refiere a dólares y números, o listas de más vendidos, pero alcanzó un nivel de éxito que no tenía precedentes y que continuaría durante años con Eric y otros autores prosperando en este "nuevo" espacio.

Sirvió de puente sobre la invisible brecha entre la historia, el universo, el juego y la imaginación. Fue una matriz de material brillantemente ejecutada que conectó estos elementos dispares y cohesionó todo, haciendo que *Halo*, un juego construido sobre la espontaneidad y el misterio, se sintiera inmediatamente como si hubiera existido desde siempre, y que nosotros, el jugador, estábamos sintonizando, capturando un universo en movimiento en un momento particularmente emocionante.

La idea comenzó cuando Nancy Figatner, que entonces formaba parte del equipo de franquicias de *Halo*, y Jordan Weisman (fundador de FASA, los creadores de *Shadowrun*, entre otras cosas) decidieron que la publicación de libros era algo a lo que el incipiente negocio de las consolas de Microsoft debía estar vinculado. Trabajaron para encontrar un buen socio

editorial y escritores que germinaran la idea, y terminaron trabajando con Eric Trautmann, Eric Nylund (por supuesto) y Bungie para comenzar la novela.

Eric hizo algo extraordinario. En sólo unas pocas semanas, desarrolló un universo naciente sobre el que hemos continuado construyendo, y continuó conectando los puntos entre esas estrellas dispares, algunas de las cuales fueron plantadas en el firmamento de Halo en La Caída de Reach.

Reach no fue sólo una parte de la construcción deliberada del universo, sino un ejercicio cuidadoso para evitar las crisis. Eric tuvo el desafío no sólo de crear personajes creíbles con historia e impacto, sino también de asegurarse de que no se interpusieran en una historia que aún está en movimiento. Esta no es una tarea envidiable—y se necesita un tipo de escritor paciente, comprensivo e imaginativo para crear una gran ficción con ese tipo de restricciones.

Y, sin embargo, Eric fue capaz de usar esas restricciones no como ruedas de entrenamiento o las rejas de una prisión, sino más bien como un trampolín de alta resistencia desde el cual lanzar todo un nuevo aspecto del universo—uno basado en la mugre y la sangre del programa Spartan tal y como existía—en lugar del misterio y la admiración del universo en el que el Jefe Maestro es el último Spartan en pie.

Parece absurdo hablar de la escala de esas dos facetas del universo de Halo, pero de alguna manera la Caída de Reach es más pequeña y más personal, mientras que al mismo tiempo es más profunda y densa que los enigmas abiertos de par en par y las panorámicas del juego.

Mientras que Halo es todo sobre soledad y exploración, la Caída de Reach es sobre un tipo diferente de viaje—el de la infancia a la adultez y el de la inocencia a la guerra, tanto para su protagonista como para la especie que él defiende.

Y el proceso en sí fue casi tan agotador como el entrenamiento de Spartan. Eric tenía un acceso muy limitado a

Bungie—que estaba trabajando duro para terminar el juego—y básicamente tenía que depender de una gran fuente de información (las semillas de la legendaria biblia de la historia) de Jason Jones y Bungie, mientras que su socio y compañero de redacción—un levantador pesado en ese momento, Eric Trautmann, consolidó la retroalimentación e información del equipo y la filtró a y con Eric Nylund. Y de nuevo, todo esto en una línea de tiempo hipercomprimida para aprovechar una pequeña ventana de oportunidad.

El libro pasó de la concepción a la impresión final en cuatro meses.

Fue un esfuerzo de colaboración, pero a menudo a ciegas. En el alboroto por el lanzamiento del juego, el libro quedó relegado a un segundo plano, pero sólo por un corto período de tiempo. A medida que el juego explotaba en popularidad, la gente sentía curiosidad por el trasfondo de este protagonista deliberadamente ofuscado. Ponerse las botas de la MJOLNIR del Jefe Maestro fue probablemente una de las experiencias más satisfactorias que jamás hayan tenido los jugadores, pero la curiosidad por un universo en el que te encuentras, literalmente en medio de la batalla, impulsó las ventas de la novela. Y siguió vendiéndose.

Hemos hecho muchas novelas de Halo desde entonces, con una amplia gama de escritores, y una cosa sigue siendo la misma, desde Eric Nylund a Karen Traviss a Greg Bear y más allá: la caja de arena de Halo de personajes, eventos y emociones es un campo de juego perfecto para la prosa.

Y esto es, literalmente, sólo el principio.

Frank O'Connor  
Redmond, WA 2010

## NOVELAS DE LA SERIE HALO® MÁS VENDIDAS DEL NEW YORK TIMES

Halo®: La Caída de Reach por Eric Nylund

Halo®: El Flood por William C. Dietz

Halo®: Primer Ataque por Eric Nylund

Halo®: Fantasmas de Onyx por Eric Nylund

Halo®: Contacto en Harvest por Joseph Staten

Halo®: El Protocolo Cole por Tobias S. Buckell

Halo®: Evoluciones: Relatos Esenciales del Universo de Halo  
por varios autores/artistas

Esta es una obra de ficción. Todos los personajes, organizaciones y eventos retratados en esta novela son productos de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia.

HALO®: La Caída de Reach

Derechos de Autor © 2001, 2010 de Microsoft Corporation

Derechos de Autor del Prefacio© 2010 de Microsoft Corporation

Publicado originalmente por Del Rey, The Random House Publishing Group

Todos los derechos reservados.

Arte interior de Gabriel "Robogabo" Garza

Microsoft, Halo, el logotipo de Halo, Xbox y el logotipo de Xbox son marcas comerciales del grupo de empresas de Microsoft.

Un Libro Electrónico de Tor®

Publicado por Tom Doherty Associates, LLC

175 Quinta Avenida

New York, NY 10010

[www.tor-forge.com](http://www.tor-forge.com)

Tor® es una marca registrada de Tom Doherty Associates, LLC.

ISBN 978-0-7653-2832-8

Primera Edición de Bolsillo de Tor Trade: Agosto de 2010

eISBN 978-1-4299-6873-7

Primera Edición de Libro Electrónico de Tor: Febrero de 2011